

LA MIGRAÑA...

REVISTA DE ANÁLISIS POLÍTICO

Nº23 / 2017



Las Ideologías de la Revolución

El Che
que conocí

Harry Villegas, "Pombo"

Una generación
para la
Revolución

Álvaro García Linera

El Che,
50 años después

Anastasio Kohmann

LA MIGRAÑA...

REVISTA DE ANÁLISIS POLÍTICO Nº 23

©LA MIGRAÑA

© Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia
Jach'a Marka Sullka Irpataña Utt'a
Taqi Markana Kamachi Wakichana Tamtachawi Utt'a

Ñawra Kawsaypura suyuta sullk'a Kamana
Rimanakuy u-mallina suyu kamana

Tëtat guasu juvicha jaɸkuerigua jembiaipoa
Tëtaguasuiñoombot juvicha jembiaipoa

Depósito legal: 4-13049-12
ISSNI: 78069
La Paz - Bolivia

Consejo editorial

Héctor Ramírez, Juan Carlos Pinto, Ximena Centellas

Edición y corrección

Juan Carlos Pinto, Estela Machicado

Transcripción de conferencias:

Patricia Guzmán

Coordinación de artes e imágenes

Fernando Luis Flores Amusquivar

Diseño y maquetación

Fernando Luis Flores Amusquivar

Ilustración de portada:

Berbin - Che Guevara pop art

Agradecimiento al fotógrafo que participó en esta edición:

Alain Mesili (1949) Boliviano de origen Frances, radica en Bolivia desde 1969, con numerosos viajes a Europa, Africa y America Latina. Curso en auditor libre Historia y literatura moderna en la Sorbonne, Paris. Experto en Turismo, ha abierto numerosas rutas turísticos entre 1972 7 1988, hoy destinos turísticos clásicos (Salar de Uyuni, Sur Lipez, Cordillera Real, Madidi etc.). Fotógrafos con 17 libros publicados en Bolivia.

e-mail: alainmesili@gmail.com - alain mesili página oficial - facebook

El contenido de los artículos publicados en *La Migraña* es de entera y exclusiva responsabilidad de sus autores.

Redes sociales:

E-mail: la.migrana@vicepresidencia.gob.bo

Portal web: migrana.vicepresidencia.gob.bo

Facebook: La Migraña

Distribución gratuita

Impreso en Bolivia

2017

Contenido

*I SECCIÓN:
PARA SEGUIR PENSANDO
EL MUNDO DESDE BOLIVIA*

Pág. 12

Una generación para la revolución
(Álvaro García Linera)

Pág. 18

El Che que conocí
(Harry Villegas, "Pombo")

*II SECCIÓN:
EL CHE Y LA REVOLUCIÓN
LATINOAMERICANA*

Pág. 28

Che, cincuenta años después
(Anastasio Kohmann)

Pág. 48

Che, desde la unidad latinoamericana
(María del Carmen Ariet García)

Pág. 34

El Che, un amigo hasta las últimas
consecuencias
(Oscar Fernández Mel)

Pág. 40

El guevarismo y la construcción
del comunismo
(Fernando Rodríguez Ureña)



Fotografía: Alain Mesili

III SECCIÓN:
IDEOLOGÍAS REVOLUCIONARIAS
Y DESCOLONIZACIÓN

Pág. 54

Sumar minorías o construir mayorías
(Armando Bartra)

Pág. 60

Hugo Chávez y el socialismo del siglo XXI
en Venezuela
(J. Rodríguez / O. Pérez / D. Leyva)

Pág. 68

El Sujeto Histórico (IOC) y el Estado Plurinacional
de Bolivia
(Juan Carlos Pinto Quintanilla)

Pág. 76

Las dos caras de la utopía
(Francisco J. Martínez Mesa)

IV SECCIÓN:
GEOPOLÍTICA Y DERECHOS HUMANOS

Pág. 84

Colombia en su laberinto
(Jerónimo Ríos Sierra)

Pág. 92

Donald Trump y el espejo popular
estadounidense
(Miguel Centellas)

Pág. 96

El Arma Global de Estados Unidos
(Loreta Tellería Escobar)

Pág. 102

El retorno de lo reprimido
(Wolfgang Streeck)



Fotografía: Alain Mesili

V SECCIÓN:
APORTES REVOLUCIONARIOS Y
ESTADO HUMANOS

Pág. 114

El TIPNIS. Territorio en debate
(*Cynthia Silva Maturano*)

Pág. 120

El TIPNIS que conozco
(*Iván Canelas Lizárraga*)

Pág. 124

La jurisdicción indígena originario campesina
(*María Elena Attard Bellido*)

Pág. 128

La inequidad medioambiental, el pasado y el
presente del movimiento obrero
(*Razming Keucheyan*)

VI SECCIÓN:
CULTURAS, LETRAS
Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Pág. 140

La etnohistoria andinista
(*Ricardo Aguilar Agramont*)

Pág. 144

El museo como espacio de emancipación
cultural
(*Vladimir G. Cruz Llanos*)

Pág. 150

Avances y aportes a una educación con
integración del arte a la vida
(*Edson Quezada Rodríguez*)

Pág. 156

Homenaje a los caídos de la CNPZ
(*Pedro Marcelo Oliva Estofán*)

VII SECCIÓN:
OJO VISOR

Pág. 161

Libros sugeridos por la Biblioteca y Archivo
Histórico de la Vicepresidencia del Estado



Fotografía: Alain Mesili

LA MIGRAÑA...

Editorial

8

Vivimos una época de reflujo en el proceso revolucionario, entendiendo, como dice el Vicepresidente, que la historia se mueve por flujos de ascenso revolucionario en los que las condiciones objetivas son complementadas por la movilización popular y hacen posibles los cambios revolucionarios (tales fueron las circunstancias que experimentamos en la década del 2000 al 2010 que generaron la irrupción revolucionaria del proceso de cambio). Pero así como las oleadas nos llevaron a un momento fundamental de la movilización, esta no podía ser permanente y deviene en una nueva etapa que es de reflujo, en la que los ánimos populares decaen y donde los movimientos sociales, pujantes y activadas, devienen en organizaciones sociales, que generan nuevos demandantes ante el Estado Plurinacional, por mejoras sectoriales, dejando de lado los fines revolucionarios de profundización del proceso de cambio.

Es un tiempo en el que el Estado Plurinacional busca institucionalizarse, y a partir de la inclusión social genera una CPE donde la mayoría se visualiza en la historia y construye leyes que permitan la legalidad de los avances revolucionarios. Esta condición de transformación ha generado cambios reales en la sociedad, no sólo en las condiciones de vida de una parte importante de los sectores sociales más pobres en la historia, sino que también en lo político, en muchos casos, algunos dirigentes buscan el protagonismo que les permita generar expectativas políticas, tanto en lo social y como en lo político, espacios que se han vuelto más plurales y participativos.

Es este contexto, que nos ayuda a entender las oposiciones de la COB, de transportistas y otros sectores gremiales, que junto a otros descontentos suman las

demandas de hoy. Otros conflictos que pretenden ser apadrinados por la oposición, también nos convocan a la necesidad de un posicionamiento político revolucionario; tal es el caso del Tipnis, que es utilizado como comodín de la oposición para buscar desacreditar al gobierno indígena y mostrarlo en conflicto con los propios indígenas a los que representa y que lo eligieron. Detrás de ellos, sin la fuerza necesaria pero con el financiamiento suficiente, aflora una oposición miserable sin otro proyecto de país que no sea oponerse a Evo, y que quiere generar una coyuntura que del descontento pase al repudio al actual gobierno, para poder generarse posibilidades electorales para el 2019.

Es un nuevo tiempo político, en el que a pesar de que una mayoría continua apoyando los procesos de transformación que ha tenido el país en estos 11 años, una parte de ese apoyo se ha tornado pasiva y no movilizada y han delegado al Estado Plurinacional las iniciativas políticas, que permitan el fortalecimiento y la profundización de este proceso, que institucionalmente empezó a tomar forma desde la aprobación de la nueva CPE, que fue el inicio de la derrota política e ideológica de la oposición, que durante 5 años concibió su alternativa de país el retorno al pasado y su instrumento la acción golpista contra la propuesta de transformación revolucionaria.

Estos otros 7 años, desde la aprobación de la CPE, las organizaciones se han desarticulado orgánicamente, pero en muchos casos, han optado por generar una suerte de entrismo en las instituciones estatales, en las que ante la carencia de cuadros administrativos o técnicos se han ubicado demasiado rápido en espacios importantes. Ahora, es el tiempo de definir el horizonte político que construimos y asumir que

debe arreciar el debate ideológico con distintos actores políticos sociales y estatales, en procura de lograr compromisos que generen una nueva mística sobre el sentido de lo que hoy hacemos por la revolución.

La lucha tiene coyunturas institucionales que traen consigo la reflexión sobre el liderazgo del proceso de cambio, que en estos 11 años han definido claramente que Evo es el cemento de unidad y expresión del sujeto histórico de la revolución que construimos; sin embargo, debemos coincidir en que es el pueblo como sujeto revolucionario el que ha hecho posible la transformación que vivimos y, por tanto, no sólo han cambiado las condiciones de vida de una gran parte de la mayoría de la población, sino que se ha dignificado el país, se ha generado un nuevo orgullo plurinacional de lo que somos y lo que podemos lograr.

Por eso, ahora más que antes, debemos reforzarnos ideológicamente, para templarnos como el acero, como decía Lenin, pues, es en los tiempos institucionales en los que vivimos donde podemos extraviar el camino revolucionario; cuando las motivaciones de algunos son más las pegas que el servicio, cuando el interés individual se convierte en corrupción, cuando el poder otorgado a algunos representantes se viste de soberbia y olvida a quienes son los ciudadanos mandantes, cuando en definitiva, olvidamos que el país ha cambiado, no por la inercia republicana y neoliberal que siempre ha excluido a la mayoría; sino por la voluntad política y compromiso de las organizaciones sociales que han hecho posible un nuevo momento histórico, que tiene como fundamento la identidad propia que construye una Patria para todos.

Es en esa perspectiva que La Migraña quiere reflexionar sobre las ideologías de la revolución, y que momento más propicio que el de recordar los 50 años de la presencia del Che en Bolivia, de su asesinato por el sistema capitalista, pero sobre todo de su resurrección en los espíritus de millones de combatientes y revolucionarios, que en el continente y en el mundo siguen enarbolando las banderas de la revolución socialista. Algunos cayeron en el intento y son como el Che, una razón, una motivación existencial más para entender que el camino de la revolución, no es tan sólo el momento del combate cuerpo a cuerpo con el opresor, sino es la cotidianidad de la revolución, la que nos convoca a cambiar y revolucionar lo que el capitalismo ha inscrito a sangre y doctrina en nuestra conciencia, y que debemos arrancar de nuestros espíritus para descolonizarnos y definitivamente soñar y construir proyectos revolucionarios y socialistas que sean más justos para nuestros pueblos.

Así como el Che, Tupac Katari, Espinal y Romero, que desde distintas fuentes ideológicas, coincidieron históricamente en la batalla sin cuartel contra la opresión y el capitalismo; desde esta tribuna de ideas queremos contagiar ese espíritu revolucionario reflejado en las ideas que se inscriben en testimonios y palabras, que nos ayudan a entender mejor la ruta del debate y el horizonte revolucionario del Socialismo Comunitario que queremos construir.

Nuestros países así como los continentes, tenemos una historia común, hemos vivido procesos insurreccionales y reivindicativos de nuestros pueblos que constituyen nuestra memoria histórica, con la que hemos combatido el colonialismo y la dependencia capitalista, que hoy nos permite dar forma a nuestros sueños, no sólo de liberación plurinacional, sino de una sociedad diferente, que afincada en nuestras raíces sea parte de una nueva humanidad y de una nueva realidad, que se preocupe porque nadie se quede atrás y que todos tengan la posibilidad y la oportunidad de aportar para la construcción de un mundo que es de todos.

Así es Bolivia, ejemplo de país ante el mundo, demostramos que no fuimos ni somos lo que el poder del capitalismo y las oligarquías pretendían hacernos sentir y creer. Somos un pueblo orgulloso que nunca se rindió y al que ocultaron sus victorias, que ni el pesimismo de los derrotados, de los que nacieron para perder y ser subordinados, de los que sólo pueden copiar o aspirar a tener las migajas de la opulencia de las minorías, logró quebrar el ímpetu y la paciencia para esperar el momento histórico de luchar por los sueños que hoy crecen desde las raíces y que tienen un futuro para esas mayorías que con esfuerzo propio lograran alcanzarlos, a pesar de las miradas coloniales, de los que se oponen y siguen pidiendo subordinación y alternancia para retornar al poder, porque aún creen en la subordinación que ellos inscribieron por siglos en la mente de nuestro pueblo.

Hoy, queremos pensar y crear con nuestra propia cabeza, con el espíritu revolucionario de nuestras raíces, de los cientos de líderes y mártires que abonaron el camino de la autodeterminación de los pueblos, y así como el Che, asumir que la lucha por una nueva humanidad es una sola, la que nos une a todos y todas en el combate contra el capitalismo, el colonialismo y la subordinación. Hoy *La Migraña*, aspira a ser una trinchera más de ideas en este combate por la revolución socialista y queremos contagiarles este espíritu revolucionario de no desistir y tercamente creer y crear el país que queremos...*la humanidad que somos.*

1
Sección

Para seguir pensando
el mundo desde Bolivia



Fotografia: Alain Mesili

Una generación para la revolución

Álvaro García Linera

Acada época histórica le corresponde una generación y cada generación tiene una especie de cualidad histórica o de espíritu, si ustedes quieren, de destino.

12

¿Cuál es esta cualidad histórica de una generación, las tareas que es capaz de plantearse, el horizonte que es capaz de soñar, de imaginar, de trazar y la capacidad organizativa, la fuerza, la entrega para conquistar esos objetivos?

Cuando hay una coincidencia entre el objetivo soñado, planteado y deseado por una generación, con la capacidad y la fuerza para cumplir ese objetivo, estamos ante una generación victoriosa: coincidencia de objetivos con coincidencia de medios y de fuerza para conseguir esos objetivos.

Pero, también hay otro tipo de generaciones, por ejemplo, las generaciones sin historia; las generaciones sin historia son aquellas que no sueñan, que no imaginan nada hacia el futuro, que simplemente se dejan vivir, que no son capaces de transformar el mundo que les rodea y, por lo tanto, sus medios y su fuerza las adecúan a lo existente, entonces, simplemente son arrastradas por la historia, esa generación no hace historia, la historia las arrastra, esas son generaciones sin historia y las ha habido en Bolivia, varias.

Hay generaciones, también, fallidas, una generación fallida es aquella que se plantea una cosa en el porvenir, un horizonte; pero no lo cumple ni pelea por cumplirlo, simplemente, lo que hace es totalmente distinto a lo que sueña, lo que hace es

totalmente distinto a lo que se propuso. Esa es una generación fallida, una falla de la historia.

Estoy pensando en la generación de los miristas y de los pseudo socialistas de los años 70 y 80 que imaginaron algo: la revolución, la lucha armada, el socialismo y todo lo que hicieron fue precisamente lo contrario. Hablamos de una generación moralmente corrupta, de una generación con el alma envilecida, de una generación degradada humanamente, lo que sueña es totalmente distinto a lo que hace, entonces, ahí se quiebran los parámetros de la responsabilidad moral con tus sueños.

De hecho, esta es la generación que fue dominante en los años 80 y 90 en Bolivia, esta generación fallida.

Pero, también existen las generaciones heroicas, que pueden ser victoriosas o derrotadas, es aquella que se plantea objetivos y que se esfuerza por construir los medios: la fuerza moral y la capacidad organizativa para lograr esos objetivos y adhiere a ese esfuerzo una carga de compromiso y responsabilidad moral con lo que pensó, puede ser que en el camino pierda o sea derrotada; pero murió combatiendo por lo que creía, fue encarcelada muriendo por lo que creía, murió en combate, no es un traidor ni un desertor de la historia, sino es un constructor de la historia.

No tuvo la suficiente fuerza para lograr lo que quería, el adversario fue más poderoso de lo que se pensaba, pero estuvo en el combate, entregó la vida por lo que creía, entregó el cuerpo por lo que

pensaba. Hubo coincidencia entre las ideas, sus planteamientos históricos y su cuerpo, su carne, sus brazos, sus manos, sus piernas, su alma; quizás no logró su objetivo, quedó en el camino, quedó derramada sangre en el camino, es una sangre victoriosa, es una sangre que apunta al porvenir. El ELN –para mí– pertenece a esta generación heroica de los años 60 y 70.

Los jóvenes tienen que saber que hace 51 años estaba “El Che” en Bolivia, ese hombre con un rostro hermoso que atraviesa la historia, con su boina, con su traje verde olivo, con su barba, ese hombre que había participado junto a esos héroes de la historia planetaria, junto a Fidel, a Raúl en una revolución victoriosa en Cuba, se vino a Bolivia a continuar la revolución.

Porque está claro, que no podía haber una revolución victoriosa, sino es una revolución que se expande a otras partes y al pensar así se vino a Bolivia, hace 51 años, vamos a recordar en octubre los 50 años de la muerte del “Che”, pero, “El Che”, en marzo de hace 50 años, fundó una organización política que se llamaría Ejército de Liberación Nacional.

Esta organización se plantea muchas cosas, se plantea luchar por el poder, ¿qué es el poder?, luchar por el mando político, cultural y social de un país y de muchos países para cambiar la vida injusta en esos países. Ellos decían: “hay injusticia, hay abuso, hay pobreza, hay maltrato, hay discriminación y esa sociedad injusta tiene que ser cambiada y para cambiarla hay que tomar el poder”.



Álvaro García Linera

Nació en Cochabamba-Bolivia. Fue a estudiar la carrera de Matemáticas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). A su regreso a Bolivia se dedicó a la organización y aporte ideológico en el Ejército Guerrillero Túpac Katari (EGTK), conciliando la teoría indianista con el marxismo y generando una praxis revolucionaria-comunitaria.

En 1992 fue encarcelado durante cinco años; en 1997 sale de prisión por no haber sentencia en su contra. Dictó cátedra en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) y otras universidades.

En el año 2005 fue invitado por el Presidente Evo Morales como Vicepresidente para las elecciones en las que obtuvieron un triunfo histórico. Actualmente es Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia.

Entre algunas de sus publicaciones destacan: *De demonios escondidos y momentos de revolución. Marx y la revolución social en las extremidades del cuerpo capitalista* (1991); *Forma valor y forma comunidad* (1995, 2009); *Reproletarización. Nueva clase obrera y desarrollo del capital industrial en Bolivia (1952-1998)* (1999); *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia* (2004); *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia* (2008); *Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del Proceso de Cambio* (2011); *El “oenegismo”, enfermedad infantil del derechismo* (2011); *Geopolítica de la Amazonía, poder hacendal patrimonial y acumulación capitalista* (2012); *Identidad Boliviana. Nación, mestizaje y plurinacionalidad* (2014); *La condición obrera en Bolivia. Siglo XX* (2014), *Las vías abiertas de América Latina* (2017), *¿Qué es una revolución?* (2017)

Ese es el debate del poder, el poder hay que tomarlo, hay que conquistarlo, hay que construirlo, pero hay que luchar por el poder. No es solamente un tema de cambio personal, porque uno puede refugiarse en la vida personal y decir: "bueno, yo voy a cambiar el mundo, cambiando mi casa", está bien, es loable, pero decían: "no basta que yo cambie mi casa, también tengo que cambiar el Estado, las leyes, el gobierno, la economía y la distribución de la riqueza y de esa manera cambio mi casa, pero también cambio la casa grande y al cambiar la casa grande, cambio el mundo. Hay que luchar por el poder decían "El Che" y el ELN.

¿Quiénes tienen que cambiar? Todos, perfecto. Porque es la lucha de todos, pero hay un sector social más decidido, más capaz, más organizado, a ese le llamaban –los compañeros– el sujeto de la revolución. Todo el pueblo tiene que cambiar, todo el pueblo tiene que tomar el poder, pero hay un sector que ha ido un paso más por delante del resto, porque es más audaz, porque es más capaz, porque tiene más organización, porque tiene más entereza.

No es que sólo va a hacer la revolución, sino va a guiar, va a empujar al resto; la revolución la hacemos todos, pero hay un sector que tiene que empujar con mayor fuerza, el viejo debate del sujeto histórico, el proletariado, el campesinado, los pueblos indígenas, el ELN tiene ese debate, ¿quiénes son los sujetos de la historia?, ¿quiénes son los encargados de llevar adelante la fuerza principal de esta revolución? que habrá de hacerla todo el pueblo, pero que tiene un núcleo duro, un núcleo de acero que es el principal.

¿Podemos cambiar el mundo con elecciones? Sí. ¿Podemos cambiar el mundo con ideas? Sí. ¿Podemos cambiar el mundo con vida sindical? Sí. Pero dicen los del ELN: "si bien todos esos métodos de lucha son útiles, hay un método de lucha principal, la lucha armada". Y eso es lo que va a diferenciar al ELN de los otros partidos políticos que dicen; "hay que cambiar el mundo mediante las elecciones" y los compañeros dicen, "sí, pero ¿Cómo vas a hacer elecciones en una dictadura? ¿Cómo quieres hacer elecciones si tú hablas algo y la respuesta es la represión? ¿Cómo quieres ganar el poder con elecciones si cuando hay un sindicato le meten bala? Como al de Siglo XX, Catavi o Huanuni. Así no puede haber elecciones verdaderas. Quiero organizar un grupo de jóvenes que leen un libro y los agarran presos, se organiza un grupo de personas

que protesta en la calle, le meten bala, los llevan a la cárcel, los hacen desaparecer, les sacan un ojo, les parten la mano, los exilian".

¿Cómo puede haber elecciones si hay un gobierno que reprime? No puede haber elecciones libres. No se puede tomar el poder mediante un método que el Estado, que el gobierno de turno de esa época prohíbe, mutila, encierra.

Entonces, dicen los compañeros del ELN: "ante esa agresión, ante esa dictadura hay que llevar adelante el método de la guerra, ¿una guerra de quién?, del pueblo, de los trabajadores, de los humildes, de los campesinos, de los jóvenes, de ellos.

El ELN introduce –no es el primero– pero introduce y ejecuta un viejo debate en la izquierda boliviana: la lucha armada. Este es un viejo debate que se remonta al surgimiento del PC, del POR, años atrás, pero que ninguno había tenido la fuerza organizativa o la oportunidad o la decisión para ejecutarlo, el ELN sí lo hace. Debate sobre la lucha armada –equivocada o acertadamente– y una vez que debate dice: "hay que hacerlo, hay que ejecutarlo".

De hecho, el ELN nace en la lucha armada, nace en una columna guerrillera, la columna del "Che" y una vez que cae muerto "El Che" y de que el resto de la guerrilla es desorganizada, apresada o asesinada, quedan los militantes que dicen que hay que continuar este camino y lo van a intentar el año 70, a fines de los 70, y a principios de los 80; la lucha armada, un método para transformar el mundo.

Y debaten sobre la estrategia, el papel de un partido, el papel del trabajo de masas, el papel de la columna guerrillera, el papel de la insurrección, el papel de la guerra popular, el papel de un instrumento político público, el papel de un frente de masas, el papel de un instrumento clandestino, distintas formas estratégicas para el fin: transformar el país en un horizonte socialista, en un horizonte comunista, en un horizonte de una sociedad de iguales, de una sociedad en la que las cosas materiales están a disposición de todos y no solamente a disposición de unas cuantas personas que tienen dinero.

Este es un viejo debate de la izquierda, un debate que no acaba ni acabará nunca, porque en eso se forma la ideología política, los principios políticos, las estructuras políticas: tipo de revolución, sujeto



Fotografía: Alain Mesili

revolucionario, métodos de lucha, estrategias, interacionalismo son categorías que recurrentemente reaparecen en la historia de quienes quieren cambiar el mundo, que quienes queremos cambiar el mundo.

¿Cómo se cambia el mundo? ¿Quiénes cambian el mundo? ¿Para qué cambiar el mundo? Ese es el debate de la izquierda, de los revolucionarios, de los inconformes con lo que hay, de los que quieren otra cosa distinta a lo que hay.

En un texto del ELN del año 1975 en el que debaten un tema –que recién la izquierda va a retomar en los años 80 al influjo del indigenismo y del katarismo, el documento decía: “La lucha de clases en el campo y en la ciudad y la lucha de clases del campesinado” y hay un acápite, el problema de las nacionalidades, era del año 74– que el resto de la izquierda no lo va a asumir; son los indianista y los kataristas los que lo estaban debatiendo, pero la izquierda tradicional no lo debate, a excepción del libro de Ovando Sanz, escrito en los años 66 o 67, quien trató este tema y luego quedó silenciado.

Yo quiero rendir mi homenaje a los puros, porque una generación heroica, es una generación pura, quiero rendir homenaje a esos hombres y mujeres perseguidos que tuvieron que dejar al hijo o a la hija, que tuvieron que vivir en la clandestinidad, que tuvieron que dejar al padre y a la madre por defender sus ideas. Porque es muy fácil pensar algo, tener miedo de decirlo y quedarse tranquilo en la casa; eso lo hace todo el mundo.

Pero cuando uno tiene una idea y la fuerza de esa idea tiene el costo de que te pueden maltratar, de que te pueden herir, de que te pueden detener, de que te pueden matar, de que pueden detener a tu madre, a tu hijo y pese a eso sigues con tu idea, ese es un hombre o una mujer pura, heroica y el ELN tuvo una generación de mujeres y hombres puros, heroicos y universales.

¿Cuál es el costo y cómo habrá quedado en la vida de un eleno el ver a su compañero y camarada muerto? ¿Cuánto habrá llorado internamente un compañero o una compañera que tuvo que dejar a la madre o al hijo en otra casa para ir al trabajo clandestino? ¿Cuánto habrá sufrido el torturado al que lo patean, al que le meten electricidad, al que le meten clavos en las uñas, al que le abren en el estómago, al que le cortan un dedo, al que le cortan la lengua, cuánto habrá sufrido y no se rindió y no

delató a sus compañeros? ¿Qué fuerza interior había en ese hombre para no rendirse, para no delatar al compañero que está en una u otra casa y que es fácil delatarlo, pero qué fuerza le mueve a ese compañero que soporta en su cuerpo la tortura, soporta en su cuerpo la distancia de su familia, sabe que va a morir, es un condenado a muerte desde que lo detienen y pese a eso defiende a los que van a seguir viviendo y usa su cuerpo como testimonio de su idea y de su creencia?

A ellos quiero rendir un homenaje, a esos hombres y mujeres de quienes, muchas veces, no los recordamos; pero sin cuya fuerza moral la sociedad no avanzaría, la sociedad sería un puñado de miedosos, pero son estos hombre y mujeres que en el campo, en la ciudad, profesional o indígenas, obreros o trabajadores que en un momento de la historia, como dirigentes sindical, como militante partidario, como miembro de una organización guerrillera, como miembro de una comunidad campesina, usan su cuerpo como testigo y testimonio de su creencia y que colocan su creencia más allá de la muerte, es su idea la que vence la muerte, es su idea, su deseo, su proyecto el que se ríe de la muerte, se ríe del torturador, se ríe del asesino, se ríe del carcelero y lo derrota siendo fiel a la idea, lo derrota no delatando a sus compañeros, lo derrota protegiendo a los otros, a los que no fracasan, siguen vivos y continuarán la lucha.

El ELN ha dado muchos de esos hombre y de esas mujeres, yo les llamo a ellos lo puros, los universales y cómo no rendir homenaje a ellos, en cierta medida lo que luego la sociedad ha avanzado, con otros rostros, con otros nombres, con otros sujetos, ha cimentado sobre los ladrillos de compañeros de la izquierda, llámese Partido Comunista, Partido Socialista, llámese PTB, llámese ELN, llámese MR-TKL (Movimiento Revolucionario Tupaq Katari de Liberación), llámese partido indio, llámese sindicato o llámese comunidad, de esos hombres y mujeres que dan ese salto por encima de su muerte, nos muestran que es posible el porvenir, un porvenir distinto.

Entonces, quiero rendir mi homenaje a esos hombres y de esas mujeres, porque no hay otra manera digna de vivir sino es viviendo en cumplimiento de las ideas y muriendo en defensa de esas sus ideas.

La otra forma es una forma zombi de vivir, irrelevante y los compañeros del ELN en sus derrotas, en sus victorias, en sus legados, en sus debates, en

sus muertos, en sus heridos, en sus perseguidos, en sus detenidos, en sus olvidados; son los que han contribuido con otros más, con los que murieron en la represión del año 79, de los cuales no nos acordamos ni sus nombres, con los que murieron en las provincias, con los que murieron en Catavi, en Caracoles son esas personas que han ido cimentando la historia y si, hoy, hay algunos logros, parte de esos logros se debe a esas personas que murieron para alumbrarnos el camino.

Podríamos encerrarnos para debatir sobre los errores de la táctica y la estrategia, y nunca podremos ponernos de acuerdo y podemos hacer veinte tomos sobre ello, pero en lo que sí hay coincidencia es en que hubo una fuerza moral, una estructura organizativa, una disciplina y una entrega personal que trasciende su época y no solamente quisiera reivindicar a esos muertos, a esos heridos, a esos torturados, a estos guerrilleros del ELN, sino que quiero reivindicar su necesidad hoy.

Esto no es simplemente un homenaje de un hecho histórico pasado, al que se lo homenajea y se lo hecha llave, no; es un homenaje vivo porque la historia que nos espera hacia el futuro ha de poder avanzar –seguramente ya no con ese método de lucha, por hoy, quien sabe mañana que sucederá; seguramente no con esa forma organizativa por hoy– pero sí ha de avanzar con esa fuerza moral de hombres y de mujeres que soñaron con un mundo mejor y de hombres y mujeres que entregaron la vida por ese mundo mejor.

Sin ellos no merece vivir el ser humano, sin esas personas que sueñan y entregan la vida por un mundo mejor y por sus sueños, el ser humano no sería ser humano. Entonces, esos hombres y mujeres que ennoblecen al ser humano, soñar, luchar por los sueños, morir por los sueños, es el legado que yo, hoy, en este momento, recojo como lo necesario e imprescindible para dar los siguientes pasos que tenemos como sociedad hacia el futuro.

No milité en el ELN, lo veía de lejos, era muy niño y cuando ya era adolescente no me reclutaron, entonces, tuve que hacer yo mi propia organización, pero siempre estaba atento a lo que estaban haciendo los compañeros, debatí con algunos de ellos.

He debatido mucho con los compañeros del ELN, pero siempre en el marco del respeto y de la admiración, sobre su historia y quisiéramos rescatar más sobre la historia de la izquierda boliviana, es

un buen momento para rescatar de todos los partidos de izquierda, sin excepción, porque los de hoy somos herederos, para bien o para mal, somos herederos de los surdos, de los izquierdistas, de cien años en Bolivia, desde el lado obrero, indígena, campesino, clase mediera y el intelectual, somos herederos de esa historia.

Quisiera abrir las puertas para esta reconstrucción de nuestra historia revolucionaria porque tenemos que dejar, para bien o para mal, el legado a la nueva generación que tiene que ser una generación heroica también, quizás no con la sangre derramada por la generación de José Pimentel, no hay necesidad de eso, pero tiene que ser una generación heroica; que ojalá estas cosas ayuden a soñar y nunca olvidar que lo que sueñan tienen que buscar cumplirlo con su cuerpo, con su tiempo, con su vida, si hacen eso, serán parte de esta generación heroica, si no hacen eso, no serás parte de una generación, serán una generación sin historia y yo estoy seguro de que se merecen ser una generación heroica.

Entonces, estamos nosotros, que estamos de pasada y de aquí aún tiempo ya no estaremos aquí, dejar a los jóvenes de hoy, lo que hicimos. Recuerdo el ELN, yo vivía aquí en La Paz, tenía seis años, tengo en mi mente las fotos del periódico Presencia, de los jóvenes del ELN en el cerro del Laikakota en 1971.

Me acuerdo, ya en Cochabamba, tenía un compañero que apellidaba Keller, y tenía una hermana que había sido detenida, no recuerdo el nombre, yo conocía a los hermanos y no entendía la tristeza que les invadía, el silencio de ellos, yo tenía 11 años, pero había algo en ellos que me movía y luego comprendí, y dije: ‘¿cómo nadie me explicó lo que estaba sucediendo con esa familia que tenía a una guerrillera que era reprimida, perseguida y quedaba estigmatizada?’. Porque si yo hubiera sabido, yo me hubiera dicho, ‘oye, Álvaro, esa familia tiene a una guerrillera’ y me hubiera dicho, ‘yo quiero ayudar’, aunque tenía 11 años. ¿Cómo no reconstruir esa historia de nuestra izquierda?

Quiero convocar a los compañeros que estén dispuestos a colaborar en una reconstrucción crítica, en el sentido, de bien documentada, no simplemente de lectura ideologizada, sino bien documentada, que lo hagamos, que reconstruyamos, esa es nuestra historia porque también es parte de la historia que va a venir.

El Che que conocí

Harry Villegas, "Pombo"

18

En 1997, a treinta años del asesinato del Che en Bolivia, me encontraba grabando un documental basado en la estancia del Che en África, especialmente para recordar lo acaecido en el Congo. En el recorrido se había incluido Francia e Italia, le seguiría Dar es-Salaam, capital de Tanzania, para pasar, después, directamente al Congo por el lago Tanganyika, como lo habíamos realizado en 1965. En el momento en que nos encontrábamos en Francia, conocimos del hallazgo de los restos del Che y de otros combatientes que lo acompañaron en su último enfrentamiento. Por tal motivo, decidimos detener el recorrido, a sabiendas de las implicaciones que podían derivarse, pues ya se habían comprado los pasajes y se había convenido todo el itinerario con la empresa productora del documental.

Sin embargo, a pesar de lo que pudiera acarrear esa decisión, les argumenté que para mí era inconcebible que a la llegada de los restos del Che a Cuba yo no me encontrara. Es de ese modo que retorno y puedo incorporarme al homenaje que se le rindió en todo el país, sobre todo poder estar en el momento de su arribo a suelo cubano.

En lo personal, conocía de los trabajos que se estaban realizando en Bolivia por un equipo de especialistas cubanos con el apoyo, además, del equipo de antropología forense argentino y el gobierno boliviano, quien había tomado la decisión de permitir la búsqueda de los guerrilleros bolivianos, cubanos y peruanos, caídos en la contienda. Había participado en reuniones preliminares bajo la dirección del Comandante de la Revolución, Ramiro Valdés, y en las que tratamos de puntualizar detalles de lo ocurrido treinta años atrás, principalmente de las características de la zona de

combate donde habían caído algunos compañeros y valorar las versiones que se habían recogido durante todo ese tiempo acerca de los posibles lugares en que podían encontrarse los restos.

Por todo eso, la noticia del hallazgo me estremeció y no pude pensar en otra cosa que no fuera el regreso a Cuba. Sentía una impresión muy intensa, venían a mi mente el tiempo que había estado al lado del Che desde muy joven, siendo casi un niño, convencido de que me había hecho un hombre a su lado y había adquirido más madurez y mucha experiencia de la vida, unido a que había sido mi único jefe en la lucha insurreccional.

Muchos y muy profundos eran los lazos de afectos que nos unían y sentía que debía estar cuando llegarán sus restos al lugar decidido para su descanso, lugar donde había materializado su obra cumbre como guerrillero, en la ciudad de Santa Clara.

Los días que precedieron al acto final, tuvimos la posibilidad de compartir con familiares, con compañeros afines, unido a las palabras pronunciadas por Aleidita [Guevara March, hija del Che] en el aeropuerto, que nos hizo estremecer, en especial a mí. Creo que lo vivido en esos días, las manifestaciones de respeto y admiración del pueblo en el trayecto hacia Santa Clara, la llegada al Mausoleo, donde participé en el primer grupo detrás de los restos de Tuma [Carlos Coello], su leal compañero desde la Sierra Maestra igual que yo, en una ceremonia de gran solemnidad.

En lo particular, me correspondió formar parte de la fuerza militar que le rindió honores, como jefe del destacamento asignado para la ceremonia. Fue una

tarea muy honrosa que tuve que cumplir, no sin sentir una impresión muy profunda y que no hubiera querido hacer por su significado. Era la bienvenida y a su vez una despedida, aunque simbólicamente la llegada fuera calificada, por nuestro Comandante en Jefe, Fidel Castro, como un destacamento de refuerzo por sus altos valores morales y el ejemplo que nos entregaron.

Mis años junto al Che

Con la llegada de los restos del Che a Santa Clara culminaba, en lo personal, la etapa más fructífera de mi existencia como hombre y como revolucionario, porque en ella estaba presente todo el legado que me entregó, más allá de lo político y lo militar. Llegué a sentirlo como un padre, para todos los combatientes que estuvieron siempre a su lado era como un familiar por la justeza de su forma de ser. En el quehacer de la lucha, nos fue tomando cariño, entendía nuestras travesuras, por ser muy jóvenes, al ver en nosotros la posibilidad de formarnos e ir guiándonos por el camino de la revolución, por el camino más justo. Yo tenía 14 o 15 años y [Leonardo] Tamayo también. Éramos de procedencia humilde, por lo que vio en nosotros potencialidades para convertirnos en futuros cuadros de la revolución mediante la forja constante y prepararnos para ser más eficientes, una constante en el Che como formador de hombres útiles a la revolución.

Al triunfo de la Revolución conviví con el Che en todos los momentos de dificultades y complejidades de un proceso revolucionario que se había propuesto alcanzar la construcción del socialismo. Siempre me mantuve a su lado, aun en los tiempos en que estuve al frente de una fábrica como administrador o en otras misiones asignadas por él. Por supuesto, esa relación



Harry Antonio Villegas Tamayo (Pombo)

Nació en 1940 en Yara, Sierra Maestra, Cuba, es un militar cubano Villegas nació en 1940 en una familia de campesinos pobres (guajiros), en Yara, una localidad situada en las estribaciones de Sierra Maestra, entre Bayamo y Manzanillo. Su hermano Téogenes era un joven dirigente local del Partido Ortodoxo, activo opositor a la dictadura de Fulgencio Batista (1952-1958) y seguidor de Fidel Castro, referente de la Juventud Ortodoxa que dirigió el asalto al cuartel Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953.

Luchó a las órdenes del Che Guevara en la Revolución Cubana, el Congo y Bolivia donde fue uno de los tres cubanos sobrevivientes. Alcanzó el grado de general de brigada del ejército cubano y fue condecorado como "Héroe de la Revolución". En 1996 escribió el libro "Pombo, un hombre de la guerrilla del Che".

permanente creaba vínculos de afecto y cariño muy fuertes, a pesar de que a veces nos regañaba y éramos castigados, nos aconsejaba y guiaba, cimentándose una relación afectiva, más allá del compañero de arma o al que me correspondía proteger como miembro de su escolta. Nos sentíamos parte de su familia, cultivando en nosotros los valores que lo han hecho ejemplo, la honestidad, la limpieza revolucionaria, la sencillez, valores que no son fáciles de alcanzar y tampoco en la misma magnitud en que los supo cultivar. Nos formó en principios que no debíamos imitar sino tratar de alcanzarlos, ser fiel a la revolución, a la causa revolucionaria, a la obra que se construye, a estar dispuestos a luchar por la humanidad en cualquier lugar que sea necesario, todos son mensajes e ideas del Che muy fuertes, no sólo en el plano intelectual, sino en su obra, en su quehacer cotidiano, en su dimensión revolucionaria, profunda, dejándonos un ejemplo extraordinario.

Esos principios formaban parte de un objetivo principal, el educarnos cuando cometíamos un error, cómo nos llevaba a recapacitar y a analizar, qué era lo más correcto y cómo debíamos actuar. Ese vínculo se hace, sin duda, más humano y nos forma de manera integral en lo revolucionario, lo profesional, en fin, en un sentido más intelectual. Sin que se nos dijera abiertamente, éramos unos privilegiados al participar de una preparación cultural que no excluía a nadie, por ejemplo, cuando organizó en su casa, con todo el grupo de su escolta, una especie de escuela en la que se brindaban clases para diferentes niveles de enseñanza y materias. Yo sabía leer y escribir, había cursado el 6º grado y había aprendido un poco de contabilidad antes de unirme a la lucha en la Sierra Maestra; sin embargo, aunque tenía más nivel que otros, también me obligaba a estudiar, a superarme cultural y políticamente, y cuando no íbamos a clases tomaba medidas, nos llamaba y nos explicaba la necesidad de hacerlo y después nos castigaba.

En ese proceso, es que nos convoca, por tener un nivel superior, a asistir a un curso para administración de industrias, más como un compromiso moral que como un verdadero conocimiento. Sabía que el nivel que poseíamos no era el requerido; aun así nos cominó a realizarlo bajo el principio de la honestidad y como verdaderos revolucionarios, dejando el camino abierto para que, si teníamos dificultades, no dudáramos en hablarle. Con ese grado de confianza, de compromiso moral, político y revolucionario, comenzamos en ese camino con amor, con dedicación, con más esfuerzo, más integración, a pesar de no poseer el nivel requerido.

Ese camino trazado por el Che, en lo personal necesitó de un esfuerzo extraordinario, tenía que aprender a cómo asimilar la industria que me habían asignado, lidiar primero con su terminación constructiva, después con su puesta en marcha y finalmente, el más complejo de todos, dirigir la producción de una rama compleja como era la cerámica. Eso me llevó a instruirme no sólo en cerámica sino también en estadística y comenzar a producir hasta que las cosas se fueron complejizando, de tal manera que me vi en la necesidad de decirle que precisaba superarme más. Con nuestra explicación, estaba convencido que necesitaba una mayor preparación y es cuando me envía, junto a otros compañeros, a la escuela de administradores creada por él en el Ministerio de Industrias. Por supuesto, el nivel de exigencia fue mayor, nos pidió una conducta ejemplar al vernos como parte de su equipo y como sus representantes, lo que nos obligaba a ser más consecuentes con esa confianza depositada en nosotros.

Así transitan nuestras relaciones, ese vínculo es el que le permite seleccionarnos para acompañarlo en diferentes misiones internacionalistas. Cuando se eligen a los compañeros de su escolta para ir a Salta en Argentina, no pude ir por ser muy negro, el problema del mestizaje en una operación secreta y tan compleja como esa necesitaba una coordinación de todo tipo, además de que no podíamos irnos todos y dejarlo solo. Así se selecciona a Hermes Peña, uno de los miembros de la escolta, jefe de una escuadra y también a Alberto Castellano.

Con posterioridad, cuando decide participar en la gesta de África, me selecciona para combatir a su lado. La contienda resultó en extremo compleja y el Che, al menos es mi opinión, en un derroche de humildad —nunca he creído en un derroche de sencillez—, fue capaz de bajar, con su nivel profesional e intelectual, hasta el nivel de los combatientes de aquella zona, de interpretar el estatus social en que se ubicaban, subordinarse y sacrificar su autoridad a la decisión superior, para contribuir a la liberación de ese pueblo. Lamentablemente, no se contó con el apoyo necesario de sus dirigentes ni de su comprensión, faltándoles el sacrificio que requiere una lucha de esa magnitud, como el abandono de los privilegios de la civilización, de vivir cómodamente, para convertirse en la práctica en un animal de montaña. Ninguno de esos objetivos se logró, teniendo en cuenta, además, que nos faltó un conocimiento más profundo sobre su idiosincrasia, la psicología del africano en aquellos momentos, el grado de preparación y desarrollo, sus aspiraciones, en fin un conjunto de elementos que no dominábamos



Fotografia: Alain Mesili

y que, con posterioridad, pude comprender cuando cumplí misión en Angola, conviviendo con una sociedad un poco más avanzada.

Mi campaña en el Congo unido al Che

Sin duda, 1965 se convierte en un año determinante dentro de la vida del Che, como combatiente y revolucionario. Después de un largo periplo por diversos países, especialmente por el continente africano, toma la determinación de apoyar a los revolucionarios congoleños en la lucha para su liberación. Esa campaña, más allá de lo emotivo, fue para todos muy difícil y compleja, llevándonos a la desilusión gradual y considerándola un fracaso, no en el Che ni en su responsabilidad, sino en la forma en que se desarrollaron los acontecimientos.

La valoración hecha por el Che, en Pasajes de la guerra revolucionaria. Congo, al considerarla un fracaso no puede interiorizarse como algo personal. En los resultados finales están presentes elementos de carácter interno como el problema tribal, la ausencia de los líderes en las zonas de combate, la composición de su estatus social, entre otros, que no les permitía comprender el verdadero concepto de nación y mucho menos el tener que luchar por ello. A esto, habría que agregar la presión ejercida por la Organización de la Unidad Africana [OUA], denominada así en ese tiempo, para suspender la ayuda a todos los movimientos armados que entendían que practicaban una lucha fratricida, una lucha entre hermanos, y mantener sólo a aquellos que, supuestamente, lucharían en contra de la colonia dominante.

Esa medida alcanzaba sólo a los países de habla portuguesa, porque los otros tenían un estatus de semi-colonia, como era el caso del Congo. Se basaban en el principio de mantener las fronteras heredadas del colonialismo y no apoyar luchas internas que llevaran a la supuesta fragmentación del país y de África en general, sin duda, eran elementos que influyeron en nosotros.

Esa decisión conllevó un conjunto de acciones por parte de la OUA, entre ellos la confiscación de todos los medios que poseíamos, como las lanchas ubicadas en el lago para la transporte de los alimentos llegados de Cuba. Dentro de la solicitud oficial más compleja, uno de los acuerdos tomados fue el de impedir nuestro movimiento por el territorio de Tanzania e imposibilitar que se convirtiera en base extrema de nuestra

retaguardia, aspecto que la dirección de la Revolución trató de que se suspendiera, sin alcanzarlo.

A todo esto, se suma el hecho de no contar con un jefe nativo a quien asesorar y que pudiera realmente ponerse al frente de los cientos de combatientes de diferentes tendencias que se concentraron en la zona. Había ruandeses, congoleños de diversas tribus con costumbres diferentes y sin homogeneidad en cuanto a cómo combatir, sólo el pequeño grupo de asesores cubanos se encontraba apto para sostener la unión.

Con todos esos elementos, es que concuerdo en lo justo de concluir la lucha en ese momento, por tanto no lo considero una derrota del Che o de Cuba. Se carecía de condiciones esenciales para obtener la victoria.

Quizás, si hubieran estado presentes los líderes, combatiendo y aglutinando sus fuerzas, hubiera sido efectiva la presencia de los cubanos en los frentes, en todos los grupos guerrilleros, y se hubiera alcanzado un mínimo de cohesión, llevándonos a una lucha más profunda, a una lucha más amplia que hubiera derivado, finalmente, en la toma del poder.

Por supuesto, a todo ello habría que añadir el papel que asumiría el imperialismo, pues no se iba a cruzar de brazos. Creo que hubiera acrecentado la participación mercenaria e incrementado la preparación de las fuerzas nativas y su intervención por intermedio de los países europeos, entre ellos los belgas, franceses y, en última instancia, de manera directa.

Por nuestra parte, había una tropa armada y apta para transmitir experiencias, pero en el plano social no fue fácil de asimilar esa realidad, teniendo en cuenta el nivel cultural y político que poseían los cubanos que acompañamos al Che. En parte, ahí pudiera estar la decepción del Che al sublimar un poco la concepción de los revolucionarios cubanos, al no tener en cuenta su composición, muchos de los cuales no habían peleado en la lucha guerrillera, sino como combatientes de la lucha contra bandidos, además de poseer un bajo nivel de instrucción, impidiéndoles comprender la realidad imperante, muy adversa y hostil, desde las relaciones sociales, con costumbres totalmente diferentes, lo que requería de nuestros hombres un esfuerzo mayor para que asimilaran su entorno. La verdad es que no todos los cubanos pudieron entender la realidad de lo que ocurría a su alrededor.

Esa realidad en su conjunto, al ser valorada por el Che —desde su óptica—, es interpretada de forma objetiva, sabía del peso de los cuatrocientos años de

explotación colonial, de la miseria y de un pueblo carente de una noción exacta de qué es una nación, de la nacionalidad y de un verdadero sentido de pertenencia. Para el nativo su mundo era la etnia y sus decisiones estaban determinadas por la aprobación de su participación en la lucha sólo si la tribu lo autorizaba, aunque en esa zona se seguía un reclutamiento voluntario, nunca obligatorio, como después pudimos observar en otras partes de África. No obstante esa ventaja, les faltaba una verdadera conciencia de su papel, hubo momentos en que nos levantábamos rodeados de una montaña de fusiles porque habían depuesto las armas y cuando el Che indagaba les decían que no querían seguir combatiendo.

Pasado los años, conocimos algunas explicaciones de dirigentes que habían alcanzado el poder, sobre la presencia del Che en el Congo. Explicaron el tremendo trauma que les causó, se sentían mal al no concebir que un dirigente de su talla estuviera combatiendo allí y ellos estuvieran fuera. Es decir, existió un complejo de inferioridad, de retraimiento, que nunca fueron capaces de superarlo en el momento que más se necesitaba.

23

En el caso de los combatientes cubanos hubo algunos que no correspondieron como hubiera sido el deseo del Che, faltaba entusiasmo porque no entendían el porqué de la lucha, el por qué teníamos que estar cargando con el armamento y salir a las líneas defensivas, mientras los nativos se inmunizaban con la dawa, un fetiche que empleaban contra la muerte y por qué no estaban presentes los jefes.

Recuerden que los latinoamericanos tenemos la costumbre de contar con el caudillo, con el jefe, siempre al frente. En la historia de los cubanos siempre se contó con hombres de la talla de Fidel, combatiendo, a Antonio Maceo que iba de primero en la carga al machete, a Máximo Gómez, a Ignacio Agramonte, en fin, a todos nuestros próceres de la independencia, siempre los primeros.

Fidel siempre afirmaba que el Che tenía el mérito de haber sido el primero en todo, en el Granma, en la lucha, y todo eso para nosotros los cubanos, los latinoamericanos es imprescindible, nos es vital. Esas diferencias marcan al soldado, porque no dudamos de la formación intelectual de los líderes congolese de entonces, muchos era poetas, escritores y se convertían en líderes, pero nunca en las acciones combativas. Esa realidad desalentaba y hubo cubanos que le plantearon al Che el retorno, incluso un miembro de su escolta, que estimaba mucho, también lo había decidido.

Por supuesto, todo ello produce en él un desencanto mayor, aunque ya cuando se produce la despedida no piensa así, mantiene un análisis más preciso y valora las perspectivas que ve en la lucha futura en el continente africano.

A partir de lo acontecido, toma la determinación de proseguir en otros escenarios, momento en el que selecciona a *Papi* [José Ma. Martínez Tamayo, Mbili], *Tuma* [Carlos Coello, Tumaini], *Braulio* [Israel Zayas, Azi], *Morogoro* [Octavio de la Concepción de la Pedraja] y a mí para acompañarlo. Aunque aún no tenía un lugar definido hacia dónde ir, existía la convicción plena de seguir combatiendo por la independencia de nuestros pueblos, formaba parte de sus principios y nada lo desalentaba en ese sentido.

De todo lo acontecido, he pensado que extrajo una experiencia amarga que lo lleva a retomar algo que siempre había dicho con respecto a que la ayuda debía ser condicionada, no lo hizo en el Congo, se puso a disposición de un personal que no entendía ese gesto y la humildad con que lo realizó.

Así es que decide retornar a América, con la convicción de que esta vez la ayuda debía ser condicionada, razón por la se produce la contradicción con Mario Monje, secretario del Partido Comunista Boliviano, en esos tiempos. A diferencia del Congo, donde no se encontró un jefe de alguna tribu o un hijo, quizás ahí hubiéramos encontrado a alguien que tuviera la convicción de llegar a ser un líder natural para conducir a la emancipación de su pueblo, aunque sinceramente nunca apareció.

La campaña guerrillera de Bolivia

La realidad de lo acontecido en el Congo hace que, en Bolivia, el Che fuera con una concepción más amplia, la de crear un frente amplio en el que todo hombre honesto, revolucionario, con conciencia, pudiera incorporarse a la lucha sin detrimento de posiciones políticas o religiosas, solo la disposición de luchar por su país, por su independencia.

Esa definición era lo primero, por eso trata de unir todas las fuerzas de izquierda, con independencia de las circunstancias que propiciaron el surgimiento de un partido comunista pro-chino, otro que se desprendió de ese mismo partido o de otras tendencias.

Lo importante era buscar el mayor concierto entre las fuerzas a participar, ya fueran los montoneros y otras organizaciones, como era el caso de Argentina.

En fin, empieza a establecer una serie de vínculos y relaciones con hombres dispuestos y convencidos de la necesidad del cambio revolucionario. Así surge un proyecto que no se circunscribe solo a Bolivia, por eso incluye a los cubanos y trata de obtener un frente coordinado con una figura central que, desde ese país, pudiera expandirse a los demás territorios. Eso es lo que Monje no entendió, es donde su posición se limita solo al ámbito local, es, en síntesis, la valoración que he hecho de la estrategia propuesta desde el inicio.

Creo que en Bolivia el Che trató de organizar y ampliar las bases de apoyo con otros grupos, no pienso que fuera un error el incorporar al grupo de Moisés Guevara, de su gente estaba Simeón Cuba, Willy, que muere fielmente junto a él y el propio Moisés murió con entera dignidad, combatiendo, al igual que otros compañeros de su círculo. Es cierto que hubo algunos traidores, pero también los hubo del propio Partido Comunista Boliviano, se debilitaron algunos como el Camba [Orlando Jiménez Bazán], Antonio [Domínguez Flores, León], el cocinero, pero otros como Serapio [Aquino Tudela, Serafín], sobresalieron y murieron dignamente. Una gran lección, porque no se puede juzgar a todo el mundo por igual a partir de algunas actitudes negativas.

24

Che, dirigente político

Soy un convencido que la cualidad más importante del Che es como dirigente político, porque si desarrolló cualidades como jefe militar, se debió a que consideró que era la vía para alcanzar sus objetivos políticos, es decir, no era ser un cuadro militar por serlo, era la necesidad de dominar ese arte para alcanzar objetivos superiores, sintetizados en obtener una patria más justa, bajo las banderas del socialismo.

En esa concepción estaban presentes los ideales de Bolívar y Martí, pero sumado al ideal socialista, porque no se puede construir una república con todos y para el bien de todos, como expusiera Martí, sin eliminar la explotación y las injusticias. Esa sociedad pudiera denominarse bolivariana, martiana o fidelista, pero lo importante es que fuera más justa, dirigida al perfeccionamiento del ser humano, es ahí donde encontramos la verdadera esencia del Che, de su vida y obra.

Esa cualidad fue la que siempre vio Fidel, por eso lo seleccionó para acciones mayores, como ponerlo al frente de la campaña de Las Villas, zona compleja e integrada por varias organizaciones que luchaban contra la tiranía pero con posiciones e intereses diversos.

El Che en esas circunstancias demostró con sus decisiones que prevalecía el criterio de formar a hombres honestos, capaces de luchar por su patria con las armas en la mano, para convertirse, después, en dirigentes de la revolución en el poder. Desde su llegada al Escambray, territorio montañoso de la antigua provincia de Las Villas, formó una pequeña escuela para instruir a los combatientes, alcanzó la coordinación e integración de todas las fuerzas guerrilleras del territorio, con independencia de sus objetivos particulares, propiciando acuerdos entre ellos de organización en el combate, de delimitación de zonas, entre otras acciones.

Se puede afirmar que, cuando se produce nuestra llegada a Las Villas, se predicó con el ejemplo, se impusieron reglas para combatir en lugares donde no lo habían hecho las fuerzas acantonadas en el entorno, como fue la toma de Güinía de Miranda que, a los doce días de estar en el Escambray, el Che decide atacarla y así sucesivamente, Jíquima, Banao y otros lugares de la zona.

Esa proyección política del Che demuestra, a mi modo de ver, su brillantez al lograr la unidad entre tan diversos intereses y convertirse, además, en el jefe indiscutible que iría perfilándose para futuras contiendas. Sus cualidades organizativas se ponen a prueba tanto en la Sierra Maestra como en Las Villas, en la creación de industrias de guerra, la creación de un periódico y de la radio, encargados de informar y formar políticamente a los combatientes. La disciplina y el orden se imponían en los campamentos, con el predominio de signos de civilización que permitía a la guerrilla tener un mínimo de condiciones, un horno para hornear el pan, un anfiteatro para las conferencias, las reuniones, una armería, todo con el criterio de incentivar la creación y la eficiencia en el combate, no era lo mismo tirar una granada con la mano que tirarla con un cartucho que alcanzara los 150 a 200 metros de longitud.

Ya al triunfo revolucionario, esas cualidades se manifiestan en todas las responsabilidades que se le asignan, en el Departamento de Instrucción Revolucionaria donde se prioriza la instrucción del Ejército Rebelde, casi en una buena parte analfabeto, crea también la revista Verde Olivo, con el objetivo de capacitar políticamente a los soldados. Desde esa posición, desarrolla algunas ideas que había intentado desde Guatemala cuando las fuerzas mercenarias invaden el país y es derrocada la revolución, no era otra que la necesidad de entregar armas al pueblo para su defensa. Se crean las milicias revolucionarias bajo el mando de un oficial que formó parte de su columna

durante la guerra, Rogelio Acevedo, joven capitán de nuestro ejército.

De igual forma, comienza a organizar una fuerza integrada por jóvenes, en parte que no tuvieran una tendencia política concreta, no tuvieran trabajo o no estuvieran estudiando, como una forma de incorporarlos al proceso revolucionario, es así que surge la Asociación de Jóvenes Rebeldes al frente de un joven destacado de su columna, el comandante Joel Iglesias. Todo ello habla de la obra multiplicadora del Che, luchar por un hombre más culto, capaz de auto-dirigirse, elementos presentes en el pensamiento martiano y que se encuentran en las concepciones avanzadas del Che. Razones que explican con claridad su adhesión a la línea política sustentada en el Programa del Moncada, como una forma de materializar sus ideas.

Con posterioridad, al frente del Departamento de Industrialización del INRA [Instituto Nacional de Reforma Agraria], se da a la tarea de formar los cuadros, esencialmente políticos, a través de cursos especializados, crea escuelas y un conjunto de vías complementarias para concretar una mayor preparación política e ideológica, profundizando en el conocimiento de nuestra historia patria, en el ideario martiano, convencido de que se comprende mejor la concepción de un solo partido desarrollada por Martí que la expuesta por Lenin, aunque tenga menos fundamentos teóricos. En la práctica, se podía comprender con mayor claridad el por qué proclamar la guerra necesaria, primero para Cuba y después para Puerto Rico. Son principios asumidos por el Che y que explican en parte, su concepción internacionalista.

Por supuesto, cuando lo nombran Ministro de Industrias ya tenía una mayor proyección de cómo enfrentar y desarrollar su labor. Se da a la tarea de buscar los cuadros mejor preparados, con más nivel cultural dentro de nuestras filas rebeldes, es cuando incorpora a Alberto Fernández Montes de Oca, Pachungo o Pacho, a Jesús Suárez Gayol, Rubio, hombres seleccionados después para integrar el grupo de guerrilleros cubanos en Bolivia, y a otros compañeros de su columna.

No estaban técnicamente preparados para las responsabilidades designadas, pero en ellos primó el deseo y la voluntad de contribuir al desarrollo de una obra extraordinaria, con el apoyo y la confianza que depositara el Che en el cumplimiento de las tareas.

Todo lo enunciado hasta aquí, da la medida del por qué Fidel, desde los inicios, lo nombra en responsabilidades de tipo económicas, con independencia de

bromas que circularon, cuando en una reunión pide un economista para la dirección del Banco y el Che levanta la mano y le pregunta si lo era y el Che le contesta que no, que era comunista. Se le asignan también otras tareas de tipo internacional para divulgar la obra de la revolución, fue el primero que visita los países socialistas, algunos países que conformaban el Pacto de Bandung, antecedente del MNOAL [Movimiento de los No Alineados], acciones que, de una forma u otra, habían sido estimuladas por él para su ejecución. Eso habla por sí solo de lo profundo de su pensamiento y actuar político, presentes para las futuras generaciones en los discursos que pronuncia en Punta del Este en 1961, en Naciones Unidas en 1964 en Argel en 1965, entre otros, y que forman parte de lo más sobresaliente de sus proyecciones internacionales.

Mi criterio es que el Che realiza un extraordinario aporte a la Revolución Cubana, como expusiera Fidel, al calificarlo de extraordinariamente culto y con una elevada formación ideológica. Su afiliación política para mí era la de revolucionario, no había pertenecido a ningún partido, solo se afilió a nuestro partido cuando se crea dentro de nuestro proceso, fue un artífice de su unidad como lo hizo en Las Villas a su debido tiempo.

Su propio balance de los años transcurridos como dirigente del proceso cubano, que apenas rebasó los seis años, lo llevan a afirmar que había cumplido con su deber como revolucionario y a tomar la decisión de marchar a otras tierras por considerar irreversible el proceso revolucionarios cubano, tal y como lo enfatiza en su ensayo «El socialismo y el hombre en Cuba» y en la carta de despedida leída por Fidel en 1965 al constituirse el Partido Comunista Cubano.

Reinicia una nueva etapa y comienza a desarrollar un profundo pensamiento militar integrado por el propio pensamiento militar de la Revolución Cubana y las experiencias y aportes concretos de Fidel y Raúl, sistematizándolas y generalizándolas. Ejemplos precisos se encuentran en su libro Guerra de guerrillas y en su artículo «Guerra de guerrillas: un método», de donde extrae experiencias y las sintetiza con gran capacidad política al concebir al guerrillero como un reformador social y como un revolucionario consecuente.

Ese pensamiento es el que define al Che como un verdadero revolucionario, dentro de su condición de reformador social, despojado de egoísmo, de vanidad, solo el egoísmo de ser útil a la patria, a la revolución latinoamericana y mundial. Es ese el Che que conocí y admiraré por siempre.

II
Sección

El Che y la revolución
Latinoamericana



Che, cincuenta años después

Anastasio Kohmann

28

La conmemoración de los 50 años de la presencia del Che y sus compañeros en Bolivia invita a reflexionar sobre el impacto de esa acción guerrillera, fruto de una concepción transformadora que proponía una Revolución Continental.

Dicho impacto alcanzó a todos los estratos de nuestras sociedades en América Latina, e incluso a las juventudes de Europa y otros continentes. Personalmente, la Revolución Cubana, de la que el Che es protagonista fundamental, y los movimientos “Tupamaros”, los “Montoneros”, el “ERP” y el “ELN”, más el “Plan Cóndor” como ofensiva del imperio para aplastar a todos estos movimientos de insurrección popular, causó un efecto que marcaría mi vida puesta al servicio de la Iglesia.

Paraguay, una segunda patria

Nacido en Alemania, ingresé a la Congregación de los Hermanos Franciscanos Misioneros e inicié mi formación como religioso en octubre de 1962, en el mismo mes que se inició el Concilio Vaticano II. En 1966 me envían al Paraguay con dos importantes advertencias: 1º “Misión”, según el Concilio Vaticano II, ya no es proselitismo sino diálogo de las culturas y, 2º antes de imponer algo intégrate.

Dos principios de una vigencia permanente

Luego, en 1968 se realiza en Medellín, Colombia, la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoa-

mericano. Las conclusiones de esta conferencia son muy divulgadas y comentadas en las parroquias del Paraguay, dando un impulso de responsabilidad social a la Iglesia Paraguaya. La Conferencia Episcopal del Paraguay se constituye en “la voz de los que no tienen voz” frente a la dictadura de Alfredo Stroessner.

En ese despertar de la Iglesia local, me invitan algunos dirigentes de la JAC (Juventud Agraria Cristiana) y después de unas semanas miembros de las “Ligas Agrarias Cristianas” a acompañarlos y a compartir su realidad. En el acompañamiento de estas organizaciones voy conociendo a otros religiosos y religiosas que también acompañaban a los campesinos en otras zonas del país y de forma espontánea acordamos encuentros mensuales de análisis y reflexión dando inicio a la práctica de la Teología de la Liberación.

Paraguay vivía, entonces, bajo la dictadura del Gral. Alfredo Stroessner, militar alineado con los intereses norteamericanos, furibundo anticomunista e implacable gobernante que no permitió ningún tipo de oposición, ni de forma visual, como melenas, barbas o mochilas.

A pesar de todo, los campesinos seguían fortaleciendo sus organizaciones. Los de la JAC alfabetizaron en las comunidades aplicando la “Pedagogía de la Liberación” de Pablo Freire. Las Ligas Agrarias inventaron la chacra y el almacén comunitario. Y pronto pasaron a constituir escuelas alternativas a las públicas, a base también de la Pedagogía de

la Liberación y del guaraní como idioma materno. Y en las zonas de la "colonización" surgieron progresivamente comunidades socialistas inspiradas en el mensaje del Evangelio, supliendo así la falta del Estado y protegiéndose de la explotación de los comerciantes.

Luego la represión no se hizo esperar. El primer susto fue al inicio de 1970. En una reunión con otros/as religiosos/as nos informan que días antes fue apresado el sacerdote uruguayo Uberfil Monzón y brutalmente torturado. A partir de este hecho sabíamos que Stroessner no privilegia a los religiosos. Otro susto pase al ser testigo ocular del genocidio de la nación Aché, haciendo fotos ocultas para poder denunciarlo.

En los años 1972 y 73 llegó la represión al movimiento campesino a mi zona, el departamento Caaguazú. Cada vez fueron más frecuentes los apaleamientos y apresamientos de líderes campesinos. Para protestar contra esta arbitrariedad y exigir la liberación de los campesinos la organización regional decide ocupar la catedral de Coronel Oviedo.

En la preparación "secreta" de esta acción camine toda una noche con un joven líder y observé que el dominaba varias técnicas de seguridad. Le pregunté de dónde sabe todo esto y me confesó que en el tiempo que el Che estuvo en Bolivia, el integró un grupo de jóvenes paraguayos que se entrenó cerca de la frontera con Bolivia, para integrar en el momento dado el ELN del Che. Mi primer contac-



Anastasio Kohmann

Nació en Hausach, región de Selva Negra, Alemania (1944). Se formó en el área de metalmecánica (1958 - 1962). Ingreso a la Congregación de los Hermanos Misioneros de San Francisco de Asís, donde adquirió su formación religiosa y pastoral (1962-1966). Acompañamiento de las organizaciones de la "Juventud Agraria Cristiana" y "Ligas Agrarias Cristianas" en Paraguay (1966 - 1975).

Llega a Bolivia y se instala en Vallegrande en el Equipo Parroquial (1977). Fue asesor del Equipo MIJARC (Movimiento Internacional Juventud Agraria Rural Católica) (1988 - 1992).

En 1993 se separo de la Congregación Franciscana y desde 1996 su actividad principal es la agricultura en la localidad de Vallegrande.

to con un “elero”. La prematura desarticulación de la guerrilla impidió que ése y otros “elenos” de otras latitudes, se incorporaran a la lucha armada.

La ocupación de la Catedral, en el marco de la “no-violencia activa” promovido por el SERPAJ, dirigido por el catedrático de Bellas Artes, en Buenos Aires, Argentina, Adolfo Pérez Esquivel, fue para los campesinos un considerable éxito, pero para el obispo un problema adicional que aumentaba sus ya muy tensas relaciones con el Gobierno. En su desesperación e impotencia el Obispo instruyó a mi Superior: “*Prohíbo al Hno. Anastasio entrar a los templos con campesinos*”. Eso complicó mi trabajo y mi seguridad personal.

En acuerdo con mi comunidad de Hermanos me trasladé a otra diócesis colindante con Brasil, donde con el aval del Obispo local me integré en una comunidad cristiana socialista en plena selva. En esta comunidad experimenté en cuerpo propio toda la problemática de la “Reforma Agraria”, promovida por la “Alianza para el Progreso del Pueblo de EEUU”, y que era el complemento de la vertebración caminera de toda la Amazonía.

Al momento de mi integración el nivel de vida de la comunidad era de miseria y el ánimo por los suelos. El principal dirigente estuvo ya desde meses preso. Las enfermedades afectaron a muchos, sobre todo a los niños. En los dos años anteriores habían muerto más de treinta de los recién nacidos. Por varias semanas no tuvimos ni sal ni manteca para cocinar.

Juntos logramos levantar el ánimo. Se aumentó la siembra de arroz, la principal fuente económica de la comunidad. Pero justo cuando estuvimos en los preparativos para la cosecha de arroz, el 8 de marzo de 1975, la comunidad fue intervenida por policías de civil y uniformados. Cinco campesinos y yo, fuimos apresados y llevados al cuartel de Puerto Presidente Stroessner, hoy Ciudad del Este.

Una experiencia clave

Primero nos metieron en un calabozo de aproximadamente 5 x 1.5 mts, que ya tenía 12 presos del Plan Cóndor. En aquel momento no sabía nada del Plan Cóndor, pero los presos me informaron que fueron apresados cruzando del Brasil al Paraguay, sin ninguna acusación, por simple mandato de la policía brasilera. Algunos ya estuvieron meses sin que nadie los buscara. Luego nos metieron a los

seis en un calabozo más chico que no daba para acostarse ni por turno.

Después de una hora me sacan para interrogarme. Detrás de una mesa sentados tres oficiales militares y por los costados dos conscriptos. El jefe comienza a acusarme de marxista, de Tercer Mundiasta (grupo de sacerdotes argentinos) y de comunista. En mi defensa le dije: ¿cómo me va acusar de eso?, ¿acaso encontró alguna prueba en mi choza? Y él respondió que sí, y ordenó al conscripto traer la prueba. Pensé que me hicieron una trampa, porque estuve seguro que en mi choza no había nada subversivo. Luego entró el conscripto con mi bolsón de viaje, con un pantalón, una camisa y un par de zapatos y ahí en medio habían puesto la prueba: Mi Biblia.

En mi defensa le dije: Señor, ésta es la Biblia aprobada por la Conferencia Episcopal Latinoamericana y usted seguramente también es católico y debe tener una Biblia. Lo cual él confirma. Abre la contra tapa de mi Biblia y me hace leer la dedicación impresa: “*Traducida, presentada y comentada para las comunidades cristianas de Latinoamérica y para los que buscan a Dios*”. Luego, me explica que no es nada malo tener y leer la Biblia. Lo prohibido es, que ustedes promuevan la formación de comunidades cristianas y de esta manera ustedes introducen el comunismo en América Latina.

Bueno, ahora lo sabía, también nosotros que seguimos las enseñanzas de aquel Jesús de Nazaret, somos comunistas en los ojos de los analistas del Plan Cóndor y del Departamento de Estado de EEUU.

Esta breve conversación, dentro de un interrogatorio mucho más amplio, es sin duda la experiencia clave que cambió mi visión y mi actuar político. Ahí nace mi deseo de conocer a mis hermanos comunistas de Cuba. Pero eso se hace realidad recién después de seis años.

De pronto, me llevaron junto con el campesino más joven a una comisaría de Asunción. Después de tres días me llevan al Rio Paraguay y me despañan a la orilla Argentina. De ahí pasé a Buenos Aires. Estuve un mes refugiado en la casa de Adolfo Pérez Esquivel. Conocí su lucha contra las represiones e injusticias en toda Latinoamérica. Supe de su apoyo a los hermanos Obispos progresistas y que en 1976 fueron apresados en Riobamba, Ecuador (Adolfo Pérez Esquivel y 17 Obispos progresistas) y de las amenazas a muerte por parte de la



“Triple A” en Buenos Aires. Luego, ya de regreso en Alemania, el Movimiento Nacional y el Internacional de la JAC (Juventud Agraria Cristiana) me involucraron en la defensa de la JAC Internacional, que fue atacado por el Mons. J. Ratzinger y un grupo de obispos y teólogos, que militantemente lucharon contra la Teología de la Liberación, y serían los mismos que permitieron el paso de unos 5 millones de \$US de USAID vía Alemania a Chile para preparar el golpe contra Allende.

Una esperanza llamada Bolivia

En 1977 la Congregación de Hermanos me manda a Vallegrande, Bolivia, mi nuevo destino con la finalidad de integrarme al Equipo Pastoral, que atendía las cuatro Parroquias de la Provincia y las más de 130 comunidades rurales. Yo me sentí en buena compañía, por que el joven Párroco “Padre Julio Terrazas” que encabezaba al Equipo Pastoral, estuvo varias veces preso y acusado de comunista, por su trabajo con la juventud del pueblo que el organizó en los “Grupos Juveniles de Acción”.

Como curiosidad quiero comentar que de este trabajo, que el Equipo Pastoral en conjunto impulsó en los barrios y comunidades rurales, el Pueblo de Vallegrande adquiere, poco a poco, una considerable “propiedad socialista”, consistente en un pool de maquinaria pesada. Esta maquinaria no pertenece al Gobierno Municipal, ni al departamental, ni nacional. Es del Pueblo, pero aún no tenemos leyes que protegen la propiedad socialista, por eso se le dio el marco legal de una Fundación.

Es mediante las conversaciones con los jóvenes y animadores de este Equipo Pastoral, que poco a poco me voy enterando de lo que paso en 1967 en el sur de la Provincia y en el mismo pueblo de Vallegrande. También me entero que cuatro jóvenes Vallegrandinos integraron la Guerrilla de Teoponte, y que esta guerrilla contaba con varios militantes de la Democracia Cristiana Revolucionaria.

El Diario de “Francisco”, nombre de guerra de Néstor Paz Zamora, era una auténtica invocación a servir a Dios como lo hizo Jesucristo, sacrificando inclusive la vida por los demás. Eran cristianos fuertemente impactados por el humanismo del Che y de su gesta, decididos a seguir el mismo camino. Aunque militarmente derrotados en poco tiempo, los “elenos” marcaron la vida política de

Bolivia, como expresión de entrega, sacrificio y honestidad.

En 1983 visité por primera vez a Cuba. Conseguí la colección “Ernesto Che Guevara, escritos y discursos”. Desde entonces me consta que varios pensamientos del Che coinciden plenamente con la doctrina social de la Iglesia.

Una retrospectiva

En un intento de entender lo que paso de forma global en Latinoamérica en los últimos 50 años veo que los jóvenes de muchos países estuvieron cansados de ser el patio trasero de EEUU, buscando un cambio. Y la Revolución de Cuba es la primera Revolución diferente, con un amplio apoyo popular, que defiende su independencia con mucho sacrificio. Años antes la revolución boliviana se dobló ante el imperio e indemnizó a los barones del estaño y permitió la intromisión de la embajada estadounidense. Cuba no se dobla y es modelo para muchos jóvenes que se organizan en guerrillas urbanas y rurales en la mayoría de los países.

En esta misma década del 60 empieza el despertar de la Iglesia Católica descubriendo a Jesús en los pobres. Las iglesias europeas promueven proyectos desarrollistas, pero los fieles jóvenes de Latinoamérica saben que la pobreza es causada por las estructuras injustas. Y en muchos casos integran los movimientos insurgentes.

La respuesta del imperio no se hace esperar. Intensifican la Alianza para el Progreso para atenuar el hambre con sus programas de alimentos y meterse más fuerte con los políticos locales.

Por el lado militar amplían la Escuela de las Américas a cargo del Comando Sur e inventan la doctrina de la “Seguridad Nacional”, ya que el enemigo estaría en los sindicatos y en las organizaciones de insurgentes. Preparan toda una generación de militares para golpear y formar gobiernos de hechos.

La estrategia para debilitar el impacto de la Iglesia es: a) dividir la población de los barrios pobres mediante una invasión de sectas a partir de la década del 70; y b) durante el papado de Juan Pablo II, EEUU establece relaciones diplomáticas con el Vaticano, siendo el Monseñor Ratzinger el Inquisidor de los Teólogos de la Liberación.

El despertar después de la triste noche dictatorial

El Imperio reaccionó con una estrategia brutal. En poco tiempo, era sangrientamente derrocado Salvador Allende; en Bolivia, Juan José Torres caía con el golpe de Bánzer; Argentina se desangraba con más de 30 mil desaparecidos por la dictadura “made” in USA. El muro de Berlín caía a pedazos, simbolizando la desintegración de la Unión Soviética y del campo socialista en la Europa del Este. Solitaria, Cuba resistía el bloqueo y las agresiones norteamericanas. Fue un reflujo brutal que quebró la voluntad a muchos revolucionarios.

Después que las dictaduras dejaron a sus países en una crisis económica, se implantan gobiernos neoliberales, que con sus privatizaciones cargan su fracaso económico a las espaldas del pueblo.

Es entonces que renacen las ideas del Che. En Venezuela, se hacía conocer un militar joven de nombre Hugo Chávez, cuyo discurso incendiario propagó las ideas de cambio y revolución. Al poco tiempo, luego de un infructuoso golpe de Estado, saldría elegido presidente con el voto aplastante de los pobres de su país. Su prédica, inicialmente solitaria, encontraría pronto los oídos receptivos de los pueblos; en la Argentina, Néstor Kirchner triunfaba en las elecciones enarbolando las banderas populares; en tanto que en Brasil Lula da Silva, ex prisionero político de la dictadura, se alzaba con otro memorable triunfo electoral. Uruguay seguía el ejemplo con el Frente Amplio; en Ecuador, Rafael Correa encendía la esperanza y las ideas de un continente unido. Empezaba a plasmarse el ALBA y otros acuerdos de solidaridad e integración latinoamericana, como lo concibiera el Che.

Bolivia no fue excepción. Las organizaciones indígenas, originarias y campesinas finalmente construyeron su propio Instrumento Político y bajo el liderazgo de Evo Morales, iniciaron un Proceso de Cambio. Luego de un aplastante triunfo electoral con más del 54% de la votación, se gestaron las transformaciones más importantes, signadas por la nacionalización de los hidrocarburos y la convocatoria a la Asamblea Constituyente.

Una muestra de esta nueva época fue aquel octubre de 2007, cuando, al conmemorarse el 40 Aniversario de la presencia del Che en Bolivia, Evo Morales asistió a su homenaje en Vallegrande: era

la primera vez en la historia que, fuera de Cuba, el Che recibía un reconocimiento de un mandatario electo por la voluntad del pueblo.

El Che en marcha

Ahora, cuando nos aprestamos a conmemorar el 50 Aniversario, no cabe duda de que la concepción revolucionaria del Che es más urgente y necesaria para profundizar nuestro Proceso de Cambio, y en fin, de todos los procesos revolucionarios populares de nuestra América.

Decía el Che, el socialismo, para ser verdadero, requiere no sólo de la transformación de la sociedad y de la apropiación colectiva de los medios de producción, sino, fundamentalmente, de la transformación del individuo en un Hombre Nuevo, solidario y combatiente, capaz de sentir indignación por toda injusticia que se comete en cualquier parte del mundo, ajeno a las tentaciones del poder y del dinero, entregado de por vida a sus semejantes. Por decirlo en sus propias palabras, “*el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor*”.

Una estrategia regional

El imperio tiene su estrategia global de dominación y sus estrategias regionales. Sabemos que con Venezuela y Bolivia la región tiene enormes reservas estratégicas para el futuro del mundo y, el imperio los quiere gratuitos.

Así, como el imperio tiene una estrategia para dominar y explotarnos, nosotros debemos crear también una estrategia regional de defensa y desarrollo de nuestro proyecto del Socialismo del Siglo XXI.

El mejor homenaje que podemos y debemos hacer al Comandante de América en este 50 aniversario de su presencia en Bolivia, es uniéndonos entre Escritores, Analistas, Artistas, Educadores, Documentalistas, Periodistas y Políticos con los movimientos sociales y organizaciones de base, olvidándonos de diferencias dogmáticas, *creando una coordinadora internacional encabezado por el Presidente Evo*.

Una coordinadora, que necesariamente debe incluir los movimientos y organizaciones de base, para garantizar un equilibrio entre teoría y práctica, y que tenga como sede física la “Escuela Internacional Ernesto Che Guevara”, en Vallegrande.

Che, desde la unidad latinoamericana

María del Carmen Ariet García

América Latina en el Che

34

Múltiples y diversas fueron las remembranzas de Ernesto Che Guevara sobre América Latina, desde su asombro por la exuberancia de sus paisajes hasta el recuento de su dramática historia en momentos culminantes, así como la importancia de su cultura nacida de las poblaciones autóctonas, de la posterior transculturación, hasta la deformación llevada a cabo contra el espíritu del hombre americano, ese que Martí lúcidamente vislumbrara como un hombre comprometido por recuperar su plena identidad en su diversidad y también en su unidad; base primaria para entender las formas y los modos propios de cómo obtener la plena independencia para enfrentar, de una vez por todas, al “gigante de las siete leguas”, refiriéndose al poderío norteamericano.

El Che tuvo el tesón y a la vez el privilegio, como afirmara, de llegar a conocerla desde su interior en más de una oportunidad, bebiendo incansablemente de toda esa savia nutriente que devuelve al hombre americano en sus ansias y afanes, pero sobre todo en sus frustraciones. Extendió su mirada profunda para penetrar en la dimensión de los enormes problemas que la han caracterizado desde siglos atrás, se fue identificando

con sus anhelos libertarios y soberanos y sobre todo, fue construyéndose un proyecto, quizás “por los caminos del ensueño”, pero enorme en su humanismo y en la exaltación de los plenos valores americanos, distintivos del hombre portador de los cambios como sujeto activo y con el soporte de una ética indispensable para construir proyectos emancipatorios.

"[...] América Latina será el teatro de mis aventuras con carácter mucho más importante que lo que hubiera creído; realmente creo haber llegado a comprenderla y me siento americano con un carácter distintivo de cualquier otro pueblo de la tierra".

(Carta a su madre, desde Guatemala, abril de 1954)

ERNESTO CHE GUEVARA

De lo que se trata, no es sólo del recuento detallado de cada uno de los países recorridos y sus valoraciones particulares, sino son las circunstancias actuales por las que atraviesa Latinoamérica toda, lo que provoca el tratar de comprender el propósito manifiesto de extender esas visiones particulares a una totalidad mayor, como el punto exacto para estudiar, profundizar y calibrar los verdaderos problemas y las posibles salidas, con la aspiración de alcanzar la plena liberación tan anhelada por nuestros pueblos.

Quizás en ese afán, que tuvo sus inicios en los viajes de juventud, cuando intentó captar un camino certero para la reflexión y la interpretación, seducido por dar prioridad al hombre y a su vida espiritual maltrecha y deformada por poderes irracionales, comenzó a elevar sus objetivos al relacionar esa realidad incuestionable con análisis más profundos, apoyados en el estudio

y, dar paso, al empleo de conocimientos y teorías que fue depurando hasta alcanzar la que consideraba superior, el marxismo como la interpretación certera ante soluciones posibles de transformación.

De esa forma, penetra en el mundo latinoamericano acompañado de presupuestos que, aunque profundizó con el tiempo y los hizo más sistemáticos, le sirvieron para trazarse una ruta indetenible, primero, delimitando el papel sustancial de los cambios a través de procesos revolucionarios, unido a una visión realista de su entorno por intermedio de tesis que surgieron y fueron cobrando forma y contenido, a medida que penetraba en el conocimiento de todos y cada uno de los países que conforman el mapa continental: *anti-imperialismo, humanismo y latinoamericanismo*, son ejes fundamentales, interrelacionados en su contenido y forma y que, junto a sus decisiones más determinantes, representan los pilares esenciales para alcanzar el verdadero camino a la soberanía y la emancipación.

Esos preceptos fueron cobrando mayor cuerpo y dimensión cuando decide participar en el proyecto revolucionario cubano, el que por circunstancias y objetivos fue radicalizándose y el que, desde esos instantes, representa para el Che un referente político incuestionable. Es en esa revolución, asumida como suya, y en su condición de dirigente de la misma, donde pudo comprender el contenido exacto de esa tríada, definida en los ejes que debían formar parte de cualquier proceso revolucionario continental, por ser parámetros compartidos y reconocidos a lo largo de toda su historia.



María del Carmen Ariet García

Licenciada en Sociología y Doctora en Ciencias Históricas, es la Coordinadora Científica del Centro de Estudios Che Guevara, asesora de la Cátedra Che Guevara, Programa FLACSO de la Universidad de La Habana, miembro de la Comisión de Grados Científicos de Sociología del MES, miembro de LASA y del Consejo editorial de la revista Contexto Latinoamericano.

Es Investigadora y Profesora Titular. Es coordinadora del proyecto editorial dedicado a la vida y obra de Ernesto Che Guevara en colaboración con la editorial Ocean Sur. Ha participado en numerosos eventos nacionales e internacionales y en múltiples asesorías de productos multimediales y fílmicos.

Es importante destacar, en el presente recorrido, que el propósito no es cerrar o delimitar un esquema de pensamiento único, porque estaríamos faltando a una verdad innegable, que el pensamiento construido por el Che no sólo alcanza una sistematización en sus visiones, sino sobre todo que se abre para ampliar contenidos y dar espacio a los procesos cambiantes que saldrían de la voluntad totalizadora de la transformación a construir por nuestros pueblos. Para el Che esos caminos se centraban en el avance de procesos revolucionarios radicales, socialistas por demás, pero nunca cerrados a percepciones preestablecidas en su evolución; era partidario de conocer y marcar los procesos perfectibles para el cambio. En numerosos trabajos y discursos analizó con vehemencia momentos definitorios en lo económico y en político como pasos ineludibles en los que puede avanzarse, si en verdad se desea una profunda transformación de nuestras realidades.

En foros nacionales e internacionales, analizó y delimitó la necesidad de la integración de nuestros países como sustancial para enfrentar los poderes hegemónicos, tanto desde el interior como desde el poderío de potencias externas presentes a lo largo de nuestra historia, tal es el caso de España e Inglaterra y que en la actualidad se circunscribe mayoritariamente al imperialismo norteamericano. Si se extraen contenidos de sus exposiciones referidas a esos temas nos percatamos, sin necesidad de forzar la demostración, de la validez de muchas de sus pautas, encaminadas a tratar de encontrar puntos comunes por los que pasaron cada una de nuestras naciones en su devenir histórico. Aspectos que no sólo persisten, sino que se manifiestan, aunque solapadamente, en ciertas circunstancias de manera más aguda, dado el carácter irracional que está teniendo el modelo capitalista actual, su criminalidad y su permanente extorsión por intermedio de una universalización que emplea en contra de la humanidad y el planeta.

Todo ello hace que para nada estén agotados sus planteamientos como manifiesta alguna que otra tendencia detractora, sólo que no puede soslayarse la impronta de las circunstancias y el momento en que fueron expuestos. Sin embargo, su percepción y alcance forman parte del acervo político y cultural del pensamiento latinoamericano más revolucionario y radical construido hasta el presente.

Para el Che, quizás el punto más controversial, a juicio de algunos, fue la determinación de la lucha armada como la solución más efectiva, sin negar, como lo hiciera, el peso de otras visiones y su papel en los

procesos de cambio. Dicho así, pudiera parecer una solución incierta dado el resultado final de su acción en Bolivia, pero aun cuando no se esté de acuerdo con la solución asumida, tampoco se ha podido borrar su posible empleo en circunstancias dramáticas ni sus análisis de la realidad latinoamericana, veraces con su historia y sus circunstancias y siempre presente a partir de escenarios apremiantes.

Es por eso, que sin esquematismos como ya expusimos, una visión actual de lo destacado por el Che continúa validando los ejes que trazó como imprescindibles. Su percepción del *humanismo*, centrado en el peso y papel del hombre americano, convertido en un hombre múltiple y con identidad propia, capaz de enfrentar y enfrentarse a acciones y cambios que permitan su participación comprometida con lo político y lo social. Esa esencia se basa en las raíces de lo más autóctono del pensamiento de Marx y el marxismo originario, donde se colocaba al hombre en el centro de la nueva sociedad a construir. Nunca olvidar, que la esencia del denominado socialismo tercermundista expuesto por el Che se centra en el hombre como el actor principal “de ese extraño y apasionante drama que es la construcción del socialismo, en su doble existencia de ser único y miembro de la comunidad”,¹ definido en su ensayo imprescindible, “El socialismo y el hombre en Cuba”.

Desde los componentes de esa trilogía, por su importancia, el *latinoamericanismo* se reafirma dentro del sistema de pensamiento guevarista como consustancial a su quehacer revolucionario. Esa percepción alcanza una estatura singular porque, además de distinguir al verdadero hombre latinoamericano en su esencia, persigue eliminar el camino trunco, abandonado o tergiversado de nuestra historia, y llegar a construir el verdadero desarrollo potencial de nuestros pueblos.

Ahí están, en sus vínculos, las definiciones que se enlazan con muchas de las propuestas que se debaten en el seno de las nuevas estructuras nacidas del intento de alcanzar una verdadera unidad, solidaridad y soberanía plenas. Siguen siendo conceptos válidos y actuales, aun cuando se tropiecen con obstáculos y deformaciones; seguirán presentes, al menos comportándose como la conciencia crítica de lo que no hicimos, pero que siempre se estará a tiempo para realizarlo, si en verdad deseamos encontrar los reales caminos de la independencia total.

1. Véase Ernesto Che Guevara: “El socialismo y el hombre en Cuba», en Che Guevara presente. Una antología mínima, Ocean Sur, La Habana, 2005, p. 228.

El tercer eje demostrativo, se renueva y profundiza acorde con los tiempos históricos, el *antiimperialismo*, aun cuando en momentos se disfrace o no sea aceptado abiertamente por tendencias ambiguas. Posee un valor de veracidad innegable, porque como bien afirmara el Che, su historia de violencia, penetración y deformación en nuestros países es tan palpable que negarlo es marchar de espaldas a la realidad misma, incluso aunque se nieguen a enfrentarlo de ese modo. Qué otra cosa puede decirse y afirmarse cuando en el curso de su evolución se ha permitido, no sólo solidificar su modelo de poder, sino que nos ha maniatado, adueñado y dominado en todos los órdenes. Cómo negar los procedimientos y las doctrinas que a lo largo de siglos han impuesto para torcer el rumbo de nuestro desarrollo; ahí está el denominado Panamericanismo, en su tiempo el principal obstáculo histórico para la integración puramente latinoamericana y caribeña y con la posterior creación de su principal instrumento político de dominación regional, la OEA [Organización de Estados Americanos], en sustitución de la Unión Panamericana y la estructura del “sistema de seguridad hemisférica” como herramienta coercitiva ante eventuales posiciones contrarias a su política imperial en la región.

La singularidad de esos tres ejes en el pensamiento político y latinoamericanista del Che, no son los únicos que contribuyen a comprender, como un todo, la realidad de América Latina, sin embargo, se destacan porque, sin duda, representan, dentro de ese pensamiento, sus posiciones más profundas para poder construir con amplitud y sistematicidad la historia y el comportamiento de nuestras naciones y cuáles son sus reales fortalezas para poder plantearse una verdadera integración.

Es ahí, donde encontramos en el Che una senda clara y de continuidad con nuestros próceres y con el legado que le dejara la Revolución Cubana, en particular, el liderazgo de Fidel para contribuir al futuro regional. Queda, también, el compromiso de examinar su pensamiento desde la creación, el debate y la polémica, para así entender el mérito indiscutible del profundo contenido de sus tesis y eliminar las posiciones que sólo las juzgan a través de méritos y errores, al estar, sobre todo, en desacuerdo con su actuar práctico.

Su proyección de futuro, por intermedio del cambio revolucionario, sus análisis de los posibles modelos a poner en práctica y el papel de concatenación a través de categorías que se mantienen casi invariables, por mucho que algunos sobrevaloren sus “supuestos errores” en el orden práctico, no demeritan

su capacidad intelectual y su creatividad para vislumbrar un porvenir más humanizado y superior de Nuestra América.

El Che y su correlación con la actual coyuntura continental

En grado aparental, la situación por la que atraviesa el continente pudiera ser paradójica, si nos remitimos a la presumible actualidad o no de los presupuestos antes analizados dentro del pensamiento del Che; no obstante, sería importante examinar momentos o ciclos que pudieran corroborar o alejarnos de lo expuesto.

Las razones a esgrimir pudieran ser múltiples, pero un punto de partida recurrente en especialistas y/o estudiosos de la realidad latinoamericana, se presenta a través de periodizaciones o ciclos determinantes en la evolución y desarrollo de hechos o acciones de carácter histórico, aun cuando no siempre se esté de acuerdo con las etapas o definiciones propuestas. Ciertamente, que cualquier ciclo puede acercarnos o alejarnos de una interpretación certera, no obstante es un método relativamente apropiado para definir sus características y circunstancias, razón por lo que en la actualidad también se han estimado esas formas de interpretación, donde para unos se está en presencia del fin de un ciclo y el principio de otro; de esa forma transcurre el dilema actual para tratar de estudiar y analizar el presente.

La polémica apunta al fin de los llamados gobiernos progresistas o de izquierda surgidos y que han permitido, primero, el surgimiento y evolución de líderes de izquierda y movimientos populares que han alcanzado espacios de poder y representatividad en los gobiernos de sus países respectivos, al proyectar políticas avanzadas e intentar alcanzar la integración e identidad tan añorada desde las guerras de independencia, con el surgimiento y fortalecimiento de instrumentos propios, como es el caso del ALBA, el MERCOSUR y la CELAC, entre otros.

Sin duda, las interrogantes afloran espontáneamente, cómo fueron posibles estos gobiernos y cuánto han alcanzado hasta hoy, en un momento en que para muchos se cierra un ciclo que daría paso a un segundo, menos radical y más neoconservador.

Muchas pudieran ser las preguntas y las respuestas, pero sin dudas las esenciales, aunque se evadan, se centrarían en hasta dónde se ha podido alcanzar una verdadera transformación estructural y hasta dónde

las clases dominantes y el poder trasnacional están dispuestos a permitir entregar sus riquezas en pos de un desarrollo unificador y de integración al servicio de las mayorías.

Cómo se pudo llegar a la existencia de esos gobiernos que permitieron y alcanzaron posiciones victoriosas y por qué están sumidos en el retroceso actual, que los ha llevado, en algunos casos, a la pérdida de sus poderes. Las respuestas, si las desglosamos por componentes, se pudieran considerar, dentro de los más importantes, el que dentro de la esfera económica se proyectaran políticas erradas que implicaron el sostenimiento de acciones orientadas a la ilusión del poder de las materias primas y su transferencia a los países desarrollados, sin pensar siquiera en el propio comportamiento del sistema global dominante y sus crisis sistémicas, que pueden, en un instante, dar al traste con cualquier política propia, lo que siempre ha traído para la región incertidumbre, no sólo en lo económico, sino sobre todo en la esfera de lo social.

De esa manera, comienza de nuevo la pesadilla de la implantación nefasta del neoliberalismo en su fase más brutal y despiadada, aun cuando aparente vestirse con otro ropaje. Ahí está el ejemplo de Argentina y el supuesto encantamiento empleado por el presidente Macri, quien en breves meses ha estremecido todos los niveles de la sociedad argentina en un pleno retroceso de los derechos alcanzados.

Quizás, pudiera parecer conveniente la pregunta que para muchos está en desuso, pero que para la mayoría, quiéranlo o no, se sostiene, ¿existe en su total dimensión el imperialismo y su contraposición insoslayable, el *antiimperialismo*, o sería aferrarse a cuestiones y circunstancias de un pasado ajeno al presente? Por eso, a pesar de posiciones encontradas, en un breve recuento como este, retomar al Che por intermedio de uno de sus ejes conceptuales y la necesidad de replantearse los en la actualidad, puede servir de punto de apoyo para, no sólo comprender lo que está sucediendo, sino destacar los elementos medulares que distinguen la política imperialista y las posibles respuestas que se deben dar para encontrar el rumbo que distingue a unas posiciones de otros, las más radicales o las reformistas y claudicantes.

Es imprescindible, seguir construyendo, si en verdad se desea luchar por una sustitución real de nuestras estructuras, la definición de vías y accesos para todos en el bien común y que pasaría por esclarecer, como definiera el Che, la vinculación real entre la economía y la política, binomio del que no podemos separarnos

si se quiere alcanzar el verdadero desarrollo independiente y soberano.

De lo anterior, expuesto como una lección necesaria, se desprende el valor que cobra el anhelo de muchos por alcanzar y actuar con una verdadera Latinoamérica unida y ser portadores del sueño latinoamericano, centrado en la integración y la unidad. No es posible pensar en el uno sin el otro, por ello la necesidad de retomar, con sentido crítico, actual y renovado, esas coordenadas, porque de lo contrario sería difícil e incluso irreal trazar cualquier vía que nos lleve a la emancipación, teniendo en cuenta que la unidad sólo se logra cuando existe voluntad política para alcanzarla.

El complejo itinerario de esa renovada trilogía necesita un apremiante examen con conciencia de presente, pero sobre todo con conciencia de futuro, pues de otra forma nos alejaríamos de la ruta que nos permitiría transitar de manera más estable y más cercana a nuestros ideales, recordando con el Che que en nuestra América "hay una identidad tan grande entre las clases de estos países que logran una identificación de tipo 'internacional americano', mucho más completa que en otros continentes".²

La coherencia y similitud de esa apreciación nos remite y refuerza sus convicciones, cuando desde el inicio de sus viajes por el continente, en su 24 cumpleaños, Ernesto brinda por la América Unida.

Pasados los años aún persiste el reto, nos queda luchar por su legado indiscutible, signado por su ejemplo y entrega.

La certeza de presupuestos alcanzables desde el Che en el presente de América Latina

- Desde la resistencia de las culturas emancipatorias se debe acentuar el verdadero carácter de las políticas imperialistas a lo largo de nuestra historia y, por consiguiente, dibujar el mapa actual del antiimperialismo con fundamentos políticos e ideológicos que propicien la elaboración de estrategias y tácticas puntuales para acercarnos a respuestas de conjunto, con el objetivo de alcanzar una transformación estructural profunda e imponer, desde posiciones realistas, el peso de nuestro poder. De las acciones comunes y la fuerza que emana de ellas, se debe contribuir a erosionar la adjudicada

2. Ernesto Che Guevara: "Mensaje a la Tricontinental", ob. cit., p. 374.

hegemonía invencible de Estados Unidos y la inevitable preponderancia del libre mercado, como fuerzas imbatibles de la “globalización” y de la única alternativa para la América.

- Se debe trazar el camino de la unidad con las fuerzas políticas y los movimientos sociales que den al traste con el programa diseñado por la denominada “nueva derecha” y poder articular una política que de paso a la integración y a la consolidación de nuevos liderazgos que sean capaces de resaltar el papel consciente del capital simbólico que ostentamos. Es innegable la necesidad de trabajar con estrategias a más largo plazo y señalar desafíos puntuales, centrados en el poder de las fuerzas populares y en su unidad, lo que permitiría la construcción de acciones más sólidas y realistas.
- Trabajar en el desarrollo de una conciencia colectiva que permita la unión de un efectivo movimiento de pueblo y la construcción de medios de comunicación propios, capaces de afianzar la ideología y la hegemonía del proyecto futuro que debe predominar en nuestras batallas por librar: el antineoliberalismo y el antiimperialismo.
- Promover una amplia corriente anticapitalista apta para desvirtuar, tanto al neoliberalismo como las tendencias neodesarrollistas que resurgen, y analizar la unión entre la política y la economía como uno de los problemas más apremiantes de la actualidad, capaz de imponerse a los sectarismos revolucionarios y alcanzar, como afirmara el Che, la comprensión verdadera del papel imprescindible de la soberanía y su visión de futuro bajo el compromiso de la solidaridad y las alternativas que promuevan la lucha por la emancipación, el socialismo ético y la plena participación de las masas.
- Propiciar el desarrollo potencial de una mayor cultura y educación para impedir la absorción del potencial revolucionario de nuestros pueblos por el poder imperial y tratar de acercarnos a cómo debiera ser nuestro socialismo autóctono y con capacidad plena para enfrentar economías cada vez más maniatadas y dependientes y poder avanzar en la obtención de un mundo mejor, como la alternativa máxima de la unidad y el desarrollo de nuestros pueblos.

Tanto las propuestas de cambio delineadas por el Che, como las resultantes de los procesos actuales, apuntan a la necesidad de superar errores salvables, con el objetivo de crear procesos que cada vez más apunten a la integración regional y a las nuevas sociedades que entre todos podemos construir. Es y seguirá siendo el desafío de todos.



Como pensaba y hablaba, actuaba...

El Che, un amigo hasta las últimas consecuencias

Oscar Fernández Mel

40

El proyecto internacionalista del Che, de extender la revolución más allá de la experiencia cubana, continuó con el apoyo al Movimiento de Liberación Nacional del Congo belga, materializándose con su incorporación a dicha gesta en abril de 1965. La organización y el reclutamiento de los combatientes cubanos que partieron con él se habían realizado con la mayor discreción posible.

Yo ya tenía conocimiento de que el Che estaba fuera de Cuba pero no sabía dónde. Entonces, en el mes de agosto recibí una llamada telefónica del comandante Piñeiro¹ informándome que el Che estaba en África y solicitaba mi incorporación a la guerrilla congoleña, así que allá me fui junto con Emilio Aragonés.²

Llegada y primeras experiencias

Hicimos un viaje rápido y, al llegar y ver las condiciones, me empecé a preguntar por qué el Che se había involucrado en eso. Lo que sucedía era que la información recibida hablaba de que todo estaba organizado y que estaban los dirigentes en el campo de batalla [Kabila, Soumailot, Mulele], por eso el Che había decidido intervenir. En mi modesta opinión, esa información era inexacta, pues en realidad sí había miles de gentes con fusiles pero nadie cuidaba el armamento y todo estaba muy desorganizado. La

frontera —o como decían ellos, el borde—, era un camino que atravesaban con un cordel, dos piedras, una valla y de ahí para allá era de unos y de ahí para acá era de otros. Además de eso, nos habían hablado de combates exitosos librados por nuestras tropas como el de Front de Force que, efectivamente, se había llevado a cabo, pero el Che nunca estuvo de acuerdo; no tenían mucho conocimiento de la fortaleza —estaba bien fortificada y contaba con un número significativo de mercenarios— y, en realidad, el ataque fue un fracaso.

Resulta importante mencionar dos elementos que, desde el principio, conspiraron contra la participación del Che en muchas de las acciones, y el correcto desenvolvimiento de estas. En primer lugar, nosotros teníamos autorización de pasar por Tanzania para ir al Congo, pero el Che, con todo lo que su presencia representaba, no había pedido autorización a ese gobierno para entrar. Eso había que manejarlo y pesó mucho. En segundo lugar, tampoco se informó de su presencia a los dirigentes congoleños. Cuando “Tremendo Punto”³ se enteró de que el Che ya estaba adentro se puso blanco como la pared —entonces dice la famosa expresión de “escándalo internacional” que se recoge en Pasajes de la Guerra revolucionaria. Congo— y cuando se lo comentó a Kabila este le dijo que se mantuviera ahí tranquilo, de manera tal que no se internacionalizara aquella acción.

1. Comandante Manuel Piñeiro Losada.

2. Capitán Emilio Aragonés Navarro, *Tembo*.

3. Apodo de Dihur Godefroid Tchamlesso; miembro del Estado Mayor de Massengo.

Había otro problema que dificultaba el desarrollo de la lucha. Todos los jefes hacían unos planes gigantescos para atacar a las ciudades y, aunque el Che les planteaba que era mejor esperar para poder hacerse fuerte y después llevar a cabo esos planes, ellos lo que querían era hacer grandes acciones. En realidad no había preparación, por eso el Che quería que los cubanos actuaran de instructores y se crearan unidades, pero eso nunca se llevó a efecto. Por otra parte, en aquel momento era difícil desarrollar grandes acciones, sobre todo por la existencia de los mercenarios, que llevaban considerable ventaja en número y armamento.

Fue en el Congo belga donde yo aprendí lo que eran los mercenarios. Eran como albañiles o carpinteros, eran obreros de la guerra. Vivían de eso, llegaban con su ametralladora de trípode, comenzaban a disparar y cuando se les acababan las balas, iban a la cajuela, cogían las nuevas y las ponían. Igual que un albañil al que se le acaba la mezcla y vuelve a buscar. Ese era su oficio, no sentían ningún entusiasmo. Eran gentes contratadas, sin ninguna ideología, ni razones para defender un país, salvo la de recibir un salario.

Al llegar a la Base Superior de Lulimba con el primero que me entrevisté fue con Harry Villegas, Pombo. El Che ya no estaba allí pues había logrado “zafarse”⁴ a los seis meses de estar prácticamente



Oscar Fernández Mel

Natural de Colón, Matanzas, concluyó la enseñanza primaria y se hizo médico en la Universidad de La Habana. Era apuesto, deportista y comandante del ejército rebelde que había tomado el poder en La Habana en enero de 1959.

Fue jefe de los servicios médicos de las FAR, jefe del estado mayor del ejército occidental, y miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba de 1965 a 1991. Estuvo con Guevara en la fracasada aventura africana.

Durante 10 años fue el presidente de la Asamblea Provincial del Poder Popular de Ciudad de La Habana, Embajador de Cuba en el Reino Unido, Embajador de Cuba en Finlandia. Ahora vive en su natal Galacia.

4. Coloquialismo usado en el español de Cuba para referir la acción de librarse de una circunstancia determinada.

sin hacer nada, y se encontraba en el frente. Cuando digo que se había “zafado” me refiero a que allí sus acciones estaban muy limitadas por el hecho de que Kabila no quería que se conociera su presencia en territorio congolés.

Situación en el frente

En sus Pasajes... el Che escribe que me había pedido a Cuba con intención de reforzar el cuadro de mando. Sin embargo, más que Jefe de Estado Mayor, yo sentía que estaba allí por la gran afinidad que nos teníamos. No obstante, cuando llegamos al frente, no nos recibió con el cariño y la euforia que pensábamos. Él creía que íbamos a tratar de que saliera y no se convenció de lo contrario hasta que le recalqué que mi función allí era la de acompañarlo. Tampoco fui para allá pensando que iba a ser jefe, el Che fue quien me mandó para la Base como Jefe de Estado Mayor, con el objetivo de organizar las comunicaciones y sobre todo la logística; porque ahí el problema de la comida era muy serio. De Dar es-Salaam se recibían algunas cosas pero no con regularidad y, además, se perdían muchas por el camino. Ambas tareas traté de llevarlas a cabo lo mejor posible.

A los pocos días ya habíamos establecido las comunicaciones gracias, en gran medida, a que el equipo de comunicadores hizo un excelente trabajo, sobre todo Rumbaut,⁵ el muchacho que iba al frente. A poco más de una semana de haber llegado, establecimos comunicación con Kigoma e inclusive con Dar es-Salaam. El próximo objetivo era tener comunicación con el Che que estaba en el frente. Recuerdo que le mandé un informe de lo más contento —lo manteníamos informado constantemente— pero él estaba en una situación muy ríspida y en vez de felicitaciones lo que me preguntó fue que ¿para qué gastábamos tanto combustible? Me pasó un poco como a Tamayito⁶ con el radio en la Sierra Maestra, que se ponía a oír música mejicana y el Che le formaba tremenda bronca porque decía que la batería era para poder tener información.

En mis primeras reuniones con el Che le comenté que había conocido a Kabila en Dar es-Salaam y me parecía que no iba a entrar al campo de batalla. Como respuesta obtuve una reprimenda, porque el Che quería que aquello avanzara y que no le dieran tantas malas noticias. “¿Por qué tú dices eso?” me reprochó. Y le

respondí que lo había visto dándose muchos lujos. Efectivamente, estando el Che ahí, Kabila entró unas dos veces pero nunca de manera definitiva. La última vez yo estaba con el Che. Se entrevistaron y, una vez más, el Che le propuso un plan para que él viniera al frente, se crearan las unidades, se nombraran los jefes de pelotón y empezara la instrucción en tiro.

Por la noche el Che regresó de lo más entusiasmado diciendo que había llegado a un acuerdo con Kabila, pero al otro día temprano, cuando volvió a hablar con el líder congolés, éste le dijo que tenía que llegar-se hasta Kigoma [el puerto de Tanzania más cercano al Congo belga], porque allí lo esperaban para una reunión, y que de Kigoma tenía que ir a Dar es-Salaam. Ya el Che sabía que él no regresaría y, efectivamente, nunca lo hizo. Él entraba, estaba poco tiempo y se iba.

El Che recorrió todo el frente hasta Baraka —importante puerto del lago—, bien al norte. Allí se entrevistó con Moulana, general de los congoleses bautizado por Coello,⁷ con esa gracia natural que tenía, como el “Cosmonauta” porque llevaba un casco de moto con unas plumas.

Yo lo conocí, porque una vez el Che me envió cerca de Baraka a ver cómo estaba la situación por allá, pues se esperaba un desembarco de los mercenarios, y nos entrevistamos con él. Le pregunté si por la mañana temprano podíamos salir a hacer una exploración y ver los lugares donde hubiera puentes o espacios similares en los que prepararnos para el desembarco de las tropas mercenarias. Me respondió que sí, que al día siguiente.

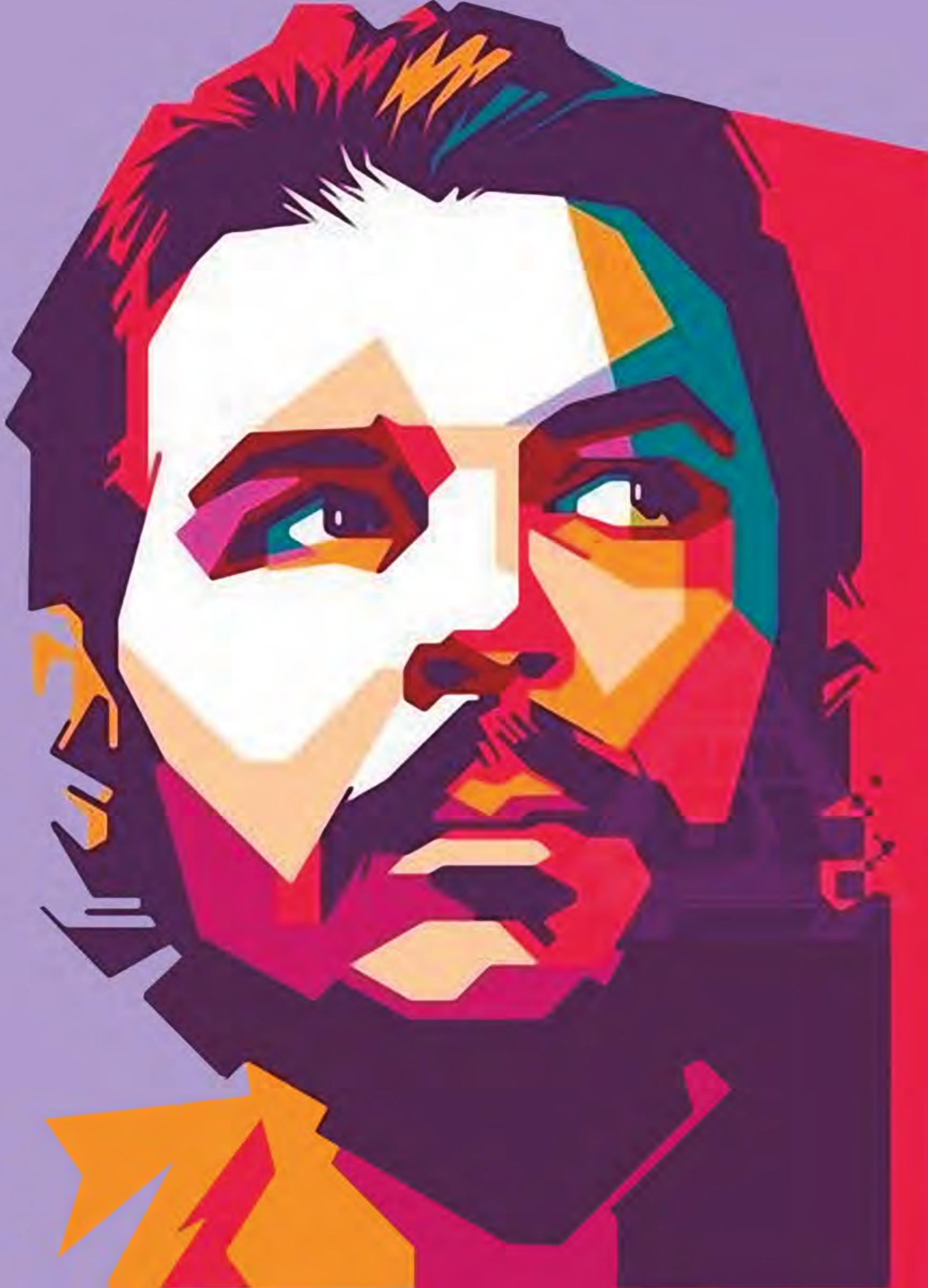
El problema es que todo esto nosotros lo hablábamos en español, del español se traducía al francés y del francés al swahili. Aquello era impresionante. Cuando eso pasaba por las distintas voces a imaginarse qué era lo que nos llegaba, y qué les llegaba a ellos. El asunto es que nos fuimos a descansar tarde en la noche y ya acostados en la casa, se me ocurre preguntarle a la gente dónde estaba el camino de Baraka e irnos a dormir de ese lado. Al otro día temprano, cuando nos levantamos, ya venían entrando los camiones con los mercenarios.

Como contábamos con muy poca información prácticamente no pudimos hacer nada. No sabíamos ni siquiera cuán rápido avanzaban los mercenarios pues,

5. Teniente Justo Rumbaut Hidalgo, *Tumba*.

6. Leonardo Tamayo, Tamayito, el Urbano de la guerrilla de Bolivia.

7. Sargento Carlos Coello, *Tumaini* en la guerrilla congoleña.



durante el camino de regreso, los teníamos detrás y la aviación nos pasaba por encima, incluso, salimos del último campamento en el que estuvimos por la madrugada y ellos llegaron a ese lugar por la mañana. Esto es un indicador de la escasa información con la que contábamos.

A pesar de que el Che se dio cuenta de que la situación no era favorable, seguía planteando que quizás, históricamente, luchando, se podían crear las condiciones, darle cultura a los soldados congolese y organizar todo lo que, con el tiempo, se fuera haciendo, siempre y cuando se dieran las mejores condiciones y hubiera jefes capaces de obrar.

Ya hemos esbozado en parte cómo era Kabila, tenía facultades de líder, cuando llegaba y le hablaba a la gente; la gente le respondía y se excitaba con sus palabras, el problema es que nunca estaba allí.

Después estaba Soumailot. Este vino a Cuba y fue muy bien atendido por Fidel. Le dieron cierta cantidad de dinero, mientras, nosotros tratábamos de gastar lo menos posible. En definitiva Soumailot se demoró tanto en regresar al Congo que vinimos a verlo después que habíamos salido, y además, nunca entró. Una de las preguntas que me hizo fue si yo hubiera considerado importante que ellos entraran al lugar de los combates. ¡Preguntarme eso! Ya por ahí se puede sacar cuenta de cuál era su mentalidad.

También estaba Mulele que se encontraba en el noreste del Congo. Dicen que estuvo mucho tiempo alzado, incluso hubo un plan del Che de ir a hacer contacto con él, pero nosotros nunca lo conocimos. Lo cierto es que estuvo gran parte del tiempo y era una cosa a su favor. Tiempo después bajó invitado por el presidente Sese Seko con el supuesto de hacerlo Ministro de Educación y lo que hizo, cuando bajó, fue matarlo.

Del mismo modo el asesinato de Lumumba había generado un gran desprendimiento. Cuando tratamos de buscar su programa político, el de su partido, no apareció nada. Yo por lo menos, sentía y siento una gran admiración hacia Lumumba. Todo el mundo recuerda cuando lo mataron, cuando lo bajaron del camión amarrado con los brazos atrás, estando incluso las Naciones Unidas ahí para protegerlo.

Una vez hablando con el Che le dije “bueno, vamos a hacernos cargo nosotros, pero para eso lo que nos hace falta es más gente”. Éramos muy pocos cubanos —unos 80 aproximadamente— para hacer una

guerra de guerrillas. Además estábamos divididos y distribuidos a lo largo de más de mil kilómetros, porque se suponía que le íbamos a dar instrucción a los distintos frentes desde Albertville hasta el norte. Por eso yo le decía, “mira, vamos a mantener a los cubanos agrupados en un lado porque aquí se va a formar algo”. El Che no quería porque entraba en contradicción con Kabila. A pesar de ser un hombre con una gran experiencia, un formidable guerrillero, el Che se subordinó a Kabila. Yo pienso que cuando él escribe en el “Epílogo” de sus Pasajes..., “he aprendido en el Congo; hay errores que no cometeré más [...]”,⁸ ese era uno de ellos.

Nosotros nos hicimos cargo de lo que pudimos, pero la gente no nos respondía. Entre otras cosas por el hecho de que éramos blancos y los congolese siempre dudaban de la razón de nuestra presencia allí. A menudo nos preguntaban “¿Bueno y ustedes qué vienen a buscar, vienen a buscar oro?” o “¿Cuál es su función?”.

Porque una realidad ineludible es que ellos veían en los blancos a los grandes colonialistas. Algunos dirigentes sí nos respondían, como Mitoudidi, Jefe de Estado Mayor del Frente Oriental. El Che puso muchas esperanzas en él pero tuvo la desgracia de que se montó en un barco, un bote de esos que hacían los congolese con tronco, se cayó y se ahogó. El lago Tanganyika, al estar sobre el nivel del mar, produce corrientes internas muy fuertes. Al que se cae, aun cuando sea buen nadador, le cuesta trabajo salir porque son corrientes muy encontradas y además el agua dulce es muy liviana para poder ganar grandes distancias.

Massengo, quien sustituyó en el cargo de Jefe de Estado Mayor a Mitoudidi, parecía un buen hombre. Contábamos también con una tropa de ruandeses pero no se llevaban muy bien con los congolese y nosotros teníamos que hacer muchas veces de mediadores.

Sin embargo, el Che pensaba que el tiempo y la lucha los obligaría a unirse, a hacer un ejército bueno, a aumentar el nivel cultural y el nivel ideológico. Esa era una cuestión que él se planteaba para poder explicar por qué se mantenía allí, después de ver la falta de condiciones.

8. Ernesto Che Guevara: Pasajes de la Guerra Revolucionaria. Congo, editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2013, p. 248.

Era con respecto a los problemas de tipo subjetivo, en mi modesta opinión, donde yo creo que el Che no lograba un análisis adecuado. En primer lugar, estaban las características de los combatientes. Aquello no había quien lo organizara, hacían lo que les daba la gana y andaban regados sin un jefe al que seguir. Los combates que se hicieron fueron protagonizados, sobre todo, por los cubanos. Inclusive, en el de Front de Force, fueron los cubanos prácticamente los únicos que pelearon.

En las emboscadas era igual, no se podía, cuando se formaba el tiroteo nos quedábamos solos. Estas características de los congolesees provenían en muchos casos de creencias y prácticas culturales enraizadas en la población del Congo belga, como la creencia en la *dawa*⁹ por ejemplo, que afectó no sólo la participación efectiva de los congolesees en el combate sino también su preparación militar.

Un don especial para tratar con la gente

El Che tenía una cosa a su favor, a donde quiera que llegaba, en cualquier tribu, se las arreglaba para establecer enseguida muchas relaciones y llevarse muy bien con todos, así es como él conseguía que nos hicieran comida. La comida de que estamos hablando era fundamentalmente yuca y quizás alguna fruta. Yo, en la Sierra Maestra pasé hambre, y en la invasión más, pero no como aquella; aquella fue un hambre muy especial porque la yuca, por lo menos a mí y al Che también, nos daba mucha acidez y era lo que había para comer, sin sal, sin grasa y sin nada. Cuando se conseguía grasa, era aceite de palma, que es puro colesterol.

El Che siempre pagaba todo lo que se consumía, lo mismo hizo en la Sierra Maestra y por eso los campesinos en todo momento estaban a su favor y hablaban bien de él. Cuando en la invasión llegamos al Escambray era igual, se llevaba bien con los campesinos. Ese don especial para tratar con la gente nacía,

sobre todo de su seriedad, la honestidad y la honradez con la que trataba a todos.

Además de eso, tanto él como yo, pues muchas veces me mandaba a mí, que se suponía era el Jefe de Estado Mayor de nuestro pequeño contingente, íbamos a atender a los pobladores como médicos. Él me decía, "bueno, vamos a la tribu que está allá, llévate esto... y a tratar a la gente". Allí había mucha gonorrea, porque a pesar de que estábamos alzados, los soldados congolesees tenían sus días de asueto en los que se iban para los prostíbulos de Kigoma. Yo no había visto adenopatías como las que vi allí. Sin embargo, con un par de inyecciones de rapilenta de un millón, eso desaparecía al día siguiente, el problema es que en los congolesees la infección era muy abundante.

En el caso de los niños tenían muchos parásitos y era muy difícil tratarlos, porque uno llegaba, le daba una pastilla, cuando la había, y resolvían, pero después seguían tomando la misma agua. Aquello era prácticamente inútil pero el hecho de que hubiera un médico atendiendo a la gente jugó un papel importante desde el punto de vista político.

La cuestión de la atención médica era otro de los problemas subjetivos con los que contábamos, porque los belgas sí llegaban a esos lugares y atendían a los nativos. Tenían una especie de policlínicos, enfermerías más bien, que eran casas bien hechas y todos los miembros de aquella comunidad estaban inscritos y tenían su historia clínica. Ellos se encargaban, los trataban y les creaban condiciones. El problema es que a cambio los explotaban al máximo, se llevaban sus riquezas, las materias primas, se llevaban todo, porque en definitiva no les creaban ningún tipo de trabajo ni ningún tipo de desarrollo.

La salida

A pesar de las dificultades el Che seguía pensando en lo que se podía hacer y luchando por echar aquello adelante. Hasta el último momento, continuó proponiéndole planes a Massengo y a Kabila con estrategias para frenar la situación, incluso cuando Terry¹⁰, que estaba en el Sur, había conseguido, en uno de los últimos combates grandes, los mapas y los planos de por dónde iban a ir avanzando los belgas en el frente.

45

9. En el acápite de *Pasajes de la Guerra Revolucionaria. Congo* titulado "Primeras impresiones", Che refiere: *Esta dawa hizo bastante daño para la preparación militar. El principio es el siguiente: Un líquido donde están disueltos jugos de hierbas y otras materias mágicas se hecha sobre el combatiente al que se le hacen algunos signos cabalísticos y, casi siempre, una mancha con carbón en la frente; está ahora protegido contra toda clase de armas del enemigo, (aunque esto también depende del poder del brujo); pero no puede tocar ningún objeto que no le pertenezca, no puede tocar mujer, y tampoco sentir miedo so pena de perder la protección. La solución a cualquier falla es muy sencilla; hombre muerto, hombre con miedo, hombre que robó o se acostó con alguna mujer; hombre herido, hombre con miedo [...] La creencia es tan fuerte que nadie va al combate sin hacerse la dawa.*

10. Capitán Santiago Terry Rodríguez, *Aly*.

Llegó un momento en que los únicos que estábamos alrededor de aquello éramos nosotros. Pero el Che no planteaba todavía nada de abandonar el Congo. Vino el acuerdo de la Unión Africana, que invitaba a todo el mundo a salir y que no hubiera guerra. En particular, Tanzania envió un mensaje notificando que debíamos abandonar la lucha, aunque el Che no lo hizo hasta que los congolese nos lo pidieron; hasta que Kabila, a través de Massengo, dijo que había que dejar la zona.

Estábamos en una situación bastante compleja. Yo, como Jefe de Estado Mayor, iba a una loma donde teníamos un radio, creo que un R-805, cuyo alcance era de 10 kilómetros, para comunicarnos con Kigoma que está como a 40. Eso, en ciertas y determinadas condiciones, se obtenía aprovechando la superficie del agua.

Entonces yo llegaba y le decía, "Che, no hay comunicación" y su reacción era fuerte, yo me iba, otra vez regresaba, y le decía, "Che, tenemos comunicación" y me respondía "¡Coño...!". Yo le dije "Ven acá, ¿tú me quieres decir qué te informo, que hay o que no hay?, porque si te digo que no tenemos, te pones bravo y si te digo que tenemos, peleas también", entonces me respondió de una manera socarrona: "Bueno, usted, informe lo que tiene que informar".

A todo eso él seguía haciendo planes de quiénes se iban a quedar y quiénes eran los que debían salir. El Che planteó que Aragonés, que le decían "el gordo" aunque ya para ese entonces estaba flaco, se fuera con la gente que iban a sacar y nosotros nos quedaríamos allí. En aquel momento yo tenía un sombrero de esos que se usan en África y lo tiré contra el piso diciéndole "el gordo no te va a aceptar eso". En efecto, cuando se lo planteó al gordo se puso de lo más bravo y no aceptó.

Ese tipo de conversaciones, esa cosa tirante, era común allí en el momento de la salida. Así nos fuimos retirando, y todavía a última hora, cuando estábamos en el último lugar, el Che continuaba planteando tres posibilidades. La primera, sacar a los más enfermos, a los que estuvieran más débiles dentro del grupo y quedarnos dentro del Congo, buscar la manera de escondernos y esperar a que terminara aquella ofensiva, para cuando se enfriara la situación continuar con la gente más firme, más sana y volver a empezar.

Inclusive creamos algunas condiciones por si teníamos que abandonar la base, pero no con vistas a sa-

lir del Congo belga. Hicimos unos huecos enormes, donde por cierto perdí mi maletín de médico con muchas cosas que hubiera querido conservar.

El otro plan era, con ese mismo grupo, en vez de quedarse y enfriar la situación, hacer contacto con Mulele. Esto implicaba atravesar todo el Congo, desde donde estábamos nosotros hasta el norte. Él se convenció de que eso era prácticamente imposible, porque había que atravesar la selva de miles de kilómetros y además, sin guía, prácticamente sin nada. La tercera opción, era ver de qué manera podíamos salir y llevarnos la mayor cantidad de congolese de los que estaban allí para Tanzania, con el objetivo de evaluar la posibilidad de hacer algo en el futuro.

Así fuimos recibiendo los distintos grupos, que como mencioné antes estaban muy divididos. Hay una conversación muy interesante cuando llega Terry entre los últimos grupos. Él era gago y tenía en su aval que la última emboscada que había hecho, había sido muy productiva, había tenido éxito y había recogido los mapas. Entonces gagueando Terry le dice "Che, no, esto aquí no, tenemos que... esto, esta gente, no-no-no pelean, esta gente no sirve, nos dejaron solos otra-otra vez a-a los cubanos". Che que veía que todo su esfuerzo había fracasado, le dijo "no, no, a ti lo que te voy a mandar para Cuba, junto con los demás que están rajaos para que te vayas para allá". Y Terry le respondió "y-y-y tú conmigo, ¿no?". Fue muy simpático.

En mi modesta opinión, ese fue un periodo de casi un año en que el Che no produjo mucho más desde el punto de vista intelectual. Hubiera sido muy importante, porque en esa época estaba en una etapa muy productiva de la cual podían haber quedado textos valiosos. A pesar de sus ocupaciones como Ministro de Industria, siempre escribía. Desde el punto de vista militar tampoco pudo aportar mucho, no lo dejaban que fuera para el frente, prácticamente no lo dejaban moverse. Quizás si el Che hubiera podido ir al frente, se hubiera hecho algo más.

Creamos las condiciones y, poco a poco, nos fuimos retirando. El último día Lawton¹¹ demostró que era un compañero completo porque, cuando todavía teníamos todas las comunicaciones, le habíamos dicho dónde íbamos a estar por si llegaban las cosas o había algún problema, pero desde entonces había-

11. Lawton: combatiente congolés a quien los cubanos llamaban almirante del lago.

mos tenido que cambiar tres veces de lugar. Cayó la noche y vigilábamos el ruido del motor de la lancha y yo no sé cómo, Lawton apareció con los botes sin saber el lugar específico donde nosotros estábamos. Allí éramos más gente de los que cabían en los dos barquitos aquellos. Hubo que llegar y poner gente para que evitaran el caos porque no se sabía quién se iba y quién se quedaba, sobre todo entre los congolese, de los cuales se montaron bastantes. Eso fue una situación muy difícil, tensa y estresante.

Hasta que al fin salimos porque teníamos una hora límite. Si nos cogía el día, ellos contaban con aviación, lanchas rápidas, de todo, y nosotros con esos dos barcos que normalmente navegaban lento, cargados como iban, éramos un blanco seguro.

Con esa tensión estuvimos hasta ver las costas de Kigoma, donde se pararon los dos barcos y el Che le habló a la gente, porque de ahí pasó a otra lanchita más pequeña para no formar el famoso lío internacional.

Aún no se había informado al gobierno de Tanzania sobre su presencia en el Congo belga, y tampoco podíamos estar diciendo que él estaba ahí, porque lo más importante era mantenerlo a salvo.

En la lanchita planteó que esa era una etapa más en la lucha por la libertad de los pueblos, que tenía la misión de ir a luchar por otros pueblos y que no se considerara aquello como una derrota total. Ahí es cuando me dice "ahora tú te quedas aquí, al frente de esto", las órdenes del Che eran siempre muy pocas. El problema es que se habían quedado cuatro cubanos, más algunos congolese, que no se pudieron montar en los barcos porque se habían perdido y nunca llegaron al punto de salida. Entonces, yo le digo "bueno Che, yo creo que debe ser Dreke", pero me dijo "no, el que se queda eres tú". Yo pensé en Dreke como segundo Jefe, pero a la tropa la habían esperado camiones y al llegar se fueron inmediatamente para Dar es-Salaam.

Nos quedamos un grupo, del que los marineros eran los más importantes, además muy bien preparados. Cuando desembarcamos hablé con los marineros y les dije que lo primero era arreglar los barcos y darles mantenimiento a todos para, cuando tuviéramos la información de dónde estaba la gente, ir a sacarlos. Había dos barcos más grandes, una lancha rápida y otro más chiquito que los marineros pusieron de alta. Bastante navegamos en esos barcos buscando a la gente que se habían quedado, de día, de no-

che y por todos lados. Yo cada quince días iba a Dar es-Salaam y le informaba al Che. De los cuatro cubanos que quedaban tres se recuperaron. El otro sí se quedó, no sé si habrá regresado después, pero el tipo se había adaptado perfectamente a la situación allá y creo que inclusive tuvo familia. Yo estuve allí hasta diciembre y regresé para acá como en febrero, a través de Moscú.

Yo visité al Che cuando estaba en Dar es-Salaam, el diario del Congo yo lo leí allí con él. Una vez llegó y me dijo "¿Viste cómo te "echo"?"¹² A lo que respondí con unas palabras que, creo, le impactaron mucho: "No, un padre nunca le "echa" a un hijo". El cuarto donde estaba era un lugar normal, sin ningún tipo de lujo, solo lo necesario, una cama, una mesa para escribir, quizás una que otra silla, muy austero. Eso además a él no le importaba y ya se había adaptado a estar metido ahí y escribir. El Che tenía una virtud, que algunas veces se le transformaba en un defecto, todo lo resolvía leyendo, era un lector interminable. Llegaba, se ponía a leer o a escribir y ahí se le iba el tiempo, todo lo resolvía leyendo y escribiendo. Era un hombre extraordinariamente culto.

Su otra gran virtud es que le gustaba enseñar, no sé si fue la madre quien le transmitiera ese don cuando de niño le daba clases en la casa. Parece que eso se le quedó a él y en el Congo, donde quiera, nos daba clases de francés. Aquí en la Sierra Maestra también enseñó a leer a muchos como Joel Iglesias¹⁴ y siempre estaba dándole clases a alguno.

Siempre he dicho que al Che había que quererlo de gratis, y una vez que lo querías no lo olvidabas nunca. No era fácil entrarle, pero una vez que tú llegabas y te hacías su amigo, siempre y cuando conservaras los principios, era tu amigo hasta las últimas consecuencias. Esa era otra de sus virtudes, sin dejar de mencionar la honestidad y la honradez.

Sin embargo, para mí la virtud más importante del Che era la consecuencia. Como pensaba y hablaba, actuaba, tanto en la vida privada como en la pública. No tenía dos vidas, o sea, no tenía dos morales, era muy estricto. Eso lo demostró cuando en la ONU dijo que estaba dispuesto a dar la vida por cualquier país de Latinoamérica sin pedirle nada a cambio y así lo hizo.

12. Coloquialismo usado en el español de Cuba, equivalente a realizar una crítica negativa.

13. A los trece años se incorpora, bajo el mando del Che, al Ejército Rebelde en el cual alcanzó el grado de Comandante.

Una fuente latinoamericana de praxis

El guevarismo y la construcción del comunismo

Fernando Rodríguez Ureña

48

Introducción

Se ha denominado guevarismo a la corriente inaugurada por el Che en el análisis de la situación cubana, latinoamericana y mundial sobre la que le tocó actuar política y militarmente y así como también en representación del gobierno cubano.

El guevarismo, es pues la sistematización de su pensamiento, que tiene diferentes enfoques y puntos de entrada y abarca aspectos políticos, militares, filosóficos, económicos, sociales, culturales y de otra índole, que tienen que ver con lo escrito o expuesto por el Che en ámbitos tan diversos como las Naciones Unidas, o los sábados de trabajo voluntario, cuando la formación política acompañaba a la contribución de trabajo ofrecido al Estado para mejorar la productividad de la economía cubana.

Este artículo tratará de hacer una apretada síntesis del pensamiento del Che y lo que consideramos la ética guevarista, como paradigma de hombres y mujeres, de revolucionarios del siglo XXI.

Castrismo y Guevarismo

La derecha internacional y el propio imperialismo, acuñaron el castrismo como una referencia a la estrategia política de Fidel, en un intento peyorativo que buscaba su estigmatización como un pensamiento ti-

ránico, salvaje, antidemocrático por naturaleza y que iba en contrasentido de la civilización occidental.

Este vano intento no alcanzó sus objetivos, pues, especialmente, la juventud latinoamericana y de los pueblos del tercer mundo, asumieron al denominado castrismo como la expresión más auténtica de la rebeldía contra los sistemas de opresión y oprobio vigentes en los cinco continentes.

De pronto, el castrismo, ideado por la reacción como concepto peyorativo, se transformó en soporte de ideas revolucionarias valoradas y aceptadas universalmente como tácticas y estrategias útiles en la lucha contra el enemigo principal: el imperialismo, soporte material del capitalismo.

El castrismo constituye una lectura teórica y práctica del marxismo que explica la realidad política y económica de Latinoamérica. No es una lectura académica, -aunque es científica por lo profuso de investigación fáctica que supone cada una de sus afirmaciones-, sino es también una lectura profundamente analítica/política que permite no solamente entender las causas de las coyunturas por las que atraviesan los procesos, sino que paralelamente, la suficiencia y exactitud de su información de base, permite hacer la prognosis del desarrollo de los acontecimientos. Podemos decir que el castrismo, recuperado como concepto para el campo popular, es la expresión de las reflexiones es-

trategias y tácticas concebidas por Fidel, para la revolución continental y consiguientemente mundial.

El Guevarismo constituye el hermano mellizo del Castrismo, que si bien no es idéntico, fue engendrado en el mismo seno pero con características peculiares. Son dos pensamientos que parten de valores comunes y se proyectan en dimensiones complementarias: una que concibe la totalidad de la problemática mundial en sus tensiones que empujan o frenan los procesos revolucionarios y la otra que materializa las tácticas propuestas haciendo posible que las tesis del primero, sean validadas en la realidad, produciendo así una sintonía armónica entre castrismo y guevarismo, entre estrategia y táctica revolucionaria, que no es otra cosa que la lectura del marxismo sobre América Latina y el mundo, en la lucha por la liberación de los pueblos. Fidel y el Che son dos sujetos históricos absolutamente complementarios y sería difícil pensar la historia latinoamericana ausentando a alguno de ellos de la misma. Como Sucre es a Bolívar en la historia de la primera independencia, así también el Che es a Fidel en la Revolución Continental.

El perfil del Che según Fidel

“Que sean como el Che” dijo Fidel en varios momentos de su discurso en la velada solemne en la Plaza de la Revolución en ocasión de confirmar la muerte del Comandante Heroico. En esa oportunidad Fidel com-



Fernando Rodríguez Ureña

Estudió en la Universidad Mayor de San Andrés en la Carrera de Sociología. Militante guevarista en la resistencia a las dictaduras de Hugo Banzer y García Mesa. Fue embajador del Estado Plurinacional de Bolivia ante la República Popular China. Columnista de La Época. Dirigente Nacional del MG (Movimiento Guevarista). Trabaja por más de tres décadas en temas de derecho humanos.

partía con el pueblo cubano y el mundo no solamente su dolor por la partida de uno de los pilares de la Revolución Cubana, sino que con la sinceridad de un compañero de lucha, destacaba los valores que había conocido en la vida práctica del Che. Algunas de las características de su personalidad revolucionaria que podemos destacar son:

- El Che tenía como una de sus características esenciales la disposición inmediata a ofrecerse para realizar la misión más peligrosa. Insuperable soldado, desde el punto de vista militar era extraordinariamente capaz y valiente teniendo desprecio por el peligro. Y esa era al mismo tiempo probablemente su mayor debilidad: arriesgaba la vida constantemente y tenía predisposición a aceptar siempre la tarea más difícil. Era un artista de la guerra revolucionaria.
- El Che era un hombre de pensamiento profundo, de inteligencia visionaria, un hombre de profunda cultura. Es decir que reunía en su persona al hombre de ideas y al hombre de acción.
- El Che fue un hombre íntegro, de honradez suprema, de sinceridad absoluta, hombre de vida estoica y espartana, hombre a quien prácticamente en su conducta no se le podía encontrar una sola mancha. Constituyó por sus virtudes lo que puede llamarse un verdadero modelo de revolucionario: ¡un verdadero ejemplo de virtudes revolucionarias!
- El Che además era un hombre extraordinariamente humano, extraordinariamente sensible, características unidas a un carácter de hierro, a una voluntad de acero, a una tenacidad indomable.
- El Che escribía con la calidad de un clásico de la lengua, siendo sus narraciones de la guerra insuperables. Algunos de sus escritos no dudamos que pasarán a la posteridad como documentos clásicos del pensamiento revolucionario.
- El Che tenía un pensamiento agudo. Todo lo escribía con extraordinaria seriedad, con extraordinaria profundidad; su inteligencia multifacética era capaz de emprender con el máximo de seguridad cualquier tarea en cualquier orden y sentido.
- El Che era un estudioso de todos los problemas, era un lector infatigable. Su sed de abarcar conocimientos humanos era prácticamente insaciable. No dormía por estudiar y los días de descanso los dedicaba al trabajo voluntario.
- El Che era un revolucionario comunista, y tenía una infinita fe en los valores morales y en la conciencia de los hombres. En su concepción, los resortes morales eran la palanca fundamental de la construcción del comunismo en la sociedad hu-

mana. El Che llevó las ideas del marxismo-leninismo a su expresión más fresca, más pura, más revolucionaria.

- El Che se ha convertido en un modelo de hombre no solo para Cuba, sino para cualquier pueblo de América Latina.
- El Che llevó a su más alta expresión el estoicismo revolucionario, el espíritu de sacrificio revolucionario, la combatividad del revolucionario, el espíritu de trabajo del revolucionario.
- El Che representa la inspiración en la lucha, en la tenacidad, en la intransigencia frente al enemigo y en el sentimiento internacionalista.

El valor de sus ideas, hoy ha adquirido un valor universal.

El hombre (mujer) nuevo: categoría básica de la ética revolucionaria guevarista

Esta categoría de análisis es uno de los pilares fundamentales del pensamiento del Che. Posiblemente tiene en la teología de la liberación una de sus fuentes de inspiración, ya que implica un posicionamiento doctrinario de las corrientes revolucionarias de la Iglesia Católica que tiene en las Comunidades Eclesiales de Base, las encíclicas *Popularium Progreso y Gaudium et sepes* y el Concilio Vaticano II, la denominada en ese momento, opción preferencial por los pobres, produciendo una nueva narrativa en torno al Cristo histórico, que se enfrentaba a la opresión, la miseria, la injusticia, la explotación que sufren los pobres, los desposeídos, los explotados.

Esta narrativa implica un profundo sentimiento de indignación frente a este conjunto de formas de opresión (el pecado estructural), que parte de una comprensión racionalista de la realidad, usando instrumentos de las ciencias sociales, a las que añade un concepto subjetivo como es el amor especialmente hacia los desposeídos.

El Che dirá que la revolución es un profundo acto de amor por la humanidad, por los pobres, por los desheredados por el capital. Entonces, tiene un enfoque de mira muy latinoamericano cuando argumenta que no es la razón la que gatilla el conocimiento, sino primero el sentimiento que golpea profundamente cuando se observan los actos de violencia estructural y sus resultados, sentimiento que lleva al conocimiento de la totalidad que será abordada por una convicción sentipensante.

Pero esa visión de opción por los pobres, por amor al género humano, tiene como correlato una actitud de odio frente a las causas productoras de dicha violencia estructural: el capitalismo y el imperialismo.

De esta manera, sentimiento más razón configuraran el cemento que aglutinará una concepción de la realidad que develará las causas del problema, pero no de una forma fría, abstracta, lógica, sino como realidad que partiendo de, por ejemplo, la indignación frente a la negación de los valores humanos, como la solidaridad, despliega el conocimiento a una respuesta racional pero cargada de sentimientos, que hacen de la praxis, una acción potente, henchida de convicciones profundas y por tanto, capaz de producir transformaciones que podrán ser explicadas como expresión de una moral y una ética revolucionaria: una praxis sentipensante.

Cuando se produce este despliegue que producen “corazón y cerebro”, el sujeto podrá activar la transición de su acción individual, hacia una acción colectiva, es decir, que al igual que la clase obrera debe transformarse de clase en sí en clase para sí, para comprender su rol histórico revolucionario, el sujeto potencial productor del cambio, ha de transformarse en cuadro revolucionario, pieza fundamental del motor revolucionario, contingente de la moral comunista, ajeno a todos los mecanismos y formas de entrapamiento individualista producto de la razón capitalista.

Por tanto, el cuadro revolucionario será un contingente de amor y razones revolucionarias expresadas en concepciones colectivas, como la solidaridad, la hermandad, la justicia social, la libertad colectiva, la igualdad en la diferencia, la complementariedad como resultado y síntesis de la lucha de contrarios en una fase superior del proceso histórico.

Cuando este proceso genera en el sujeto individual esa transformación a su constitución como sujeto social, es cuando estarían dadas las condiciones objetivas y subjetivas para la emergencia del hombre/mujer nuevo, como sujetos históricos que empiezan a vivir la sociedad y el mundo del futuro, la sociedad sin clases que en su momento de mayor desarrollo, incluso suprimirá el Estado, porque en cada uno de sus actos proyectará una profunda convicción comunista, comunitarista, colectivista, es decir de reconocimiento de lo social y no de lo individual, como razón de ser de un ser humano complementado con la sociedad y la naturaleza, a quien empezará a concebir también como un sujeto de derechos.

Cuando el hombre/mujer nuevo eclosionan producen un ser capaz de dar su vida, lo único propio que le queda, en función de la humanidad.

Por eso es que la revolución es un profundo acto de amor hacia los explotados por el sistema capitalista.

Pero ese acto de amor, dirá el Che, implica violencia revolucionaria, que es primero violencia individual, es decir, sobre sí mismo, para despojarse conscientemente de todas las taras individualistas burguesas, para transformarse en conciencia social, colectiva.

Esta violencia individual, madurada, en su fase de mayor desarrollo, podría usar un método de transformación revolucionaria: la lucha armada, constituida en violencia revolucionaria, garantía de consolidación de procesos en el que el pueblo toma las armas para garantizar no sólo la toma de poder sino fundamentalmente el presente y futuro de su revolución.

Por eso el cuadro es la expresión del hombre/mujer nuevo. Del transformador de la realidad, no del reformista, sino del revolucionario que considera que cada uno de sus actos es su contribución a la construcción histórica del socialismo y en caso de Bolivia, del socialismo comunitario con dirección y sentido hacia la sociedad sin clases y sin estado: la ukronía (pues aún no se ha realizado en el tiempo) del comunismo, comunitarismo, colectivismo o el nombre con que cada pueblo la designe.

Este artículo está en deuda con otras categorías fundamentales del pensamiento guevarista como: el trabajo como expresión más alta de la dignidad humana por su capacidad creadora; la calidad en los procesos de producción como expresión de amor por el trabajo socialista que deja de tener el factor de explotación y se convierte en práctica creadora; la crítica a la teoría del valor y la necesaria solidaridad entre los hermanos mayores y los menores en los procesos de construcción del socialismo; el internacionalismo proletario como solidaridad materializada, que no otorga lo que sobra sino que inclusive comparte lo vital para la existencia de un pueblo, los mismos que serán tratados en documentos posteriores.

En homenaje a los 50 años de la gesta revolucionaria del Che por nuestras tierras, estas categorías bien valen estudiarlas e inspirarse en ellas con el objetivo de contribuir a dar un salto cualitativo en el desarrollo ideológico y conceptual de nuestro proceso de cambio y de Revolución Democrática y Cultural.

III
Sección | Ideologías revolucionarias
y descolonización



Fotografia: Alain Mesili

Sumar minorías o construir mayorías

Armando Bartra

54

La relativización del Estado y de las clases ha ocasionado el debilitamiento de los partidos políticos y de los gremios. El lugar que antes ocupaban, el “interés general” y las causas universales, están siendo llenados por los particularismos: identidades colectivas variopintas entre las que destacan los grupos de interés más o menos profesionales que se autodefinen como “sociedad civil”. Sus causas son disímbolas: defensa de los derechos humanos, protección del medio ambiente, cuestiones de género. Y si bien, muchas organizaciones de la sociedad civil (OSC) se inscriben en redes planetarias, casi todas se vanaglorian de su activismo local. Esta multiplicación de las reivindicaciones responde a la creciente conciencia de que el monstruo tiene muchos rostros, de modo que si los agravios provenientes del sistema son multidimensionales también han de serlo las resistencias y sus actores. Así las cosas, la estructura natural de las OSC es la red y sus convergencias, cobran la forma de eventos y campañas lo cual tiene la virtud de evitar los aparatos demasiado grandes y contrarrestar los verticalismos. Sin embargo, las organizaciones civiles, como muchas identidades colectivas de otra naturaleza, tienen dificultades para construir, no el pensamiento y discurso únicos, que con razón les repelen, sino una plural e incluyente universalidad teórico-práctica capaz de convocar a las mayorías. Y en esto tiene razón Hobsbawm: no es lo mismo sumar minorías que construir mayorías.

Para Hobsbawm, la izquierda es universalista y se mueve por causas compartidas como democracia y justicia, de modo que se pervierte cuando deviene de

una simple suma de intereses y reivindicaciones de minorías.

Desde los años setenta —escribe— ha habido una tendencia —que va en aumento— a ver a la izquierda esencialmente como una coalición de grupos de interés de minorías: de raza, de género, preferencias sexuales o cultura-les de otro tipo y estilos de vida [...] Esto es bastante comprensible, pero es peligroso, y no es la menor de las razones el que la conquista de las mayorías no sea lo mismo que sumar minorías (Hobsbawm, 1996: 45).

Por su parte, James O'Connor (2001: 33) sostiene, con ironía, que “diferencia” devino un “mantra posmarxista”. Creo que les asiste la razón: si lo que llaman “política identitaria” se quedara en la reivindicación de los particularismos sería un retroceso. Pero tampoco es válido reclamar la universalidad social sin ver autocríticamente que por lo general ésta se construye diluyendo las diferencias sustantivas que en el mejor de los casos son suplantadas por pseudodiferencias epidérmicas. Y esta construcción social de la universalidad como uniformidad (operación que tiene dimensiones biológicas, técnicas, económicas, societarias y culturales) ha sido asumida tanto por la derecha como por buena parte de la izquierda. “El peligro de desintegrarse en una pura alianza de minorías es extraordinariamente grande en la izquierda” insiste Hobsbawm (1996: 46). Y es verdad, pero al riesgo cierto no puede oponerse un sustancialismo de izquierda que conciba esta corriente como un modo de hacer política universal y unánime amenazado por las identidades

emergentes. Entonces, el desafío está en superar el particularismo sin negar la particularidad, en construir la universalidad como conservación-superación de las diferencias.

Pero este es el reto de las izquierdas de vocación ecuménica. El de la derecha es otro. Y otra, también, es la política identitaria del sistema.

Diversidad y pseudodiversidad

La diversidad es la cara amable de la escasez, pues sólo lo distinto puede ser escaso y a mayor diferenciación mayor rareza. Como los coleccionistas, las sociedades (o sus clases privilegiadas) se enriquecen conforme pueden darse el lujo de desarrollar apetencias difíciles de saciar pues los satisfactores son infrecuentes. En esta perspectiva el intercambio es la expresión combinada de abundancia de necesidades diversificadas y escasez relativa de satisfactores adecuados; un flujo potencialmente virtuoso que deviene vicioso, cuando el toma y daca es forzado y se pervierte del todo cuando deriva en compra-venta puramente lucrativa pasando de satisfacer apetencias a saciar bolsillos.

Con el capitalismo, la diferencia de ubicaciones y entornos socioambientales, que es matriz de la diversidad geocultural de los bienes, se torna "ventaja comparativa" y luego "competitiva". De esta manera la rareza, consustancial a la gratificante diferenciación de las necesidades humanas pasa a ser medio para el lucro, la calidad se hinca ante la cantidad, la apetencia deviene codicia.



Armando Bartra

Tiene Estudios en Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México. Fue Profesor en la Facultad de Economía, UNAM, Licenciatura en Economía, de 1973 a 1980. Profesor en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Licenciatura en Antropología Social, de 1977 a 1982. Profesor en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Maestría en Antropología Social, "Estudios Agrarios", de 1990 a 1994.

Fue Director del Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural Maya, A.C., de 1983 a 2007. Es Profesor-investigador, UAM-Xochimilco, marzo de 2007 a la fecha en la Licenciatura en Sociología y el Posgrado en Desarrollo Rural. En 2011, recibió el Doctorado Honoris Causa de la Universidad Nacional de Córdoba, en Argentina.

Entre sus libros más recientes se encuentran: La utopía posible; Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado (Bolivia, CIDES-Universidad Mayor de San Andrés, 2010); Tomarse la libertad. La dialéctica en cuestión (México, Itaca, 2010); El hombre de hierro. Límites sociales y naturales del capital (México, DCSH, UAM-Xochimilco, 2008); El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida (México, Itaca y UACM, 2006).

La diversidad virtuosa es el impasse del capital, su pluma de vomitar, el hueso que no pudo mascar pero roe obsesivamente. Y, porque ahí está su límite infranqueable, el absolutismo mercantil ha desarrollado la pseudodiversidad: una apertura ficticia y epidérmica a la pluralidad humana y natural. Precisamente porque la diferencia sustantiva lo envenena, el capital pasó del puro y simple emparejamiento cuyo paradigma era el consumismo culturalmente estandarizado a la diversificación de la oferta y la segmentación de los mercados, del indiscernible hombre-masa al culto a las diferencias identitarias, de rock y hamburguesas a world music y ethnic food.

Ya lo señalaron hace años Horkheimer y Adorno (1969: 196) refiriéndose a la industria cultural: “Para todos hay algo previsto para que nadie pueda escapar; las diferencias son acuñadas y difundidas artificialmente.”

Escribe Díaz-Polanco:

Uno tras otro se fueron derrumbando los argumentos esgrimidos para anunciar un futuro de uniformidad que se consolidaría conforme la globalización desarrollara la potencia unificadora y disolvente que le atribuían, [al contrario] los afanes identitarios se multiplicaron en una escala nunca vista [...]. Al parecer [...] la globalización funciona más bien como una inmensa maquinaria de “inclusión” universal que busca crear un espacio liso, sin rugosidades, en el que las identidades puedan deslizarse, articularse y circular en condiciones que sean favorables al capital globalizado [...]. La globalización [...] procura aprovechar la diversidad, [...] aunque [también] aislar y eventualmente eliminar las identidades que no le resultan domesticables o digeribles (Díaz-Polanco, 2006: 136).

Estos argumentos son semejantes a los de Hardt y Negri, a quienes Díaz-Polanco cita:

En su fase de inclusión el imperio es ciego a las diferencias [...]. Logra la inclusión universal [pero] para dejar de lado las diferencias tenemos que considerarlas no esenciales [así] el imperio se convierte en una especie de espacio uniforme, a través del cual las subjetividades se deslizan sin ofrecer resistencia ni presentar conflictos sustanciales (Hardt-Negri: 187-188).

Pero la apertura —hay que subrayarlo— es sólo a las diferencias “no esenciales” y “domesticables”, a la pluralidad cosmética como condición de la unanimidad sustancial. Y la universalidad que resulta de la estrategia falsamente incluyente no es síntesis mediada de la diversidad subyacente sino dilución de la pluralidad en una generalidad abstracta, hueca, indeterminada.

El gran dinero incorpora las diferencias identitarias en una suerte de “globalización etnófaga”, escribe Díaz-Polanco. Podríamos agregar que en otras esferas, pero de modo semejante, hace rentables tanto los productos “orgánicos” respetuosos de la diversidad de los ecosistemas como los “sustentables” que además preservan la pluralidad étnica y social; de la misma manera que especula con la conservación de los recursos naturales creando un mercado de “servicios ambientales” y que al patentar los códigos genéticos hace lucrativo el mayor catálogo de diversos disponible: la pluralidad biológica. Pero el capital confraterniza con la pluralidad sólo en tanto que es rentable. Ya lo señaló Pat Mooney refiriéndose a la decodificación y privatización del genoma: “El dinero está en las diferencias”; de modo que las diferencias cuentan no por serlo sino porque producen dinero.

No hay novedad en esto: desde que se operó la inversión originaria por la que el uso se subordinó al cambio y la calidad a la cantidad quedó claro que en el mundo de las mercancías capitalistas las diferencias no son más que el soporte, el vehículo, el medio que emplea el valor para valorizarse. En el sistema del mercado absoluto el valor de uso es contingente mientras que el valor de cambio es necesario y de la misma manera la diversidad biosocial es accidental, mientras que la uniformidad de los hombres y la naturaleza es sustantiva. Sean identidades étnicas, especies biológicas, cocinas nacionales o cafés de origen, los distintos se admiten si son clasificables, normalizables, intercambiables, lucrativos. La originalidad de las obras y las irreductibles individualidades de los autores son consustanciales al ámbito de la creación artística y cultural, pero aun ahí se impone la estandarización como base del lucro:

“En el campo cultural —escribe Boaventura de Sousa Santos— el consenso neoliberal es muy selectivo. Los fenómenos culturales sólo le interesan en la medida en que se vuelven mercancías que como tales deben seguir el curso de la globalización económica” (De Sousa, 2005: 259).

Así las identidades duras se diluyen en la genérica ciudadanía, la pluralidad de los ecosistemas se reduce a códigos genéticos, la diversidad agroecológica deviene marca de origen, la originalidad creativa se legitima en el mainstream y cotiza ora con los marchantes del arte ora en los medios. En el mercado, el Estado y el imaginario que placen al capital, todas las diferencias son pardas.

Si la diferencia producida como mercancía reporta ganancias, la apropiación y mercantilización de la diversidad natural-social genera rentas. La privatización de

tierras, aguas, recursos minerales, territorios estratégicos, frecuencias radiales y televisivas, paisajes, especies, etcétera, es fuente de enriquecimiento estructural, permanente y socorrido pero también perverso, pues no se funda en la extracción de plusvalía sino en el dominio económico excluyente sobre recursos no reproducibles y por tanto potencialmente escasos. Y es particularmente viciosa pues mientras otras ganancias especulativas y de monopolio son efímeras pues se diluyen con la competencia, las que se fundan en la privatización de bienes naturales no se normalizan por la oferta y la demanda.

Lejos de ser remanentes de una vieja relación de propiedad feudal, las rentas son consustanciales a un sistema que no ha podido sustituir por bienes producidos como mercancías los recursos humanos y naturales escasos. Así hay rentas territoriales, petroleras, marítimas, hídricas, pero también las hay resultantes de la apropiación de territorios estratégicos, de vientos, de mareas, de fuentes geotérmicas, de climas benévolos, de frecuencias radiales y televisivas, de paisajes. Y está, por último, la renta de la vida generada por las patentes sobre el germoplasma pues aun en los organismos genéticamente modificados lo que valorizan las corporaciones no son tanto los cambios introducidos como las potencias biológicas en cuanto tales.

Pero tras de las astucias con que el gran dinero se apropia y mediatiza la diversidad se oculta una incompatibilidad sustantiva. La pluralidad funcional al sistema es la de dientes para fuera, es la pseudodiferencia como vehículo de la intercambiabilidad comercial.

Los alcances del neokeynesianismo ecológico

Tienen razón quienes llaman la atención sobre la capacidad del capital para manejar las contradicciones que le genera la permanente reproducción de lo diverso en el seno de la uniformidad (la “etnofagia” como domesticación de la diversidad identitaria, el “ecologismo neoliberal” como especulación mercantil de los servicios ambientales), pero la capacidad de adaptación del sistema no debe ocultar que en la terca diversidad sacionatural está el enterrador del mercantilismo absoluto.

Desde el comienzo el gran dinero fue obligado a reconocer sus límites y recurrió al Estado para arbitrar políticamente lo que era suicida dejar a la regulación puramente mercantil: jornada laboral máxima, salario mínimo, nacionalización de tierras y aguas, fijación gubernamental de precios agrícolas, normas para la ocupación del espacio urbano, preservación de los

recursos naturales y el medio ambiente, servicios públicos de educación, salud, agua potable, transporte, comunicaciones, etcétera. En el siglo pasado el pensamiento de Keynes y de otros economistas legitimó el creciente activismo del Estado como gestor del “desarrollo” y en los años recientes al keynesianismo clásico que, entre otras cosas, busca atender “externalidades” sociales para mantener la acumulación se suma una suerte de neokeynesianismo ecológico que llama a reconocer las “externalidades” ambientales ponderando y pagando sus costos. La gestión estatal es más funcional al capitalismo que el integrismo mercadócrata pero al tiempo que proporciona salidas al sistema da cuenta de sus grietas pues por lo general las intervenciones públicas resultan de la presión de fuerzas sociales que implícita o explícitamente apuntan más allá del orden existente.

Sin embargo la gestión estatal de las contradicciones del capitalismo tiene un límite: la tecnología productivista y la sociedad de consumo que surgen de la reconstrucción material del mundo para adecuarlo a la lógica del lucro son esencialmente insostenibles pues destruyen o sustituyen por pseudodiferencias la diversidad consustancial al hombre y la naturaleza. Con medidas redistributivas y salario social es factible reactivar en cierta medida el consumo haciendo más rentable la inversión, de la misma manera que con subsidios “verdes”, proteccionismo y mercados de servicios ambientales es posible aligerar un poco la carga de los ecosistemas y viabilizar la acumulación. No obstante, estas medidas compensatorias resultan casi siempre tibias y de corto alcance entre otras cosas porque son una amarga medicina para los capitales individuales pues marchan a contrapelo de su lógica codiciosa.

En perspectiva apocalíptica, la tensión entre los candados socioambientales y un sistema animado por capitales que sólo se sienten a sus anchas en economías de casino operadas por complacientes Estados croupier que lanzan dados cargados a su favor conducirá inevitablemente al capitalismo salvaje y con éste a la catástrofe (o a “la revolución”, pero esto sólo si suponemos —como el terrorista ruso Netchaiev— que, para fines libertarios, “cuanto peor mejor”). En cambio, adoptando una perspectiva optimista, podríamos esperar que la resistencia socioambiental lograra tanto contener al capital como liberar la periferia del sistema ya no como entorno paracapitalista subordinado sino como una creciente y cada vez más autogestionaria esfera poscapitalista que primero cercaría al gran dinero y luego terminaría por sobrepasarlo. Planteados en imágenes, el primer pronóstico nos muestra a una “civilización occidental” expandiéndose a sangre y fuego sobre los últimos reductos de “barbarie” natural-social, mientras que en el segundo el curso es

inverso: el orden capitalista se exhibe acosado por una resistencia creciente, invadido por bárbaros que emprendieron una globalización de a pie, amenazado por revoluciones centrípetas. Aunque, es posible que ambas imágenes sean igualmente válidas: tanto el sistema hegemónico como la contrahegemonía se expanden, chocan, disputan, se entreveran y traslapan. Ludditas y constitucionalistas

En el último cuarto del Siglo XX el derrumbe físico y espiritual del socialismo tópico y la creciente irracionalidad del capitalismo, dramatizada en la nueva y salvaje globalización, abonaron el nacimiento de una inédita radicalidad intelectual, un pensamiento contestatario intransigente e iconoclasta, una “crítica de la crítica crítica” que no deja títere con cabeza.

Una de las vertientes de la nueva razón contrahegemónica es el ambientalismo contestatario que, al emprender el cuestionamiento tanto de los patrones de la generación de ciencia y tecnología como de la índole y tendencias profundas de las fuerzas productivas, ha puesto a revisión el modelo de producción y consumo de la sociedad industrial e incluso paradigmas tecnológicos más viejos que fueron exacerbados por el mercantilismo absoluto. La otra cara del pensamiento crítico ambiental es un variopinto movimiento que resiste airada y puntualmente a las expresiones más visibles de la agresión tecnológica: presas, minas, carreteras, puertos, aeropuertos, urbanizaciones, desmontes, petroquímicas, nucleoelectricas, industrias contaminantes, comida chatarra, agroquímicos, medicina alópata y sus fármacos, organismos genéticamente modificados, nanotecnología, así como a la caza, pesca y recolección irresponsables. La sociedad urbana e industrial como la conocimos en los últimos 300 años está bajo fuego graneado y sometida a un golpeteo social aún de bajo impacto pero generalizado y persistente, una suerte de neoluddismo teórico-práctico que redescubre al omnipresente hombre de hierro como la encarnación más amenazante de la irracionalidad capitalista.

La llamada de atención es trascendente pues enriquece y multiplica la crítica al absolutismo mercantil al tiempo que plantea un reto inédito: si en verdad queremos reencauzar la historia —y salvar la vida— deberemos transformar radicalmente tanto las relaciones económicas y sociales de producción y consumo como los patrones científicos y tecnológicos de la civilización occidental. Y una mudanza capaz de subvertir estructuras arcaicas y de alterar tendencias de larga duración deberá ser morosa pero profunda, persistente, prolongada: una revolución lenta y perseverante que poco tiene que ver con las que se agotaban en la toma del Palacio de Invierno.

Otra vertiente del nuevo pensamiento crítico cuestiona al Estado, los partidos y los sistemas políticos no por su signo ideológico sino por su naturaleza alienante, por su condición de discursos, prácticas y aparatos que, aun si son formalmente democráticos, se independizan de los hombres del común y se confrontan con el ciudadano. Porque una inversión semejante a la que sometió el uso al cambio haciéndonos esclavos del mercado autonomizó del ciudadano a la máquina política volviéndonos súbditos de Estado.

El movimiento social que acompaña este pensamiento promueve resistencias civiles y autonomías más o menos drásticas al tiempo que cuestiona a las instituciones, los partidos y los rituales electorales en un activismo pospolítico o neopolítico que no debe confundirse con la apatía o el desencanto de quienes simplemente se abstienen. Ahora bien, si el ciudadano resiste al autócrata político de la misma manera como el trabajador resiste al autócrata fabril la antipolítica o neopolítica se nos presentan como una especie de luddismo cívico.

Y también este señalamiento es calador pues a diferencia del estatismo omnipresente y autoritario que fue el socialismo de la pasada centuria nos desafía a construir un orden solidario donde la política no sea una esfera autónoma y donde asumir funciones de gobierno no signifique mandar ni obedecer sino servir.

El neoluddismo tecnológico se alza contra el hombre de hierro, un autócrata económico que en nombre de la valorización del capital esclaviza a los trabajadores y los consumidores, mientras que el neoluddismo político se rebela contra el Leviatán hobbesiano, un hombre artificial que en nombre de la soberanía devora a los ciudadanos. Y ambas rebeliones se justifican. Pero así como los seguidores de Ned Ludd eran anticapitalistas ingenuos, hay un neoluddismo que no va mucho más allá de bloquear obras particularmente odiosas y propugnar por autonomías locales con aroma de falansterio. Acciones legítimas y pertinentes que sin embargo se quedan cortas frente a la magnitud de la tarea, sobre todo cuando algunos grupos devienen integristas, satanizando a los “tibios” que en vez de darle la espalda al Estado y al mercado impulsan reformas y con ello consecuentan al capital.

Acotados y contra las cuerdas, los Estados nacionales aún son arena válida de la lucha libertaria. En tiempos de localismos en red y antiestatismo a ultranza, no está de más subrayar la importancia de que exista un campo de gobiernos progresistas y desalineados. Porque la rebeldía contra los filos más caladores del sistema es universal —y a veces dizque anticapitalista— pero es claro que el neoliberalismo no será ven-

cido y erradicado en una sola localidad o en un solo país y las condiciones necesarias para globalizar la resistencia son múltiples y de diverso orden.

Por muy carcelario que el “socialismo real” haya sido, no todos los saldos de la desintegración del bloque encabezado por la Unión Soviética resultaron positivos pues con su caída se quedaron sin retaguardia los pueblos que por intentar librarse del modelo mercadocrata son acosados por el imperio y defenestrados por los organismos económicos internacionales. Y esto es grave para la lucha contrahegemónica pues en tiempos de fundamentalismo librecambista hasta la más modesta heterodoxia en política económica despierta censuras y requiere, para subsistir, de algún cobijo internacional. Respaldo como el que en el arranque del milenio le dieron Cuba, Venezuela y los miembros del Mercosur, sobre todo Brasil y Argentina, a la presidencia reformista boliviana encabezada por Evo Morales; un gobierno que fue posible porque desde mediados de los noventa el movimiento social decidió resolver la contradicción partido-sindicatos (y en última instancia vanguardia-masa) creando un Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos que en 1995 da lugar al MAS, sustentado principalmente en la organización gremial de los colonizadores y productores de coca del Chaparé y los Yungas, pero que desde 1995 participa en los comicios y ocupa puestos de elección, representando también, de esta manera, a amplios sectores ciudadanos (Orozco, 2005: 16-21). Fue así que en 1997 Evo Morales resultó electo diputado por el MAS y en 2006 accedió a la Presidencia de la República; un poder popular acosado por la derecha interna y la externa que para consolidarse requirió el soporte del movimiento de base que le dio origen, pero también el apoyo fraternal de algunos gobiernos del Caribe y el cono Sur. Es por estas vías de múltiples afluentes que crece, se retroalimenta y se internacionaliza el caudal social y electoral de la izquierda latinoamericana y caribeña; porque la resistencia se extiende por medio de paros, manifestaciones, encuentros, foros sociales y otros eventos pero también gracias a la existencia de instituciones gubernamentales progresistas: un conjunto de Estados de talante político diverso pero remisos a los mandatos del Fondo Monetario Internacional (FMI), que alienta y cobija a los gobiernos y pueblos que optan por el reformismo justiciero. Quizá los movimientos son espuela y las instituciones freno, pero cuando uno de los dos falta la historia no se deja cabalgar.

En esta encrucijada puede ser útil regresar al principio, a los orígenes ingleses de la resistencia a la sociedad industrial, a los años en que algunos trabajadores rompían máquinas mientras otros formaban uniones y reclamaban leyes protectoras. Porque a la larga, y

tras innumerables luchas y sufrimientos, los reformistas lograron el reconocimiento de los derechos obreros en la ley, aprendieron a negociar con los patrones e impusieron la dignidad del trabajo en el inhóspito mundo del gran dinero. Ciertamente no derrotaron al hombre de hierro ni acabaron con el capital pero se inventaron a sí mismos como clase. Y en esta tarea participaron tanto los del marro como los parlamentarios, tanto los conspiradores como los legalistas, tanto los que incursionaban de noche como los que actuaban a la luz del día, y es posible que en algunos casos lo hicieran desde la misma organización. Digámoslo con las palabras de Thompson:

En mi opinión, es perfectamente posible que hombres que comparten una misma cultura y, dentro de ciertos límites, tienen intereses comunes, se informen mutuamente de las tácticas respectivas, se reúnan en las mismas tabernas o sean incluso miembros de un mismo comité, es decir, que haga cada uno aquello de lo que está convencido sin por ello romper una lealtad global (Thompson, 1977: 543).

“No necesitamos [...] fraccionalismo, sectarismo, ‘ideas correctas’ [sino] desarrollar un espíritu ecuménico para celebrar juntos nuestros bienes comunales, viejos y nuevos, tanto como nuestras diferencias” (O’Connor, 2001: 297).

La máquina es el hombre de hierro, el “monstruo frío”, el “autómata animado”, es la conformación física del mundo a imagen y semejanza del capital. Y uno de sus cometidos mayores es disolver las solidaridades haciendo de nosotros mercancías devoradoras de mercancías. Por eso en sus peores pesadillas el gran dinero sueña artefactos con empatía, máquinas fraternas que traicionan a su clase afiliándose a la condición humana. Y cuando los androides en efecto se emancipan, como sucede en la novela ¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?, de Philip K. Dick, el capital se torna luddita y los manda matar. Porque para las compañías fabricantes de robots humanoides los desertores “son extranjeros ilegales” y deben ser “retirados” a toda costa. Pero en verdad los Nexus 6 sueñan con ovejas eléctricas, se sienten solos, tienen miedo y aman la pintura de Edvard Munch.

A principios del Siglo XX fue el monstruo de Frankenstein interpretado en el cine por Boris Karloff y a fines del mismo siglo la androide Rachel personificada por Sean Young, imágenes más entrañables que el robot luddita de Metrópolis quizá porque el verdadero triunfo sobre la máquina codiciosa es la humanización de los artefactos, no su destrucción.

Hugo Chávez y el socialismo del siglo XXI en Venezuela

José Antonio Soto Rodríguez
Oscar Pérez Portales
Dayianni Leyva Rodríguez

60

Las experiencias de construcción de sociedades socialistas tuvieron en el Siglo XX importantes reveses; la caída del supuesto “socialismo real”, dada su aplicación forzosa y exógena, la crisis de un inoportuno modelo extensivo en la economía, el aislamiento de la clase dirigente y la no fidelidad al pensamiento autóctono de las naciones, ha hecho pensar en la obsolescencia del modelo socialista para satisfacer a las necesidades de la humanidad.

No obstante en nuestro continente, de sus crisis sociales extremas, de sus venas abiertas, de sus aldeas indígenas y verdes llanuras, de su literatura telúrica, surge nuevamente el Socialismo como forjador de una nueva sociedad, con la fuerza de los movimientos sindicales, indígenas y sociales. El llamado Socialismo del Siglo XXI es un fenómeno político que avanza en su influencia con el resurgir de la izquierda que pretende distanciarse de los esquemas y errores del modelo eurosoviético, a partir de una nueva concepción genuinamente americana. El socialismo del siglo XXI no debe, sin embargo, renegar de la herencia del más alto pensamiento humano (el marxismo incluido), tal como sucedió con el socialismo europeo. En consecuencia una de las proyecciones democrática, popular y antiimperialista en el poder, es el proceso revolucionario de Venezuela liderado por Hugo Chávez.

El desarrollo revolucionario y de conciencia de las masas en Venezuela ha sido resultado de un proceso que se gesta desde el Caracazo, que fue un levantamiento

espontáneo de las masas sin dirección política, pero expresión de su descontento, y señaló a las fuerzas de izquierda que la crisis económica y política del país había llegado a su punto más extremo y que podía ser superada a través de un movimiento político que llevara al poder a un gobierno democrático y popular que echara por tierra el desgobierno y el entreguismo de Carlos A. Pérez.

El antecedente del movimiento político venezolano que hoy se conoce como V República es el Movimiento Bolivariano Revolucionario (MBR-200), congregación de militares fundada en 1983, que se preparó durante años para la confrontación violenta contra una estructura de gobierno que le daba la espalda al pueblo. Los fundadores de este movimiento y sus principales líderes fueron Hugo Chávez, Jesús Ernesto Urdaneta y Felipe Acosta Carlos.

Sus objetivos eran rescatar los valores patrios, dignificar la carrera militar y luchar contra la corrupción. Sus bases ideológicas radican en el bolivarianismo, que es un cuerpo de principios y valores en construcción que ofrece una explicación del punto de partida y de los caminos para su superación. Sus fundamentos filosóficos y políticos son Simón Bolívar, Ezequiel Zamora y Simón Rodríguez, quienes abogaron por la originalidad que deberían presentar las instituciones latinoamericanas de gobierno y la inconveniencia de trasladar modelos inaplicables a la realidad de nuestros países.

Este proceso nacionalista y democrático-popular se establece como parte inseparable de las luchas emancipatorias que se fundamentan en los próceres latinoamericanos, especialmente en Bolívar, así como en las ideas de Mariátegui, el Che Guevara y Fidel Castro como sus más genuinos representantes. Chávez refiriéndose al carácter revolucionario y auténticamente democrático del proceso revolucionario expresó:

“La revolución social es eso: cambiar los patrones de comportamiento de una sociedad a la que hay que tocarle la llaga (...) Es decir una revolución social cuyo objetivo es una situación de igualdad, de felicidad, y seguridad social a su pueblo. Esta revolución es mucho más difícil, pero teniendo la primera se facilita la segunda, la social”¹

Su programa, de amplia participación popular con resultados concretos en las medidas que han favorecido a las mayorías, se ha encaminado a la transformación del sistema de corrupción política del país al separar del poder a los funcionarios vinculados a estas prácticas. Es un gobierno revolucionario en el poder que ha enfrentado la privatización para eliminar los efectos nocivos del neoliberalismo, ha apoyado a los sectores más desposeídos de la sociedad, ha ampliado la red de servicios médicos y educacionales hasta los lugares más lejanos y se ha empeñado en hacer una



José Antonio Soto Rodríguez

Profesor Titular y Máster en pensamiento filosófico latinoamericano del departamento de Filosofía. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Oriente.

Oscar Pérez Portales

Licenciado en Filosofía de la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.

Profesor de Filosofía Política Clásica., Teoría Política, Profesor de Filosofía Política Contemporánea

Dayianni Leyva Rodríguez

Autora de diferentes artículos sobre Socialismo del Siglo XXI, junto a otros autores para la revista virtual "Herramienta".

1. AAVV: Fin del capitalismo global. El nuevo proyecto histórico. (coordinador Heinz Dieterich Steffan). La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1999.

reforma agraria que frene el latifundio y en controlar los recursos petroleros de Venezuela a través de la reestructuración de PVDSA para ponerla en función de los intereses de la nación y de la ayuda solidaria a países hermanos. Ello le ha proporcionado un apoyo muy amplio de la población.

En el Mensaje Bolivariano a la Nación del 4 de febrero de 1992, cuando se produce la asonada golpista dirigida por Hugo Chávez, se consignaban los propósitos esenciales que animaban al Movimiento Bolivariano Revolucionario de sanear el país y construir una sociedad nueva en Venezuela.

*“Ahora existe otro logro menos visible, más difícil de medir sobre las coordenadas del tablero, pero de una importancia nada despreciable para el porvenir: un inmenso espacio ha sido ocupado y consolidado por las nuevas generaciones de militares venezolanos para los cuales también se cayó la máscara del régimen. Los militares jóvenes de la Patria de Bolívar no estamos dispuestos a soportar el oprobioso papel de ser la guardia pretoriana de un origen ilegal e ilegítimo (...) La fuerza armada, en fin dio un paso al frente para encontrarse con su pueblo. Y conquistó sus espacios de lucha sobre el área de batalla en que se ha convertido el país nacional”.*²

Tras el fracaso del golpe de Estado del 4 de febrero, los bolivarianos iniciaron un drástico cambio de estrategia para la consecución de sus objetivos. La variación de la táctica se centró en lo que se denominó la Revolución Bolivariana, caracterizada por ser pacífica y democrática. Esto es, la Revolución suponía una renuncia explícita a la toma del poder a través de las armas, así como un compromiso de no hacer uso de la violencia una vez que se estuviera en condiciones de gobernar. El instrumento a través del cual tuvo lugar la Revolución fue un cambio constitucional inmediato.

Este proceso, que aprendió de los errores de la experiencia chilena, diseñó una constitución de raigambre bolivariana en la que se ratifica su carácter profundamente democrático, se hacen valer los derechos civiles y la libertad de los ciudadanos y se proclama luchar por la igualdad y la justicia social. Como constitución redactada a favor del pueblo hace valer los derechos de los indígenas, se presta atención a la conservación y cuidado del medio ambiente y trata que la política tributaria esté en dependencia de los ingresos; todo

ello ha provocado la oposición de la burguesía nacional y del imperialismo norteamericano. De esta manera al renovar la constitución y alcanzar mayoría en el parlamento, el gobierno ha emprendido leyes de beneficio popular.³

El poder popular venezolano ha movilizó a la población a través de los Comités Bolivarianos, los que han enfrentado de forma audaz a la oposición que cuenta con el apoyo del capital norteamericano y privado, que tiene una gran presencia en el dominio económico del país. Una acción de la oposición fue el intento de golpe de Estado que no prosperó porque Chávez y sus seguidores retomaron al poder. Pero se han mantenido las maniobras opositoras de la derecha, un ejemplo de ello fue el intento de los directivos de PDVSA de paralizar económicamente al país, intención que no se materializó por la capacidad movilizadora del gobierno revolucionario, su estrategia de pronta recuperación de los daños causados y la aplicación de medidas severas contra aquellos elementos boicoteadores y violadores de la constitución bolivariana.

El proceso revolucionario venezolano ha tenido singularidades. Se dismanteló el congreso anterior y creó la asamblea nacional soberana y patriótica, en la que ha tenido mayoría el proyecto revolucionario V República lo que ha favorecido la implementación de leyes de beneficio popular y de políticas tendientes al progreso del país en todos los órdenes. Se ha recibido el apoyo de las fuerzas armadas y del pueblo, lo que hizo fracasar el intento golpista y el paro económico del país con la manipulación de PVDSA. Se ha instituido una política democrático-participativa, que ha hecho posible el cumplimiento de los programas agrario, de salud pública, educacional, de desarrollo económico, de vivienda, de aumento del bienestar y del consumo de la población a través de los mercados estatales y no estatales. Se ha establecido la consulta periódica y rendición de cuentas ante el pueblo de las gestiones del gobierno. Se reconocen los derechos de los pueblos indígenas a que se respete su cultura e idiosincrasia. Por consiguiente, se ha consolidado el poder del proyecto revolucionario V República, lo que se manifestó de forma particular en el triunfo del referendo revocatorio celebrado en el año 2004.⁴

La revolución socialista bolivariana está estableciendo un nuevo modo de concebir la economía, que le da

2. Weffort, Francisco: "América Latina: el socialismo a partir de la propia realidad", en revista Convergencia (revista del socialismo chileno y latinoamericano), 15, mayo, 1989.

3. AAVV. *Utopías a 150 años del Manifiesto Comunista*. Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad de Colombia, 1998.

4. AAVV. *El nuevo orden mundial a fines del siglo XX. El socialismo como pensamiento y perspectiva*. Argentina, Editorial Homo Sapiens, 1994.

máxima prioridad a los sectores más amplios y desposeídos de la sociedad. Está enfrentando los enfoques económicos difundidos por décadas en América Latina, para los cuales la preocupación es la competitividad y el “libre comercio”, en cambio ahora Venezuela con su nuevo paradigma tiene como preocupación fundamental someter las acciones económicas al desarrollo social. Se evidencia que el paradigma bolivariano es una alternativa a la tendencia neoliberal que se impone tanto en lo económico como social.

Hasta el momento ha resultado ser positivo el proyecto económico, sobre todo para un país que arrastra con las crisis y fluctuaciones del sistema capitalista, que llevaba a Venezuela a una economía insostenible cuyos efectos perversos alumbraban la vía sin regreso a la privatización en forma generalizada y una tendencia cada vez mayor a la exclusión social de las grandes mayorías nacionales. Es un modelo de superioridad productiva, de equidad y de mejoramiento de la calidad de vida.

Al considerar que el paso al socialismo necesita un período de tránsito, del cual en sus obras filosóficas Carlos Marx plantea que es la toma del poder político por la clase obrera y los demás sectores explotados para la instauración de un verdadero Estado democrático que distribuya de manera equitativa el fruto del trabajo de la sociedad, sobre la base del carácter social de los medios de producción. El propio Marx explica que la edificación de este sistema no puede concebirse como un salto instantáneo, sino a través de un proceso de cambio o transición peculiar en cada país.

En este sentido el proceso venezolano que ha llegado al poder de manera institucional, se plantea este tránsito en el país de una sociedad capitalista a una socialista adaptada a las particularidades venezolanas; en este sentido la Carta Magna reviste una importancia vital en la transformación de la sociedad venezolana hacia esos fines. La constitución venezolana bolivariana es el resultado de un proceso de creación a partir de un verdadero debate para su redacción y aglutina los factores favorecidos en su defensa, lo que contribuye a la alianza e identificación de obreros, campesinos y demás sectores explotados alrededor de un mismo cuerpo legal. Fue refrendada en las marchas de los Cerros de Caracas y de todo el país en busca de su salvación y restitución, luego del golpe de estado que la anulara en abril del 2002.

La misma permite un orden jurídico institucional democrático; es inusual en el panorama latinoamericano pues contempla la figura del Referéndum Revocatorio

a todos los niveles. La Constituyente permitió lograr al proceso una mejor posición en la Asamblea Nacional y en el número de gobernaciones del Movimiento V República, garantiza seguridad institucional al proceso surgido de su aplicación, dado lo difícil que sería reformarla total o parcialmente en contra de los intereses mayoritarios del pueblo venezolano. Es por ello que la reacción burguesa solo tuvo como única posibilidad la realización de un golpe de Estado para tratar de eliminarla.

Las primeras acciones comienzan en cuanto la Revolución llega al poder con el Plan Bolívar 2000, plan cívico-militar cuyo propósito se orienta a aportar soluciones contingentes a los problemas urgentes de la población a escala nacional, mediante el involucramiento y participación ciudadana. Se inició de este modo la primera ofensiva puntual con la intención de resolver necesidades de salud, educación e infraestructura, fundamentalmente a través del poder material y moral de la nación, para ello moviliza la Fuerza Armada Nacional (FAN) y las comunidades. Con estas acciones se tienen en cuenta las primeras necesidades de la nación que identificó Simón Bolívar: la moral, la educación y la salud.

Para ejecutar los planes sociales se establecieron misiones con un alto contenido participativo y colectiva, ya que se movilizaron las masas sin discriminación alguna. Las misiones se concibieron en las esferas educativa, alimentaria, servicios básicos y miscelánea. La primera tuvo los objetivos de instruir a los ciudadanos analfabetos (misión Robinson), proporcionar educación básica (Misión Ribas) y preparar a los beneficiados a estudios universitarios (misión Sucre), por lo tanto una misión educativa puede depender de otra; involucrar a la educación superior en el desarrollo cultural, sociopolítico y sociocomunitario (misión Cultura); despertar en los habitantes el interés por los bosques, el equilibrio ecológico y la recuperación de espacios degradados (misión Árbol) y modelar una nueva cultura científica y tecnológica que aborde la organización colectiva de la ciencia (misión Ciencia). La segunda tuvo el propósito de dotar las zonas pobres de ambulatorios eficaces y otros servicios médicos asistenciales (misión Barrio Adentro) y la operación de afecciones de la vista de forma gratuita a los ciudadanos de menos recursos económicos (misión Milagro); de embellecer los lugares públicos y construir viviendas (misión Hábitat), mercados y supermercados (misión Mercal) que permiten la mejor distribución y almacenamiento de alimentos a bajos y mejores precios.

La tercera incluyó mejorar las condiciones de las etnias minoritarias y marginadas, representadas en los indígenas (misión Guaicaipuro); agilizar el trámite de los documentos de identidad del ciudadano común (misión Identidad); promocionar las actividades agrarias, que resultan fundamentales en un país demasiado urbanizado (Vuelta al campo); ayudar a todos los niños y niñas de la calle que sufren el embate de la pobreza (misión Negra Hipólita) y apoyar a las amas de casa en estado de necesidad, a fin de que, junto con sus familias, superen la situación de pobreza extrema mediante su incorporación a programas sociales y el otorgamiento de una asignación económica (misión Madres del Barrio).

Las misiones constituyeron una respuesta para atacar los males más graves de la sociedad. Una mirada a sus objetivos sociales pone de relieve el espíritu de las ideas de Simón Bolívar, quien afirmó: *"El sistema de gobierno más perfecto es el que produce la mayor suma de felicidad posible, la mayor suma de seguridad social y la mayor suma de estabilidad política"*. El equilibrio social se orienta hacia los principios de universalidad, equidad, participación y responsabilidad como base de la garantía de todos los derechos para todos los ciudadanos y las ciudadanas y a potenciar su pleno desarrollo.

Estas misiones reflejan la preocupación real por acabar con los males sociales y hacer cumplir el anterior argumento de Simón Bolívar de producir la mayor suma de felicidad posible a su pueblo. También se destaca en ellas la atención a los indígenas por los cuales el Libertador procuraba su libertad como procuraría su vida misma.

Independientemente de estos beneficios durante el año 2001 fueron aprobadas por la Asamblea Nacional 49 leyes habilitantes. Estas leyes que le daban rigor de ley a las ideas transformadoras, polarizaron radicalmente el proceso revolucionario, al afectar de manera directa los intereses de la oligarquía. Con estas se lograría la necesaria redistribución de la riqueza nacional y la ejecución de una nueva política fiscal y financiera.

Una de las leyes aprobadas fue la de Hidrocarburos. Esta redistribuía las ganancias de la empresa estatal, que luego de la privatización, había pasado a ser un mero intermediario de las transnacionales. Esta ley permitió el dominio necesario para la redefinición de la política petrolera, que buscó en adelante una integración internacional en aras de una valorización de los precios del petróleo. A través de ésta el Estado, con el régimen concesionario, ha podido aprovechar las

ventajas de la utilización del capitalismo de Estado, como definió Lenin este tipo de economía y método de socialización.

La ley de Tierras y Desarrollo Rural es otro de los cuerpos legales más importantes, pues establece los mecanismos para acabar con el latifundio, a través de la expropiación de tierras ociosas, incluso si fuese necesario, las tierras concentradas en las manos de la burguesía agraria que resultaran improductivas. Esta normativa ataca uno de los pilares fundamentales de la propiedad privada y sienta las premisas para la transformación gradual socialista de la tierra, aún cuando no posee el carácter radical de una reforma agraria. Esta no solo ha posibilitado el otorgamiento de tierras en cooperativas, sino también un sistema de financiamiento al desarrollo agrícola para el otorgamiento de maquinarias e insumos a los productores, con lo que se potencia la producción nacional para la sustitución de importaciones y creación de empleos. La ley debe verse como el primer paso hacia una posterior radicalización de la propiedad social de la tierra. La normativa es una de las que más ha sufrido los efectos de la descentralización del poder en el aparato burgués.

En el orden financiero se realizaron importantes transformaciones sobre la base de un paquete de leyes tales como la de Bancos, que obliga a la banca privada y al Banco Central (independiente y neoliberal) a financiar el desarrollo del país, a partir del financiamiento a actividades agrícolas y productivo-cooperativas. La ley de Microfinanzas que posibilitó la creación de bancos como el de la mujer, el del pueblo y el Fondo de Microfinanzas.

Se impuso además la ley del Impuesto sobre la Renta y el Código Tributario para la recaudación, por parte del Estado, de un monto ascendente al ingreso petrolero; en otros gobiernos la burguesía no pagaba impuesto alguno sobre sus ganancias. Esta ley permite la distribución verdadera y justa de la riqueza nacional. Fue aprobada además la ley de Protección al Deudor que establece la no aplicación de una tasa de interés superior al 5,6 % para aquellos venezolanos que no superen las 500.000 bolívares de ingreso, lo que permite una actuación directa en favor de la clase media más débil.

Estas leyes han permitido el amparo legal para la realización de medidas de transformación económica hacia la construcción de la nueva sociedad. Con éstas se han creado también las condiciones para la socialización de la propiedad, con la creación de cooperativas y empresas mixtas entre el Estado y los pequeños

productores, por lo que se han sentado las bases para la posterior transformación de la propiedad privada. Con dichas medidas se le ha restado influencia económica a la oligarquía, aún cuando es todavía notable.

Con el impacto de las transformaciones socioeconómicas se comienzan a crear las condiciones para la base técnico material. Importantes sectores económicos se desarrollan a partir de la propiedad del Estado, lo que potencia la ampliación (no sin dificultades) de la propiedad social, junto con el desarrollo del capitalismo de Estado y las cooperativas, tipos de propiedad y métodos de socialización planteados por Lenin desde su experiencia política como sostén del tránsito al nuevo sistema alternativo. Al respecto hay que señalar que todavía no se logra que todas las empresas estatales y proyectos cooperativos sean eficientes debido, entre otras causas, a la insuficiente democracia participativa en la base, que no permite la total identificación de los colectivos laborales con el proceso productivo.

Es insoslayable la influencia que ha desempeñado en este proceso la acción internacional del gobierno en su política exterior, que ha posibilitado incrementar las áreas de comercio e intercambio hacia zonas de importancia para la economía mundial (China, Rusia, India, Irán, Argentina), lo que limita la dependencia del capital norteamericano.

El proyecto ético es socialista y bolivariano, contempla todas las actividades del hombre ya sean las de carácter religioso, político, social, económico, etcétera. En la dialéctica del proyecto aparecen varios desafíos, entre ellos la necesaria superación positiva de la miseria y la pobreza material y espiritual que garantice la realización de la ética y no su anulación. Está claro que el estado de necesidad permanente anula cualquier posibilidad real del ser ético.

La construcción de un Estado ético exige funcionarios honestos, eficientes que más que un altar de valores, exhiba una conducta moral en sus condiciones de vida, en la relación con el pueblo y en la vocación del servicio que prestan a los demás. Un Estado del cual se sienta parte el ciudadano. El Estado está llamado a ser el espacio ético por excelencia, si no lo es, el ciudadano no tendrá motivo para serlo.

Los proyectos económico, político, social, ético y cultural de la Revolución Bolivariana de Venezuela responden a las necesidades de los desposeídos, están en función de la mayoría del pueblo. Es evidente su contenido bolivariano que se expresa desde la constitución hasta la praxis de los mismos, en los cuales se

recoge la esencia de las reflexiones filosóficas de Simón Bolívar, aplicadas a una nueva realidad.

El prestigio de la revolución bolivariana ha crecido, en los niveles latinoamericano e internacional, por su propuesta de la Alternativa Bolivariana para las Américas y el protagonismo en los proyectos Mercosur, ALADI, el Pacto Andino y recientemente los convenios petroleros con la cuenca del Caribe, como alternativa frente al neoliberalismo y el ALCA. Con ellos se ha logrado un intercambio mutuamente ventajoso para los países del área sin la tutela del imperialismo norteamericano y un mayor grado de cohesión y coherencia regional.

No es posible hablar del proceso bolivariano sin considerar a su oposición; no obstante, en la medida que ésta ha ido imponiendo trabas a la dirección de la Revolución se incrementan las medidas de transformación y su carácter radical. Durante la campaña electoral del 2006 Chávez reafirmó su convicción de que el sistema capitalista no permite el desarrollo de una sociedad democrática y de que solo en el Socialismo se pueden desarrollar las ideas humanistas de la revolución bolivariana. Explicitó que aquel que votase por él, estaría votando por la construcción del socialismo en Venezuela. Luego de su triunfo, con más de un 60% de los votos, aceleró las medidas de cambio con la aprobación de una Ley Habilitante por parte de la Asamblea Nacional que le permitió, en primera instancia, la nacionalización de las telecomunicaciones (CANTV), vital sector en la ejecución de los planes de desarrollo; de la generación eléctrica, importante sector para la economía al orientar la producción hacia los intereses nacionales. También fue nacionalizado, en régimen concesionario, la producción petrolera en la faja del Orinoco que representa el 18% de la producción nacional. Se relanzó la moneda nacional, lo que permitió disminuir el flujo financiero y un mayor control ante la corrupción y la inflación.

Aun cuando la Reforma Constitucional no fue aprobada, el 2 de diciembre de 2007, el mínimo margen por el que este proyecto perdió señala el apoyo de una importante mayoría del pueblo venezolano que desea la transformación de la sociedad. Esta experiencia sirvió para evaluar la efectividad de las fuerzas chavistas en el proceso de divulgación de los aspectos de la reforma. En esta ocasión la propuesta no emergió de un debate nacional de base, sino luego de evaluar la propuesta de la presidencia, la Asamblea Nacional sancionó la reforma para que fuese luego explicada a la población que debía votarla en referendo. Fue en esta mediación que se limitó la capacidad de debate

del pueblo y no en el supuesto cansancio de las fuerzas chavistas alegado por la oposición, donde radica una de las causas de su no aprobación. Ello demuestra la constante necesidad de perfeccionar los mecanismos de participación del pueblo, su inclusión en los procesos de decisión más estratégicos para elevar su compromiso y preparación política.

Este periodo, superior en el orden político y teórico, planteó la necesidad de la fundación de un partido que constituyera la vanguardia dentro del pueblo venezolano, que pudiera potenciar una verdadera conciencia socialista en las masas, que definiera en sus bases teóricas, ideológicas y políticas las vías para la edificación de la sociedad alternativa. Como Venezuela sufrió por décadas un amplio repliegue de las fuerzas de izquierda, en especial las marcadamente marxistas tales como el Partido Comunista Venezolano, esto condicionó que este proceso se diese sobre la base de un proyecto de transformación política, jurídica, económica y social que se sustentaba a su vez en el bolivarianismo, corriente ideológica no marxista que no contempla la lucha de clases, el mismo está representado en el Programa Electoral Constituyente del Movimiento Bolivariano Revolucionario, que basa su fuerza en las contundentes victorias electorales del presidente Chávez.

El presidente Hugo Chávez encabezó los esfuerzos para, desde el 2006, convocar a la militancia de los diversos partidos a que apoyen el proceso de cara a las elecciones de diciembre, a que se uniesen en un solo bloque que brindase unidad política y de acción para impulsar el proyecto socialista. La propuesta logra el apoyo de diversos partidos de la izquierda venezolana (Movimiento Quinta República, el Movimiento Electoral del Pueblo, el Movimiento Independiente Ganamos Todos, Unidad Popular Venezolana, el Movimiento Tupamaro y la Liga Socialista, etcétera). Aun cuando otras organizaciones políticas (Patria para todos, Por la democracia social y el Partido Comunista de Venezuela) rechazaron la propuesta, en sus bases diversos cuadros importantes para el proceso de cambio renunciaron a sus militancias y se unieron al nuevo partido.

El proceso de creación del partido tuvo uno de sus momentos más importantes en las inscripciones populares para aspirar al ingreso al mismo, con un total de 5.669.305 aspirantes, lo que consolidó la identificación popular con la ideología socialista, aún cuando no todos formasen parte del mismo. Luego fueron elegidos los propulsores de los batallones, así como los 22 batallones de base. Estos eligieron sus voceros en cada estado, de esa elección surgieron los delegados

al Congreso Fundacional, lo que garantizó la procedencia popular y democrática de los participantes al cónclave nacional. Este procedimiento trajo consigo la no elección de aquellos cuadros que habían demostrado su inconsecuencia con el proceso, así como el surgimiento de otros que se destacaron a nivel popular, cuestión de vital importancia en el proceso de formulación de la Declaración de Principios.

El Congreso Fundacional es desarrollado desde finales de enero de 2008, con el objetivo de realizar la Declaración de Principios del Partido, formular el programa, definir los estatutos, acordar los mecanismos para seleccionar los candidatos a cargos de elección popular y elegir a las autoridades transitorias. En el mismo se debatieron temas de gran importancia, tales como la construcción del socialismo y del poder popular, la defensa de la Revolución, la naturaleza y la soberanía, el internacionalismo y la socialización del poder.

En el proceso de la declaración de principios del partido se evidenció la fuerte presión popular para la radicalización de dicho documento, que contempla que el partido es heredero del pensamiento de Marx, Engels, Trotsky y Lenin, por lo que deja a un lado una etapa de indefinición ideológica del proceso bolivariano y precisa la especificidad de la ideología de Socialismo del siglo XXI, tan debatida por diversas tendencias reformistas que intentan desligarla del pensamiento marxista. Así mismo declara que el Partido Socialista Unificado Venezolano es obrero, anticapitalista, antiimperialista, humanista, bolivariano y la necesaria expropiación estratégica de los medios de producción capitalista, lo que refuerza el radicalismo de su base teórica y vislumbra que este proceso es visto en su complejidad y evolución.

Se eligió como presidente del PSUV a Hugo Chávez, se decidió que la asamblea de delegados y delegadas —conformada por los integrantes del Congreso Fundacional— fuera la máxima autoridad del partido, lo que da continuidad a la ruptura con la tradición clientelar y elitista de los partidos políticos en Venezuela, con ello se logró el marco democrático de participación indispensable para la vinculación consciente de las masas con el proceso de transformación. De ello es expresión el hecho de que en el proceso de elección de sus candidatos a gobernadores el partido marcó un hito en la historia política venezolana, al seleccionar en elecciones internas sus candidatos.

El PSUV tuvo ante sí la tarea de definir su programa político, que fue aplazado por las elecciones de gobernaciones y alcaldías, y de ofrecerle a la masa traba-

jadora, campesina y explotada la guía necesaria para la acción revolucionaria, a través de acciones para la superación del aparato político estatal burgués que frenaba a la Revolución, luego de no poderse aprobar la Reforma Constituyente que atacaba los elementos de base de IV República que siguen con vida.

En este orden es indispensable ampliar la participación popular en las decisiones de todo tipo, como arma ante la labor opositora dentro y fuera de las filas del proceso. El PSUV tendrá también como tarea primordial constituir, con toda su militancia, el referente ético para la sociedad. Deberá dedicar atención a la preparación política de sus miembros y de la sociedad para lograr la socialización de los nuevos valores y principios en la formación del hombre de la sociedad socialista. Es necesario que potencie una creación teórico intelectual que dote al proceso de una interpretación cabal y genuina de las doctrinas de la construcción del socialismo y permita la elaboración de medidas transformadoras. Sus militantes deberán constituir un ejército de apoyo a la labor antiburocrática y anticorruptiva del Estado, al aportar dirigentes que contribuyan a la labor gubernamental, sin confundir las funciones del partido y las del gobierno.

El partido ha de proteger la aplicación de las transformaciones socialistas, no solamente garantizar la seguridad de las conquistas alcanzadas, sino inyectar el influjo radicalizador necesario. El proceso no puede sostenerse únicamente en la confianza popular hacia el presidente Chávez, sino también hacia el partido. Las lecciones del proceso venezolano nos enseñan que el problema del poder de la izquierda en América Latina no reside sólo en constituirse en una alternativa al modelo neoliberal en las condiciones en las que el Estado sea tomado, porque en la actualidad los estados latinoamericanos están debilitados en su capaci-

dad autónoma de decisión, debido a la hegemonía del capital financiero internacional y a la crisis fiscal que padecen por el déficit presupuestario. El problema es muy complejo, se trata de desarrollar una política desde el poder que subvierta la situación con profundos cambios económicos, políticos y sociales. Es hacer la revolución aunque ello lleve implícito un proceso gradual de reformas. Lo que se tiene que determinar es hasta dónde llegarán los cambios.

El socialismo que se construye en Venezuela se ha apartado de los viejos y caducos estilos centralistas de ordeno y mando que se vivieron en el otrora campo socialista. Este proceso ha resaltado el carácter auténticamente latinoamericano, que se fundamenta en las tradiciones de su pueblo y en el respeto a la diversidad de todo tipo. Lucha por el pueblo y para el pueblo. Su forma original de manejar la economía, al tomar en consideración la debida correlación entre lo privado y lo estatal, según las condiciones objetivas del país, constituye hoy una enseñanza para los procesos socialistas actuales sin renunciar ni a los principios, ni a la esencia popular de la Revolución.

El mayor aporte del proceso bolivariano es que ha implantado un sistema democrático en el poder que concibe la participación efectiva de los variados sectores de la sociedad civil en una dinámica que coadyuva a la gradual consolidación del proceso revolucionario. Se pone de manifiesto de forma coherente la tesis gramsciana del reciclaje profundo entre la sociedad civil y el Estado, que posibilite a través de una comprensión y quehacer profundo de la cultura el que se logre la verdadera hegemonía en el proceso revolucionario, que es lo que permitirá la verdadera consolidación en el futuro de la Revolución bolivariana y la convertirá en un paradigma para la revolución latinoamericana en el siglo XXI.

67



El Sujeto Histórico (IOC) y el Estado Plurinacional de Bolivia

Juan Carlos Pinto Quintanilla

68

Aprendiendo a reconocer lo que somos

Bolivia es un país mayoritariamente indígena, el 62% (INE, Censo 2001) y 41% (INE, Censo 2012) de los ciudadanos que asumen ser parte de una identidad originaria lo hace a través del auto reconocimiento, lo que quiere decir que el orgullo de ser diferente y multicultural es asumido a la par de un proceso de interpelación al Estado por la histórica exclusión de la mayoría. El Estado excluyente del pasado fracasó en impulsar una ciudadanía sustentada en el hecho de la igualdad de todos los bolivianos ante las leyes, pero en el que en los hechos éramos tratados de manera diferente, vivíamos excluidos y sentíamos la discriminación de nuestra diversidad cultural, que para los poderosos era una expresión folklórica y no una razón de derecho para sentirse parte de las decisiones que se toman en el país.

Producto de esta condición, el proceso histórico creó dos sistemas económico-políticos, que a pesar de estar obligados a la convivencia, desarrollaron formas excluyentes de coexistencia. Existen pedazos de Bolivia que tienen una lógica liberal que toma sentido a través del mercado y la propiedad individual, junto a una democracia representativa que se expresa a través de la libre concurrencia en comicios electorales donde los partidos son los principales actores. Pero también existe la otra lógica comunitaria de convivencia y de toma de decisiones, que ha permanecido en la semi-

clandestinidad, sobreviviendo a pesar de la represión, la persecución y la imposición autoritaria. Esa que se originó en su forma primaria en los ayllus y comunidades, pero se ha impregnado en la forma gregaria en la que gran parte del pueblo boliviano toma sus decisiones; nos referimos a las juntas de vecinos, asociaciones o gremios –que son otra forma de identidad política no reconocida–, que con los movimientos sociales empezaron a recuperar el protagonismo político sin intermediaciones partidarias.

El temor al desmembramiento territorial, y particularmente a que la diversidad indígena pudiera avasallar la autoridad de un Estado descentralizado, ha hecho que históricamente los sectores dominantes se decidieran por un Estado centralizado que mantuviera el monopolio de los hilos del poder.

La excesiva concentración geográfica de los poderes del Estado impidió que el desarrollo nacional sea equitativo en todas las regiones del país, generalizó la corrupción en el funcionamiento estatal y privilegió nuestra relación dependiente primario exportadora con el mundo, pero durante la vigencia del Estado liberal y republicano no tuvo mayores percances. Sin embargo, cuando el poder central entró en crisis y los representantes de los grupos de poder del oriente (que se encontraban muy bien representados en los ministerios de todos los gobiernos de turno) perdieron el gobierno, se atrincheraron en los poderes locales y departamentales para combatir el “centralismo” que ellos mismos habían creado.

Estos son los temas que históricamente se incubaron en la estructura excluyente del Estado republicano y que irrumpieron en la vida del pueblo a través de las políticas neoliberales de los gobiernos que se sucedieron a partir de 1986, profundizando las contradicciones y la miseria del pueblo. El año 2000, el movimiento indígena encabezó movilizaciones que expresaban el agotamiento de la propuesta política económica neoliberal e interpelaban en las calles y las comunidades a los regímenes centralistas, que optarían por la represión y la muerte hasta que los presidentes –que pretendieron salvar la estructura de poder vigente– fueron echados por el pueblo, dándose curso de forma democrática a la victoria electoral de Evo Morales junto a la convocatoria a la Asamblea Constituyente, como señal de un cambio revolucionario en Bolivia.

La exclusión y el racismo. De la colonia a la república

Bolivia es un país que aprendió a aceptarse a sí mismo después de siglos de derramamiento de sangre y de negación a causa del colonialismo, que nos enseñó a sentir vergüenza de nuestra diversidad. Durante mucho tiempo los que se encumbraron en el poder nos hicieron creer que el ser indios era la razón del atraso. Los primeros colonizadores explotaban a los indios y se preguntaban si tenían alma; en la República los consideraban como pueblos necesitados de patrones para vivir mientras imponían relaciones serviles. Incluso en los años 70, al dictador Banzer se le ocurrió la



Juan Carlos Pinto Quintanilla

Sociólogo boliviano, diplomado en Derechos Humanos. Ex preso político. Ha escrito libros sobre temas relacionados con democracia intercultural, y el sistema penal y penitenciario. Ha sido coordinador nacional de la pastoral penitenciaria de la Iglesia Católica. Fue coordinador nacional de la REPAC (Representación Presidencial para la Asamblea Constituyente) y posteriormente el coordinador general de la organización y sistematización de la Enciclopedia histórica documental del proceso constituyente boliviano. Fue Director Nacional del Servicio Intercultural de Fortalecimiento Democrático (SIFDE) del Órgano Electoral Plurinacional de Bolivia. Actualmente es el Director General de Fortalecimiento Ciudadano de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional.

idea de traer africanos blancos para “mejorar la raza”, poniendo de manifiesto que el colonialismo se había desplegado como la forma de dominación permanente hacia la mayoría plurinacional del país.

Bolivia, a diferencia de los vecinos latinoamericanos, se constituyó en medio de la incertidumbre y el miedo de los colonizadores, primero criollos y luego republicanos, a tanta identidad india que los rodeaba. Por eso, tras el levantamiento de Túpac Katari, en 1780, vivirán con el trauma histórico del cerco a las ciudades y posteriormente, a partir de la Guerra Federal (en 1899), asumirán como enemigo permanente a los pueblos indios y generalizarán la exclusión para evitar cualquier tentación democrática.

El proceso de la independencia, que finalizó con la fundación de la República, se sostuvo en muchos pueblos originarios que ofrendaron su vida, pero a los que no se considera como protomártires, porque los nacientes libertadores soñaban con una República criolla, sin indios; eso se vio reflejado históricamente desde la primera Constitución Política del Estado (1826) hasta el año 1961, cuando recién se instituye el voto universal en Bolivia. A lo largo de esa historia republicana encontramos que las Constituciones, modificadas a gusto y capricho de caudillos y políticos –conservadores o liberales–, mantuvieron y “constitucionalizaron” la exclusión. Los llamados “ciudadanos”, aquellos hombres nacidos en el país, mayores de 21 años o casados, que sabían leer y escribir y “no estaban sujetos a otro en calidad de servidumbre”, eran apenas el 5% de la población. Con argumentos que provenían de la Europa esclavista y que en la Colonia se habían institucionalizado, se negaba a los pueblos originarios su calidad de ciudadanía y de personas, para asumirlos como menores de edad, necesitados del tutelaje de un patrón que decida por ellos. Las condiciones de ciudadanía sólo podían ser llenadas por el criollaje, que sabía que únicamente la continuidad del régimen colonial respecto a los pueblos originarios preservaría sus intereses como nuevos dueños de la República.

Por eso, no fue casual que en los años 90 los pueblos indígenas del oriente organizaran una gran marcha de cientos de kilómetros desde sus comunidades hasta La Paz, para expresar y detonar todo ese cúmulo de exclusión y explotación silenciado en la vida republicana, que durante las guerras nacionales que se tuvo con los países vecinos –que Bolivia perdió todas– fueron los pueblos indígena originario campesinos, quienes estando al frente de las batallas, como “carne de cañón”, defendiendo un país del que no se sentían parte y en el que no habían sido convocados a partici-

par, iniciaron ese proceso de identificación y reconocimiento de ellos mismos como parte de este país.

Los pueblos indígena originario campesinos –la gran mayoría del país– sólo presenciaron el cambio de rostro de los patrones en los diferentes momentos de la historia, incluso los sectores progresistas que antes que reconocerlos como protagonistas les hicieron objeto de paternalismo y asistencialismo, expresiones también de colonialismo. Aun así, lo indígena originario campesino tejía con los años redes sociales cada vez más extensas y precisaba cada vez de mejor manera la demanda de construir un nuevo país. Asumían que la resistencia era parte de su propuesta histórica y mientras más eran reprimidos, más se reconocían a sí mismos en su identidad, se afirmaban en su relación armoniosa entre ellos como comunidad y con la naturaleza, y más se diferenciaban de quienes tenían como política el odio, la codicia y el desprecio racista.

El horizonte político de la inclusión

La elección de Evo Morales como Presidente significó un quiebre histórico en la historia boliviana y latinoamericana. Por primera vez las mayorías votaron por uno de ellos, se arriesgaron a soltarse de padrinazgos y señoríos para atreverse a construir un país nuevo. Es así que una de las primeras medidas asumidas por el nuevo gobierno fue precisamente convocar a una Asamblea Constituyente que defina los horizontes de la nueva Bolivia. Una Asamblea que por primera vez reuniera a los representantes de la plurinacionalidad boliviana, pero al mismo tiempo a aquellas minorías que durante décadas nos habían gobernado. La mayoría de la plurinacionalidad tuvo todo un proceso de encuentro cuando cada uno de los asambleístas se vio frente al reto de conciliar los mandatos locales recibidos, con la perspectiva de construir una visión de país para todos los bolivianos y bolivianas. Ese fue el momento fundacional, el de la diversidad empezando a tejer pedazos de historia para construir una nueva.

El Pacto de Unidad, que conglomeraba a las principales organizaciones indígena originario campesinas (CSUTCB, Bartolinas, CONAMAQ, CIDOB y CSCIB), fundamentales en la lucha anti neoliberal, también aportó con sus propuestas y reflexiones sobre el proceso de cambio y se hizo presente en la Asamblea Constituyente, no sólo con cerca de la mitad de asambleístas de la mayoría del MAS-IPSP, sino también con un documento de propuesta donde claramente se expuso que el suma qamaña (vivir bien), ñandereko (vida armoniosa), teko kavi (vida buena), ivi maraei (tierra sin mal) y qhapaj ñan (camino o vida noble)



Fotografia: Alain Mesili

expresan las utopías andino-amazónicas y han sido una forma de vida comunitaria de resistencia al colonialismo, que hoy se quiere rescatar como propuesta frente al mundo capitalista. La política del consenso así como la rotación de las responsabilidades son parte de la vida comunitaria.

De esta manera, a pesar del complot opositor, del racismo del que los propios asambleístas fueron víctimas, del destroz de los bienes estatales, de la humillación de los campesinos en las calles; en definitiva, de la respuesta señorial a la propuesta comunitaria y de inclusión para el país, se aprobó la Constitución Política del Estado Plurinacional, asumiendo que somos parte de una historia republicana y liberal; pero incorporando el horizonte comunitario del “vivir bien”, a ser desplegado y realizado por las organizaciones sociales y el Estado Plurinacional. Se ha constitucionalizado el reconocimiento de nuestra identidad plurinacional que se encuentra estructuralmente ligada a esta utopía del “vivir bien” como realidad y como tarea.

A lo largo del texto constitucional se propone la convivencia entre estas dos maneras de entender el país. Junto a los derechos individuales, que fueron un logro liberal de la Europa de la Revolución Francesa y que han sido el parámetro del constitucionalismo con el que se inauguraron nuestras Repúblicas, se incluyen los derechos colectivos de los pueblos indígena originario campesinos, que tanta lucha y sangre les han costado en el continente para finalmente poder ser reconocidos por las Naciones Unidas.

Paradójicamente, Bolivia, un país que vivió de espaldas a su realidad y que desde sus clases dominantes se limitaba a copiar el marco legislativo del Primer Mundo, con el cual vivimos la era republicana, fue el primero en constitucionalizar ese logro histórico.

Con relación a la justicia, que generalmente privilegió a los poderosos sobre los oprimidos, ahora incorpora al ámbito constitucional, junto a la justicia ordinaria, la justicia comunitaria, que siempre fue menospreciada, pero también aprovechada por los colonialistas cuando les permitían a los pueblos usarla para resolver sus temas internos. Actualmente, la justicia “de indios” dejó de ser un folklorismo para ser parte del reconocimiento de que existen formas diferentes y plurinacionales de mejorar la convivencia y solucionar los conflictos. De la misma forma, la representación política de los pueblos indígena originario campesinos en los órganos del Estado se constitucionalizó, y aunque muchos de esos espacios fueron posibles gra-

cias a sus propios méritos en el marco de la equidad y la inclusión, también se han generado legalmente espacios de representación para que nunca más se los deje de lado.

Las autonomías es otro gran tema que permitió constitucionalizar el derecho a la autodeterminación de los pueblos indígenas, porque ellos, que vivieron durante siglos subordinados y resistiendo, hoy tienen la posibilidad de reconstruirse territorialmente en el marco del Estado Plurinacional. Sin embargo, también deberán coexistir con los otros niveles de autonomía y sobre todo, después de siglos de colonización, volver a inventar un mundo propio desde la identidad y la no dependencia.

Otro espacio fundamental en donde participan los pueblos indígenas originarios campesinos es el de la economía comunitaria que, en el marco de la economía plural reconocida por el Estado Plurinacional, implica el reconocimiento pleno de una economía de la vida que ha sobrevivido casi en la clandestinidad, permitiendo que los pueblos subsistieran compartiendo la pobreza en la que los había sumido esa suerte de colonización permanente de las oligarquías. El gran reto es que el potenciamiento de esta economía desde la comunidad sea una respuesta humana e histórica frente al capitalismo, que además de ampliar intensivamente la explotación del trabajo, está exterminando los recursos del planeta. Pero quizás lo más importante, que de alguna manera está expresado en el espíritu constitucional, es que los pueblos indígena originario campesinos son parte incluyente del país y parte constituyente del Estado Plurinacional.

La organización política de los movimientos sociales

Existió un largo recorrido histórico para que la representación Indígena Originaria Campesina llegara al momento actual. Desde la memoria larga de las insurrecciones indígenas que no dejaban de interpelar al Estado colonial, para generar inclusiones parciales, que pasaron por el Voto Universal en 1956, donde junto a este derecho, se inauguró la época del “pongueaje político” en el que los dictadores de turno usaron a los campesinos para movilizar apoyo político. Es a finales de los 60 cuando dirigentes aymaras conforman el Movimiento Indio Túpac Katari (MITKA) en torno al manifiesto de Tiahuanaco que expresa la necesidad del pueblo indio de recuperar su territorio y luchar por el poder. Este movimiento clandestino en sus primeros años, luego decide participar en la aper-

tura democrática del 78 -79 y 80 en los que logró por primera vez en todos los casos 2 diputados indígenas, que rápidamente fueron asimilados por el sistema político sin mayores consecuencias en el campo político. Sin embargo, más allá de la representación formal, la lucha campesina y originaria desde los 70 empieza a definir su independencia junto a la identidad política propia en la conformación de la Confederación Única de Campesinos “Túpac Katari”. Los dirigentes indígenas y originarios, por un camino propio, empezaron un proceso de recuperación de su propia historia, desde la organización sindical y junto a un enclave académico de avanzada en las universidades, desde donde empezaron a recuperar la historia escrita y volcarla sobre sus comunidades. La izquierda había hecho muy poco en ese sentido debido a una opción ideológica que consideraba solamente a los obreros como revolucionarios, y a los campesinos, originarios e indígenas como propietarios pequeño burgueses y por tanto carentes de capacidad ideológica para sumarse en un primer momento a la revolución.

Desde entonces, empiezan los caminos paralelos de estos actores políticos que iniciarían luego la nueva historia, pero que a pesar de ello no dejaron de tener encuentros, fusiones momentáneas y distanciamientos en el camino de la confrontación con el Estado republicano y colonial, principalmente con su versión neoliberal. También habrá que mencionar que ese Estado Neoliberal en su búsqueda de legitimación, y junto a los sectores “entristas” de la izquierda, que pretendían “dulcificar” al modelo; generaron políticas como la llamada “Participación Popular”, en la que se descentralizaron recursos hacia las alcaldías para su administración y gestión. Ello provocó por una parte que los sectores indígenas originarios se hicieran autoridades, y por otra parte sean parte de los comités de vigilancia, que en definitiva los hizo parte del Estado y les quitó el miedo simbólico al poder que siempre los había excluido. La constitución del Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (IPSP), finalmente Movimiento Al Socialismo (MAS) como sigla prestada para poder acceder a los procesos electorales bloqueados por la política formal, expresa en su recorrido precisamente la irrupción de los movimientos sociales desde las calles y las movilizaciones hacia las urnas y el gobierno.

Algunos de los elementos fundamentales que explican su proceder político inicial hablan de una reacción frente a la exclusión política y al “partidismo” jerarquizado de derechas y de izquierdas, que habían, una vez más, señorializado la participación electoral y el derecho a la participación política. Por eso el MAS

se crea en el horizontalismo asambleísta de la toma de decisiones y en el marco de la tradición sindical de organización y participación. Pero además, en su contenido programático expresa la politización de las acciones reivindicativas de las organizaciones sociales, que históricamente fueron reprimidas por la derecha y despreciadas por la izquierda. El sujeto social y el sujeto político se encontraban separados intencionalmente por el sistema político; el MAS fue capaz de construir una síntesis entre lo social y lo político que dé lugar a la representación política directa de los movimientos sociales, sin intermediación, para evitar repetir lo que la historia política de los partidos había hecho hasta ese momento: traicionar el mandato de los mandantes y electores.

En una interpelación histórica a los partidos, se plantea ser expresión de la diversidad y la pluralidad, dando lugar orgánicamente a que la mayoría se exprese en la representación política directa de ellos mismos, sin dejar de ser parte de sus organizaciones (más bien ser parte de ellas es lo que da lugar a la pertenencia en el instrumento donde se mezclan militantes, adherentes y simpatizantes). Esta síntesis política de la plurinacionalidad, y de las clases populares que confluyen como organizaciones y movimientos sociales, da lugar al instrumento que sin dejar las formas tradicionales de lucha y presión en torno a reivindicaciones locales y nacionales produce además una cada vez más clara definición de lucha por el poder.

Los espacios que gradualmente fueron ganados electoralmente desde las alcaldías del Chapare, hasta los curules parlamentarios, expresaban este avance político donde la relación entre los movimientos sociales y el liderazgo era el eslabón fundamental, convirtiendo al instrumento en espacio de organización electoral (un papel por demás efectivo en todas las elecciones en las que se participaron). Esta doble vía de acción transformadora puede explicar, en cierta medida, tanto el éxito del MAS en la obtención del poder político como los niveles de legitimidad que se mantienen desde por lo menos el año 2002.

Su clara definición antimperialista, marcada por la lucha cocalera, que acuñó un liderazgo y definió ideológicamente un comportamiento político más allá de la tradición de izquierda o derecha, expresaba que los espacios políticos se ganan con acción política que genera la capacidad de sumar y hegemonizar las distintas corrientes ideológicas y a los sectores sociales enfrentados con el sistema neoliberal. La esencia campesina y cocalera del MAS en sus inicios se fue transformando para dar lugar a una representación

nacional que, sin dejar de expresar a la plurinacionalidad y a los pobres, va internalizando políticamente la propuesta política de los sectores más politizados, que albergaban una profunda reivindicación nacionalista, pero también la reivindicación indianista de la identidad que implicaba necesariamente un discurso descolonizador y un liderazgo asumido en su identidad india. En ese marco, las clases medias se acercan inquietas por lograr respuestas frente a la incertidumbre que irradiaba el sistema neoliberal y, con el pasar del tiempo, sectores de izquierda que habían navegado en aguas neoliberales y otros grupos descontentos se suman al proyecto del proceso de cambio, algunos con sincera convicción, pero muchos otros por oportunismo político para copar espacios de conducción, asumiendo que el instrumento no contaría con cuadros políticos para ello.

El liderazgo indígena y originario

Este largo proceso de constitución de la representación política propia, tuvo también a una guerrilla katarista (el EGTK) que logró encumbrar a un viejo líder del MITKA fundador de la línea indianista, Felipe Quispe, quien dirigirá desde la dirección de la CSUTCB "TK" la ofensiva antineoliberal desde el campo aymara. Luego, este dirigente construirá su propio partido, el Movimiento Indio Pachacuti, que logrará copar la representación aymara del altiplano paceño en las elecciones del 2002.

El MAS y el MIP se empezaron a posicionar en sus respectivos espacios rurales con liderazgos claramente identificados, que expresaban la existencia también de dos corrientes diferenciadas sobre la construcción alternativa al neoliberalismo. Por un lado, el MIP con una importante representación en el campo aymara, planteó desde la CSUTCB un discurso claramente indianista y reivindicativo de la existencia de la otredad india en Bolivia; sin embargo, las consignas reivindicativas del nacionalismo aymara no le permitieron generar un discurso inclusivo de lucha con otros sectores y regiones del país, y las traiciones internas y actuaciones individuales desgastaron esta opción política, cuyo líder se estancó en la crítica personal a los nacientes liderazgos, en lugar de hacerse parte del debate por la construcción de un nuevo país.

En cambio, el MAS partía de otras bases sociales, los coccaleros, que son una identidad intercultural creada por la expansión de sectores campesinos hacia áreas económicamente más rentables, y en muchos casos guardan relación incluso territorial y de producción con su lugar de origen. Aunque se trata de aymara

y quechua parlantes, el castellano se convirtió en el principal puente de encuentro, vínculo organizativo y de las luchas sectoriales en la defensa de su nueva territorialidad y espacio de producción. Muchos de ellos, migrantes de más de dos generaciones, incluso han olvidado su idioma originario y han creado una nueva cultura de convivencia en torno al sindicato y la producción de la coca, que al mismo tiempo se ha convertido en su identidad política. Evo Morales es el representante de ese movimiento, que fue capaz de interpelar no sólo a la política tradicional, fusionando lo social con lo político sin intermediarios partidarios, sino que además supo sumar las oposiciones al modelo neoliberal en una gran alianza con los movimientos sociales, que desde distintas aristas cercaron al Estado neoliberal. Esa capacidad de sumar a los diversos le otorgó una nueva identidad política al nacionalismo de izquierda, y desde el indianismo aymara y de otras identidades no sólo se identificó al liderazgo como uno popular, sino que el asumir a Evo como uno de ellos significó que la identidad india se encontraba plenamente reivindicada para empezar una nueva historia. Eso implicaría en términos políticos una agenda diferenciada y a veces contradictoria para lograr conciliar la pluralidad de visiones en la construcción de un mismo país. El liderazgo evista concentró la energía histórica del proceso de transformación, que por distintas corrientes y en distintos momentos pugnó por la revolución. Como líder, Evo fue capaz de tender los puentes de encuentro entre la diversidad, entre lo sindical y lo comunitario, entre el protagonismo indio y el nacionalismo que reivindica la patria como espacio territorial y subjetivo, de encuentro y pertenencia de todos y todas. Y aún más, cuando este líder muestra su desprendimiento de la lógica del enriquecimiento en el poder, junto a una disciplina de trabajo más cercana a la vida cotidiana del pueblo, expresa una posición ética sobre el poder y la política que será reivindicada permanentemente por él en los espacios mediáticos, a la par de la entrega constante de obras para los sectores más alejados del país.

Una nueva representación política IOC para un nuevo país

Luego de este momento histórico, el país empezó a generalizar la inclusión y la representación política Indígena Originario Campesina desde el naciente Estado Plurinacional. El congreso se vistió de mayorías que recorrían sus señoriales espacios republicanos, que significa que más de 2/3 de Senadores y también de diputados son del MAS y dentro esta mayoría más del 80% se autoidentifican como IOCs. Sin embargo,

cabe mencionar que en la representación legislativa nacional, los pueblos indígenas y originarios sólo han elegido por vía directa a 7 diputados de las 36 identidades inicialmente reconocidas en la Constitución. La Asamblea Constituyente había propuesto la representación directa, pero las negociaciones con la oposición y las regiones, impidieron un mayor número para evitar que quiten representación a los departamentos.

En los ministerios los rostros morenos y originarios empezaron a ser más comunes junto a funcionarios de planta que durante años fueron parte de distintos gobiernos. Sin embargo, los ministerios y la mayor parte de los puestos jerárquicos no son representativos de los IOC; sin duda en el entronque histórico que vive el país, la formación académica lleva años de discriminación encima, que pone en el dilema al Estado Plurinacional entre ser eficientes y ser incluyentes.

A nivel jerárquico, donde ministras/os, senadores y diputados, así como en la elección de jueces y los propios vocales del Órgano Electoral, donde la mayoría indígena impregnó estos puestos elegidos por el Congreso, en elecciones directas o bien en las elecciones municipales se impuso definitivamente una nueva representación en las autoridades, expresión de que una nueva élite política se constituye en el país.

En definitiva, el país ha cambiado y lo seguirá haciendo como nunca antes en su historia. Los retos son grandes y las tareas mayores para que la inclusión y la reforma estructural no se quede en un capitalismo liberal más dulce y distribuidor, sino que generemos las condiciones para la construcción del Socialismo Comunitario con el poder de las organizaciones sociales.

75



Fotografía: Alain Mesili

Las dos caras de la utopía

Francisco J. Martínez Mesa

76

Hablar de la utopía, sea en el contexto y en el momento que sea, puede parecer sencillo, pero a veces resulta en extremo delicado, especialmente en los últimos quinientos años. Por supuesto, tampoco lo debió de ser antes, pero lo cierto es que el impacto provocado por la obra de Tomás Moro allá por otoño de 1516 no dejó a nadie indiferente, ni entonces ni tampoco ahora.

¿Pero qué contenía aquel escrito para que haya sobrevivido al curso de los siglos y haya acabado por eclipsar otros de los muchos e indudables méritos de su autor? ¿Qué ha podido concitar el interés de tanta gente y permita aún hoy hablar de ella como una obra viva? Es probable que no seamos capaces de responder completamente a esta pregunta pues como cualquier otro texto, *Utopía* tiene la habilidad de poder entablar una conversación personal y directa con cada uno de sus lectores, así como con los problemas y aspiraciones de cada uno de ellos. Pero lo que sí sabemos es que dicho diálogo se tornó fascinante para muchos. Para algunos llegaría a ser incluso hasta inolvidable.

El humanista inglés contribuyó con esta obra a acuñar un nuevo vocablo, que muy pronto pasó a ser universal, al verse traducido muy rápidamente a gran cantidad de idiomas. Su significado tampoco varió sustancialmente de un país a otro; la mayoría, en general, asoció la nueva palabra para caracterizar un sistema u orden social en donde los seres humanos podían convivir en plena felicidad y armonía. Con el tiempo llegarían algunas matizaciones encargados de rebajar el optimismo de los más entusiastas y así se acabaron in-

corporando a la definición algunos adjetivos en absoluto neutros, como *imaginario, deseable, ideal o perfecto*.

Pese a tales trabas, oficializadas en la mayor parte de los diccionarios académicos, la utopía no ha dejado nunca de perder su atractivo. Y lo que es más importante, en ningún momento ha dejado de inspirar a infinidad de hombres en su voluntad de proseguir la senda abierta por aquella obra en su camino por abrir vías a partir de las cuales alcanzar una vida mejor que la realmente existente.

La historia de la utopía desde entonces ha venido quedando vertebrada, por tanto, en torno a un doble eje, cuya articulación siempre ha descansado en torno a dos conceptos clave; de un lado, el relativo a la consecución del bienestar/felicidad de los hombres, tanto en el plano individual como colectivo; y de otro, el vinculado a la cuestión de la viabilidad/imposibilidad de tal proyecto. Aunque ambos ejes han podido ocurrir y desarrollarse paralela y separadamente, ha tendido a ser muy frecuente su inclusión dentro de un único discurso. Buena prueba de ello es esa opinión tan fuertemente extendida que califica de quimérica a toda utopía, pues pretender conciliar el bienestar de unos individuos, en un mundo donde, desde su punto de vista, todos los individuos se encuentran movidos por intereses diferentes e incluso contrapuestos, parece resultar imposible.

Como se puede ver, frente a las aspiraciones utópicas la principal estrategia ha consistido en contraponerla con el realismo e, incluso, como le gusta a muchos de-

77

cir hoy, el sentido común y la sensatez. Por este motivo, la utopía ha acabado quedando instalada en el terreno de lo cándido y lo ingenuo, hasta llegar incluso a lo pueril. En todo caso, aunque desde la publicación de la obra hasta hoy, la respuesta ha solido ser casi siempre la misma, la amplificación de su mensaje ha oscilado según qué circunstancias y momentos.

Por ejemplo, el hecho de que estos discursos antiutópicos se vean reafirmados en determinadas coyunturas sociales, políticas y económicas especialmente delicadas, llamémoslas críticas, no parece resultar del todo casual. Probablemente en ello tenga bastante que ver la emergencia dentro de aquella sociedad de un sentimiento o conciencia de inseguridad e incertidumbre colectiva que amenaza con poner en peligro el sentido de la existencia y las reglas compartidas que lo sustentan. Así pues, frente a quienes que creen que ha llegado el momento de replantear el curso de las cosas y proponen reformas y cambios, la única respuesta es el cierre de filas en torno al orden existente, el único conocido y que se ajusta a las creencias dominantes, y, por tanto, tachar de utópica cualquier otra opción alternativa.

Si echamos una mirada al pasado y recordamos algunos de los momentos de mayor efervescencia social, probablemente asistamos a numerosos ejemplos de este tipo pensamiento antiutópico que, no olvidemos también tiene mucho de utópico, al afirmar como el Cándido de Voltaire, que debemos resignarnos al mundo en que vivimos, estamos proclamando que el nuestro es el mejor de los mundos posibles.



Francisco Martínez Mesa

Es Profesor Contratado Doctor en el Departamento de Ciencia Política III de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM (Madrid). Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad Autónoma de Madrid. Autor de numerosos artículos sobre socialismo utópico y, especialmente sobre Saint-Simon y el sansimonismo. Entre sus obras más recientes están “¿Nuevas sociedades, nuevas políticas?, Utopía y distopía en el cine de Ciencia Ficción” en B. de las Heras (ed.), *El siglo XXI visto desde el cine*, Madrid, Ocho y Medio, 2013, “El mito de la arcadia salvaje en Paul et Virginie” in M. J. Villaverde y G. López Sastre (eds), *Civilizados y Salvajes*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2015; “Los dilemas de la razón y el progreso en un campo en ruinas; la exposición de la doctrina sansimoniana” en *Eunomía: Revista en Cultura de la Legalidad*, 11, 2016 y “Utopía y distopía: apuntes sobre una misma realidad” en Encabo, E., Urraco, M., Martos, A. (Eds.), *Sagas, distopías y transmedia*, Universidad de León, REDU, Marcial Pons, 2016. En la actualidad lleva a cabo una serie de trabajos sobre cine y distopía cara a la publicación de una guía crítica y de un exhaustivo catálogo de películas desde finales del siglo XIX hasta hoy.

Lo verdaderamente curioso es que la utopía no sólo se ha manifestado en momentos especialmente graves o delicados; también lo ha hecho y, quizás de manera más notoria, en otras etapas de la historia impulsada por el optimismo y la más absoluta fe en la acción humana. En el seno de este contexto, sin embargo, sorprende que entonces no hubiera hecho acto de presencia aquel discurso de orden antiutópico propio de otras épocas. El silencio, por supuesto, no es absoluto: existen corrientes tremendamente críticas con aquellas propuestas utópicas planteadas pero en general han solido ser más matizadas, sugeridas e insinuadas de manera indirecta desde el plano de la sátira y la ironía. *Los viajes de Gulliver* o la reciente serie de TV *Black Mirror*, constituyen, con las debidas distancias, claros ejemplos de obras de configuración y momento absolutamente diferentes, pero, sin embargo, coincidentes en su particular manera de contemplar su realidad de una forma más *oblicua*.

En este punto, quisiera detenerme en esta diferente apreciación de lo utópico que aunque en apariencia puede resultar insustancial, pienso que nos podría ayudar a entender mejor lo que desde mi punto de vista pudo habernos querido transmitir Tomás Moro con su obra.

Pese a haber leído y releído *Utopía* infinidad de veces, en cada ocasión que me acercado a sus páginas no he podido dejar de sentirme continuamente sorprendido, al encontrarme siempre en ellas nuevos detalles y motivos sobre los que detenerme. Y seguramente, la próxima ocasión que lo haga volverá a suceder. ¿A qué quiero llegar al decir esto? Pues sencillamente que no tengo ni jamás podré tener una visión completa, y ni mucho menos definitiva, de su contenido y por tanto lo que ahora vengo aquí a presentar no son más que un conjunto de intuiciones que tal como vinieron bien pronto podrían desaparecer. Lejos de constituir un obstáculo, creo, sin embargo, que esta es una de las grandes virtudes del libro: su capacidad para abrirse a todo y provocar entre quienes se aproximan a él ese incesante deseo de mirar a su alrededor y reflexionar al respecto. Habrá quienes no lo hagan así y, por supuesto están en su perfecto derecho de permanecer, de limitar su radio de observación al dedo y no mirar el bosque que lo señala. Pero, desde aquí les invito a que no se pierdan tantas cosas.

Aunque *Utopía* ha dado pie a un sinnúmero de lecturas la que, sin duda, se ha impuesto con mayor peso ha sido aquella que ha entendido la obra como un alegato desde donde su autor reivindica la capacidad del ser humano para crear y alcanzar un tipo de sociedad felizmente ordenada y dichosa. De acuerdo a este análisis, la descripción de las leyes y del sistema

de vida de la isla que Moro nos propone en el texto constituiría una invitación a realizar en el mundo real tal modelo ante su firme convicción de que la humanidad puede conseguir verdaderamente la felicidad y la concordia. Tal tesis se sustenta en el hecho de que a lo largo de la Historia, ese ideal nunca parece haberse realizado y además, por si fuera poco, la descripción de *Utopía* no deja de ser un hermoso pero a la postre vano ejercicio ficticio, fruto de la imaginación de su autor. No queda por tanto tomar otra decisión que concluir y guardarlo todo -la obra y su supuesto mensaje- en el cajón de lo quimérico y lo ilusorio, en compañía de todos aquellos proyectos y propuestas que en algún momento se vieron inspirados e infundidos por ese común anhelo de reforma y cambio.

Probablemente, muchos de quienes así perciben la obra de Moro no han prestado demasiada atención a la primera parte del texto –paradójicamente escrita con posterioridad a la descripción de la isla- en donde el foco de interés se centra en una serie de debates en torno al análisis de las leyes y el sistema de vida de otra sociedad que no tenía nada de ficticia: la suya, la inglesa. Si lo hubieran hecho, es muy posible que se hubieran encontrado con las que a nuestro juicio constituyen las bases del discurso utópico sobre las que el autor inglés nos invita a reflexionar.

¿La sociedad inglesa de aquel tiempo era virtuosa, próspera o dichosa? Desde luego, a la vista de lo discutido en las páginas de este capítulo por los diferentes personajes –incluidos entre ellos algunos hombres muy próximos a la Corte, y por tanto, al poder- se diría que la mayoría de los habitantes de aquel país –y ya no sólo los más pobres- no sólo no disfrutaban de una vida feliz, sino por el contrario vivían una existencia penosa y angustiada, sometidos como se encontraban al dictado de una lógica individualista y competitiva a la que se encontraban ajenos pero de cuya espiral nadie podía escapar. Tal era el funcionamiento que dominaba aquella sociedad donde los hombres que en ella vivían, contemplaban a sus semejantes como los principales obstáculos a su felicidad. Cualquiera bien que un individuo ambicionara –fuera éste un sustento, un trabajo, o un cargo- aparecía como objeto de una contienda donde el prójimo aparecía como un rival. Y nada, absolutamente, nada, ni siquiera el amor o cualquier otro tipo de sentimiento o afecto, se escapaban a esta eterna pugna que, según Moro, acababa por desvirtuar el sentido humano –y para él, también cristiano-, que debía reinar en toda comunidad. Es en estas páginas, donde se dibuja el sentido sobre el que a nuestro juicio descansa el pensamiento utópico. Porque su autor no desea decirnos cómo debemos organizar nuestra existencia, sino más bien sacudir nuestras conciencias. A tal fin, lo primero que



Fotografia: Alain Mesili

hace es mostrarnos cómo estamos realmente organizados y luego preguntarnos si realmente es así como deseamos vivir.

En este sentido, Moro no hace sino enfrentarnos a nuestras propias contradicciones. Nos muestra cuán lejana está nuestra existencia cotidiana de los ideales de felicidad y virtud en los que creemos –o nos hacen creer- que vivimos. Y digo nos enfrenta porque tal discurso crítico –a nuestro juicio, la verdadera esencia del pensamiento utópico- es universal; ese combate contra el estado de alienación en el que los hombres nos encontramos permanentemente sometidos no ha acabado y probablemente jamás tendrá un final. A mi juicio, el eterno afán humano por combatir la aleatoriedad a cambio de dar sentido a cuanto le rodea, le ha llevado permanentemente a simplificar y minimizar lo desconocido y aumentar así su conciencia de control. En torno a ello ha organizado y sustentado unas creencias que al ser difundidas y asumidas por los demás hombres le han permitido reforzar su posición en el mundo. El problema, también de orden eterno, reside en que esa simplificación de lo aleatorio siempre ha sido ficticia, no es real; los hombres se encuentran sometidos a infinidad de variables y factores desconocidos y absolutamente incontrolables que llevan a los individuos y las sociedades a encontrarse en permanente proceso de mutación. Entonces, el sentido de las normas se pierde porque ya no se dan las condiciones del pasado y colisionan con la realidad presente. Al final, las contradicciones afloran revelando los efectos perversos que un sistema fruto de otro momento y de otra lógica puede provocar en un escenario social cuyas condiciones materiales han mutado radicalmente y están lejos de ser las que eran.

Cuando Moro decide poner de manifiesto las paradojas de su tiempo y mostrar cómo las autoridades confunden las causas de los males que aquejan a Inglaterra con sus síntomas (la pobreza y la delincuencia) evidenciando una notoria incompetencia a la hora de atajar el verdadero mal que subyuga a sus súbditos (la competencia extrema derivada de la extensión de la propiedad privada), su objetivo no es otro que constatar una realidad: aquel marco de criterios y parámetros tradicionales por el cual se regían las relaciones sociales y económicas de Inglaterra ya no responde a la realidad del modelo capitalista que está comenzando a emerger.

Para el autor de *Utopía*, si los fines que debe perseguir toda sociedad –especialmente una cristiana- han de consistir en la consecución de la virtud y en la felicidad (entendida ésta como armonía del individuo con el mundo) de todos sus integrantes, entonces aquella en la que él vive ya no lo es. Y, por consiguiente, co-

rresponde a todos, pero muy especialmente a sus clases dirigentes, reaccionar y cambiar el vigente orden de cosas.

Pero... ¿cómo? Es aquí donde entra en juego la segunda parte de la obra. En ella se nos muestra cómo unos individuos en nada diferentes a los europeos de aquel entonces, e igualmente movidos por similares aspiraciones humanas de virtud y felicidad, han edificado un orden social acorde a estos deseos y pretensiones. No disponen de un arsenal tecnológico superior, ni de una inteligencia más elevada. Tampoco son más íntegros o puros. Son hombres normales y corrientes, cuya única diferencia con sus semejantes europeos es su voluntad de intervenir en la realidad que les ha tocado vivir y actuar para adaptarla a sus necesidades.

Moro no presenta a la isla de Utopía como modelo a imitar. Sólo sugiere que nos abramos a contemplar la realidad de una manera más amplia y compleja, asumiendo la imposibilidad de controlar un mundo natural y humano tan eternamente contingente donde siempre habremos de ser conscientes de la fugacidad de nuestras acciones. Para ello, el autor nos proporciona los dos instrumentos que a nuestro juicio mejor definen nuestra concepción de lo utópico: el sentido crítico, el mejor y más eficaz antídoto contra la alienación reinante, y la esperanza fundada sobre la confianza en la capacidad del hombre para encontrar en sí (y en sus semejantes) los medios para avanzar en su autorrealización.

Paradójicamente, lo que a ojos de muchos ha convertido en subversiva a la utopía han sido precisamente estas formidables herramientas legadas por el humanista inglés. Y no es de extrañar: la crítica y el inconformismo casan poco con las creencias preestablecidas y con aquella noción del mejor mundo posible que a lo largo de la Historia, y aún hoy en día todavía se nos proyecta.

Pero muchos proyectos utópicos, algunos de ellos hasta incluso llevados a la práctica –tanto bajo la forma de regímenes políticos o constituidos en torno a modelos y sistemas científicos o filosóficos- también adolecieron de los mismos males y vicios denunciados en su sociedad por Moro: también aquí, la exaltación de los fines terminó por sacralizar los medios, y sus últimos depositarios, los hombres, acabaron perdiendo su condición de protagonistas para convertirse en sus víctimas. La desnaturalización de su sentido inicial llevó a convertir lo que en su primer momento aparecía como un avance para la humanidad en unas nuevas cadenas. Una vez más, la obsesión por el control y la obtención de sentido volvía recurrentemente a imponerse, en esta ocasión bajo la forma de ropajes

modernos o aparentemente emancipadores, condenándonos a volver a la casilla de salida. Aunque eso sí, probablemente más frustrados y abatidos que en el pasado ante lo que parecía constituir un grave paso atrás en el proceso de realización del ser humano.

Por ello creemos que el espíritu de Moro sigue –y necesita seguir– más vivo que nunca. Pero, éste ya no se presenta como antaño en programas y manifiestos cargados de normas y directivas destinadas a liberar radicalmente a los hombres de sus tristes vidas; ahora, su discurso crítico aparece desplegado siguiendo una nueva serie de reglas tan distintas que ha habido muchos que no han sabido reconocer su mensaje. Y es que la utopía se ha hecho distopía. En este sentido, bien podríamos afirmar que la utopía también ha mutado: ya no se sirve de modelos ideales donde confrontar nuestras sociedades reales, sino que ahora nos traslada a modelos sociales futuros pero no menos imaginarios desde los cuales llegar a reconocer nuestros verdaderos problemas y contradicciones. La distopía se sirve del futuro –una realidad inexistente– para reflexionar también sobre el presente y poner en tela de juicio algunas de las bases y fundamentos que gobiernan nuestra sociedad y que lejos de alimentar nuestra dicha, contribuyen a aumentar nuestra ansiedad y nuestro pesar. La tecnología, el desarrollismo económico, el sistema competitivo salvaje, la búsqueda de la inmortalidad o el culto a la estabilidad, son solo algunos de los temas que en la actualidad impregnan el discurso distópico y que como es fácil de comprobar tampoco son en absoluto nuevos. La acción que realiza la función distópica sobre todos ellos apenas dista de la que llevara a cabo el autor inglés en su obra quinientos años atrás. En efecto, como en la propuesta de Moro, la distopía tampoco persigue acabar con los legítimos y universales anhelos de realización humana sino sólo trabajar en la definición de las verdaderas aspiraciones así como en la asignación de los medios para su consecución, evitando así la confusión entre fines y medios que en muchas ocasiones ha llevado y puede volver llevar a la humanidad al desastre.

Muchas de las distopías clásicas nos parecen tristes y desesperanzadoras. La mayoría, de hecho, suelen terminar mal. Pero aquí tampoco podemos limitarnos a mirar el dedo; tras las oscuras imágenes que los autores de estas obras nos ofrecen siempre hay un grito de esperanza, un grito cargado de vida, como el lanzado por quien se está ahogando en el agua y pide auxilio. Una esperanza que nos vuelve a remitir a Moro y a su inasequible confianza en la capacidad del hombre para rebelarse contra las adversidades y luchar por emanciparse de un mundo creado por él, pero que ha terminado convirtiéndose en su prisión.

La distopía parece estar últimamente de moda. De ella se ha hablado mucho, incluso y sin ir más lejos, hasta para explicar alguna inesperada elección presidencial reciente. Pero una vez más, la perspectiva mayoritaria a partir de la cual se ha enfocado el fenómeno no parece a nuestro juicio la más adecuada. La lógica intrínseca al relato distópico no ha de contemplarse como un indicativo de predicción de nuestro futuro, por lo que nunca debería ser evaluado en función de su mayor o menor adecuación con la realidad finalmente existente. El merecido reconocimiento de 1984, de hecho, no se explica por el acierto de su pronóstico del mundo para aquel año, sino por su escalofriante capacidad para estremecer a los lectores de 1949, 1984 o principios del siglo XXI ante la peligrosa deriva a la que el individuo y las sociedades contemporáneas vienen siendo abocados. En fin, reducir a la distopía a la consideración de un mero presagio o augurio supone limitar y simplificar su alcance, tanto como lo es transitar a la utopía como si de un bienintencionado castillo en el aire se tratara.

Por tanto, no podemos coincidir con esa opinión por muy generalizada que ésta se encuentre aun hoy, cuando la complejidad derivada de la globalización y de una vida sumamente interconectada debería invitarnos a ser más abiertos y desde luego más cautos en nuestras convicciones. Y no podemos estar de acuerdo porque despreciar la utopía –tanto en su dimensión eutópica como en la propiamente distópica– constituye un lujo que no nos podemos permitir. Sin ella abdicamos de nuestra capacidad para ser críticos con nosotros y con nuestros actos, ignoramos la inconfesable pero irrefutable realidad de que somos seres esencialmente imperfectos y limitados, y acabamos condenados a aferrarnos a una ficticia e irreal visión del mundo construida sobre la falsa premisa de que tenemos todo el control y por tanto podemos considerarnos dioses.

Si la utopía, en fin, sigue viva es porque es humana. Es muy difícil asumir lo frágil y vulnerable de nuestra existencia tanto en uno mismo como frente a los demás. Pero cuando lo hacemos establecemos nexos de unión y asociación con los demás y creamos sociedades y vínculos más profundos entre nosotros. No así cuando nos sentimos superiores y nos mostramos intransigentes con las debilidades y los errores del prójimo. En este sentido si por algo es tan valiosa la obra de Moro y la larga tradición crítica que nos ha venido aportando la utopía es simplemente porque nos ha enseñado y aún nos enseña a volvernos a ver y sentir humanos.

IV
Sección

Geopolítica
y Derechos Humanos



Fotografia: Alain Mesili

Colombia en su laberinto

Jerónimo Ríos Sierra

84

Uno de los grandes acontecimientos del pasado año 2016, y que continúa a lo largo de este año 2017, ha sido el fin del conflicto armado entre el Estado colombiano y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias – Ejército del Pueblo (FARC-EP). Un conflicto que, junto al aún vigente con la otra guerrilla colombiana del Ejército de Liberación Nacional (ELN), ha perdurado durante más de medio siglo como uno de los últimos vestigios de la Guerra Fría. Asimismo, podría decirse que su superación, unido al fallecimiento de Fidel Castro, un día después de la firma del Acuerdo de Paz, el 25 de noviembre de 2016, fungiría como perfecto corolario - contradiciendo a Hobsbawm (1994)- a lo que pudiera entenderse como el largo siglo XX.

Breve repaso a la historia del conflicto armado interno

El conflicto armado colombiano hunde sus raíces a inicios del siglo XX, ante una falta de democratización de la tierra y por extensión, frente a una carencia de mínimos de dignidad que inspiran la aparición de los primeros grupos de campesinos levantados en armas, a finales de los años treinta (Gilhodes, 1972; Legrand, 1988). Sin embargo, la situación de desamparo y exclusión, sumado a un Estado débil en lo institucional pero fuerte en el recurso de la fuerza frente a la protesta, encuentra

en el magnicidio del liberal Jorge Eliécer Gaitán, en 1948, un punto de polaridad irreconciliable que conduce al país a una suerte de guerra civil partidista entre liberales y conservadores que, hasta 1964, dejó consigo más de 200.000 víctimas mortales (Pécaut, 2006).

Aun con todo, la descomposición del tejido social y las carencias de un Estado nación fracturado por identidades partidistas se mantuvo constante, incluso superada esta etapa de la historia del país conocida como La Violencia, albergando la necesidad de seguir abanderando cambios en la estructura de la propiedad de la tierra y en la reivindicación de transformaciones estructurales. Transformaciones, que inmersas en un contexto de Guerra Fría, y al albor de la Revolución Cubana y la penetración del marxismo en América Latina, soliviantaron la emergencia de diferentes guerrillas de corte marxista-leninista, destacando, entre todas, la aparición de las FARC y del ELN, en 1964.

Las FARC surgían tras un elenco de confrontaciones con el Estado, especialmente desde 1955, en lo que se conocieron como las “repúblicas independientes”, con apenas 300 campesinos insurrectos y con una marcada impronta radical agraria que va a estar presente durante toda su vida (Pizarro, 2011). Mientras, el ELN lo hacía inspirado en la revolución cubana, de acuerdo a elementos de mayor intelectualidad y proximidad a focos de acción social

como la universidad pública, el sindicalismo y la teología de la liberación.

En ambos casos se puede compartir la idea de que hasta los años ochenta las guerrillas en Colombia no fueron un problema, a tenor de su escasa capacidad operativa –que alguien denominó como “crecimiento vegetativo”- y al hecho de que las prioridades del Estado pasaban más por invertir en infraestructuras e incrementar, aunque fuese deficitariamente, las bases mínimas sociales de lo que se presume como un Estado de Derecho (Aguilera, 2010).

Empero, los años ochenta cambian la realidad del conflicto armado colombiano por diversas razones. La izquierda colombiana continuaba estigmatizada y sin atisbo alguno de entrar en los límites de un sistema político restringido de facto. Asimismo, la capacidad operativa y el pie de fuerza de las FARC-EP y el ELN comienzan a crecer muy sustancialmente, en paralelo a la presencia de otros grupos guerrilleros como el Ejército Popular de Liberación (EPL), el M-19 o la guerrilla indigenista Quintín Lame. Igualmente, ante la situación de un Estado con más territorio que presencia, comienzan a erigirse grupos paramilitares que, amparados en la legalidad, se convierten en dueños y señores de la seguridad y el poder local, sobre todo, en el norte del país. Finalmente, no se puede obviar la aparición de las primeras plantaciones cocaleras



Jerónimo Ríos Sierra

Abogado y politólogo por la Universidad Autónoma de Madrid, tiene una maestría en Política y Democracia y una especialización en Unión Europea por la UNED. Maestría en Relaciones Internacionales y una maestría en Estudios Contemporáneos de América Latina, ambas por la Universidad Complutense de Madrid. En la actualidad se encuentra realizando su tesis doctoral, *Los enclaves de la violencia en Colombia 1998-2012*, bajo la dirección de Heriberto Cairo y María Lois, también en la Universidad Complutense de Madrid.

Es docente invitado en la maestría en Unión Europea de la UNED en España y de la maestría en Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Bucaramanga. Igualmente es docente y director del centro de investigaciones de la Facultad de Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Santo Tomás y consultor en la Organización de Estados Iberoamericanos – OEI Colombia.

Entre sus líneas de investigación destacan la cartografía del conflicto colombiano en sus múltiples expresiones y las relaciones euro-latinoamericanas en el marco de las cumbres presidenciales y la cooperación internacional.

y, por extensión, los primeros laboratorios que serán el pilar de fenómeno de los cárteles narcotraficantes como el de Cali y Medellín (Lee, 1991). Es decir, sumando todo lo anterior, y sobre la base de una estructura social por completo desigual, bajo un abandono institucional de la dimensión rural y unido a una inalterada ineficacia institucional, se daba en Colombia la realidad idónea para que la violencia, que desde 1964 había sido tan residual como periférica, pase a ocupar el centro de la agenda pública.

Tras esfuerzos gubernamentales de diverso alcance y contenido, no es hasta inicios de los noventa que la situación de violencia creciente consigue en cierto modo mitigarse, gracias a la desmovilización de las guerrillas del EPL, M-19 y Quintín Lame y a la desaparición de los cárteles de la droga. Un cambio en la magnitud de la violencia que igualmente se acompañó de un nuevo orden constitucional en 1991, cuya necesidad se justificaba a efectos de conferir al nuevo Estado colombiano mayores calidades democráticas, territoriales y de inclusión social. Sin embargo, pudiera decirse que tras el paso de los años todo cambió para que nada cambiase fruto de que las debilidades gubernamentales se mantuvieron constantes, la dimensión social del Estado continuó desatendida y la única manera de superar el conflicto armado se siguió interpretando desde un sentido estrictamente militar y reactivo. Lo mismo sucedía para las guerrillas de las FARC-EP y el ELN, las cuales llegaron a sus máximos históricos de presencia territorial y número de efectivos y cuyo principal enemigo armado, lejos de ser la Fuerza Pública, terminó por ser el paramilitarismo. Solo por plantear algunas cifras al respecto, en 1998 las FARC-EP se aproximaban a los 12.000 combatientes en 186 municipios y el ELN acumulaba otros 2.500 efectivos en 90 municipios. Ambas guerrillas, solo en 1998 protagonizaron 585 acciones armadas (Ríos, 2017).

Bajo este contexto es que intenta iniciar un proceso de diálogo con las FARC-EP el presidente electo ese mismo año 1998, Andrés Pastrana, y que se definió como "Proceso del Caguán". Se trataba de un intento que, en el fondo, estaba lastrado por una falta de voluntad política de ambas partes y que volvió infructuoso cualquier esfuerzo tras 1.139 días sin que ni siquiera se consiguiera abordar con éxito el primer punto de la agenda. Verdaderamente, y tras muchos testimonios y declaraciones en el seno de las FARC-EP es posible observar cómo el Caguán

sirvió para consolidar más de 2.000 nuevos reclutamientos, desdoblarse frentes de guerra, incrementar la presión armada en más de 200 municipios e instrumentalizar, en favor de la guerrilla, un área de más de 40.000km² que en inicio el proceso de paz había desmilitarizado en favor de las negociaciones (Ríos, 2017). De la misma manera, el Gobierno, a la vez que mantenía el diálogo incrementaba muy sustancialmente el gasto militar - de un 2.9% en 1998 a un 3.5%-, toda vez que iniciaba un plan de modernización de la Fuerza Pública y suscribía el Plan Colombia con Estados Unidos. Este último, un instrumento de cooperación militar de más de 8.000 millones ejecutados durante más de una década. Es decir, si a todo se sumaba una agenda de 60 puntos, con falta de mecanismos con vistas a un cese al fuego bilateral y un proceso de dejación de armas, y ausente de mecanismos de participación de la comunidad internacional y de la población civil, era de esperar que más pronto que tarde el proceso de diálogo fracasase (Chernick, 2011).

El resultado de lo anterior fue un incremento de la violencia entre Estado, guerrillas y también paramilitarismo que se vio favorecido por la llegada a la presidencia de Álvaro Uribe, en el año 2002, bajo la consigna de derrotar militarmente a las guerrillas y restaurar la paz en el país. Favorecido por el cambio en el código geopolítico estadounidense, tras los atentados del 11 de septiembre, y por la resignificación del terrorismo en la agenda global, con Álvaro Uribe comienza una militarización de la vida cotidiana colombiana que integra no sólo a la Fuerza Pública, sino igualmente, al resto de poderes del Estado y también al activismo social y a los medios de comunicación. Cualquier atisbo de crítica a la necesidad de una política de mano dura contra las guerrillas -redefinidas como grupos terroristas- se volvía susceptible de ser interpretado en clave de simpatía con las guerrillas.

Durante ocho años se supera el 4% del PIB en gasto policial y militar, se incrementa un 40% el pie de fuerza en Policía Nacional y Fuerzas Militares, se intensifica como nunca antes el número de operativos militares, especialmente contra las FARC-EP, y se invierte en un proceso de modernización y fortalecimiento de la Fuerza Pública, especialmente visible en contrainteligencia, fuerza aérea y capacidad nocturna para el combate. Claro está, el resultado no se hizo esperar. Comenzaron a observarse, en apenas dos años, significativos avances en el control territorial de la Fuerza Pública de manera que

la percepción subjetiva de seguridad se incrementó, especialmente, en los mayores núcleos urbanos y de población, y se empezaron a obtener los principales réditos militares de tan ingente inversión. Una vez que el paramilitarismo dejó de ser necesario en la lucha sucia contra las guerrillas procedió a desmovilizarse –sin garantías de justicia, verdad, reparación y no repetición- y comenzaron a ser capturados o dados de baja en el combate algunos de los nombres más significativos, sobre todo en el mando de las FARC-EP, tal y como sucedió con “Iván Ríos”, “Simón Trinidad”, “Negro Acacio”, “Raúl Reyes” o “Mono Jojoy”.

Sin embargo, y tras ocho años de confrontación directa, las FARC-EP y el ELN pierden la mitad de su capacidad de combate y de su presencia territorial, si bien ello no se traduce en visos de victoria militar en favor del Estado. Todo lo contrario, desde 2008 y hasta 2010 las cifras del conflicto armado interno parecen enquistarse, y no se aprecian nuevas conquistas territoriales ni derrotas militares de la guerrilla. Es decir, comienza a darse un proceso de consolidación territorial del activismo y presencia guerrillera, mayormente sobre enclaves periféricos, próximos a la frontera con Venezuela o Ecuador, donde la geografía, el arraigo local, el mayor conocimiento del territorio y la presencia de cultivos cocaleros operaban como variables y ventajas competitivas en favor de la guerrilla, lo cual cuestionaba directamente la eficiencia de una salida militar al conflicto armado (Ríos, 2016).

De enemigos a adversarios. Cambios en la gestión del conflicto armado interno

La llegada de Juan Manuel Santos, en agosto de 2010, a la presidencia de Colombia auguraba que, en cuanto a la gestión del conflicto, habría una absoluta continuidad en la política de mano dura, dada la muy cercana relación entre Santos y su predecesor. Sin embargo, el otrora ministro de Defensa de Uribe, rápidamente dio un giro de 180° dejando entrever que su línea en la gestión del conflicto sería muy diferente. En su primer día como mandatario normalizó relaciones políticas con Venezuela y Ecuador, al ser consciente que cualquier intento de normalización del conflicto en aras de un proceso de diálogo, necesariamente, requería de buenas relaciones con sus vecinos andinos. De

igual forma, en marzo de 2011 encargó a su Alto Comisionado para la Paz, Sergio Jaramillo Caro, la tarea de iniciar diálogos informales con el Secretariado de las FARC-EP, los cuales transcurrieron en suelo venezolano y permitieron, a través de varios encuentros, ir perfilando la agenda temática de negociación. Así, finalmente, a finales de agosto de 2012, Juan Manuel Santos aparecía en pantalla de todos los medios de comunicación para reconocer que, tras más de quince meses de diálogo secreto, en octubre de 2012 se fijaba la fecha para el inicio formal de un diálogo de paz con las FARC-EP.

Este diálogo iniciaría en Oslo y continuaría en La Habana con el apoyo de Noruega y Cuba en función de garantes, y de Chile y Venezuela como acompañantes, suponiendo un cambio en forma y fondo con respecto a la experiencia del Caguán que invitaba, aún con dificultades, al optimismo.

El punto de partida para pensar en que en esta ocasión un Acuerdo de Paz resultaba factible reposa en la propia dinámica que el conflicto había acumulado en los últimos meses. Sirviéndonos del concepto que acuña William Zartman (1985, 1993, 2001) como “estacanamiento doloroso” (mutually hurting stalemate), esto era precisamente lo que había transcurrido en Colombia. Es decir, el conflicto armado interno había encontrado en la continuación de la violencia una posibilidad que resultaba mutuamente desfavorable tanto para la guerrilla de las FARC-EP como para el Estado. Esto, porque la primera había desterrado para siempre cualquier posibilidad de tomar el poder político por las armas y fruto de una correlación de fuerzas cada vez más favorable al Estado veía como, paulatinamente, sus enclaves de presencia y activismo cada vez eran más periféricos y difíciles de mantener frente al envite de la Fuerza Pública colombiana. Por otro lado, el Gobierno había perdido la posibilidad de seguir asestando nuevos golpes estratégicos a las FARC-EP. Los nuevos escenarios de confrontación obligaban a ingentes inversiones en los operativos donde, por el factor frontera, el mayor desconocimiento del territorio, la geografía selvática y/o montañosa o la elevada presencia de minas antipersonas, resultaba mucho más difícil el combate con la guerrilla. Un combate que, además, por todo lo anterior, ya no se resolvía con el factor determinante que en otros contextos había supuesto la fuerza aérea.

Aspectos aprendidos del pasado

De este modo, ante esta coyuntura de empate crítico, se hace necesario la búsqueda de formas alternativas desde las que superar la confrontación armada de manera que se reivindica la importancia de un diálogo de paz que, desarrollado mayormente en La Habana, durará cuatro años pero que va a integrar muchas de las lecciones aprendidas del pasado.

En primer lugar, la agenda responde a seis puntos temáticos muy concretos que, a su vez, satisfacen reivindicaciones y necesidades de lado y lado. Por parte de las FARC-EP se integran dos aspectos que han sido una reclamación histórica de la guerrilla, tal y como sucede con los puntos de “reforma rural integral” y de “participación política”. De parte del Gobierno se establecen los puntos sobre “fin del conflicto” y “solución al problema de las drogas ilícitas”. Finalmente, en favor de la sociedad civil se desarrolla un quinto punto que vela sobre “la reparación de víctimas”, concluyendo el Acuerdo de Paz con un sexto que recoge todo lo que tiene que ver con “implementación, verificación y refrendación” de los compromisos adquiridos.

Además de una agenda reducida en sus términos y complejidad, se pueden encontrar otros aspectos que ayudarían a la óptima finalización del conflicto armado entre FARC-EP y Estado colombiano. Así, por ejemplo, en el equipo negociador de la guerrilla se apreciaba una impronta mucho más política que militar, de manera que las voces más significativas fueron, sobre todo, las de “Iván Márquez” y “Jesús Santrich”. El primero, congresista durante los años ochenta por Unión Patriótica. El segundo, jefe del Bloque Caribe y considerado, en estos momentos, el mayor ideólogo de las FARC. También destacaba la presencia de “Pablo Catatumbo”, Comandante del Bloque Occidental, y seguidor de la línea política del exdirigente de las FARC-EP, “Alfonso Cano”. Expresado de otra manera, se identifica un mayor protagonismo de los bloques más políticos de la guerrilla, quedando relegando a un segundo plano los de impronta más beligerante, como son el Bloque Sur y el Bloque Oriental, que en el Caguán llevaron el peso de las negociaciones. Por parte del Gobierno es posible encontrar un cambio con relación al pasado, al integrarse en el inicial equipo negociador tanto la presencia del General Mora, por parte de las Fuerzas Militares, como del General Naranjo, por el lado de la Policía. Un hecho este

que cerraba las posibles fracturas cívico-militares que tanto daño hicieron en el pasado.

En lo relación al papel de la comunidad internacional, y en relación con lo mencionado anteriormente, desde el principio se establecieron dos sedes. Noruega, con amplia experiencia en resolución de conflictos, financió los primeros acercamientos e hizo de lugar de encuentro para los primeros diálogos antes de su inicio formal. De otro, Cuba, además de servir de escenario formal de diálogo, puso a disposición de las partes todo lo que concierne a cobertura sanitaria, logística y transporte, seguridad y alojamiento. Asimismo, a ambos se sumaban Chile y Venezuela en calidad de acompañantes, con el propósito de facilitar labores de mediación y diálogo.

También, en lo concerniente a las víctimas y su protagonismo en el desarrollo del proceso de paz se observaron elementos diferenciadores con respecto al pasado, pues directamente, tuvieron voz sesenta víctimas seleccionadas por la Conferencia Episcopal y Naciones Unidas, bajo criterios de equilibrio y pluralismo buscando representar a minorías étnicas, colectivos LGTB, empresarios, sindicalistas, militares o campesinos. Aun con posibles mejoras, lo cierto es que éste fue un ejercicio que confirió legitimidad, en tanto que otorgó interlocución a otros actores que fueron afectados por el conflicto, lo cual dio a la negociación una visión de conjunto e integración cuyas propuestas, en partes, fueron finalmente incorporadas al Acuerdo.

Por último, la estrategia de comunicaciones también resultó mucho más seria que el Caguán, a tenor del recurso de comunicados conjuntos para hacer frente a las situaciones de mayor alcance y enjundia del proyecto. En total, hubo hasta 109 comunicados con los que se garantizó que la información que saliese de la mesa de diálogo hacia la sociedad civil y los medios de comunicación resultase controlada, consensuada y discutida previamente y en todo momento.

De todo lo anterior es que se desprendió el éxito de obtener un Acuerdo de Paz entre el Gobierno de Colombia y la guerrilla de las FARC-EP. No obstante, si bien no se trata de hacer un resumen de lo dispuesto a lo largo de las más de 300 páginas que comprenden el Acuerdo, sí que resulta útil reivindicar algunas cuestiones que dan cuenta de lo satisfactorio que resultó el mismo para los intereses de Gobierno y FARC-EP.

Por ejemplo, la reforma rural integral se ha orientado hacia una mayor democratización de la posesión y propiedad del uso de la tierra buscando una erradicación de la pobreza extrema además de un acceso progresivo a la propiedad y una democratización la tenencia de la tierra que se prevé que afecte a diez millones de hectáreas. Asimismo, a efectos de participación política, se han blindado las garantías para realizar un efectivo ejercicio de oposición política, tanto a efectos de movilizaciones y protestas sociales, como desde el ejercicio estrictamente partidista. De este modo, se garantiza el acceso a medios de comunicación, la financiación pública durante ocho años para ir conformando el tránsito de las armas a las urnas de las FARC-EP, toda vez que se le permite a la guerrilla un mínimo de representación institucional en el Legislativo por dos períodos presidenciales.

Por su parte, el punto tres recoge un completo elenco de acciones y medidas, las cuales han sido implementadas exitosamente durante el primer semestre de 2017, con las que garantizar la concentración de los excombatientes de las FARC-EP en zonas de transición donde, además de un desarme verificado en su ejercicio por un mecanismo tripartido formado por representantes de las FARC-EP, Gobierno y Naciones Unidas, se llevarán a cabo todas las acciones psico-sociales y formativas orientadas a la reincorporación civil de los excombatientes. El punto cuatro, además de suponer la proximidad con el narcotráfico de las FARC-EP, sin el cual no se comprende su capacidad de combate a lo largo de las últimas dos décadas y media, reconoce la necesidad de problematizar la gestión de este problema en clave transnacional y entiende que desincentivar la producción cocalera pasa por integrar estímulos económicos, sociales, técnicos y productivos en los pequeños productores. Finalmente, el punto temático sobre víctimas incorpora la necesidad de una justicia transicional que prima la amnistía e indulto de los excombatientes, previa contribución a los derechos de verdad, justicia, reparación y no repetición, y que para los mandos directivos y los delitos graves y muy graves se encuentra una plena articulación con lo recogido en el Estatuto de Roma de 1998. De igual forma, se establece la necesidad de una unidad de búsqueda para los miles de desaparecidos por razón del conflicto y una comisión de la verdad que deberá contribuir a la reconciliación y la recomposición simbólica del tejido social afectado por el conflicto. Todo, como establece el punto seis, a partir de elementos de seguimiento

y verificación a la implementación del Acuerdo en el que la comunidad internacional tendrá el papel protagónico.

Retos y escenarios futuros que enfrenta el país

El Acuerdo de Paz de La Habana con las FARC-EP supone, en sí, lo que en resolución de conflictos e investigación para la paz se denomina como “paz negativa”. Es decir, la paz concebida como la ausencia de guerra, pero no como la ausencia de las condiciones estructurales y simbólicas que dieron lugar a dicha guerra (Galtung, 1969). Expresado de otro modo, el verdadero reto del Gobierno colombiano, y también del Estado, se encuentra en lo que se denomina como posviolencia o posconflicto armado, y que exige toda una nueva definición estructural, institucional y política del Estado colombiano que entraña una mayor dificultad.

Lo anterior no quiere decir que finalizar un conflicto armado sea una cuestión baladí. Lo que significa es que el verdadero reto de superar la violencia política en Colombia pasa por lo que llega después del Acuerdo, a efectos de su implementación. Así, el país acumula en la actualidad veinte millones de personas pobres, en situación de vulnerabilidad. A éstas, se añade el hecho de que hay más de siete millones de desplazamientos forzados y otros tres millones de personas que no saben leer y escribir. Asimismo, Colombia es el país más centralizado de América Latina, donde el 85% del presupuesto del Estado lo gestiona el Gobierno central, y presenta coeficiente Gini, según CEPAL, de 0,54, que lo convierte en el segundo país más desigual del continente y uno de los cinco más desiguales del mundo. El informe sobre Desarrollo Humano de Naciones Unidas de 2011 ya alertaba de una cuestión, aún irresoluta: el 1,1% de la población colombiana concentra casi el 50% de su territorio. Y, podemos seguir. Nos encontramos con el décimo país del mundo en precariedad laboral, con niveles de informalidad que, en algunas regiones, supera el 80%, y donde el estigma del narcotráfico sigue presente. Entre 2014 y 2015 la superficie cultivada de coca se incrementó en más de 30.000 hectáreas y, en la actualidad, Colombia presenta una superficie cocalera de 96.000 hectáreas que, es de largo, la mayor del mundo (UNODC, 2016).

Como se entenderá, y aunque el Acuerdo de Paz apunte algunos elementos en favor de la descentra-

lización municipal y la promoción de cultivos alternativos, lo cierto es que la desactivación de estos elementos como concomitantes de la violencia en Colombia exigen una redefinición de los aspectos de base, respecto de cómo se organiza el Estado colombiano. Es imprescindible fortalecer la democracia local, la rendición de cuentas y la transparencia, aproximar los extremos y acortar la distancia entre quienes toman la decisión de la política pública y sus beneficiarios. Con todo, resulta prioritario fortalecer la participación ciudadana en tanto que la cultura política colombiana, hasta el momento, si por algo se caracteriza, es por desafección y desconfianza. Dos perversos elementos que, como plantean en algún momento los economistas Daron Acemoglu y James Robinson (2012), han contribuido a que las élites políticas colombianas desatendieran, sin consecuencia alguna, las demandas sociales de la ciudadanía en aquellos enclaves de mayor vulnerabilidad y violencia.

Es decir, sin generación de ingresos locales, sin fortalecimiento de una institucionalidad municipal, acompañada de los debidos organismos de control, y sin asignación de competencias y una mayor transferencia de recursos, resulta muy difícil ser optimista con el Acuerdo de Paz de La Habana más allá de que se trate, como señala el Instituto Kroc de la Universidad de Notre Dame, en un acuerdo de obligada referencia y aprendizaje.

Y he ahí la principal amenaza. La violencia en Colombia, desde hace décadas viene lastrada por su proximidad a las fuentes de poder criminal que, precisamente, encuentran en todo lo anterior, un balón de oxígeno para proliferar y consolidarse en las regiones más periféricas del país. Enclaves en muchas ocasiones fronterizos, donde la ausencia del Estado es una ventana de oportunidad y donde el control de los cultivos y de las rutas cocaleras termina siendo un negocio más que rentable.

Por si fuera poco, concurren otros tres elementos conexos con lo anterior que afectarían directamente a la sostenibilidad de la paz en Colombia. En primer lugar, la propia negociación con la guerrilla del ELN. Una guerrilla, en términos de pie de fuerza y alcance territorial, mucho más débil que las FARC-EP, pero con unas particularidades propias que no facilitan el diálogo. Un componente ideológico mucho más ortodoxo, un equipo negociador mucho más beligerante, una agenda en la que se encuentran temas mucho más espinosos, como el

modelo extractivo, y una organización más horizontal que las FARC-EP, donde la confrontación de posiciones, ad intra del grupo armado, resulta mucho más evidente.

En segundo lugar, se hallaría la persistencia de la amenaza paramilitar. El paramilitarismo, redefinido a modo de “bandas criminales”, sigue presente en más de 200 municipios del país, y cuenta con un volumen de efectivos que supera los 2.000 integrantes. Inmersos en el negocio de la coca, se encuentran detrás de la muerte de más de ciento sesenta activistas sociales en el último año y medio y son una amenaza, no sólo a modo de crimen organizado, sino respecto de la implementación real y efectiva del Acuerdo, principalmente, en aquellos escenarios donde la debilidad institucional se presenta con mayor evidencia.

Por último, quedaría el escenario de las próximas elecciones presidenciales de 2018. La baja popularidad de Juan Manuel Santos, unido a la atomización de la izquierda y la ausencia de nombres fuertes como candidatos continuistas con el Acuerdo de Paz, supone un riesgo para una política de gobierno que debería entenderse, per se, como política de Estado. En este momento, el escenario más probable a efectos de una eventual segunda vuelta se concentra en el lado del tablero político más conservador y escéptico, cuando no enemigo, con el Acuerdo de Paz. Ello, unido a una eventual reconfiguración de la relación con Estados Unidos no hace sino llevarnos a la conclusión de que Colombia se encuentra inmersa en un laberinto en el que la paz y los esfuerzos por consolidar la misma aún tienen importantes retos y desafíos ante sí.

Referencias bibliográficas

- Acemoglu Daron y Robinson, James (2012) Por qué fracasan los países. Barcelona: Deusto.
- Aguilera, Mario (2010) Las FARC: la guerrilla campesina 1949-2010. Bogotá: Arfo.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2016). Panorama económico y social de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños. Santiago de Chile: CEPAL.
- Chernick, Mark (2012) Acuerdo posible. Solución negociada al conflicto armado colombiano. Bogotá: Aurora.
- Galtung, Johan (1969) “Violence, Peace and

PEace Research". *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191.

- Gilhodès, Pierre (1972) *Las luchas agrarias en Colombia*. Bogotá: La Carreta.
- Hobsbawm, Eric (1994) *The age of extremes: The short twentieth century, 1914-1991*. Londres: Penguin House.
- Lee, Reenselaer (1991) "Colombia's cocaine syndicates". *Crime, Law and Social Change*, 16(1), 3-39.
- Legrand, Catherine (1988) *Colonización y protesta campesina en Colombia*. Bogotá: Centro.
- Pécaut, Daniel (2006) *Crónica de cuatro décadas de política colombiana*. Bogotá: Norma.
- Pizarro, Eduardo (2011) *Las FARC (1949-2011). De guerrilla campesina a máquina de guerra*. Bogotá: Norma.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2011) *Informe sobre Desarrollo Humano. Colombia rural: Razones para la esperanza*. Nueva York: Naciones Unidas
- Ríos, Jerónimo (2016) "La periferialización del conflicto armado colombiano (2002-2014)". *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 7(2), 251-275.
- Ríos, Jerónimo (2017) *Breve historia del conflicto armado en Colombia*. Madrid: La Catarata.
- Touval, Sadia y Zartman, William (1985) *International Mediation in Theory and Practice*. Boulder: Westview
- United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC) (2016) *Colombia. Monitoreo de cultivos de coca 2015*. Viena: Naciones Unidas.
- Zartman, William (1993) "The Unfinished Agenda. Negotiating Internal Conflicts". En Licklider, R. (ed.) *Stopping the Killing: How Civil Wars End*. (20-34). Nueva York: New York University Press.
- Zartman, William (2001) "The Timing of Peace Initiatives: Hurting Stalemates and Ripe Moments". *The Global Review of Ethnopolitics*, 1(1), 8-18.



Donald Trump y el espejo popular estadounidense

Miguel Centellas

92

La noche del martes, 8 de noviembre de 2016, fue amarga. Mi esposa y yo penamos disfrutar los resultados electorales, confiando que Hillary Clinton, una mujer con mucha trayectoria política sería nombrada la próxima presidenta de los Estados Unidos, la primera mujer. Para muchos, la exsenadora Clinton era polémica y significaba una frustración más para la izquierda norteamericana. Aun así, ella representaba la continuación de las políticas de Barack Obama, quien gobernó desde centro-izquierda por muchos años y representó un avance (aun con sus limitaciones) en la relación entre Washington y las capitales sudamericanas. Más aún, la victoria de Clinton hubiera significado un importante avance político para las mujeres. Comenzamos la tarde con confianza. Y, ¿por qué no? Su principal rival era un novato político que paso la campaña demostrando su incapacidad y —peor aún— desinterés en elementos básicos de cómo gobernar. Peor aún, frecuentemente insultaba a toda clase de personas: minorías étnicas, mujeres, inmigrantes, discapacitados, etc. Y si no fuera suficiente, ya en los últimos meses de la campaña electoral se venían reportes de posible corrupción, nepotismo, y hasta de colusión con el gobierno de Rusia, un histórico rival geopolítico. Además, las encuestas, aunque si un poco apretadas, le daban a Clinton una ventaja. Comenzamos la noche con mucha certeza. Nos fuimos a dormir, mucho más tarde de lo anticipado (y después de muchos tragos) completamente destrozados con el shock de los resultados.

El día siguiente tenía que ir a mi trabajo en la Universidad de Mississippi, una institución en el corazón del “Deep South.” A poca distancia de mi oficina hay un

monumento a los soldados confederados, aquellos que lucharon en la guerra civil de 1861-1865 para defender la esclavitud. Al frente están las oficinas del colegio de Ciencias y Artes, dentro de un edificio decorado con vitrinas que honran a los “patriotas” estudiantes que lucharon como confederados. A cien metros de allí hay otro monumento, a James Meredith, el primer estudiante afroamericano en la historia de esta institución. Él inició sus estudios en 1962, bajo la protección de soldados de las fuerzas armadas—pues el día que llego a matricularse hubo una demostración de segregacionistas, aquellos que defendían el racismo legal (similar al apartheid de Sudáfrica) que existía en el Sur estadounidense por casi un siglo después de aquella guerra civil. Dejaron dos muertos, incluyendo Paul Guihard, un periodista francés. Es en aquella institución —una marcada por la historia del racismo e desigualdad en nuestro país— al que volví a dar clases el miércoles después de la elección de Donald Trump. Mi esposa y yo ya sabíamos que Donald Trump ganaría fácilmente en el estado de Mississippi (al final se llevó 59.7% del voto). De eso nunca teníamos duda.

Ya paso casi un año desde que Donald Trump fue inaugurado como presidente de los Estados Unidos. Los noticieros se llenan diariamente con una u otra crisis de su gobierno. En menos de un año, su gobierno está bajo investigación no sólo por corrupción, sino por una posible traición con respeto a sus relaciones con el gobierno de Vladimir Putin, quien supuestamente influyo en la elección. En ese mismo tiempo, las instituciones de gobierno poco a poco se vienen deteriorando. La crisis más profunda está en la cancillería. Algunos funcionarios dejan sus puestos por razones

de ética, algunos son expulsados del gobierno por haber defendido los intereses públicos de sus cargos (el medioambiente, la salud pública, los derechos humanos) o por haberle informado al presidente que alguna orden era inconstitucional, y cargos vacíos quedan vacíos porque nadie en la Casa Blanca piensa en nombrar administradores, embajadores, y otros cargos administrativos. Y durante todo el tiempo, el gran caudillo pretende gobernar desde su cuenta de Twitter.

¿Cómo entender el fenómeno Trump? Es fácil: Trump es un caudillo populista como varios en la experiencia latinoamericana. En particular, yo lo comparo con Abdalá Bucaram, quien fue presidente de Ecuador por poco menos de un año entre 1996 y 1997. Conocido como “El loco,” Bucaram era un populista conocido por su vulgaridad, su machismo exhibicionista y su corrupción. Esta comparación no es totalmente original, pues se forjó en conversaciones con mis alumnos. Casi cada año doy un curso sobre populismo en América Latina para el Croft Institute of International Studies en el cual doy cátedra. En aquel curso leemos (entre varias cosas) un libro del sociólogo ecuatoriano Carlos de la Torre (2010), quien define el fenómeno populista como un tipo de “seducción” vulgar. Uno de sus tres ejemplos es Bucaram.

Mis alumnos siempre quedan fascinados por el espectáculo que era Bucaram, particularmente cuando les muestro videos de él bailando con modelos al ritmo de Los Iracundos, gritando en el escenario en YouTube. Al principio, lo ven como una exageración, algo casi imposible de reconocer como “hacer política” en un país democrático. Pero, cuando nos ponemos a leer las



Miguel Centellas

Nacido en Santa Cruz, Bolivia, en la década de los 70. Licenciado de la Universidad Central de Michigan en 1997, con dos maestrías en Ciencias Políticas e Historia con una mención en Estudios Latinoamericanos. Ganó un Ph.D. en Ciencias Políticas de la Universidad de Western Michigan en 2007.

Se unió al Croft Institute en el otoño de 2015 como Croft Instructive Assistant Professor of Sociology. Su investigación sobre las instituciones políticas en las nuevas democracias se ha centrado en Bolivia, pero incluye un interés comparativo más amplio en las nuevas democracias en América Latina y Europa. Su investigación explora la relación entre la democratización y la identidad política a nivel subnacional y el papel que desempeñan los factores institucionales y socioeconómicos en esa relación. El Dr. Centellas ha realizado un extenso trabajo de campo en Bolivia (donde fue Becario Fulbright 2003-2004) y es codirector de la Universidad de Mississippi y la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Católica de Bolivia en La Paz.

En 2006 fue nombrado miembro graduado de la Academia Americana de Ciencias Políticas y Sociales. En 2009 llegó a Oxford, Mississippi, como profesor visitante de Croft.

descripciones conceptuales de “populismo” por Francisco Panizza (2005). En particular, Panizza define al populismo como un espejo en el cual la democracia se contempla —pero un espejo que refleja los aspectos más vulgares de la democracia. Dentro de nuestras conversaciones, miramos formas en el cual prácticas populistas se ven en toda política democrático— inclusive en los de EE.UU. Recordamos a Bill Clinton tocando su saxofón en un espectáculo de variedades o George W. Bush haciéndose el “cowboy” trabajando en su rancho. Poco a poco empiezan a entender el populismo no como algo extraño o ajeno, sino simplemente como “la periférica interior” de la democracia liberal (Arditi 2005).

La última vez que di el curso fue al medio de la reciente campaña electoral estadounidense. Casi de inmediato, mis alumnos comenzaron a decir que Bucaram les parecía a Trump. De allí nuestras conversaciones cambiaron mucho, especialmente cayendo en un profundo pesimismo sobre lo que esto implicaba sobre el carácter nacional de los Estados Unidos.

En los meses que vinieron pasando después de esa noche amarga en noviembre, aquellas conversaciones con mis alumnos me resonaban. ¿Qué implica que un sujeto tan vulgar como un Bucaram logro ser presidente de este país? ¿Si el populismo es un “espejo” de la democracia, se podría decir que el populista es la reflexión del país en que surge? Y, al final, ¿qué tan diferente son Estados Unidos y Latinoamérica? Esta última pregunta sobresalta a todas las demás.

Creo que Donald Trump es un populista, usando la palabra en el sentido de Ernesto Laclau (2007) y Carlos de la Torre. Dentro de ese sentido, también creo que Trump desnuda la realidad social, política y económica del gran gigante del norte. O sea, Trump (como sujeto político) es la reflexión en el espejo que se ve cuando la democracia norteamericana se contempla. La seducción populista de Trump fue una seducción a los secretos íntimos, vulgares y oscuros de la colectividad política de este país. Así se puede entender que el gran atractivo de Trump para sus seguidores era que él “decía la verdad” en el sentido que él decía (y sigue diciendo) públicamente las cosas que sus seguidores solo dicen en secreto.

Entonces, el fenómeno Trump desnuda todos esos secretos y los pone al aire abierto. Y ese cuerpo que se ve es la “encarnación” del pueblo estadounidense. ¿Cómo se ve ese cuerpo? Bueno, se ve que mucho de lo que sospechábamos era verdad. Dentro de la privacidad de sus casas o detrás de sus modales gentiles,

una gran proporción del pueblo estadounidense mantiene resentimientos racistas, machistas, homofóbicos, xenofóbicos, etc. Claro, se puede siempre reclamar que Hillary Clinton ganó el voto popular y sólo perdió por esa arcaica institución del colegio electoral. Aun así, es difícil aceptar que un gran porcentaje de los ciudadanos de un país, que por casi un siglo se consideró como un ejemplo de la democracia, uno de los países supuestamente más avanzados, eligió a una persona con tan pocas cualificaciones —y tantas descalificaciones— como su presidente. Para hacerlo más personal: ¿cómo puedo aceptar que muchos de mis vecinos, personas con quienes estoy en contacto día a día, votaron por alguien cuyas expresiones públicas eran verdaderas amenazas contra mi persona? Aunque nací como ciudadano estadounidense (por parte de mi madre), también soy un inmigrante de Bolivia con nombre y apellido castellano. Para darle punto: La elección de Trump desnuda la realidad (que siempre lo sentía) que una gran multitud de mis compatriotas no me ven (quizás nunca me verán) como uno de los suyos. No soy miembro del verdadero “pueblo” estadounidense, por lo menos no como lo define Trump.

La realidad es que los Estados Unidos no es un país tan distinto a los de Latinoamérica. La realidad es que al igual que sus vecinos del “tercer mundo,” los EE.UU. es un país poscolonial al que aún le falta pasar por un proceso de descolonización; la realidad es que sus partidos políticos son tan débiles, inestables y penetrados por la corrupción como los partidos prebendelistas del sur; la realidad es que su parlamento ya hace muchos años cedió su poder como “check” institucional, dejando un sistema presidencial “imperial” (Rudalevige 2009); la realidad es que sus instituciones democráticas no tienen suficiente capacidad para frenar un caudillo; la realidad es que ahora los militares se ven (aun por muchos en el centro e izquierda) como la última institución “patriótica” capaz de frenarlo. Como muchos otros politólogos que se especializan en los estudios de la política latinoamericana, ahora veo en la presidencia de Donald Trump una visión que refleja la experiencia latinoamericana.

Me parece que estos últimos meses —y los que aun vendrán!— la gran ansiedad de muchos de los ciudadanos de los EE.UU. es verse en el espejo popular de Trump. Si el populismo es “el espejo en que la democracia se contempla” (Panizza 2005, 30), entonces quizás se podría decir que el líder populista (como fenómeno) es el espejo en el cual el pueblo se contempla. Esto también tiene el sentido de la “representación” en la democracia liberal. Siendo elegido —democráticamente— por su pueblo, Donald Trump es el repre-

sentante de su pueblo. Trump entonces es (como todo presidente elegido democráticamente) el símbolo de la nación. Muchos aquí en el norte, quizás por primera vez, se están preguntando si Trump es un “significante vacío” (Laclau 2007) en el cual el pueblo estadounidense pone sus aspiraciones, pero ¿cuáles son esas aspiraciones?

Hace poco, hubo un conflicto social fuerte en la pequeña ciudad de Charlottesville en el estado de Virginia. El conflicto se abrió cuando miles de manifestantes descendieron a la ciudad para defender algunos monumentos a los soldados confederados de aquella guerra civil previamente mencionada. En sus discursos, su forma de organizarse, su propensión a la violencia y su antipatía en contra de afroamericanos y otras minorías étnicas se presentaron claramente como neo-fascistas. Ellos mismos se denominan “alt-right” (la alternativa a la derecha tradicional, por el hecho de que esa derecha no era lo suficientemente derechista). Hubo heridos —y una muerte— en esa confrontación. A mí me impactó mucho: Charlottesville, siendo la sede de la Universidad de Virginia (otro estado del Sur), es muy similar a lo que se vivió aquí mismo en 1962. Y con sus telas flameando y sus camisas blancas, me hacían recuerdo al antiguo falange boliviano.

¿Entonces qué se puede decir de la presidencia de Donald Trump que no se conozca? Quizás sólo el que su elección y su forma de gobernar sirven para ver una historia política y social estadounidense mucho más profunda de lo que se presentaba antes. Los EE.UU. del 2017 es un país solo comenzando a andar por el proceso de descolonización. Y este proceso —que necesariamente implica la destrucción del imaginario social existente— no será fácil. Las peleas en las ca-

lles, en lugares como Charlottesville muestran que hay personas (¡y muchas!) que reconocen que es hora de enfrentarse con esa realidad: ya, en el siglo XXI, no se puede tener monumentos honrando el “patriotismo” de quienes defendieron con armas al sistema esclavista del siglo XIX. También se puede decir que después de casi dos siglos de funcionamiento, las instituciones democráticas de los EE.UU. —al igual que los de cualquier otro país (ej. Alemania en 1933, Francia en 1958, Chile en 1973)— no son “permanentes” y requieren constante renovación para mantener su legitimidad. Y también se puede decir que la ideología del “excepcionalismo americano” ya no se puede defender. Los EE.UU. con sus instituciones en crisis y un presidente al estilo del “loco Bucaram” ya no son excepcionales. Quizás hoy más que nunca es hora de que los Estados Unidos pare de dar lecciones y comience una tarea de aprendizaje de sus hermanos países poscoloniales.

Bibliografía

- Arditi, Benjamín. 2010. “Populism as an internal periphery of democratic politics.” In Francisco Panizza, ed., *Populism and the mirror of democracy*, 72-98. London: Verso.
- De la Torre, Carlos. 2010. *Populist seduction in Latin America*. Athens, OH: Ohio University Press.
- Laclau, Ernesto. 2007. *On populist reason*. London: Verso.
- Panizza, Francisco. 2005. “Introduction: Populism and the mirror of democracy.” In Francisco Panizza, ed., *Populism and the mirror of democracy*, 1-31. London: Verso.
- Rudalevige, Andrew. 2009. *The new imperial presidency: renewing presidential power after Watergate*. Ann Arbor: University of Michigan Press.



Fue desarrollada en Bolivia

El Arma Global de Estados Unidos

Loreta Tellería Escobar

96

La “crónica de una larga operación encubierta” es lo que Juan Carlos Zambrana Marchetti nos relata en una obra fundamental para entender la otra cara de las relaciones diplomáticas, políticas, económicas y de seguridad, entre Bolivia y Estados Unidos en el periodo 1939-2016. Su libro, *Destrucción de Naciones: El Arma Global de Estados Unidos desarrollada en Bolivia*, publicado en 2015, cuenta, con una precisión asombrosa basada en documentos desclasificados y cables de wikileaks, el cuándo, cómo y por qué Estados Unidos desarrolló en Bolivia una larga serie de estrategias con el único fin de inocular en el país lo que el mismo autor define como “el virus troyano de la dependencia y el sometimiento”.

El texto parte por describir la profecía autocumplida del “Excepcionalismo estadounidense”, bajo el cual Estados Unidos es el país elegido por Dios para guiar los destinos del mundo, lo que de manera discursiva no sólo se convierte en un privilegio, sino también en una obligación moral. Sin embargo, la historia ha demostrado que es a partir de este “destino manifiesto” que el “concepto de Construcción de Naciones no sería más que un eufemismo para expresar en forma suave lo que en realidad es una brutal intervención en la soberanía de otros países” (Pág. 5).

La historia de Bolivia en el siglo XX, relatada desde la perspectiva de sus relaciones bilaterales con Estados Unidos, paradójicamente, es la misma que la historia oficial, con la distinción de que en esta última se comete la omisión, voluntaria o no, de desconocer a aquél actor externo que movió convenientemente los hilos del poder para diagramar una historia de pobreza, marginación y dependencia.

Es de esta manera, que gobiernos con tintes nacionalistas, como fueron los de Toro, Busch y Villarroel, en la primera mitad del siglo XX, que aplicaron políticas encaminadas a recuperar la soberanía política y económica de Bolivia –Toro con la nacionalización de la Standard Oil, Busch con la nacionalización del Banco Central y sus medidas en contra de la oligarquía minera, y Villarroel con políticas en desmedro de las empresas extranjeras y la clase dominante, y a favor de los trabajadores–, fueron prácticamente “eliminados” de la vida política y eficientemente sucedidos por gobiernos pro-Estados Unidos.

Al respecto, Zambrana nos muestra que el gobierno del Gral. Enrique Peñaranda (15 de abril de 1940) fue paradigmático en este sentido. Durante su gestión se firmó un tratado de cooperación con Estados Unidos, según el cual Bolivia se comprometía a indemnizar a la Standard Oil por haber sido nacionalizada y a venderle toda su producción de estaño, excepto la que vendía a Inglaterra. Posteriormente, en diciembre de 1941, llegó a Bolivia la Misión Bohan, para empezar a estudiar la supuesta diversificación económica del país. Sin embargo, con este Plan:

“En lugar de la difusión del conocimiento especializado mediante la industrialización científica de su sociedad, se abrirían las puertas a las transnacionales extranjeras, para que estas trajeran a sus técnicos e ingenieros, monopolizaran el conocimiento, perpetuaran la dependencia y siguieran saqueando al país. En lugar de aplicar una auténtica reforma agraria en sus maravillosas tierras, con el objetivo de darles a sus pueblos indígenas capacidad productiva, lo cual hubiese generado riqueza social, se estimularía al sistema capitalista de la hacienda del crio-

llo y de la corporación agrícola, lo cual concentraría la riqueza en pocas manos, generando sólo riqueza individual y sectorial. Finalmente, en lugar de lograr la igualdad social para sus pueblos, se consolidaría la desigualdad con el enriquecimiento de las élites y la postergación de los grandes sectores populares.” (Pág. 11).

El Plan Bohan se convirtió en el prelude del “experimento boliviano”, aplicado por Washington para manipular, desideologizar y derechizar cualquier intento de revolución latinoamericana. La nueva cara del intervencionismo de guante blanco, fue implementada por Harry Truman con el anuncio del Programa Punto IV en enero de 1949, tres años antes de la Revolución Nacional. De acuerdo a los documentos desclasificados, mostrados prolíficamente por el autor, el plan consistía en intervenir en los asuntos internos de esos países, manipular a sus gobiernos, hacerlos económicamente dependientes y luego conducirlos inexorablemente a la dominación perpetua.

Pero Bolivia no era cualquier país, su dominio no sólo representaba una pieza del control imperial, significaba el control de ingentes recursos naturales, tal como lo expresa el informe enviado por el embajador Florman a Washington en mayo de 1950:

*Bolivia tiene todas las riquezas codiciadas por todos los pueblos. Su tierra produciría casi todos los cultivos, algunas cuatro veces al año. Hay ríos con oro que corre suelto y venas enterradas de metales escasos y minerales. La potencial riqueza per cápita de Bolivia supera a la de cualquier otra nación. Bolivia tiene un metal (estaño) que les fue negado a todos los otros países del hemisferio occidental. **Ella tiene los***



Loreta Tellería Escóbar

Nacida el 21 de abril de 1977, estudio Ciencias Políticas y Economía. Tiene una Maestría en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos. Especializada en la investigación de temas de seguridad y defensa, Fuerzas Armadas y Policía. En los últimos años trabajó en temas de seguridad ciudadana.

productos que nosotros necesitamos y los que vamos a necesitar.” (Pág. 19)

Al Plan Bohan le siguió el Informe Keenleyside de 1951, diseñado por la ONU y patrocinado por Estados Unidos. Este informe fue aprobado por una Junta Militar, lo que demuestra cuán importantes y oportunos eran los principios democráticos que la ONU y Estados Unidos decían defender con entereza. Zambrana, a través de una descripción meticulosa del Informe, demuestra que “con la excepción de la presidencia de la república, toda la administración pública quedaría en manos de los “expertos” de las Naciones Unidas, bajo la batuta del estadounidense Carter Goodrich” (Pág. 47).⁶

No obstante, en este escenario, un episodio no esperado vendría a aclarar las turbias aguas de la dependencia. El 9 de abril de 1952, la Revolución Nacional, encabezada por Víctor Paz Estenssoro, representaba en su génesis el objetivo de la construcción de un país diferente. La Reforma Agraria, la Nacionalización de las Minas y el Voto Universal se constituyeron en un programa de gobierno históricamente esperado y buscado por las clases populares y excluidas de Bolivia.

Por humillante que parezca, los documentos desclasificados detallan que no le fue difícil a Estados Unidos apropiarse de la Revolución. La primera señal del gobierno de Paz para congraciarse con el imperio fue la ratificación de Víctor Andrade en la Embajada de Bolivia en Washington. Clara abdicación de una Revolución que pretendía reformar el Estado colonial, y que en los hechos, con la ratificación del embajador Andrade, mostraba su decisión voluntaria de seguir con los programas de “cooperación” del gobierno de Estados Unidos. Gobierno que, paradójicamente, años antes había sido cómplice de un golpe de estado militar, para negar la presidencia a Paz luego de haber ganado una elección democrática.

“Sólo cuando Estados Unidos se sintió seguro de que su intervencionismo sería aceptado por Bolivia, reconoció al gobierno de Víctor Paz y la revolución boliviana pasó a ser la única revolución socialista y antiimperialista de la historia de la humanidad, que fuera apoyada por Estados Unidos.” (Págs. 73-74)

El apoyo significó seguir un plan preestablecido por el gobierno norteamericano. Se obligó al país, en lo específico, a indemnizar a los Barones del Estaño por la nacionalización, y en lo general, a seguir al pie de la letra las recomendación de política económica impuestas por la Embajada, con lo que se daba inicio a un plan cuyo fin era abrir las puertas de Bolivia a ca-

pitales foráneos, reduciéndola a simple exportadora de materias primas.

El Código Davenport, promulgado en octubre de 1955, diseñado por expertos legales estadounidenses, tal como lo demuestran los documentos desclasificados, entregó los hidrocarburos a las transnacionales extranjeras, dejando al país con las arcas nacionales en déficit permanente. La gran beneficiaria del Código Davenport fue la Gulf Oil, empresa transnacional que se llevaba el 89% de las ganancias de la explotación petrolera, dejando el 11% a los bolivianos, porcentaje por el cual se creó una histórica disputa entre Santa Cruz y el gobierno central.

Lo que vendría después es resumido claramente y sin tapujos en el siguiente párrafo:

“Lo que hizo Estados Unidos con el control que logro del gobierno boliviano es una materia digna de mucho análisis. La parte visible de la historia registra que restauró completamente a las Fuerzas Armadas, hasta que creyó oportuno entregarles nuevamente el poder y apoyarlas para que escriban una de las páginas más oscuras de la historia boliviana: la de las dos décadas de sangrientas dictaduras militares, de la eliminación de los líderes de la izquierda, de la restauración de una “democracia” con gobiernos condicionados a las políticas de Washington, y las dos décadas de imposición del neoliberalismo económico que forzó la entrega de todas las empresas nacionales y riquezas naturales a las corporaciones transnacionales. Todo eso, en una supuesta búsqueda de desarrollo. Sin embargo, con tan desastrosas consecuencias, resultaba sospechoso que Estados Unidos fuera tan experto en cuanto a su propio desarrollo y tan inepto para promover el desarrollo ajeno. Sin duda alguna, algo oculto había en la historia oficial de la asistencia estadounidense para el desarrollo de Bolivia.” (Pág. 129).

La restauración de las Fuerzas Armadas como instrumento de seguridad interna fue otra señal de la abdicación del gobierno “revolucionario”. La firma de tratados de cooperación militar en junio de 1956, donde se involucraba la intervención de misiones militares en el Ejército y la Fuerza Aérea, supuso el dominio monopólico de los militares norteamericanos sobre las reformas, doctrina, equipamiento, capacitación, etc., de las Fuerzas Armadas de Bolivia.

El sumun de la dependencia, y el fin de la Revolución, estuvo representado por la promulgación, durante el gobierno de Siles Zuazo, del Decreto Supremo de Estabilización Monetaria del 15 de diciembre de 1956. Más conocido como Plan Eder, fue diseñado para te-

ner un completo dominio de la política y la economía boliviana. Sus postulados (libertad de contratación y despido de mano de obra, aumentos salariales en función de la productividad, tipo de cambio libre, etc.) guardan una similitud maquiavélica con los del DS 21060, que 29 años después inauguraría el gobierno neoliberal en Bolivia.

El Plan Eder vino a configurar un escenario de tensiones sociales y políticas en el país, lo que tuvo como respuesta, no sólo la aceleración del fortalecimiento militar solicitado por el gobierno de Siles a la Embajada de Estados Unidos, sino también la orden gubernamental de dar fin con las milicias campesinas, que en su momento fueron el bastión de seguridad de la Revolución Nacional.

La investigación refleja que frente a la crisis política, económica y social que vivía Bolivia, Estados Unidos mostraba al mundo la imagen de una “buena revolución”. Tan buena había resultado, que el embajador Philip Bonsal, una vez terminada su misión en Bolivia, fue nombrado embajador en Cuba¹.

“Es obvio deducir que si Bonsal había sido escogido para lidiar con el flamante gobierno revolucionario de Fidel Castro y Che Guevara, instaurado oficialmente el 1 de enero de 1959, no había sido porque su gestión en la Bolivia revolucionaria del MNR hubiese sido un fracaso, sino porque había sido exitosa al sumir al gobierno en un estado de dependencia permanente y un sometimiento mediante el cual la revolución estaba siendo rechazada.” (Pág. 228-229).

Por fortuna histórica, el destino de la Revolución Cubana no fue el mismo que el de la boliviana. Los líderes de aquella revolución no claudicaron a sus principios, ni aún bajo la permanente presión, chantaje y conspiración norteamericana. La estatura moral de Fidel Castro no desfalleció frente al poder económico de Estados Unidos, como sí sucedió en el caso de Víctor Paz.

Ya en su segundo mandato, iniciado en 1960, Víctor Paz dio fin con cualquier atisbo revolucionario. Zam-

brana nos muestra que ese gobierno de cuatro años fue sorprendentemente eficaz para eliminar las milicias civiles, restaurar las fuerzas armadas y consolidar la oligarquía cruceña como clase política dominante.

Los programas de cooperación del gobierno de Estados Unidos, como el de Alimentos para la paz, asistencia militar permanente, estabilización económica, etc., engranaron perfectamente con el anuncio del presidente Kennedy en marzo de 1961, de la Alianza para el Progreso. Una nueva estrategia con viejos objetivos, para cumplir el rol de gendarme mundial. Sólo unos meses después, en agosto, se implementó en Bolivia el Plan Triangular, un “esfuerzo” tripartito entre Estados Unidos, Alemania y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), con el objetivo aparente de fortalecer la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL). Sin embargo, el fin era promover todo un proceso de desnacionalización de la empresa estatal.

Para 1962, todo el cuerpo de seguridad del Estado era, en palabras del autor: “Made in USA”. Los documentos desclasificados muestran, por un lado, el enorme interés del gobierno boliviano por recibir equipamiento militar y policial norteamericano, y por otro, el también enorme interés del gobierno de Estados Unidos para formar una fuerza pública perfectamente adoctrinada. Las Fuerzas Armadas se convirtieron en el pivote de la estrategia contrarrevolucionaria, a través de capacitación, equipamiento e implementación de programas como el de Acción Cívica, que tenía el objetivo manifiesto de acercar a los militares con la población mediante la construcción de obras de carácter civil y ayuda social y humanitaria, no sólo para hacer frente a la actividad guerrillera, como lo mencionan los documentos de forma explícita, sino también, y tal como la historia lo demostró, para poder complotar contra el gobierno de manera expedita.

La relación histórica de los hechos nos muestra que en octubre de 1963, el presidente Kennedy recibió a su par boliviano, Víctor Paz, en la Casa Blanca. El éxito de la “buena revolución” debía ser mostrado al mundo entero. Para 1964 el panorama interno era desalentador:

“En 1964 las milicias obreras habían sido lenta y discretamente dejadas fuera de las esferas del poder, mediante la organización del campesinado en torno a otros programas. Las fuerzas armadas estaban no sólo reconstruidas, sino también fortificadas y además adoctrinadas en la Escuela de las Américas, en Panamá. En el área civil, la nueva clase dominante agroindustrial estaba también fortalecida y había empezado a acercarse políticamente al MNR de Víctor Paz. Era el momento de mover todas esas piezas en el tablero político para

1. “Según algunos de los más autorizados conocedores de la política norteamericana de entonces, con su arribo a La Habana, el gobierno de Estados Unidos intentó promover dentro de Cuba una política reformista, sobre el supuesto de que “Estados Unidos estaba dispuesto a aceptar reformas socioeconómicas”, a todas luces encaminada a favorecer este nuevo enfoque. “Y fue precisamente para llevar a vías de hecho una política de ese tipo que Philip Bonsal fue enviado como embajador. Él hizo un verdadero esfuerzo para establecer relaciones con los nuevos líderes de Cuba e indicarles que era receptivo hacia aquellas reformas (...)”. Pero aquella política de reformas socioeconómicas propuesta por Washington estaba condicionada por el abandono de los principios y objetivos por los que se había luchado hasta ese momento y, por tanto, no eran negociables”. Hevia, Manuel y Andrés Zaldivar, 2015, El rostro oculto de la CIA. Antesala a Playa Girón, Editorial Capitán San Luis, La Habana, Pág. 78.

posicionarlas en torno al poder. En ese sentido, con la anuencia de su gobierno benefactor, Víctor Paz modificó la Constitución Política del Estado para introducir un segundo mandato consecutivo. Se convocaron las elecciones, y en la fórmula del MNR apareció Víctor Paz como candidato a presidente, y como vicepresidente, la sorpresa del siglo, el general René Barrientos Ortuño.” (Pág. 336-337)

Barrientos se constituyó en el alfil de la estrategia norteamericana para apuntalar el proceso contrarrevolucionario. El 5 de noviembre de 1964, mediante un golpe de Estado, toma el poder e inicia un largo periodo de dictaduras militares en el país, caracterizadas por la represión social, la violación sistemática de los Derechos Humanos y la consolidación de un país pobre y dependiente.

No obstante, la historia de Bolivia muestra que el síndrome de la rebeldía circula no sólo por las venas de los excluidos, sino también de algunos militares capaces de hacer frente al saqueo de nuestros recursos naturales. En este escenario, fueron los gobiernos de Alfredo Ovando Candia y Juan José Torres, quienes a través de medidas como la nacionalización de la Gulf Oil y la expulsión del Cuerpo de Paz de Estados Unidos, representaron un escollo más en el camino de la subyugación imperial. Torres fue sustituido por el gobierno de facto de Hugo Banzer en agosto de 1971, y posteriormente, asesinado en el exilio argentino en 1976, como parte de la Operación Cóndor.

Banzer fue otro militar que al igual que Barrientos, en su época, tuvo el apoyo directo del gobierno norteamericano, tanto en su formación y adoctrinamiento militar como en su toma del poder. Su gobierno, miembro activo de la ola de dictaduras latinoamericanas avaladas por Estados Unidos en su plan anticomunista, fue el premio del neoliberalismo en el país, desarrollado en su máxima expresión por el gobierno de Víctor Paz Estenssoro en su segunda fase de estadista pro-Estados Unidos (1985-1989).

La defensa de los recursos naturales es el hilo conductor de los procesos revolucionarios en Bolivia. La “Guerra del gas”, de octubre de 2003, sólo fue posible ante la presencia de otro proyecto que, una vez más en la historia, tenía por objetivo esquilmar los recursos naturales del país. El plan fraguado por el entonces presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, con la intención de exportar gas natural a México y Estados Unidos a través de Chile, significó en ese momento la síntesis del saqueo y la dependencia económica en un país eternamente subyugado.

Los últimos capítulos del libro se enfocan en el gobierno de Evo Morales, desde su triunfo inédito en las elecciones de diciembre de 2006 hasta el año 2016. Las fuentes de los datos analizados provienen de los cables de wikileaks, y muestran, al igual que los documentos desclasificados, un común denominador de injerencia y conspiración.

Sólo como una muestra de este periodo, se puede mencionar lo que David Greenlee escribía días antes de que Evo Morales asumiera el poder:

“El 17 de enero de 2006 el embajador Greenlee envió a Washington un informe titulado: Lidiando con el gobierno boliviano liderado por el MAS.

[...]Después de enumerar otros programas, Greenlee concluye que reduciendo el rol de Estados Unidos a un rol de asesoría, en lugar de uno operacional, reduciría significativamente la huella de su gobierno en Bolivia. El informe termina con una información bastante reveladora:

Hay ideas iniciales, suministradas en el vacío de la salida del gobierno de Rodríguez y el ingreso del de Morales. Contamos con flechas en la aljaba, pero éste es tiempo para discreción y equilibrio, no para duras decisiones todavía” (Pág. 363-365).

Sin duda, la huella de su gobierno en Bolivia era profunda, y las flechas en la aljaba representaban presiones de tipo económicas, que amenazaban con dejar al país “desprotegido”. Al embajador Greenlee le sucedería otro con amplia experiencia en situaciones divisionistas. Philip S. Goldberg llega a Bolivia en agosto de 2006, y desde su llegada, de acuerdo a las revelaciones de los cables de wikileaks, no hace otra cosa que conspirar contra el gobierno de Evo Morales.

A pesar de que aún queda mucho por escribir del periodo de gobierno del “proceso de cambio” y la estrategia norteamericana para desestabilizarlo a través de su embajada y sus agencias de cooperación, el autor nos muestra las claves del complot, que en los hechos representan la aplicación sistemática e integral del “golpe suave”.

El nuevo escenario político hizo que la “cooperación” se distribuya entre los grupos políticos y cívicos opositores al gobierno. Departamentos como Santa Cruz, Tarija, Beni, Chuquisaca y Pando, fueron depositarios de una serie de programas destinados a formar un movimiento contrarrevolucionario.

Entre los años 2006 y 2009 la larga lista de eventos conspirativos y desestabilizadores se cuenta por de-

cenar. Entre los principales se destacan: el llamado a referéndums autonómicos, el sabotaje manifiesto de la Asamblea Constituyente y la aprobación de una nueva constitución, el plan de magnicidio al presidente Evo Morales y el apoyo económico a los prefectos y comités cívicos opositores.

Ante la injerencia y conspiración, las respuestas, como nunca antes, fueron categóricas e irreversibles. En septiembre de 2008 se expulsó al embajador Goldberg; en noviembre del mismo año se expulsó a la DEA; y años más tarde, en mayo de 2013, se hizo lo mismo con USAID.

Ya en la parte final se señala que “el 6 de diciembre de 2009 (la aprobación de la nueva Constitución Política del Estado) fue el momento histórico de la victoria definitiva de la Bolivia revolucionaria” (Pág. 467). No obstante, es bueno señalar que si bien se logró refundar Bolivia, aún no se logró derrotar al enemigo, ese que se personifica tanto en el gobierno de Estados Unidos como en las élites políticas y económicas nacionales opositoras, que, en un clásico contubernio, prefieren unos violar sistemáticamente los principios básicos del Derecho Internacional, y los otros, ser el furgón de cola del capitalismo.

El libro se convierte en una pieza clave de la historia no oficial de Bolivia. Leerlo es un permanente desafío a lo que la mayoría de los bolivianos hemos aprendido en el sistema educativo. El conocer la existencia de un poder extraterritorial que manejaba los destinos de un país permanentemente debilitado por ese mismo poder, no hace más que crear en el lector una combinación de sentimientos que oscilan entre zozobra, rabia y desencanto.

La investigación realizada por Juan Carlos Zambrana, no sólo por la temática y las fuentes consultadas, sino también por las condiciones en las que se realizó, mediante un trabajo ad honorem en el seno mismo del imperialismo, representa un documento pionero, único y urgentemente precursor de más investigaciones. El autor nos propone pensar la revolución que hoy vive Bolivia desde el lente de la historia, sin el cual sufrimos el riesgo de observarla bajo la mirada miope de la ignorancia y la ambición personal de los sectores que tratan de defenestrar al “proceso de cambio”.

Queda abierta, entonces, la invitación a leer esta importante investigación, apta para todo público, incluso para aquellos cuya visión ortodoxa mantiene la convicción de que la cooperación de Estados Unidos a los países latinoamericanos, como Bolivia, es “desinteresada y altruista”.



Fotografía: Alain Mesili

El retorno de lo reprimido

Wolfgang Streeck

102

El neoliberalismo llegó con la globalización, o bien la globalización llegó con el neoliberalismo; así comenzó la Gran Regresión¹. En la década de 1970, el capital de las naciones industriales reconstruidas empezó a salir de la servidumbre nacional en la que se había visto obligado a pasar las primeras décadas posteriores a 1945². Había llegado el momento de despedirse de los mercados laborales ajustados, el estancamiento de la productividad, la caída de los beneficios y las exigencias cada vez más ambiciosas de los sindicatos bajo un capitalismo maduro administrado por el Estado. El camino hacia el futuro, hacia una nueva expansión como anhela siempre el capital, conducía al exterior, al mundo todavía agradablemente desregulado de una economía global sin fronteras en la que los mercados ya no estarían encerrados en los Estados-nación, sino los Estados-nación en los mercados.

El vuelco neoliberal fue presidido por una nueva diosa conocida como TINA (There Is No Alternative). La larga lista de sus sumos sacerdotes y sacerdotisas se extiende desde Margaret Thatcher hasta Angela Merkel pasando por Tony Blair. Quien quisiera servir a TINA junto al coro solemne de los economistas unidos del mundo, tenía que reconocer como inevitable y beneficiosa la evasión del capital de sus jaulas nacio-

nales y comprometerse a ayudar a eliminar todos los obstáculos en su camino. Las prácticas paganas como el control de los movimientos de capital, las ayudas estatales y otras políticas similares debían ser localizadas y erradicadas; a nadie se le debían permitir escapar de la “competencia global” y volver a caer en el confortable cojín de las protecciones nacionales de cualquier tipo. Los acuerdos de libre comercio debían abrir mercados y protegerlos de la injerencia estatal, la gobernanza mundial debía reemplazar a los gobiernos nacionales, la protección contra la mercantilización debía ser sustituida por la mercantilización facilitadora, y el Estado del bienestar debía dar paso al Estado de competencia de una nueva era de racionalización capitalista³.

A finales de la década de 1980, como muy tarde, el neoliberalismo se había convertido en la *pensée unique* tanto del centro-izquierda como del centro-derecha. Las viejas controversias políticas se consideraban obsoletas. La atención se centraba ahora en las “reformas” necesarias para aumentar la “competitividad” nacional y esas reformas eran en todas partes las mismas: mercados laborales más flexibles, más “incentivos” (positivos en el extremo superior de la distribución de la renta y negativos en la parte inferior), privatización y mercantilización como armas en la competencia por la localización y la reducción de costes y como prueba de resistencia moral. El conflicto distributivo fue reemplazado por una búsqueda tecnocrática de lo económicamente necesario y lo úni-

1. Como irá quedando claro más adelante, conceptos como éste, que se han convertido en accesorios imprescindibles del repertorio de la retórica política, se emplean aquí a contrapelo. Este ensayo se publica con el amable permiso de Polity Press: Heinrich Geiselberger (ed.), *The Great Regression*, Cambridge, 2017; ed. cast.: *El gran retroceso*, Barcelona, Seix-Barral, 2017.

2. Wolfgang Streeck, *Gekaufte Zeit: Die vertagte Krise des demokratischen Kapitalismus*, Berlín, Suhrkamp 2013; ed. inglés: *Buying Time: The Delayed Crisis of Democratic Capitalism*, Londres y Nueva York, 2014; ed. cast.: *Comprando tiempo*, Buenos Aires y Madrid, 2016.

3. W. Streeck, “Industrielle Beziehungen in einer internationalisierten Wirtschaft”, en Ulrich Beck (ed.), *Politik der Globalisierung*, Frankfurt am Main, 1998, pp. 169-202.

co posible; las instituciones, las políticas y los modos de vida debían adaptarse a ese fin. De ello se deduce que todo esto se viera acompañado por el desgaste de los partidos políticos –su retirada a la maquinaria del Estado como “partidos del cártel”⁴– con la disminución del número de miembros y de la participación electoral, sobre todo en el extremo inferior de la escala social. A partir de la década de 1980 todo ello se vio acompañado por el colapso de la organización sindical, junto con una dramática disminución de la actividad huelguística en todo el mundo, es decir, en general, por una enorme desmovilización de todo el mecanismo de redistribución y participación democrática de la posguerra. Todo esto ocurrió lentamente, pero a un ritmo creciente, haciéndose cada vez más normal e incuestionado.

Como proceso de regresión institucional y política, la revolución neoliberal inauguró una nueva era de *política posfáctica*⁵, necesaria porque la globalización neoliberal estaba lejos de proporcionar la prosperidad para todos que había prometido⁶. La inflación de la década de 1970 y el desempleo que acompañó a su dura eliminación fueron seguidos por un aumento de la deuda pública en la de 1980 y el saneamiento de las finanzas públicas mediante “reformas” del Estado del bienestar en la de 1990, que a su vez fueron seguidas, como compensación, por la oferta de generosas oportunidades para que los hogares privados accedieran al crédito y se endeudaran. Simultáneamente, dismi-



Wolfgang Streeck

Nació el 27 de octubre de 1946 en Lengerich, Alemania. Se graduó en 1972 de Sociología de la Universidad Johann Wolfgang Goethe de Frankfurt del Meno. Entre 1976 y 1980 se desempeñó como investigador del Instituto Internacional de Gestión en Berlín mientras que adelantaba estudios de sociología en la Universidad de Columbia, de donde se graduó en 1974. En este mismo año se desempeñó como profesor asistente de sociología en el Departamento de Economía y Ciencias Sociales de la Universidad de Münster. Entre 1988 y 1995 trabajó como profesor de sociología y relaciones industriales de la Universidad de Wisconsin-Madison. En 1995 regresó a Alemania para desempeñarse como Director de Instituto Max Planck para los Estudios de Sociedades y profesor de Sociología de la Facultad de Economía y Ciencias Sociales de la Universidad de Colonia. En 2014 se jubiló llegando a ser Director Emérito.

4. Peter Mair y Richard Katz, “Changing Models of Party Organization and Party Democracy: The Emergence of the Cartel Party”, *Party Politics*, vol. 1, núm. 1, 1995.

5. Véase la nota 1, supra.

6. Sobre lo que sigue, véase W. Streeck, *Gekaufte Zeit*, cit.

nuyeron las tasas de crecimiento, aunque o porque la desigualdad y la deuda agregada seguían creciendo. En lugar del goteo hacia abajo, se produjo el tipo más vulgar de succión hacia arriba: la creciente desigualdad de ingresos entre los individuos, las familias, las regiones y, en la Eurozona, las naciones. La prometida economía de servicios y la sociedad del conocimiento resultaron ser menores que la sociedad industrial que estaba desapareciendo rápidamente; de ahí una expansión constante del número de personas que ya no eran necesarias. Esa población excedente de un capitalismo de nuevo en movimiento parecía impotente e incapaz de comprender la transformación del Estado fiscal en un Estado endeudado y finalmente en un Estado consolidador, así como las crisis financieras y subsecuentes programas de rescate como resultado de los cuales se encontraban cada vez peor⁷. La “gobernanza global” no ayudó, ni tampoco el Estado democrático-nacional que se había desacoplado de la economía capitalista en aras de la globalización. Para asegurarse de que esto no se convirtiera en una amenaza para el nuevo mundo feliz del capitalismo neoliberal, se requerían métodos sofisticados que aseguraran el consentimiento popular y desorganizaran a los potenciales resistentes. De hecho, las técnicas desarrolladas con ese fin resultaron inicialmente sumamente eficaces.

La era “posfáctica”

En política siempre han existido mentiras, incluso mentiras descaradas; basta recordar la presentación en PowerPoint de Colin Powell ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, con sus fotografías aéreas que supuestamente demostraban la existencia de armas de destrucción masiva en Iraq. En cuanto a Alemania, todavía se recuerda a un ministro de Defensa, muy reverenciado hasta aquel momento como un social-demócrata de la vieja escuela, que afirmaba que las tropas alemanas enviadas a Afganistán a instancias de Estados Unidos defendían “en el Hindu Kush” la seguridad de Alemania. Sin embargo, con la revolución neoliberal y la transición a la “posdemocracia”⁸ asociada con ella, nació una nueva clase de engaño político, la mentira experta. Comenzó con la Curva de Laffer, utilizada para demostrar “científicamente” que las reducciones de impuestos propiciaban mayores recaudaciones fiscales⁹, a la que siguió, inter alia, el “Informe Cecchini” (1988) de la Comisión Europea que, como recompensa por la “realiza-

ción del mercado interno” prevista para 1992, prometía a los ciudadanos de la Unión Europea un aumento de la prosperidad del orden del 5 por 100 del PIB, una reducción media del 6 por 100 en el precio de los bienes de consumo, así como millones de nuevos empleos y una mejora de las finanzas públicas del 2,2 por 100 del PIB. En Estados Unidos, mientras tanto, expertos financieros como Bernanke, Greenspan y Summers coincidían en que bastaban las precauciones tomadas por los inversionistas racionales en su propio interés y por su propia cuenta para estabilizar unos mercados financieros cada vez más “libres” y cada vez más globales; las agencias gubernamentales no tenían necesidad de tomar medidas para prevenir el crecimiento de las burbujas, en parte porque ahora habían aprendido a eliminar sin dolor las consecuencias si estas estallaban.

Al mismo tiempo, las “narrativas”¹⁰ difundidas por los partidos del establishment, los gobiernos y los especialistas en relaciones públicas, y las decisiones y no decisiones asociadas a ellas, se han ido haciendo cada vez más absurdas. La penetración en la maquinaria del gobierno de los gestores anteriores y futuros de Goldman Sachs seguía a buen ritmo, en reconocimiento de su experiencia indispensable, como si nada hubiera cambiado. Después de varios años durante los cuales ni uno solo de los dirigentes de los bancos que habían compartido la responsabilidad del desastre de 2008 había sido llevado ante la justicia, el fiscal general de Obama, Eric Holder, regresó al bufete de Nueva York de donde había salido, especializado en representar a las compañías financieras bajo investigación gubernamental, con un salario principesco de millones de dólares. Y Hillary Clinton, que junto con su esposo y su hija había acumulado una fortuna de cientos de millones en los dieciséis años desde que dejó la Casa Blanca –en honorarios de Goldman Sachs por sus conferencias, entre otras cosas, muy por encima de los ingresos hasta de Larry Summers–, entró en la campaña electoral como representante autodeclarada de los “trabajadores de clase media”, una clase que en realidad había sido reducida desde hace tiempo por el progreso capitalista al estatus de población excedente.

7. Oliver Nachtwey, *Die Abstiegs-gesellschaft. Über das Aufbegehren in der regressiven Moderne*, Berlin, 2016.

8. Colin Crouch, *Post-Democracy*, Cambridge, 2004.

9. Sobre la contribución del economista Arthur B. Laffer a la política recaudatoria y de deuda pública de Reagan, véase David Stockman, *The Triumph of Politics: Why the Reagan Revolution Failed*, Nueva York, 1986.

10. Este término ha migrado recientemente de la teoría literaria y la psicología a la política, donde ha hecho una carrera meteórica que no es de extrañar. Según Wikipedia, una narrativa es una “historia significativa en la que se transfieren emociones y que proporciona una orientación y transmite confianza”. Este concepto es especialmente popular hoy en día en “Europa”, donde cada vez que una elección va mal, los auto-denominados “europeos” claman por “una mejor narrativa”.



Fotografía: Alain Mesili

Desde la perspectiva del internacionalismo neoliberal, por supuesto, que había desarrollado la propagación de las ilusiones con el fino arte del gobierno democrático, la era posfáctica no comenzó hasta 2016, el año del referéndum Brexit y el derribo del clintonismo por Donald Trump¹¹. Sólo con el colapso de la posdemocracia y el fin de la paciencia de las masas frente a las “narrativas” de una globalización que en Estados Unidos sólo había beneficiado en sus últimos años al 1 por 100 más rico de la población, los custodios del “discurso” dominante pidieron una verificación obligatoria de los hechos. Sólo entonces se arrepintieron de los déficits experimentados por los atrapados en la pinza de la economía de la atención global, por un lado, y la reducción de costes en el sector de la educación y la formación, por otro. En ese momento comenzaron a exigir “pruebas de elegibilidad” de diversos tipos como requisito previo para que los ciudadanos puedan ejercer su derecho al voto¹². El hecho de que la plebe, que durante tanto tiempo había ayudado a promover el progreso del capitalismo al pasar su tiempo en los muros de Facebook de Kim Kardashian, Selena Gómez, Justin Bieber e *tutti quanti*, hubiera regresado a la cabina de voto, fue registrado como signo de una ominosa regresión. Por otra parte, las distracciones en forma de “intervenciones humanitarias” o una reavivación del conflicto Este-Oeste, esta vez con Rusia en lugar de la URSS, y sobre los derechos LGTBIQ en vez del comunismo, parecían haberse agotado. La verdad y la moralidad dejaron de contar y así, en Inglaterra, un político conservador, cuando se le preguntó por qué hacía campaña para abandonar la UE contra el consejo de los “expertos”, contestó descaradamente: “¡La gente de este país ya ha tenido suficientes expertos!”¹³.

Moralización, degradación de la moral y retorno de lo(s) reprimido(s)

Una característica del espíritu de los tiempos es la nueva brecha cultural abierta en las democracias capitalistas sin previo aviso. Estructuralmente, tiene sus raíces en el enconado descontento con la “globalización”, al tiempo que iba creciendo constantemente el número de “perdedores con la misma”. El proceso alcanzó un punto culminante en los años posteriores a la crisis financiera de 2008, cuando la cantidad de los descontentos se transformó en la calidad de la protesta abierta. Una de las razones por las que esto tardó tanto tiempo en manifestarse fue que quienes habían hablado antes en nombre de los perdedores de la sociedad habían acabado uniéndose al club de fans de la globalización, a más tardar a finales de la década de 1990, de modo que quienes la experimentaban como un problema más que una solución no tenían a nadie para defenderlos.

La fase culminante de la globalización promovió el establecimiento de una industria de la conciencia cosmopolita, que veía oportunidades de crecimiento si se turboalimentaba el impulso expansionista de los mercados capitalistas con los valores libertarios de la revolución social de las décadas de 1960 y 1970 y su utópica promesa de emancipación humana¹⁴. En aquel proceso, la pensée unique tecnocrática del neoliberalismo se fundía con la moral del juste milieu de una comunidad discursiva internacionalista. Su control del espacio aéreo sobre los escritorios de seminarios creados en aquella época sirve hoy como base de operaciones en una lucha cultural de un tipo especial, en la que la moralización de un capitalismo en expansión global va de la mano con la degradación moral de quienes sienten sus intereses perjudicados.

Después de décadas de declive, la participación de los votantes en las democracias occidentales ha comenzado recientemente a recuperarse, especialmente entre las clases bajas. Sin embargo, el redescubrimiento de la democracia como un correctivo político beneficia exclusivamente a nuevos partidos y movimientos, cuya aparición desconcierta a los sistemas políticos nacionales. Los principales partidos y sus expertos en

11. El 15 de noviembre de 2016 el director de los Diccionarios Oxford anunció que la “posverdad” había sido elegida Palabra del Año. Inmediatamente la siguió la Sociedad para la Defensa de la Lengua Alemana, que declaró “posfáctico” [*postfak-tisch*] como palabra alemana del año. Se dijo que “sectores cada vez mayores de la población” estaban dispuestos, “debido a su resentimiento hacia “los de arriba” a ignorar los hechos e incluso a aceptar mentiras obvias. No es la pretensión de la verdad, sino la expresión de una “verdad sentida” lo que proporciona éxito en la “era posfáctica””. Después de décadas de hegemonía constructivista en las facultades de letras (véase “narrativa”!), he ahí el repentino redescubrimiento de la verdad objetiva con el propósito de insultar a los conciudadanos no académicos.

12. La similitud con las pruebas de alfabetización a las que solían someterse a las personas de piel oscura en los estados sureños de los Estados Unidos es sorprendente. El 29 de noviembre de 2016, en un artículo del *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, Sandro Gaycken, “director del Instituto por una Sociedad Digital”, que según su sitio web es “un instituto de investigación estratégica para temas digitales de empresas alemanas”, decía: “Necesitamos una “gnosocracia”. Quien quiera votar debe demostrar competencia política [...]. A tal fin, cada cabina de votación debe disponer de una prueba variable de elección múltiple, con preguntas sencillas de todas las esferas: externa, interna, del medio ambiente, de la economía, etcétera. Quienes pasen la prueba podrán votar”.

13. Michael Gove, citado en Henry Mance, “Britain Has Had Enough of Experts, Says Gove”, *Financial Times*, 3 de junio de 2016.

14. Ésta es una faceta de la manera en que se apropió de “1968” un capitalismo deseoso de adaptarse a una sociedad alterada, tal como lo describen Luc Boltanski y Ève Chiapello en *Le Nouvel Esprit du Capitalisme*, París, 1999; ed. cast.: *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, 2002.

relaciones públicas, que durante mucho tiempo han estado estrechamente asociados entre sí y con la maquinaria estatal, consideran a estos nuevos partidos como una amenaza letal para la “democracia” y los combaten como tal. El concepto empleado en esta lucha y rápidamente incluido en el vocabulario posfáctico es el de “populismo”, que engloba tendencias y organizaciones de izquierda y de derecha que rechazan la lógica TINA de la política “responsable” bajo las condiciones de la globalización neoliberal.

Como concepto, el “populismo” tiene una larga historia, que se remonta a la Era Progresista en Estados Unidos y a los seguidores y aliados de Robert M. La Follette (1855-1925, candidato presidencial del Partido Progresista en 1924). Posteriormente, el populismo se convirtió en un nombre neutro para una ideología, especialmente de los movimientos políticos latinoamericanos, que se veían a sí mismos como representantes del “pueblo” en oposición a una “élite” selecta enriquecida¹⁵. En los últimos años el populismo ha sido utilizado en todo el mundo por los partidos y los medios de comunicación del internacionalismo liberal como una designación polémica general para la nueva oposición que presiona por alternativas nacionales a esa internacionalización que proclama carecer de alternativas. La idea clásica del populismo es una nación, que se constituye en los conflictos políticos como una fuerza unida para combatir a una minoría elitista que pasa por encima de la “gente corriente”. Como tal, puede tener connotaciones de derecha o de izquierda, lo que facilita su apropiación por parte de los más fieles globalizadores, ya que les permite evitar distinciones, de modo que Trump y Sanders en Estados Unidos, Farage y Corbyn en el Reino Unido, o Petry y Wagenknecht en Alemania, puedan ser agrupados bajo el mismo título¹⁶.

La distancia entre los que califican a otros de “populistas” y el objeto de su descripción es la fisura principal en las sociedades golpeadas por la crisis del capitalismo financiero. La cuestión en juego no es otra que la relación existente entre el capitalismo global y el sistema estatal. Nada polariza más las sociedades capitalistas actuales que los debates sobre la necesidad y legitimidad de la política nacional. Ahí los intereses y las identidades se funden y dan lugar a una mutua hostilidad tan intensa como no habíamos visto desde

el final de la Guerra Fría. Las guerras religiosas resultantes, que en cualquier momento pueden convertirse en campañas de aniquilación moral, inciden en los estratos más profundos y sensibles de la identidad social e individual, donde se toman decisiones sobre el respeto y el desprecio, la inclusión y la exclusión, el reconocimiento y la excomunió¹⁷.

Lo más significativo en la política de la internacionalización es la unidad con que reaccionan las despectivamente denominadas “élites” por los “populistas” (y aprobadoramente por ellas mismas) frente a los nuevos partidos. El “populismo” es tratado en la jerga internacionalista unificada, principalmente como un problema cognitivo. Se supone que sus partidarios son personas que exigen “soluciones simples”, porque no comprenden las soluciones necesariamente complejas tan infatigable y exitosamente ofrecidas por las probadas fuerzas del internacionalismo; sus representantes son cínicos que prometen “al pueblo” las “soluciones simples” que éste anhela, aunque saben que no hay alternativas a las soluciones complejas de los tecnócratas. De este modo, el surgimiento de los nuevos partidos se puede explicar como una Gran Regresión de la gente humilde, que se manifiesta como falta de educación y de respeto hacia los más formados. Esto puede ir acompañado de “discursos” sobre la conveniencia de abolir los referendos o de confiar las decisiones políticas más importantes a expertos y autoridades no políticas.

En el ámbito de la vida cotidiana, esto conduce a la exclusión moral y cultural de las organizaciones antiglobalización y sus partidarios. A la declaración de su inmadurez cognitiva le sigue la denuncia moral de sus llamamientos en pro de una política nacional que proporcione una defensa frente a los riesgos y efectos secundarios de la internacionalización. El grito de batalla correspondiente para movilizar los recuerdos dolorosos del racismo y la guerra es el “etnonacionalismo”. Los “etnonacionalistas” no están a la altura de los desafíos no sólo morales, sino también económicos, de la globalización y de la “competencia global”. Sus “miedos y preocupaciones”, como dice la propaganda oficial, “deben ser tomados en serio”, pero sólo

15. Ernesto Laclau, *On Populist Reason*, Londres y Nueva York, 2005; ed. cast.: *La razón populista*, Buenos Aires, 2005; Chantal Mouffe, *Agonistics: Thinking the World Politically*, Londres y Nueva York, 2013.

16. Los “populistas” responden señalando a todos los partidarios de la doctrina globalista, independientemente de sus orígenes, como una “élite” globalizadora indistiguiblemente uniforme.

17. La dimensión internacional de este conflicto resulta interesante. La Internacional de los internacionalistas advierte contra la Internacional de los nacionalistas, contra la que querría que todos combatieran en nombre de la democracia, y viceversa. Ocasionalmente oímos hablar también de una Internacional “autoritaria”, que habría que combatir desde la Internacional (neo)liberal tanto en política interna como en política exterior (de esta forma se igualan el nacionalismo y el autoritarismo). De hecho, los líderes de los partidos europeos considerados populistas, junto con Trump y el dictador emergente en Turquía, a menudo hablan positivamente sobre Rusia, probablemente para escapar del enredo en las alianzas internacionalistas por la globalización.

en cuanto trabajo o asistencia social. Se insinúa que sus protestas contra la degradación material y moral son esencialmente fascistas, sobre todo ahora que los antiguos defensores de las clases plebeyas se han pasado al partido de la globalización, de modo que si sus antiguos clientes desean quejarse de las presiones de la modernización capitalista, sólo disponen de la materia prima lingüística prepolítica, no elaborada, sobre las experiencias cotidianas de privación económica o cultural. Esto se traduce en violaciones constantes de las normas del discurso público civilizado, que, a su vez, pueden desencadenar la indignación de los de arriba y la movilización de los de abajo. Como respuesta, los perdedores y críticos de la internacionalización tratan de eludir la censura moral huyendo de los medios de comunicación públicos y recurriendo a las “redes sociales”. De este modo pueden hacer uso de las infraestructuras más globalizadas para construir sus propios círculos de comunicación escindidos, en los que no deben temer ser reprendidos por estar cultural y moralmente atrasados¹⁸.

El corte

Entre los acontecimientos más asombrosos de 2016 debemos incluir la tremenda sorpresa que el Brexit y Trump proporcionaron, no sólo al público liberal sino también a sus ciencias sociales. Nada documenta mejor las divisiones en las sociedades globalizadas del neoliberalismo que el desconcierto de sus élites del poder y del discurso ante el retorno de lo(s) reprimido(s), cuya apatía política se habían sentido autorizados a interpretar como perspicaz resignación. Ni siquiera las universidades “excelentes” y, por consiguiente, mejor dotadas de las costas Este y Oeste de Estados Unidos habían servido como sistemas de alerta temprana. Evidentemente, poco más se podía averiguar sobre el estado de las sociedades desestabilizadas y en crisis del presente a partir de encuestas de opinión realizadas mediante entrevistas telefónicas de veinte minutos. Parece haber un aumento constante del número de personas que consideran a los sociólogos como espías de una potencia extranjera que tienen que ser evitados o, si ello no es posible, eludir su desaprobación, para lo cual lo mejor es darles las respuestas que uno cree que desean oír. Así se consolidan patológicamente las ilusiones de las “élites” sobre la situación de sus sociedades. En la actualidad, muy pocos sociólogos parecen capaces de entender la sociedad que dicen estudiar; quienes hubieran leído libros como *Our Kids: The American Dream in Crisis*, de

Robert Putnam, no podrían sorprenderse de la victoria de Trump¹⁹.

Llevará mucho tiempo hasta que la izquierda globalmente aburguesada llegue a entender lo sucedido en 2016. En Gran Bretaña, los partidarios de Blair, que aún seguían en el Partido Laborista, creían que podrían persuadir a sus votantes tradicionales de las ventajas de permanecer en la UE con un largo catálogo de los beneficios económicos derivados de la pertenencia, sin tener en cuenta la distribución desigual de los mismos. Al público liberal aislado de la experiencia cotidiana de los grupos y regiones en declive no se le ocurrió que el electorado quizá deseaba que el gobierno que había elegido mostrara mayor interés por sus preocupaciones que por los acuerdos internacionales y los mercados mundiales de capital. Y había un montón de votantes que, sencillamente, no entendía que la solidaridad internacional entre los trabajadores del siglo XXI pudiera significar que debían sacrificar su puesto de trabajo a una competencia global desenfrenada.

Interregno

¿Qué debemos esperar ahora? La demolición por Trump de la máquina Clinton, el Brexit y el fracaso de Hollande y Renzi –todos en el mismo año– marcan una nueva fase en la crisis del sistema estatal capitalista transformado por el neoliberalismo. Para describir esta fase he propuesto el término “interregno” de Antonio Gramsci; un período de duración incierta “en el que el viejo orden agoniza, pero uno nuevo no puede nacer todavía”²⁰. El *ancien régime* destruido por la embestida de los bárbaros populistas en 2016 era el sistema estatal del capitalismo global, cuyos gobiernos habían neutralizado sus democracias nacionales al modo posdemocrático para no perder sus ataduras con la expansión global del capital, postergando hasta una futura democracia global las demandas de intervenciones democráticas e igualitarias en los mercados capitalistas. Cómo será el nuevo orden que todavía está por crear es algo incierto, como cabe esperar de un interregno. Pero hasta entonces se darán, como decía Gramsci, “fenómenos patológicos de la más diversa índole”.

Un interregno en el sentido de Gramsci es un período de tremenda inseguridad en el que dejan de regir las cadenas acostumbradas de causa y efecto y en cualquier momento pueden ocurrir acontecimientos ines-

18. En Alemania, el partido Alternative für Deutschland tiene más seguidores en Facebook que cualquier otro.

19. Robert D. Putnam, *Our Kids: The American Dream in Crisis*, Nueva York, 2015.



Fotografia: Alain Mesili

perados, peligrosos y grotescamente anormales. Esto se debe en parte a que las líneas de desarrollo dispares no se reconcilian, discurren paralelamente configuraciones de muchos tipos y cadenas de acontecimientos sorprendentes suplantando a las estructuras predecibles. Entre las causas de la nueva imprevisibilidad está el hecho de que, después de la revolución populista, las clases políticas del capitalismo neoliberal se ven obligadas a escuchar con mayor atención a sus poblaciones nacionales. Después de decenios durante los que las democracias nacionales fueron suspendidas en favor de las instituciones que promovían la globalización, ahora aquellas regresan como canales adecuados para la articulación del descontento. Han quedado atrás los tiempos de la demolición planeada de las líneas de defensa nacionales frente a la presión racionalizadora de los mercados internacionales. La victoria de Trump significa que es altamente improbable que haya un segundo referéndum en Gran Bretaña sobre el modelo de la UE, según el cual los referendos se repiten hasta que el pueblo emita la respuesta correcta. Un electorado de nueva composición no aceptará las supuestas necesidades económicas ni las afirmaciones de que los controles fronterizos son técnicamente imposibles. Los partidos que han confiado en la responsabilidad tendrán que reaprender lo que significa la “capacidad de respuesta”²¹, o bien tendrán que ceder su lugar a otros partidos.

La notable retórica “One Nation” de la nueva primera ministra británica muestra que esto no ha escapado a la atención de al menos parte de la clase política. Ya en su discurso del 11 de julio de 2016, en el que anunció su candidatura para el puesto, Theresa May pidió cambios que no habían sido planteados desde la década de 1980, ni siquiera por la dirección del Partido Laborista: guerra contra la desigualdad, imposición más justa a las rentas más elevadas, mejor sistema educativo, incorporación de los trabajadores a los consejos de administración de las empresas, protección de los empleos británicos contra la deslocalización, y todo ello junto con límites impuestos a la inmigración. El hecho de que la votación para la salida de Gran Bretaña de la UE haya recordado a los políticos británicos que su primera responsabilidad es con su electorado también quedó evidenciado en el discurso de May en

noviembre de 2016 ante la Confederación de la Industria Británica, en el que explicó el resultado del referéndum en términos del “deseo de un país más fuerte y más justo”.

El programa neoproteccionista de May plantea cuestiones incómodas para la izquierda socialdemócrata. También Trump, si tratara de cumplir sus promesas de política industrial y fiscal, podría convertirse en un problema para la izquierda, y de hecho el astuto Bernie Sanders ya le había ofrecido apoyo, tanto para la rehabilitación de las antiguas regiones industriales, que habían seguido decayendo durante los ocho años de Obama, como para un programa “keynesiano” para reconstruir la infraestructura nacional. El aumento de la deuda que esto requeriría, especialmente si se aplican los recortes de impuestos prometidos, encajaría con las recetas neokeynesianas que han sido durante mucho tiempo propuestas por los políticos y economistas de la izquierda moderada (“final de la austeridad”). Dada la resistencia de los restos del Tea Party, esas medidas sólo podrían ser aprobadas por el Congreso con la ayuda de los demócratas. Lo mismo ocurre con el uso de “dinero arrojado desde helicópteros”, otra medida contemplada al parecer en algún momento por Trump, que requeriría además la cooperación de la Reserva Federal.

En cualquier caso, ni siquiera una política posglobalista y neoproteccionista del tipo previsto por Trump y May sería capaz de garantizar un crecimiento estable, más y mejor empleo de calidad, un desapalancamiento de la deuda pública y privada o la confianza en el dólar y el euro. La crisis del capitalismo financiarizado no es más gobernable nacionalmente desde abajo que internacionalmente desde arriba. Pende del hilo de seda de una política monetaria “no convencional”, que intenta crear algo parecido al crecimiento mediante tasas de interés negativas y una expansión aventurada de la oferta monetaria, diseñada a través de la “flexibilización cuantitativa”, esto es, mediante la compra de bonos por parte de los bancos centrales. Las reformas estructurales neoliberales consideradas por los “expertos” como complemento indispensable se han visto frustradas, en los países donde realmente podrían ser de alguna utilidad, por la resistencia popular a la “globalización” de su modo de vida. Al mismo tiempo, la desigualdad económica va en aumento, en parte porque los sindicatos y los Estados han perdido su poder o lo han cedido a los mercados mundiales. La destrucción total de las instituciones nacionales capaces de apostar por la redistribución económica y la consiguiente dependencia de la política monetaria y de los bancos centrales como política económica de úl-

20. W. Streeck, *How Will Capitalism End?*, Londres y Nueva York, 2016, pp. 35-46; ed. cast.: ¿Cómo acabará el capitalismo?, Madrid, Traficantes de Sueños, 2017. Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere*, Q3, § 34, Turín, Einaudi, 1977: “*La crisi consiste appunto nel fatto che il vecchio muore e il nuovo non può nascere: in questo interregno si verificano i fenomeni morbosi più svariati*”; ed. cast.: *Cuadernos de la cárcel*, México DF, Ediciones Era, 1999.

21. Peter Mair, “Representative versus Responsible Governments”, documento de trabajo de la MPIFG, Núm. 09/8, septiembre de 2009; <http://www.mpifg.de/pu/wor-kpap/wp09-8.pdf> (comprobado en mayo de 2017).

timo recurso han hecho ingobernable el capitalismo, ya sea por métodos “populistas” o tecnocráticos.

También son previsibles conflictos internos en lo que se refiere a los símbolos culturales. ¿La apreciación “populista” mejorada de los autóctonos requiere una devaluación de los inmigrantes en el sentido más amplio? ¿Y puede la izquierda tener éxito en el pago de un tributo cultural creíble a los que acaban de despertar de su apatía? Se han intercambiado demasiadas palabras exasperadas, dejando a un lado el hecho de que cualquier reconciliación podría alejar a los partidarios aburguesados de la izquierda, ahora integrados en la nueva clase media cosmopolita. Y en caso de contratiempos económicos, Trump, May y otros dirigentes podrían verse tentados a desviar las críticas lanzando campañas más o menos sutiles contra las minorías étnicas y de otro tipo. Las rebeliones de los decentes y los indecentes serían la consecuencia. En el plano internacional, las cosas podrían ser menos dramáticas, al menos inicialmente. A diferencia de Obama, Blair y Clinton, así como Sarkozy, Hollande, Cameron e incluso Merkel, la “última defensora del Occidente liberal”²², los nuevos proteccionistas nacionales no tienen grandes ambiciones en lo que se refiere a los derechos humanos, ya sea en China o Rusia o, hasta donde se puede ver, en África u Oriente Próximo. Cualquiera que esté a favor de una intervención humanitaria en el sentido más amplio puede lamentarlo. Es poco probable que la intolerancia rusa hacia performers como las Pussy Riot desencadene reflejos misioneros en los gobiernos orientados hacia el interior del período posterior a la victoria electoral de Trump. En Estados Unidos, Victoria Nuland (“Fuck the EU”) no fue nombrada, después de todo, secretaria de Estado y la facción pro derechos humanos del Departamento de Estado ha regresado a sus puestos docentes universitarios. Los planes para atraer a Ucrania a la UE y a la OTAN y con ello privar a los rusos de sus puertos en el Mar Negro ya se han olvidado, al igual que cualquier proyecto de “cambio de régimen” en países como Siria. Los intentos de Estados Unidos de situar a Rusia como adversario para una nueva Guerra Fría también podrían haberse evaporado, aunque su lugar podría ser ocupado por China, a la que el presidente Trump pretende persuadir de que abandone parte de su cuota de mercado en Estados Unidos mientras sigue comprando y conservando bonos del Tesoro. En el contexto desestructurado del incipiente interregno con sus instituciones disfuncionales y caóticas

cadenas causales, los “populistas” serán una fuente adicional de incertidumbre al irrumpir en la maquinaria del Estado. El inicio del interregno aparece como un momento bonapartista: todo es posible, pero nada tiene consecuencias, y menos aún las intenciones, porque en la revolución neoliberal la sociedad ha vuelto a la condición de “un saco de patatas”²³. Los nuevos proteccionistas no pondrán fin a la crisis del capitalismo; pero volverán a poner en juego la política y recordarán a los estratos medios y bajos de la población que han sido los perdedores de la globalización. La izquierda, o lo que ha quedado de ella, no tiene ni idea de cómo podría realizarse la transición desde el capitalismo ingobernable del presente a un futuro ordenado, menos arriesgado y menos peligroso (véanse los casos de Hollande, Renzi, Clinton, Gabriel). Pero si tiene algún deseo de volver a desempeñar un papel en ella, debe aprender las lecciones del fracaso de la “gobernanza global” y de la política identitaria sustitutiva.

Entre estas lecciones se cuentan las siguientes: que los marginados de la autodenominada “sociedad del conocimiento” no deben ser abandonados por razones estéticas a su destino y, por lo tanto, a la derecha; que el cosmopolitismo a expensas de “la gente corriente” no puede mantenerse a largo plazo ni siquiera con los medios neoliberales de coerción; y que el Estado nacional sólo puede desplegarse a favor de sus ciudadanos y no contra ellos. Aplicando esto a Europa, ello significa que quien quiera demasiada integración sólo cosechará conflictos y terminará con menos integración. El identitarismo cosmopolita de los dirigentes de la era neoliberal, originado en parte por el universalismo de la izquierda, hace surgir, como reacción, el identitarismo nacional, mientras que la reeducación antinacional desde arriba da lugar a un nacionalismo antielitista desde abajo. Quien pone a una sociedad bajo presión económica o moral hasta el punto de la disolución cosecha resistencia procedente de sus tradicionalistas, porque todos los que se ven expuestos a las incertidumbres de los mercados internacionales, cuyo control se les prometió pero nunca se les dio, preferirán un pájaro en mano a ciento volando: elegirán la realidad de la democracia nacional, por imperfecta que sea, frente a la fantasía de una sociedad global democrática.

22. Alison Smale y Steven Erlanger, “As Obama Exits World Stage, Angela Merkel May Be the Liberal West’s Last Defender”, *The New York Times*, 12 de noviembre de 2016.

23. Karl Marx, “So wird die große Masse der französischen Nation gebildet durch einfache Addition gleichnamiger Größen, wie etwa ein Sack von Kartoffeln einen Kartoffelsack bildet”, en *Der achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte*, Karl Marx y Friedrich Engels Werke, Band 8, Berlin/DDR, Dietz Verlag, 1960, p. 198; ed. cast.: “Así se forma la gran masa de la nación francesa, por la simple suma de unidades del mismo nombre, al modo como, por ejemplo, las patatas de un saco forman un saco de patatas”, en K. Marx y F. Engels, *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, *Obras escogidas en tres tomos*, Moscú, 1981, tomo 1, pp. 404-498; <https://www.marxists.org/espanol/me/1850s/brumaire/brum1.htm>.

V
Sección

Aportes revolucionarios
y Estado Plurinacional



Fotografia: Alain Mesili

EL TIPNIS. Territorio en debate

Cynthia Silva Maturano

114

En las últimas semanas la promulgación de la Ley 969 de Protección y Desarrollo Integral y Sustentable del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécure – TIPNIS, ha renovado un fuerte intercambio de opiniones, enfocado en los supuestos impactos de la construcción de una carretera que atravesaría este territorio, cuyo trazo y diseño no existen.

Este intercambio ha dejado de lado el contenido completo de esta Ley, que establece el mandato a diseñar e implementar los instrumentos fundamentales para cumplir con los acuerdos emanados del proceso de consulta previa libre e informada, llevada adelante el año 2012: *la protección del TIPNIS, la agenda de desarrollo y el plan integral de transporte destinado a la articulación y vertebración territorial*.

Lamentablemente, en este debate han estado ausentes las comunarias y comunarios del TIPNIS, su voz ha sido expropiada por quienes haciendo uso de los beneficios del desarrollo y la tecnología decidieron hablar por ellos, pero sin ellos, sin escucharlos, sin conocerlos, y finalmente, sin estar dispuestos a correr su misma suerte.

Estos ventrílocuos del TIPNIS han pretendido posicionar en la opinión pública una visión apocalíptica, reproduciendo una vieja lógica que antepone la naturaleza a las personas, que ve los árboles e incluso el bosque pero que invisibiliza a las comunidades y no las reconoce como sujetos que deben participar del desarrollo integral, en sus propios términos.

Una lógica del pasado que una vez más cosifica al indígena, al de carne y hueso, imponiendo sobre él una imagen romántica que lo condena al pretender naturalizar la pobreza y el aislamiento.

TIPNIS – El parque nacional y territorio indígena

Esta área protegida fue declarada como Parque Nacional a través del Decreto Supremo No. 7401 en 1965, hace más de 50 años, para conservar las cuencas, mantener “reservas vírgenes”, evitar los riesgos a la belleza escénica producidos por la intención de desarrollar la carretera marginal de la selva y los planes de colonización, y dejando claro que los parques nacionales son centros de recreo, turismo y defensa de los recursos naturales renovables.

Muchos años después, en 1990, se logra un hito histórico. Fruto de la Marcha por el Territorio y la Dignidad, emprendida por los pueblos y naciones indígenas del Beni, se aprueba el DS 22610 del 24 de septiembre del 1990. Este Decreto reconoce al Parque Nacional Isiboro-Sécure como territorio indígena de los pueblos Mojeño, Yuracaré y Chimán que ancestralmente lo habitan, constituyendo el espacio socioeconómico necesario para su desarrollo (Art. 1) y establece que debe respetarse la condición del Parque Nacional Isiboro-Sécure, en la calidad y límite establecidos por el Decreto Supremo 7401 (Art. 3).

Y finalmente establece:

Artículo 6°. Toda construcción y obras de desarro-

llo, particularmente, de vías camineras y poliductos, que se realicen en el Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro-Sécure, debe contar, previamente, con un pormenorizado estudio de impacto ambiental, debidamente aprobado por el Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios, con la participación de la organización indígena de la región. Las obras que estén en ejecución deberán ser paralizadas hasta contar con su respectivo estudio de impacto ambiental. Asimismo, todo proyecto o estudio a realizarse deberá ser consultado y coordinado con la organización indígena de la región.

Es decir que, aunque, lamentablemente, se sujetó los derechos de los pueblos indígenas a los criterios proteccionistas de hace 50 años, se reconoció que se podrían desarrollar obras de infraestructura, también carreteras, en condiciones de consulta con los pueblos indígenas y de evaluación de su impacto ambiental.

Esto fue establecido en un Decreto que fue un triunfo del movimiento indígena y celebrado por los actores de la sociedad civil, incluyendo los que hoy opinan furiosamente en contra de la Ley 969, que levanta la intangibilidad de la Ley 180 y que busca impulsar el desarrollo integral en armonía con la Madre Tierra, en todas las comunidades del TIPNIS.

Otro elemento a considerar son las tensiones por la tierra, que desde 1990, y antes, se han mantenido en el TIPNIS, tanto de asentamientos y avasallamientos ilegales en la zona sur, como de amedren-



Cynthia Silva Maturana

Formación profesional en el ámbito de la biología. Apoyó al proceso de reivindicación indígena por su territorio (hoy tierras comunitarias de origen - TCO). Fue Viceministra de Medio Ambiente, Biodiversidad, Cambio Climático y Gestión y Desarrollo Forestal (2010-2012). Durante este período probablemente el mayor logro alcanzado ha sido la formulación de la Ley de los Derechos de la Madre Tierra y la Ley Marco de Madre Tierra y Desarrollo Integral para Vivir Bien. Ha desarrollado junto a un equipo multidisciplinario, el proceso de consulta previa libre e informada en el Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécure - TIPNIS, fruto de este proceso se alcanzaron las propuestas necesarias para el desarrollo integral de este territorio, incluyendo la decisión de la construcción de una carretera ecológica dentro del mismo. Actualmente, se desempeña nuevamente como Viceministra de Medio Ambiente, Biodiversidad, Cambio Climático y Gestión y Desarrollo Forestal, desde agosto del 2016.

tamiento e intento de desconocimiento de estos derechos en el norte, por parte de “terceros” que no querían perder sus privilegios.

Un ejemplo:

Que, en fecha 19 de enero de 1990, autoridades del Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios y del Centro de Desarrollo Forestal Nacional firmaron, conjuntamente, representantes de la Central Obrera Boliviana (COB), Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) y Confederación de Colonizadores, un Convenio para dar solución definitiva al problema de los asentamientos de colonización en los parques nacionales, particularmente en los de Amboró, Carrasco-Ichilo e Isiboro-Sécure, constituyendo Comisiones Mixtas con la finalidad de establecer líneas rojas para evitar nuevos asentamientos (Parte considerativa del D.S. 22610).

El Gobierno del Presidente Morales, no actuó nunca con equívocos, mantuvo una línea consistente en esta materia, que se puede probar con las permanentes acciones como fue el caso de septiembre de 2006 en que se procedió al desalojo de colonizadores en el TIPNIS, con el apoyo de la fuerza pública. La conclusión del proceso de saneamiento puso los límites claros para el TIPNIS, y décadas después, la Ley 969 vuelve a ratificar la prohibición de asentamientos de personas que no sean titulares del derecho en el TIPNIS, y establece diversos dispositivos y mandatos para asegurar el cumplimiento de esta prohibición.

La consulta: un acuerdo entre el Estado y los pueblos indígenas

En el 2012 se realizó la consulta previa libre e informada a los pueblos indígenas del TIPNIS (Ley No. 222), sobre tres aspectos acordados con ellos mismos: La visión de desarrollo, las condiciones para la construcción de una carretera ecológica y la continuidad o no de la Ley 180 y su declaración de intangibilidad.

Este proceso de consulta, desarrolló al máximo los estándares internacionales establecidos en el marco del Convenio 169, sobre Pueblos Indígenas y Tribales de la OIT, y ratificado por Ley 1257 en Bolivia. Pero además extremó los esfuerzos para alcanzar un proceso de consulta único en nuestro país.

Se inició con la entrega de información apropiada y pertinente, muchos meses antes del inicio de la consulta. Información que incluía la Ley 222, el Convenio 169 y la explicación del derecho de los pueblos indígenas a ser consultados, los temas a ser consultados y el contenido de los mismos, y otros aspectos relevantes.

Para el proceso de consulta se aseguró de respetar los mecanismos propios de los pueblos indígenas del TIPNIS, las asambleas comunales y el Encuentro de Corregidores; las decisiones colectivas por consenso, nunca por votación individual, el respeto a aquellos que no quisieran ser consultados, el pacto de respeto de los acuerdos finales, y muchos otros. El proceso de consulta íntegramente fue supervisado en su rol de observador por el Órgano Electoral Plurinacional OEP, de acuerdo a la norma vigente en que le da esta responsabilidad.

Los resultados detallados del proceso de consulta se encuentran en los informes publicados y difundidos. Un resumen de los mismos incluye:

- 58 comunidades ejercieron su derecho a la consulta, 11 comunidades decidieron no hacerlo.
- Se acordaron las líneas prioritarias para el desarrollo integral de las comunidades, plasmadas en una propuesta de Agenda del Vivir Bien del TIPNIS.
- En torno a la Ley 180 se acordó: “El órgano ejecutivo deberá presentar una propuesta de Anteproyecto de Ley Abrogatoria de la Ley 180. Dicha abrogatoria no debe afectar de ninguna manera el carácter de territorio indígena y de área protegida que tiene el TIPNIS, y debe garantizar la integridad y protección del mismo. El SERNAP deberá establecer y comunicar las medidas necesarias para acompañar la gestión de la comunidad de Concepción del Ichoa, respetando su decisión de tener la menor interferencia externa posible”.
- Medidas de Protección y salvaguarda del TIPNIS. Numerosísimas medidas y preocupaciones fueron planteadas en este punto, cuyas conclusiones fueron:
 - Presentar a la Asamblea Legislativa una propuesta de Ley de Protección del TIPNIS.
 - Elaborar de manera participativa un nuevo Plan de Protección, que incluya todas las demandas de los Pueblos Indígenas del TIPNIS.
 - Prever el SERNAP-MMAyA los recursos necesarios y apropiados para el establecimiento



Fotografía: Alain Mesili

y funcionamiento del Plan de Protección del TIPNIS de manera óptima.

- Alcanzar un acuerdo –las comunidades lo consideran de gran importancia– con las Federaciones del Trópico, que asegure el respeto a los límites del TIPNIS y sus comunidades indígenas.
- En torno a la Carretera ecológica, los acuerdos incluyen:
 - Establecer un sistema multimodal de transporte, que beneficie efectivamente a las comunidades y asegure el menor impacto ambiental posible al TIPNIS.
 - Desarrollar un diseño altamente participativo de la carretera ecológica y el sistema multimodal de transporte del TIPNIS.
 - Establecer medidas de control especiales dedicadas tanto a evitar que el proceso de diseño y/o la construcción de la carretera puedan facilitar asentamientos ilegales, o aprovechamiento ilegal de recursos.
 - Asegurar que la indemnización por la carretera se invierta en empresas comunales de transporte, programas de turismo comunitario y otros programas que beneficien a las comunidades.

Esta es la voz de las comunidades, de los hombres y mujeres del TIPNIS, plasmado en un acuerdo de cumplimiento obligatorio con el Estado, y que se plasma en la aprobación de la Ley 969 de Protección y Desarrollo Integral del TIPNIS.

El verdadero debate

Nuestro país ha pasado en los últimos diez años, de ser la cenicienta de Sudamérica a convertirse en un referente internacional en materia de crecimiento económico y transformación social. En este decenio a partir de la nacionalización de los hidrocarburos el PIB casi se ha cuadruplicado, se ha construido más infraestructura vial que en toda la historia previa de nuestro país, 3 millones de personas han dejado de ser pobres, se han constitucionalizado los derechos de los pueblos indígena originario campesinos, se ha construido un Estado autonómico con un modelo de democracia intercultural y mucho más. Sería demasiado largo repasar cómo ha cambiado nuestra Bolivia en este tiempo.

Después de 180 años de república finalmente las bolivianas y bolivianos asumimos el reto de forjar

nuestro propio desarrollo, velando por el bien de todos y no de unas cuantas familias como en el pasado. Esto, por supuesto representa un reto enorme pues debemos avanzar rompiendo esquemas, viejas barreras mentales y formas de ver el mundo que responden al pasado.

Hoy, uno de esos retos es seguir garantizando el crecimiento del país a partir de un desarrollo integral que necesariamente debe estar en armonía con la Madre Tierra. Un desarrollo en el que necesariamente los derechos individuales y colectivos de las personas deben ejercerse de forma complementaria con los derechos de la Madre Tierra.

Es en este marco, que debe situarse el verdadero debate reconociendo que el ataque furibundo contra la Ley que establece el mandato al Plan de Protección y Desarrollo Integral del TIPNIS, ha mostrado también la posición estancada del conservacionismo que no ha avanzado en un análisis de los avances y los logros reales de esa postura.

Entonces abordemos por tanto otra línea del debate necesario, que hoy se refleja en el TIPNIS pero que se ha venido expresando en muchos otros ámbitos del Proceso de Cambio. Se trata del repentino rebrote instrumental de un ambientalismo colonial basado en argumentos anacrónicos que ha desinformado a un activismo joven que está en búsqueda de sentidos, pero sin comprender que lo ecológico no está separado de lo político.

En nuestro Estado nos hemos preguntado si deberíamos tener que elegir entre la protección de la naturaleza y el bienestar de los bolivianos, si podríamos cerrar los ojos al derecho al desarrollo de todos los ciudadanos y ciudadanas, si para conservarla debemos separarnos de las áreas protegidas encerradas como pedazos de “naturaleza”, sacrificando las posibilidades de salir de la pobreza de los seres humanos -nuestros hermanos y hermanas- que quedan dentro y fuera de estas áreas.

Con las leyes de la Madre Tierra 71 y 300, el Estado y la sociedad dijimos que NO, que el “ambiente” entendido como todo lo que nos rodea a los humanos, es una falacia, porque somos parte de la naturaleza. Acordamos que necesitábamos entender la dimensión ecológica como un componente más del desarrollo integral. A esta base conceptual nos guiaron nuestras matrices culturales e históricas, hablándo-

nos del Vivir Bien y la búsqueda de armonía, pero con justicia, mostrándonos el camino a una nueva forma de construir plurinacionalidad, de construir futuro, pero un futuro de verdad con posibilidad real de superar la pobreza en nuestro país.

Porque también debemos ser honestos con nosotros mismos, cualquier visión integral de desarrollo que sea sustentable, justa, inclusiva, digna, respetuosa de la diversidad de nuestros pueblos, requiere de una base material suficientemente constituida. Ninguna persona que viva preocupada por la sobrevivencia de los hijos, nadie que tema que las hijas sean madres jóvenes y sin apoyo, nadie que se enferme sin poder llegar a un hospital, nadie que lleve su cabeza de plátano al hombro por kilómetros para comprarle un cuaderno al pequeño que ira a la escuela, nadie que pierda la compra del mes cuando la canoa se hunde, puede dedicarse a la realización de sus sueños. Para saldar la deuda ecológica primero tenemos que saldar la deuda que tenemos con los que más sufren, en especial los pueblos indígenas originarios.

119

Por eso la necesidad de un nuevo planteamiento, el Desarrollo Integral en Armonía con la Madre Tierra, un desarrollo que siente las bases materiales y no materiales del Vivir Bien, pero manteniendo las funcionalidades y los procesos como sistemas socio-ecológicos dinámicos, en perpetuo cambio y reproducción. Un desarrollo integral que nos llega a todos y todas, que nos permite soñar con que no somos un país postergado sino líder, pero no líder porque una élite se apropia la mayor parte de nuestras riquezas y se pasea por el mundo disfrutándolo, y tampoco líder por tener intelectuales que en la calidez y arrebujados en el reconocimiento de sus títulos, se pasean dando conferencias sobre los derechos indígenas, y los modelos de desarrollo, y como "el otro" debería vivir.

Esta osadía de plantear una alternativa al desarrollismo y al ambientalismo colonial, es pues fruto del amor y del profundo compromiso de todos y todas los que participamos técnicos, profesionales, organizaciones indígenas, organizaciones campesinas, organizaciones interculturales, jóvenes, y tantos y tantas otras, que nos animamos a creer que con la ecología social otro horizonte es posible y lo confirmamos con la propuesta y promulgación de esta Ley.



De ecologistas de ciudad y pueblos indígenas

El TIPNIS que conozco

Iván Canelas Lizárraga

120

Aún en estos tiempos en los que el mundo es cada día una aldea global hay quienes creen que vivir en armonía con la naturaleza es volver al estado primitivo de la humanidad. Aún hoy cuando sólo se necesitan unas horas para trasladarse al extremo exacto del planeta, hay quienes creen que la pobreza extrema debe seguir siendo parte del folclore de ciertas culturas y que muchos de los pueblos ancestrales que viven en ese umbral deben permanecer como están.

Desde esa perspectiva es que quiero analizar lo que está sucediendo actualmente en Bolivia, ante el retorno al país de la instalación de la polémica y el debate por la construcción de una carretera que pase por el medio del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore (TIPNIS), discusión por la que transitan una serie de líneas de pensamiento que básicamente se dividen, y ahí está la manipulación en la que caemos como sociedad, entre quienes están a favor de la vía y quienes la rechazan.

Como en todo debate, en este, tampoco deberían existir los absolutismos, porque ni quienes proponen la carretera no son ecologistas, ni quienes la rechazan, lo son. Una vez más, otra discusión que resulta transversal para el país, que debería abordarse con la mayor honestidad, seriedad y transparencia posible, ha sido contaminada por una estrategia de manipulación y de deformación de la opinión pública, liderada por ciertos medios de comunicación y por ciertos “analistas” que con calculada periodicidad aparecen en ellos y que respondiendo a intereses políticos nos han desviado de lo central: ¿Cómo compatibilizar pobreza con conservación?, ¿Cómo asociar integración con desarrollo sostenible?

Este escenario de manipulación de la información y de intento de normalización de la miseria, ha alcanzado su cúspide cuando un diario nacional, para ocultar la realidad de la extrema pobreza, ha titulado por ejemplo que, “la vida en el Tipnis fluye de *manera simple* (...)”, con lo que no se ha hecho otra cosa que pretender anular e invisibilizar la verdadera realidad de los protagonistas principales del conflicto, que no son otros que los miles de seres humanos miembros de los pueblos moxeños, yuracarés o chimánes que hoy, mientras en los grandes centros urbanos (y en los medios manipulados por la élite política neoliberal) se discute por ellos, viven al margen de la satisfacción de sus necesidades básicas, lo que no es otra cosa que subsistir en la miseria y en permanente contacto con el sufrimiento y la muerte.

Como periodista y fotógrafo, he tenido el privilegio y la oportunidad de ingresar al TIPNIS en al menos ocho oportunidades durante los años 2011 y 2013, cuando el Gobierno Nacional y la oposición política y mediática mantenían una dura controversia, a causa del proyecto de carretera. Sumado el tiempo, llegue a convivir con los habitantes del Parque, aproximadamente tres meses.

Hace tiempo, me preguntaron cómo se llega al TIPNIS, y respondí: Quien quiera ingresar al parque, y no sólo como admirador de paisajes, sino a visitar e incluso convivir con sus habitantes, tendrá que abordar uno o más avionetas, recurrir a caballos o mulas, navegar en lanchas y/o botes y caminar por varias horas, acompañado de guías y cargado de un equipaje compuesto de mapas, víveres y medicamentos para varias semanas. Y no sólo eso, al ser prácticamente inexistentes las conexiones eléctricas, el viajero se enfrentará a pasar su estadía sin luz en las no-



Iván Canelas Lizárraga

Es boliviano, trabaja como periodista desde los 18 años. Fue reportero, redactor, editor, fotógrafo y productor audiovisual en varios medios de comunicación en Bolivia y asesoró a la prensa internacional sobre temas trascendentales de su país. Cumplió labores como Jefe de Prensa y Director de Comunicación en distintas reparticiones estatales. Es dueño y editor en jefe de la Agencia AFKA. El 2006 recibe el Premio Nacional de Periodismo por una investigación que reveló un escándalo de corrupción.

Otra realidad lacerante es el escaso acceso a la educación, porque no sólo no hay profesores suficientes en todas las comunidades, sino que la existencia de ellos, tampoco garantiza que todos los niños y adolescentes que sufren de acceso a material escolar adecuado, acudan a formarse. La ausencia de infraestructura se suma a los problemas y provoca que estudiantes de todas las edades compartan una misma aula y sean instruidos por el único profesor del lugar que debe distribuir sus esfuerzos y atención, en un mismo momento, no sólo entre todos sus alumnos, sino entre niños de distintas edades y de diferentes niveles de instrucción, a los que se suman las *niñas- madres*, que siendo alumnas asisten a clases cargados de sus bebés de pecho a los que deben atender mientras intentan que algo de clase quede en su aprendizaje.

Muchos de los maestros destinados a esas comunidades son verdaderos héroes de la alfabetización, aunque, pensar en una mejor formación para los estudiantes, sería demasiado, en lugares donde un cuaderno, un lápiz o un libro son tan escasos como el acceso a una buena alimentación. Ahí se vive de lo que se siembra, de lo que se cría, caza o pesca y el éxito de cualquiera de estas actividades depende de tantos factores externos que muchas veces la escasez de alimentos pone a estas comunidades en riesgo. Alimentos perecederos como el arroz, fideo o la harina, deben comprarse en el centro urbano más próximo a muchas horas de viaje, sobre mula o en bote, por selva y ríos donde abundan los peligros.

Los habitantes del TIPNIS son víctimas de la violación permanente de sus derechos humanos más elementales. Sólo hace algunos años se inició un proceso de carnetización y de vacunación además que se llevaron algunas postas de salud y se destinaron más médicos y maestros a las comunidades, pero ante lo imponente de la selva y la lejanía impuesta por el difícil acceso, lo hecho hasta ahora y lo que se haga en el futuro tardará mucho, hasta que sea suficiente.

Todo este escenario, no sólo vacía a las comunidades de cientos de jóvenes que salen a los centros urbanos en su mayoría del departamento del Beni para ser parte del cordón laboral menos favorecido, en el caso de los hombres trabajan de peones y en el de las mujeres de empleadas domésticas o de otros trabajos menos calificados, lo que provoca el desarraigo de sus comunidades y muchas veces la división de núcleos familiares con el abandono de padres e hijos con la consiguiente fractura social. Para muchos ciudadanos del TIPNIS, ironías de los tiempos que corren, no existe otra alternativa que la ciudad para salvarse del aislamiento de la selva que es su verdadero hogar.

La estrategia mediática de invisibilización de estas condiciones de vida y encaminada a dirigir el debate hacia los intereses políticos más conservadores ha hecho, por ejemplo, que muchos sectores no hablen de las condiciones de vida de los indígenas de la zona, y es más, pretendan hacernos creer que quienes tenemos todas nuestras necesidades satisfechas en las ciudades, pensemos que podemos arrogarnos la voz y el voto de quienes hoy padecen una realidad opuesta.

El conflicto por la carretera en el TIPNIS ha despertado las pasiones medioambientalistas más profundas pero a la vez más básicas. Ecologistas de ciudad o el oenismo más interesado, se atreven actualmente a tratar de dirigir el debate para alejarlo de lo trascendental que no es otra cosa que el ser humano y los principios básicos y universales del vivir bien o del buen vivir.

El debate se ha contaminado de tal manera que hoy, conocidos personajes políticos empresariales, afamados por ser los cabecillas de proyectos que por años han sido la antítesis de los preceptos del cuidado de la naturaleza, pretenden aparecer como los abandonados de una lucha, que hace seis años pudo darles réditos electorales, pero que hoy ante la conciencia mayoritaria de la necesidad de avanzar en el desarrollo sostenible se van quedando solos. (¿O acaso no resulta insultante para la inteligencia nacional, que el dueño en Bolivia, de la franquicia de la multinacional de comida chatarra Burger King, acusada de deforestar miles de hectáreas de bosques para producir soya, para alimentar al ganado que luego sirve de carne busque ser una especie de paladín del medioambiente?, véase la edición de The Guardian del 21 de agosto del 2017 el artículo en inglés, **Burger King animal feed sourced from deforested in Brazil and Bolivia*).

Esa realidad, la evidente supervivencia de los habitantes del TIPNIS, y que ni por asomo imaginan quienes nunca estuvieron ahí, pasa por considerar según mi vivencia y mi perspectiva, dos elementos fundamentales. El primero tiene que ver con garantizar la calidad de vida de los ciudadanos del TIPNIS, tomando en cuenta un enfoque relativista, que no es otro que el respeto de su sistema cultural sin ninguna valoración moral o ética de ésta, y el segundo, la conservación de la riqueza natural del TIPNIS, la que no necesariamente pasa por la construcción de la vía, sino en cómo vamos a utilizar ésta, o al menos, eso parecen decirnos los cientos de ejemplos en el mundo que nos enseñan, que la única manera de conservar la naturaleza es haciendo a la población consciente de ella, motivándole el acceso y educándola bajo conceptos sostenibles. Eso al menos es lo parecen decirnos los miles de kilóme-

tros de carreteras construidas en decenas de parques nacionales alrededor del mundo, aunque para no ir tan lejos sólo tenemos que poner nuestra mirada en todos los ejemplos que hay, sólo en Sudamérica o incluso en nuestro país, dónde sendos caminos cruzan hace decenas de años por varios parques nacionales, y los

que, dato curioso, sirven justamente para garantizar su conservación.

*<https://www.theguardian.com/environment/2017/mar/01/burger-king-animal-feed-sourced-from-deforested-lands-in-brazil-and-bolivia>

123



La jurisdicción indígena originario campesina

María Elena Attard Bellido

124

Al alba, día a día, desde su juventud, Egberta, una mujer indígena y con poco más de sesenta años, trabajó su parcela de terreno ubicado en el Ayllu Chahuara del Municipio de Huari; sin embargo, desde la muerte de su esposo, las autoridades originarias de este ayllu, la obligaron a ceder sus tierras a favor del hermano varón de su esposo fallecido, pero además, por su condición de mujer, se le denegó el derecho a participar en las asambleas comunales y por rechazar la decisión de la jurisdicción indígena originario campesina que le obligó a entregar sus tierras al cuñado varón, fue expulsada de la comunidad¹.

En otro escenario, en la población de Cochawito, del Municipio de Apolo, provincia Franz Tamayo del Departamento de La Paz, por decisión de dirigentes de la comunidad, se decidió castigar frente a sus padres a una adolescente de dieciséis años por sus cinco meses de gestación, fruto de una agresión sexual. Como sanción, los comunarios golpearon a la adolescente hasta ocasionarle un aborto provocado por la violencia ejercida y posteriormente, de manera cruel, se le arrancó el feto de las entrañas, para luego ser quemado en la plaza pública como “castigo ejemplificador”².

Los casos descrito³ evidencian que el gran avance constitucional que consagró el ejercicio pleno de la jurisdicción indígena originario campesina, en algunas situaciones, como consecuencia de sociedades altamente patriarcales, puede llegar a vulnerar derechos de las mujeres, niñas, adolescentes, adultas mayores o mujeres con discapacidad, por lo que es importante reflexionar sobre los roles de esta jurisdicción con rostro de mujer y con enfoque en “despatriarcalización”.

En efecto, la Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia, en el artículo 190.I señala que las Naciones y Pueblos Indígena originario campesinos ejercerán sus funciones jurisdiccionales y de competencia a través de sus autoridades, y aplicarán sus principios, valores culturales, normas y procedimientos propios. En este contexto, el segundo numeral de esta disposición constitucional, señala que esta jurisdicción respeta el derecho a la vida, el derecho a la defensa y demás derechos y garantías establecidos en la Constitución. Por su parte, la Ley de Deslinde Jurisdiccional, cuyo objeto es regular los ámbitos de aplicación asignados a la jurisdicción indígena originario campesina, en el artículo quinto numeral segundo, señala que esta jurisdicción debe respetar los derechos de las mujeres, su participación, decisión, presencia y permanencia, tanto en el acceso igualitario y justo a los cargos como en el control, decisión y participación en la administración de justicia; esta disposición establece también en el numeral tercero, la prohibición de sanción con

1. Este es un caso que fue resuelto por el Tribunal Constitucional Plurinacional a través de la Sentencia Constitucional Plurinacional 0323/2014. En esta acción de amparo constitucional, se concedió la tutela y se ordenó a la comunidad restituir su parcela a la accionante viuda a quien se le suprimió su derecho a la tenencia de la tierra por ser mujer.

2. Este caso está descrito en la siguiente dirección: <http://fmbolivia.net/noticia61487-embarazada-en-apolo-fue-golpeada-y-abort.html>. Última visita 10/11/2017.

3. Es evidente que existen muchos más casos que grafican la opresión, invisibilización y discriminación de la mujer indígena tanto en tierras altas, bajas y medias.

pérdidas de tierras a las personas adultas mayores o con discapacidad; además, en el numeral IV, se prohíbe toda forma de violencia contra niñas, niños, adolescentes y mujeres.

Como se puede advertir, el problema no se encuentra en el ámbito normativo-constitucional, sino más bien, con profunda preocupación puede afirmarse que el gran avance en el reconocimiento de derechos colectivos consagrados en la Constitución aprobada el año 2009, se ve afectado por estereotipos en razón de género y de raigambre patriarcal, que no sólo se evidencian en las áreas urbanas, sino también -e incluso con mayor rigor-, en las comunidades indígena originaria campesinas⁴. En esta perspectiva, es importante aclarar que los estereotipos en razón a género, son creencias culturales y sociales que asignan roles, conductas o comportamientos que en una sociedad, por imposición, deben asumir los hombres y las mujeres y que en culturas patriarcales generan subordinación y opresión de las mujeres por los hombres y por ende graves supresiones a sus derechos; por ejemplo, en los casos ahora expuestos, el negar el acceso a la tierra a una mujer viuda y por ende condicionar la tenencia de la tierra al varón; o, el “castigar” a una mujer de dieciséis

4. La Constitución de 2009, por razones de orden histórico-cultural, utiliza el término compuesto “naciones y pueblos indígena originario campesinos” (Art. 2), ya que en Bolivia, las luchas de los pueblos indígenas se plantearon desde las reivindicaciones de los pueblos de tierras altas (altiplano); tierras bajas (amazonía) y tierras medias (valles del sur); por tanto, el término es compuesto debido a las autoidentificaciones vinculadas a pueblos indígenas, a pueblos originarios y a comunidades campesinas emergentes de la Reforma Agraria. Por esta razón, en todo este trabajo se utiliza este término compuesto, siguiendo el mandato constitucional referido.



Maria Elena Attard

Es abogada, especialista en el ámbito constitucional con enfoque en pluralismo jurídico, interculturalidad, descolonización y despatriarcalización. Es Docente de Post-Grado en el área constitucional en la Universidad Mayor de San Andrés; en la Universidad Mayor de San Simón; en la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca; en la Universidad Andina Simón Bolívar.

Es Máster en Derecho Constitucional y Procesal Constitucional, con título expedido por la Universidad Andina Simón Bolívar; asimismo es Máster en Derecho Internacional Privado, con título expedido por la Escuela Europea de Negocios, Diplomado cursado en la Universidad de Oklahoma Estados Unidos. Viceministra de Justicia Indígena originaria campesina el año 2016. Entre los trabajos publicados figuran los siguientes: *Sistematización de Jurisprudencia y Esquemas Jurisprudenciales de Pueblos Indígenas en el marco del Sistema plural de Control de Constitucionalidad; Litigio estratégico en Derechos Humanos; La argumentación, interpretación y juzgamiento con perspectiva de despatriarcalización; El constitucionalismo de la justicia e igualdad como base dogmática del modelo constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia; entre otros.*

años por un embarazo, sin considerar su situación de adolescente y víctima de agresión sexual, tiene génesis en estereotipos patriarcales que en las comunidades subordinan y oprimen a las mujeres y que hacen que se distorsione el rol constitucional que se asigna a la jurisdicción indígena originaria campesina, cuyo límite concreto es el respeto de los derechos de las mujeres como ya se anotó.

Lo expuesto entonces, nos lleva a mirar el rol de la jurisdicción indígena originaria campesina con rostro de mujer y con un enfoque de despatriarcalización para evitar así que los relatos aquí expuestos sean repetidos. Así, la despatriarcalización, que refleja el rostro de mujer en el ejercicio de los roles jurisdiccionales al interior de las comunidades indígena originaria campesinas, deberá ser explicada desde los fundamentos filosóficos que generaron la refundación del Estado Plurinacional de Bolivia.

En efecto, la Constitución de 2009, que como ya se dijo consagra la igualdad jerárquica y el ejercicio pleno de la jurisdicción indígena originaria campesina, se estructura sobre cinco pilares axiológicos esenciales: La plurinacionalidad, el pluralismo, la interculturalidad, la descolonización y la despatriarcalización.

La plurinacionalidad consagra un Estado Unitario con una pluralidad de naciones y pueblos indígena originario campesinos amparados por la cláusula constitucional de la Libre Determinación, en virtud de la cual, tal como reza el artículo segundo de la Constitución, dichas naciones y pueblos indígena originario campesinos, tienen derecho a su autonomía, al autogobierno, a su cultura, al reconocimiento de sus instituciones y a la consolidación de sus entidades territoriales.

Por su parte, el pluralismo, específicamente en el ámbito jurídico, implica que al margen de las fuentes normativas de producción estatal como por ejemplo las leyes emanadas de la Asamblea Legislativa Plurinacional, coexisten en el sistema de fuentes de derecho, las normas, procedimientos y valores de las naciones y pueblos indígena originario campesinas. En este espectro, ésta coexistencia normativa, está regida por el principio de interculturalidad, que a su vez plantea la complementariedad y el diálogo armónico entre normas, procedimientos y valores tanto de la jurisdicción indígena originaria campesina cuanto de la jurisdicción ordinaria.

La descolonización, desde el punto de vista epistemológico, sustenta la idea esencial en virtud de la cual

no existe cultura superior a otra, sino por el contrario, las diversas culturas y plurinacionalidades se complementan y dialogan entre sí. En este contexto, con contundencia puede afirmarse que de acuerdo al esquema constitucional vigente, el pluralismo, la plurinacionalidad, la interculturalidad y la descolonización quedarían incompletos sin la consagración de la despatriarcalización.

En este marco, el proceso de despatriarcalización, desde el diseño constitucional vigente, plantea un modelo de estado con sistemas plurales de justicia que superen toda normativa, procedimientos o prácticas basadas en estereotipos que opriman, invisibilicen o discriminen a las mujeres, niñas, adolescentes, adultas mayores o con cualquier tipo de discapacidad.

Así las cosas, el ejercicio de la jurisdicción indígena originaria campesina con rostro de mujer plantea la real materialización del proceso de despatriarcalización, especialmente al interior de las comunidades indígena originario campesinas.

En la ruta crítica a seguir, entonces, para evitar hechos tan crueles y atentatorios contra los derechos de la mujer como los ahora relatados, la real materialización del proceso de despatriarcalización y por ende, como ya se dijo, la consagración del rostro de mujer en la jurisdicción indígena originaria campesina, plantea varios retos y desafíos que es necesario analizarlos en estas breves líneas.

En el orden de ideas descrito, un primer desafío está en el empoderamiento de la mujer indígena a través de su participación paritaria en el ejercicio de la jurisdicción indígena originario campesina. Este postulado, por ejemplo en tierras altas, rescata la cosmovisión andina del chacha-warmi, que plantea una visión de gestión comunal conjunta y en igualdad jerárquica, tanto del hombre como de la mujer, por lo que en esta lógica, la participación paritaria de la mujer indígena en las estructuras de administración indígena originaria campesina es esencial para materializar este proceso de despatriarcalización, participación que no debe reducirse a una simple formalidad o a una figura “decorativa” de la mujer, sino a un real poder de deliberación y decisión en el ámbito de la jurisdicción indígena originario campesina. Entonces, en la medida en la cual esta jurisdicción tenga una composición paritaria, desde este nivel, podrá evitarse decisiones que invisibilicen, opriman o subordinen a la mujer indígena.

El segundo gran desafío para que la Jurisdicción Indígena originario campesina tenga rostro de mujer y materialice así la despatriarcalización, es el empoderamiento de la mujer indígena para su participación política en todos los niveles de organización territorial del Estado, es decir, en el nivel central y en el ámbito de las Entidades Territoriales Autónomas.

En efecto, debe cumplirse con criterios de paridad, alternancia y enfoque de mujer indígena en la Asamblea Legislativa Plurinacional, en las Asambleas Legislativas Departamentales, en los Consejos Municipales y en las estructuras propias de las Autonomías Indígena originario campesinas, para que así, se asegure un diseño de políticas públicas con enfoque en despatriarcalización.

En el marco antes descrito, es importante señalar que luego de las elecciones generales de 2014, a nivel de la Asamblea Legislativa Plurinacional, concretamente en la Cámara de Diputados, de sus ciento treinta miembros titulares, sesenta y seis fueron mujeres con un 51% de representación; en la Cámara de Senadores, de treinta y seis miembros titulares, diez y seis curules corresponden a mujeres, que equivale a un 44% de participación⁵.

Los datos anotados, evidencian un gran avance del empoderamiento de la mujer en el nivel central deliberativo; sin embargo, la realidad es distinta en los ámbitos departamentales, municipales y de autonomías indígena originario campesinas, ya que precisamente los estereotipos en razón a género descritos, hacen irrisoria la participación política y el empoderamiento de la mujer indígena, aspecto que llama a la reflexión porque sin empoderamiento político la jurisdicción indígena originario campesina jamás tendrá rostro de mujer.

Finalmente, el tercer gran desafío para la jurisdicción indígena originario campesina, esta en el fortalecimiento de una educación y una transmisión de conocimientos, saberes y costumbres desde la mirada de la mujer indígena empoderada, para que se superen así estereotipos en razón de género y se evite distorsiones de esta jurisdicción que opriman, invisibilicen o discriminen a la mujer indígena.

En conclusión, la jurisdicción indígena originario campesina con rostro de mujer, es sin duda el eje esencial para un real empoderamiento de la mujer indígena y por ende para una real materialización del proceso de despatriarcalización, para que así, desde su mirada, complementaria con la de los hombres, esta jurisdicción ejerza sus roles sin distorsiones contrarias al orden constitucional vigente y más bien desde sus atribuciones constitucionales, defienda, proteja y asegure el pleno respeto de los derechos de la mujer sin discriminación alguna. Así expuesta la problemática, sin duda, el ejercicio de la Jurisdicción Indígena originario campesina con rostro de mujer será determinante para que nunca más se repitan las historias ahora contadas y para que la despatriarcalización no quede en lírica o poesía constitucional.



Fotografía: Alain Mesili

5. Datos disponibles en: http://www.erbol.com.bo/noticia/genero/31102014/bolivia_es_el_segundo_pais_en_el_mundo_con_participacion_politica_paritaria. Última visita 10/09/2017.

La inequidad medioambiental, el pasado y el presente del movimiento obrero

Razming Keucheyan

128

Nuestro encuentro es en la Universidad, en el centro de París. Razming Keucheyan ha agendado una habitación para nuestra entrevista. "En nuestros tiempos, nos habríamos reunido en la sede del partido local!", dice el sociólogo. Un militante del Frente de Gauche y un miembro del Ensemble, Keucheyan apenas encaja con la figura del intelectual dominador. Él nos dijo que criticar nunca es tan efectivo como cuando combinas el análisis con la estrategia política (y cuando el primero se pone al servicio de la segunda). En su reciente libro "La naturaleza es un campo de batalla" en particular, Keucheyan hace un audaz uso de las preguntas ambientales, que son un hilo rojo que atraviesa su ataque frontal a los impases y contradicciones de la izquierda radical. Estas cuestiones que tienen que ver con la relación de la izquierda radical con el Estado y la Unión Europea, con las luchas populares y sociales y con las consignas anticuadas y las identidades colectivas que hoy en día necesitan ser redefinidas. En esta entrevista fluida, se esboza una alternativa de cómo se supone que deberían ser las cosas.

Sabemos lo que es la desigualdad social, lo que son las desigualdades entre hombres y mujeres y en efecto lo que son las desigualdades raciales. Pero no escuchamos mucho sobre desigualdades ambientales. ¿Podría decirnos más sobre esto?

Es muy simple: las "desigualdades ambientales" son las desigualdades en nuestra relación con la naturaleza. Los individuos y los grupos de individuos -clases, géneros, "razas", etc.- no son iguales entre sí con respecto al medio ambiente. Dependiendo de la categoría social a la que pertenecemos, sufrimos de contaminación,

desastres naturales o cambios en la biodiversidad de distintas maneras y niveles. Por ejemplo, ¿dónde en la región que rodea a París se miden con mayor frecuencia los picos más altos de contaminación? En Seine-Saint-Denis - y sobre todo alrededor de la autopista A1. Este es el departamento más pobre de la Francia metropolitana, y también el que acoge a los inmigrantes más recientes. Así como las desigualdades que los sociólogos han estudiado tradicionalmente y que los movimientos sociales han atacado (desigualdades de ingresos, género, niveles de calificación, etc.), también encontramos desigualdades ambientales. Han existido desde los albores de la edad moderna. Sin embargo, la crisis medioambiental que ahora nos ha tocado vivir agrava considerablemente estas desigualdades.

La noción de desigualdades ambientales nos permite ir en contra del ambientalismo dominante, que concibe el cambio climático como algo que afecta a la humanidad en su conjunto de una manera indiscriminada. Por ejemplo, si se lee los textos de Nicolás Hulot, ese es el tipo de ambientalismo que está expresando. Sin embargo, las cosas no son así realmente en absoluto. Si queremos entender la dinámica de la crisis ambiental, necesitamos un análisis en términos de desigualdades. En esta perspectiva, un enfoque marxista es más relevante que nunca. Existe un interés analítico en el concepto de desigualdades ambientales, pero también es de importancia estratégica. Una de las cuestiones políticas clave de nuestro momento es: ¿Cómo podemos lograr una convergencia entre los movimientos ecologistas y los herederos de izquierda del movimiento obrero y especialmente los sindicatos? Como sabemos, las relaciones entre dos no siempre son fáciles. Las desigualdades ambientales pueden proporcionar una

forma de pensar a través de esta convergencia. El lenguaje de las desigualdades es el ADN del movimiento obrero, que surgió en el siglo XIX para luchar contra ellas. Es por eso que añadir en la dimensión medioambiental y combinarla con otros permite construir un lenguaje común, y perspectivas políticas comunes...

En su libro usted enfatiza en una de las maneras en que estas desigualdades se acaban: "racismo ambiental". ¿Por qué destacar esto en particular?

Ahora más que nunca, escribir libros de ciencias sociales implica preguntarse cómo uno puede capturar la atención del lector. Ese es el papel de nociones como el "racismo ambiental". Esta noción reúne dos problemáticas que parecen muy alejadas una de otra: la crisis ambiental y el racismo, y se refiere al hecho de que las víctimas del racismo, tanto en el Norte como en el Sur a nivel global, son también más frecuentemente víctimas de un medio ambiente dañado. Por ejemplo, pongámonos a pensar quiénes fueron las principales víctimas del huracán Katrina en Nueva Orleans en 2005. Fueron gente de color y gente pobre, porque viven en las zonas más propensas a las inundaciones, mientras que los blancos y los ricos hacen sus hogares en las alturas de la ciudad. ¿Dónde realizó Francia sus pruebas nucleares? Primero en el desierto de Argelia y después en Polinesia. Estas pruebas han tenido un impacto duradero en la salud de las poblaciones en cuestión, así como los ecosistemas. El racismo también incluye una dimensión espacial y ambiental: no es simplemente una cuestión de "opiniones" racistas o "prejuicios".

En los debates después de que mi libro fuera publicado, la gente me decía: "Sus ejemplos de racismo am-



Razming Keucheyan

Nació el 20 de noviembre de 1975, comenzó sus estudios en Ginebra, donde inició campaña en el grupo Solidarités. Llegó a París después de obtener su título de Maestría el 2000, donde obtuvo su Doctorado en Sociología en 2005 bajo la dirección de Raymond Boudon.

Desde su creación en 2008, se une al Nuevo Partido Anticapitalista, donde participó en la unidad actual. En mayo de 2011 solicitó una co-candidatura unitaria, dejando la presidencia de Transformación Social y Ecológica en 2012.

Es autor de *Le Constructivisme. Des origines à nos jours*; así mismo, ha editado una selección de textos en francés de los Cuadernos de la cárcel de Antonio Gramsci y codirigido junto a Gérald Bronner el volumen colectivo *La Théorie sociale contemporaine*.

biental son a menudo de los países de habla inglesa, ¿qué tal si coloca ejemplos de Francia?" Es fácil encontrar el racismo ambiental en Francia: Acabo de dar el ejemplo de las pruebas nucleares. Y aquí hay otro: Un estudio estadístico publicado por la Revista de Planificación y Gestión Ambiental, muestra que en Francia cada incremento porcentual de la población de una ciudad que está compuesta con inmigrantes extranjeros, añade un aumento del 30% en la posibilidad de que se cree un incinerador de residuos (mismo que significa contaminación y consecuencias dañinas para la salud) se ubique allí. Así que con mayor frecuencia se tiende a encontrar estos incineradores cerca de sitios de inmigración reciente. Esto se debe especialmente al hecho de que las poblaciones que se encuentran allí tienen una capacidad menor para movilizarse contra los constructores de incineradores, o porque las autoridades prefieren proteger de este tipo de contaminación ambiental a los grupos de la población acomodada y/o blanca. Entonces, el racismo ambiental no es un fenómeno particularmente americano. Por supuesto, el racismo en los Estados Unidos tiene sus propias particularidades históricas, al igual que en otros contextos nacionales y especialmente en Francia. Pero el reconocimiento de que existen particularidades nacionales a este respecto no debe llevarnos a olvidar que el racismo en general y el racismo ambiental en particular son el resultado de la dinámica global del capitalismo: por lo tanto, están presentes en todas partes, en diferentes formas. Es por eso que el libro plantea esta pregunta. Agrego que para mí, hablar de racismo ambiental no significa en modo alguno descuidar la dimensión de clase de las relaciones sociales y ambientales, sino todo lo contrario. En la perspectiva que trato de elaborar, la clase, el género, la "raza" y el medio ambiente están estrechamente interrelacionados.

"Volviendo a la naturaleza" desarrollándose como una experiencia de clase: se proporcionó un medio para que las clases altas escaparan de la ciudad y de sus industrias sucias y ruidosas. Encontramos este mismo elitismo en las primeras organizaciones de protección ambiental. Estaban dominados por los blancos y bien educados. ¿Cree usted que esta situación ha cambiado? Todavía tenemos esta misma imagen omnipresente del ecologista de clase media acomodado, a menudo un catedrático, viviendo en el centro de la ciudad.

Este "elitismo ambiental" -y aquí estoy adoptando la expresión del sociólogo negro Robert Bullard- no se encuentra en todas partes. Por ejemplo, en América Latina o en Asia los movimientos ecologistas han sido históricamente contruidos alrededor de la cuestión de los recursos naturales básicos. Como tal, su base

social siempre ha sido más "del pueblo". La razón es que el acceso a estos recursos es una cuestión inmediata de supervivencia, lo que implica que la construcción de problemáticas ambientales tiene una dimensión de clase más pronunciada en estas regiones. La concepción dominante, como usted ha dicho, retrata a la naturaleza como una entidad externa a las relaciones sociales y de clase, un espacio puro e intacto donde los representantes de las capas superiores pueden van a tomar un descanso del "sonido y la furia" de la civilización capitalista, pero desde los orígenes de la era moderna, la naturaleza siempre ha sido objeto de formas de politización "desde abajo". Basta recordar los escritos de Karl Marx sobre el "robo de la madera" o los escritos de EP Thompson sobre la Ley Negra¹. Desde el principio, se ha impugnado la afirmación de que la naturaleza es externa a la lucha de clases. No creo que en los círculos ambientalistas dominantes en los últimos años haya aumentado el interés por las desigualdades ambientales. Por ejemplo, vemos experiencias innovadoras como los "Toxics tours" organizados por activistas en Seine-Saint-Denis². Estos "paseos ecologistas", cuya idea proviene de Estados Unidos, buscan demostrar que las principales víctimas de la contaminación son también las categorías sociales más pobres, pero desafortunadamente estas experiencias siguen siendo limitadas y no he visto a representantes del ecologismo dominante corriendo a participar...

A menudo criticamos al movimiento ecologista señalando la necesidad de una convergencia entre las cuestiones sociales y ambientales. ¿Por qué el problema no radica en el movimiento obrero, que ha estado dominado durante mucho tiempo por el pensamiento productivista, y lo es todavía hoy? En su libro usted menciona el desastre de AZF, donde después de la explosión en la fábrica los ambientalistas y los sindicalistas se encontraron en lados opuestos. Los primeros querían cerrarlo para siempre, mientras que los segundos luchaban por defender los puestos de trabajo...

Los historiadores que se han interesado por los vínculos entre el ecologismo y el sindicalismo ponen calificaciones en la evaluación de que el movimiento obrero ha sido sistemáticamente productivista y, por lo tanto, siempre herméticamente aislado del ambientalismo. No obstante, está claro que esta fue una tendencia dominante a lo largo del Siglo XX. Hay muchos factores

1. Véase Philippe Minard, "Les dures lois de la chasse", en E. P. Thompson, La guerre des forêts. Luttes sociales dans l'Angleterre du XVIIIe siècle, Paris, la Découverte, 2014.
2. Ver la entrevista con Jade Lindgaard en el sitio de Reporterre: <http://reporterre.net/Qu-est-ce-que-les-toxic-tours>

diferentes que explican este apego al productivismo. En primer lugar, el modelo productivista de la URSS ha prevalecido a lo largo de importantes sectores del movimiento sindical, y no sólo los que pertenecían al universo comunista stricto sensu. Luego está el hecho de que el productivismo que estaba en funcionamiento durante el Trente Glorieuses tuvo consecuencias positivas para muchas personas en términos de progreso social y económico. Tenemos que situarnos en el contexto de la posguerra y entender lo que las tasas de crecimiento de este período podrían significar en términos de aumento de los niveles de vida. En esta perspectiva, es fácil entender por qué había cierto apego al productivismo y la subestimación de lo que podría ser perjudicial para el progreso (o una cierta versión del progreso). Por último, desde el final de los Trente Glorieuses, el aumento del desempleo masivo ha implicado que las cuestiones ambientales suelen caer en un lugar secundario en la jerarquía de las preocupaciones sindicales. Esa es precisamente la razón por la que la cuestión del empleo debe ser central para las preocupaciones de los movimientos ambientales. Hay sorprendentemente pocos trabajos sobre el vínculo entre la transición ecológica y cómo debe desarrollarse la estructura del empleo³.

La transición ecológica debe conducir necesariamente al decrecimiento y luego a la desaparición de los sectores económicos contaminantes y, por lo tanto, de los puestos de trabajo implicados en ellos. Una vez que hayamos reconocido que, debemos aplicar dos principios: por un lado, mantener los ingresos de las personas afectadas durante todo el período de transición; y por otra parte, la inversión estatal masiva en nuevos empleos "sostenibles". Es evidente que los sindicatos deben ocupar el primer lugar en el "pilotaje" de esta transición, que absolutamente no debe llevarse a cabo "desde arriba". La dificultad, por supuesto, es que vivimos en estados neoliberales austeros. Estos Estados renunciaron a los medios financieros que serían necesarios para implementar esta transición ecológica, razón por la cual la crítica del estado neoliberal es una tarea urgente para cualquier movimiento ecologista, pues tal estado es una barrera para cualquier transición. Desafortunadamente, los movimientos ambientales, e incluso en los radicales, hay una total falta de reflexión en el Estado.

Muchas de las soluciones que están más en boga en las organizaciones internacionales, así como en algu-

nas ONG, están inspiradas en mecanismos de mercado para proteger el medio ambiente. En general, esto significa fijar algún precio en la naturaleza, ya sea a través de la creación de un mercado de carbono o la evaluación del valor monetario de los ecosistemas. Usted critica esta financiarización de la naturaleza. ¿Pero al estar fijando un precio al medio ambiente no es sólo una manera de forzar a la gente a tomar su valor en cuenta?

No hay nada nuevo en fijar un precio en la naturaleza. Eso siempre ha existido bajo el capitalismo. Lo que llamamos "materias primas" son los recursos naturales que entran en la producción de una mercancía. Las materias primas tienen un precio, es decir, se negocian en los mercados. Sin embargo, a mi entender, fijar un precio a estos recursos no ha impedido hasta ahora que sean sobreexplotados y degradados, ni ha impedido que su uso desestabilice el clima. Así que el mero hecho de fijar un precio en la naturaleza no hace nada para resolver el problema. Hoy en día existen cuatro mecanismos de mercado "de moda" referentes a la naturaleza: mercados de carbono, derivados del clima, bancos de compensación de biodiversidad y bonos de desastres. Tres de ellos siguen siendo fracasos completos; el cuarto funciona relativamente bien. ¿Por qué la mayoría de estos instrumentos financieros han fracasado? Por una simple razón, que vemos claramente en el caso de los mercados de carbono: si no impones cuotas de emisión de carbono suficientemente estrictas a las empresas, entonces el precio del bien comercializado - es decir, los bonos de carbono- caen demasiado y el comercio deja de ser de interés para las empresas afectadas. En otras palabras, no hay un incentivo para que las empresas reestructuren su aparato de producción para que emita menos gases de efecto invernadero.

Este problema sólo podría ser superado por una fuerte voluntad política que redujera considerablemente los umbrales de emisiones y, por lo tanto, elevara el precio de una tonelada de carbono. Pero podemos ver claramente que el corazón del problema no es económico. El problema es de hecho una falta de voluntad política, ya que es el Estado quien fija los umbrales de las cuotas de carbono. Más en general, lo que el mercado nunca logra integrar es el hecho de que en la naturaleza algunas cosas son irreversibles. Los mercados viven en una especie de eterno presente, mientras que la naturaleza evoluciona. Tomemos otro ejemplo. Los bancos de compensación de biodiversidad permiten a las empresas "compensar" la destrucción del ecosistema en un lugar, invirtiendo en la restauración de ecosistemas en otro lugar. Dos problemas surgen de esto. En primer lugar, ¿cómo puede usted hacer posible medir un ecosistema en comparación con otro? ¿Qué es lo

3. Las obras de la asociación Negawatt ofrecen una de las mejores introducciones a este tema. Ver <http://www.negawatt.org/association.html>

que garantiza que un ecosistema destruido en el sur de Francia y un ecosistema restaurado en el Norte es de algún modo equivalente? Para que eso sea cierto, necesitaríamos tener algún concepto de "valor" aplicable a la naturaleza, que haría posible tal comparación. Algunos economistas ambientales están tratando de desarrollar tal concepto, pero es simplemente una fantasía... Añadamos a eso el hecho de que incluso si consideramos posible tal comparación entre ecosistemas, la mayoría de las veces la naturaleza en cuestión ha sido irreversiblemente destruida. El principio de compensación consiste en actuar después de que una parte de la naturaleza ya ha sido destruida, pero obviamente debemos actuar antes de que esto suceda. Pero eso requeriría serias restricciones impuestas a la actividad económica...

¿Cuál es el papel del Estado en este fenómeno? ¿Es una salvaguardia contra la privatización y la financiarización de la naturaleza?

Como han demostrado autores como Karl Polanyi y Michel Foucault, el estado (neo) liberal es todo lo contrario del *laissez-faire*. El estado está trabajando constantemente para favorecer los mercados. En la década de 1990 la izquierda radical desarrolló un discurso simplista sosteniendo que debemos defender al Estado contra los mercados en todas las circunstancias; y es muy afortunado que nos hayamos alejado de eso. Por supuesto, deberíamos defender los servicios públicos, lo que Pierre Bourdieu llamó la "mano izquierda" del Estado. Pero el Estado no es sólo un servicio público: es una entidad compleja, una buena parte de cuya actividad consiste en defender los intereses de las clases dominantes (por la fuerza, si es necesario). Cuando trabajamos en el medio ambiente vemos que la intrusión del estado en procesos naturales no es en absoluto una garantía de que la naturaleza será protegida, sino todo lo contrario.

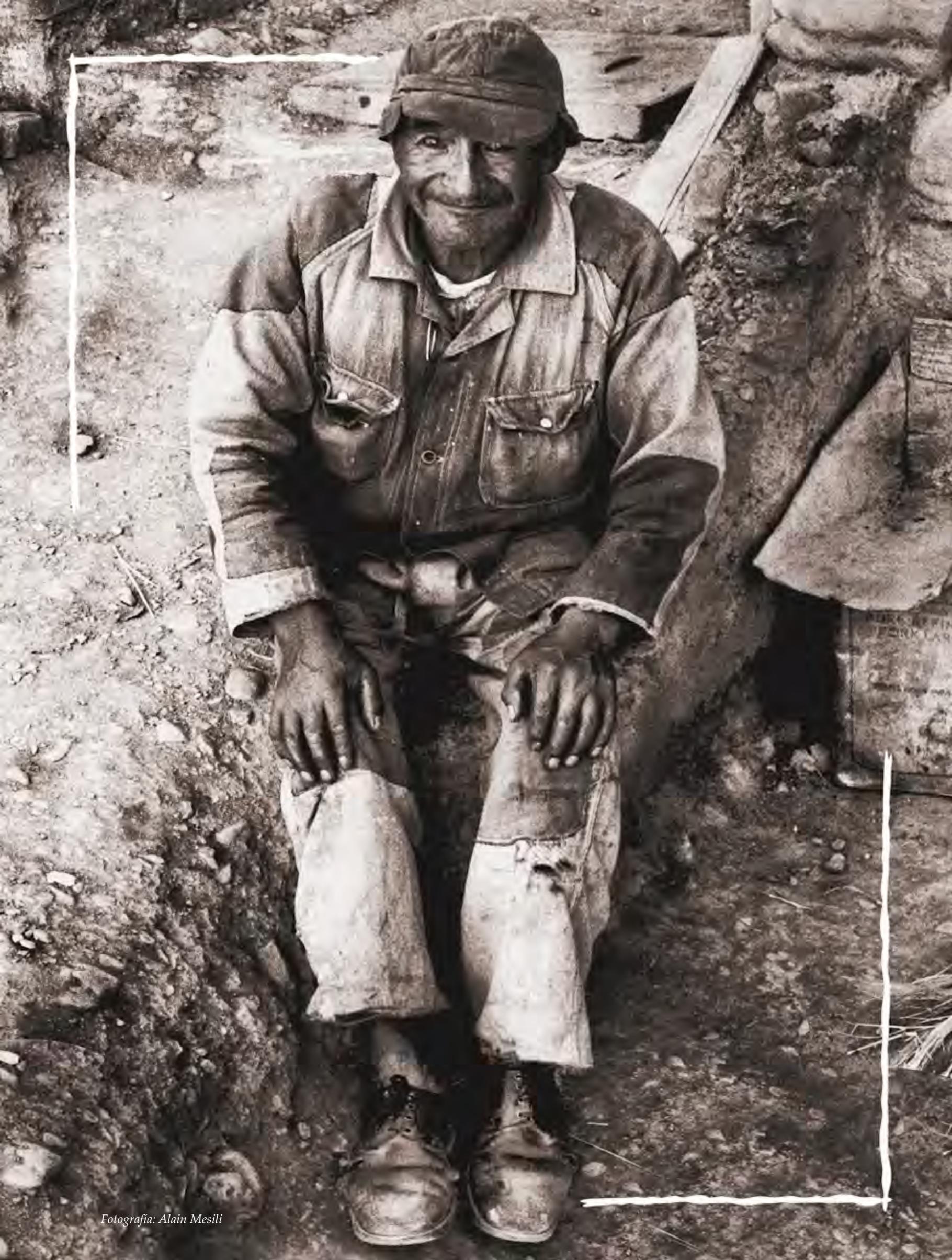
El Estado tiene dos roles principales en relación con la "producción de la naturaleza". En primer lugar, construye la naturaleza para los mercados. Los mercados de carbono son un buen ejemplo de la creación de un mercado "Ex Nihilo", donde el estado construye una entidad, distribuyendo los derechos de propiedad entre los operadores privados para que comercien con esta entidad y sacar provecho de ella, de modo que aquí el Estado no es en absoluto una salvaguarda contra los excesos de mercado, sino que es el Estado que permite el surgimiento de un mercado que explota procesos naturales. A medida que aumenta la destrucción del medio ambiente, se hace cada vez más costoso mantener lo que Marx llama las "condiciones de producción": cada vez más medios son ocupados por la

depuración, manteniendo a los trabajadores en buena salud, extrayendo recursos naturales previamente no utilizados, etc; y cuando las condiciones de producción se vuelven más caras, son las finanzas del Estado las que cuidan de los crecientes costos que se derivan. El capitalismo se basa en una lógica simple: la socialización de costos (en este caso, los costos ambientales) y la privatización de los beneficios. Cuando el Estado se hace cargo del aumento de los costos de las condiciones de producción, esto permite que el capital continúe explotando la naturaleza, sin tener que soportar los costos que resultan. Así que si quieres entender algo de la dinámica ambiental del capitalismo, tienes que pensar en el tríptico de naturaleza-mercado-estado de una manera combinada.

Usted se ha interesado en cómo las fuerzas armadas piensan acerca de las cuestiones ambientales. Le preocupa la falta de interés de los teóricos críticos por las cuestiones estratégicas, aunque sea fundamental para quien desee romper con "abstracciones de muy poca importancia política". ¿Qué nos puede enseñar la doctrina militar?

El mundo que habitaremos dentro de cincuenta o cien años será parcialmente modelado por las fuerzas armadas, así como el mundo en el que vivimos hoy en día es en parte producto de la Guerra Fría. Basta pensar en la invención de Internet. Por esa sola razón, es importante prestar atención a lo que los militares están pensando hoy en día. En sus conferencias tituladas: "The Punitive Society" (La Sociedad que Castiga), Michel Foucault dice que la izquierda ha sido a menudo tentada a subestimar lo que él llama "inteligencia burguesa", es decir, la mentalidad de lo dominante. La izquierda suele imaginar que la derecha domina a través de la represión o la manipulación por sí sola, y no a través de su inteligencia. En este punto de vista, incluso si la izquierda no está en el poder, al menos se puede decir que tiene inteligencia por su lado. Pero si nos interesa cómo se construyen las hegemonías, tenemos que tomar en serio las "tecnologías del pensamiento", que incluye las tecnologías del pensamiento militar. Así que leyendo los informes militares que menciono en mi libro, me sorprendió ver a las fuerzas armadas en la vanguardia del pensamiento sobre el cambio climático. Dado su corto plazo, la clase política tiene grandes dificultades para proyectarse en el mundo de mañana. Pero los funcionarios militares no tienen ningún problema en hacerlo, y han esbozado múltiples escenarios con respecto a los efectos sociales y políticos de la crisis ambiental.

Es evidente que el hecho de que no tengan que volver a los votantes cada cuatro o cinco años les permite desa-



Fotografia: Alain Mesili

rollar un tipo diferente de relación con el tiempo político. Los marxistas clásicos eran grandes lectores de la estrategia militar y particularmente von Clausewitz. Para ellos, la estrategia militar tenía tres funciones importantes. En primer lugar, tomaron de él toda una serie de conceptos y metáforas para pensar en política (sólo necesitamos pensar en la distinción entre "guerra de maniobra" y "guerra de posición" de Antonio Gramsci, pero también hay muchos otros ejemplos). Los marxistas imaginaban los partidos políticos que estaban construyendo, ya fueran los partidos de vanguardia o de masas, sobre el modelo de los ejércitos modernos y sus militantes como soldados. Alain Badiou dice que en el siglo XX la política revolucionaria estaba "bajo condiciones militares". Finalmente, la estrategia militar fue útil para los marxistas para tomar el poder y defenderlo cuando estaban en condiciones de hacerlo, como en Rusia en 1917. La cuestión es: ¿tiene la estrategia militar una importancia similar para la izquierda hoy?

Mirando más allá del contexto ambiental. ¿Cómo explicaría la distancia entre el pensamiento crítico y la reflexión sobre una estrategia política concreta? Para caricaturizar esto un poco: los teóricos asisten a conferencias en todo el mundo para explicar lo mal que el mundo está, mientras que los líderes del partido están negociando entre sí sobre los detalles.

Esta es la combinación de una serie de tendencias básicas. En primer lugar, en las décadas de 1920 y 1930, secciones enteras del movimiento obrero fueron congeladas por el estalinismo. Las cuestiones teóricas que habían sido debatidas agudamente entre los marxistas del período anterior estaban ahora cada vez más sujetas a consideraciones tácticas inmediatas. Muchas de estas preguntas formaban parte de las responsabilidades del Comité Central, lo que demuestra también la seriedad con que se tomaron. Los intelectuales creativos tenían entonces dos opciones posibles: o bien caer en línea y dejar de ser creativos, o bien permanecer creativos y distanciarse de las organizaciones que estaban siendo estalinizadas. Esta disyunción es una de las causas de la disociación de la teoría y la práctica que usted menciona. Pero tenemos que tratar de añadir matiz a esto. Lo que acabo de decir no significa que el movimiento comunista haya dejado de pensar en la década de 1920, o que el marxismo creativo fuera siempre externo a este movimiento. Por ejemplo, pensadores como el húngaro György Lukács, Galvano della Volpe en Italia o Louis Althusser en Francia permanecieron miembros de los partidos comunistas de sus respectivos países. Así, mientras que una lógica se apoderó de la teoría y la práctica política, también es cierto que a veces las teorizaciones muy sofisticadas procedían de pensadores

que eran miembros del partido que llevaban cartas. Estas teorías a veces tomaban formas eufemizadas o sublimadas, por ejemplo en el caso de la crítica de Althusser al "humanismo", que era en parte una intervención contra el estalinismo del PCF.

A esta primera tendencia fundamental se agrega una segunda, que también ayuda a explicar cómo la teoría y la práctica políticas se desvincularon durante el siglo XX. Esto es lo que Pierre Bourdieu llamaría la "autonomización de los campos". Con la profundización de la división del trabajo, los campos políticos e intelectuales tienden a diferenciarse ya funcionar sobre la base de diferentes "capitales". En estas condiciones, "traducir" las competencias adquiridas en el campo intelectual al campo político - y viceversa - se hace cada vez más difícil. Una tercera lógica que completa las otras dos (glaciación estalinista y división del trabajo) es la especialización de las disciplinas académicas. En mi propia disciplina -sociología- usted puede construir su carrera entera alrededor de micro-preguntas. Esto contrasta con los clásicos (Marx, Durkheim, Weber) que, marxistas o no, elaboraron concepciones "totalizadoras" del mundo social. Esta lógica de especialización dentro de cada disciplina -y tal vez este es el destino normal de cualquier ciencia- hace más difícil transformar el mundo social. Después de todo, para transformar el mundo social, primero hay que poder verlo en su "totalidad".

La aspiración de Podemos es combinar los dos. Pablo Iglesias presentó su libro Hemisferio Izquierdo en su programa de televisión La Tuerka. Su punto de partida es el reconocimiento de la derrota cultural que la izquierda sufrió a partir de los años ochenta: su lenguaje, sus consignas, sus símbolos y sus formas ya no están en armonía con la sociedad civil. ¿Está usted de acuerdo con este punto de partida?

PODEMOS no está en absoluto diciendo adiós a los símbolos de la izquierda tradicional. Por supuesto, Pablo Iglesias ha hecho algunas declaraciones provocativas, la mayoría de las cuales fueron formuladas en el contexto de los debates con otras secciones de la izquierda. Pero creo que su estrategia es más matizada que eso. Lo que está haciendo es "articular" las ideas de la izquierda tradicional con otro tipo de discurso, "populismo". Esto consiste en ver la política no de acuerdo con la oposición de izquierda y derecha, sino de coordenadas "verticales" el "abajo", las "élites corruptas" y el "sistema" contra "nosotros, el pueblo", el 1% contra el 99%, etc. Este tipo de discurso fue el éxito del movimiento "Occupy Wall Street". En el discurso de PODEMOS hay un constante vaivén entre estos dos marcos de referencia, pero no creo que sea un abandono

no puro y simple del marco de referencia tradicional de la izquierda. Y debemos reconocer que hasta ahora esto ha ido bastante bien. Y las diferencias que existen entre las corrientes dentro de PODEMOS son también signo de la vitalidad de la organización.

Esta articulación de un discurso tradicional de izquierda con otros tipos de discurso, también se podía ver en la América Latina de los años 2000. Por ejemplo, los bolivianos articularon un marco de referencia de izquierda con el "indigenismo"⁴. Esto les permitió dirigirse a sectores de la sociedad que inicialmente no estarían dispuestos al discurso tradicional de izquierda y, el reflejo de la izquierda revolucionaria -como socialdemocracia se adelantó a los liberales- debía "mantenerse firme" ya veces retroceder en los fundamentos, así que hay algo catártico en el empeño de Iglesias.

Así que la tarea es inventar una nueva estrategia que ya no empieza a partir de grandes teorías, sino desde el sentido común. ¿No hay peligro, en esto, de precipitarse a renunciar a los principios? En otras palabras, ¿hasta qué punto debemos aceptar el "sentido común de una época", incluso a riesgo de desechar los fundamentos revolucionarios?

¡Incluso más allá del caso español, la estrategia de ser sensible al sentido común es un método excelente! Particularmente, en lo que respecta a los dos puntos de la corrupción de las élites y las crecientes desigualdades. Tenemos que ir a buscar a la gente donde están, incluso si este "donde están" puede ser confundido y no puede corresponder inicialmente a nuestros análisis. Es necesario trabajar dentro de este espacio "populista" y añadir progresivamente un discurso de "lucha de clases". Los militantes Anticapitalistas, un grupo marxista dentro de "Podemos", tienen razón de estar ahí, porque hay que estar donde están las personas, para inyectar elementos de una crítica radical del sistema. Esa es también la razón por la que estoy en el Frente de Gauche. Hay acentos "populistas" saludables en el discurso de Mélenchón. Siempre haces la política partiendo del sentido común, y no quedando en pequeños grupos aislados de la mayoría de la gente.

Las cuestiones se plantean de manera bastante diferente en Francia. El mismo argumento cliché surge por todas partes: el Frente Nacional está ganando la "batalla cultural", mientras que la izquierda radical

ni siquiera está luchando contra ella. ¿Qué significa, concretamente, "luchar en una batalla cultural"?

En este argumento sobre la "batalla cultural" hay un cierto malentendido. Particularmente a la izquierda, a menudo se dice que la derecha es hegemónica porque ha ganado la "batalla cultural". Creo que esto es un error: lo crucial es que en los últimos treinta años el capitalismo ha sufrido profundas transformaciones estructurales: el colapso del bloque oriental y la integración de sus países en la economía global, el giro capitalista de China, la reestructuración del viejo aparato productivo, la crisis del movimiento obrero. Estas transformaciones, que nada tienen que ver con ninguna "batalla cultural" han jugado objetivamente el juego de la Derecha y del neoliberalismo y han profundizado la crisis de las fuerzas de izquierda. Evidentemente, esto no es en absoluto una cuestión de la cantidad de nuestros oradores que aparecen en las pantallas de televisión. En este contexto de trastornos en las condiciones de la acumulación de capital, el campo neoliberal ha demostrado estar bien preparado para aprovechar las oportunidades que se le han dado. No obstante, debemos prestar atención a la cadena de causa y efecto: fue porque las transformaciones estructurales del capitalismo habían tenido lugar, que una nueva hegemonía de la derecha fue entonces posible. Siempre libra una batalla de ideas en un contexto de crisis. Pero la crisis misma tiene su propia lógica, y en este caso claramente favoreció a la derecha. Toda la cuestión para la izquierda de hoy es cómo en la crisis actual puede encontrar los elementos estructurales sobre los que puede "enganchar" sus propias propuestas. Para ello, tiene que empezar analizando seriamente el sistema y sus transformaciones, y no imaginar que las apuestas esenciales se están desarrollando a nivel de una "batalla cultural", concebida de forma estricta.

¿Cómo analizaría la relación de la izquierda con los nuevos medios de comunicación (redes sociales, medios audiovisuales ...)?

Lo que Gramsci llama el "frente cultural" no se limita a los medios de comunicación. Un representante sindical en un lugar de trabajo también está llevando a cabo una "batalla cultural" a través de los debates que ella anima entre sus colegas, a través del papel que vende o a través de la atención que presta a las sensibilidades expresadas en ese lugar de trabajo. Así que luchar una batalla cultural ciertamente no significa precipitarse hacia los medios dominantes en la primera oportunidad. Creo que la construcción de medios autónomos es un objetivo esencial. En la actualidad, algunos de ellos tienen audiencias muy altas: Le Monde Diplomatique vende más de 150.000

4. Véase, por ejemplo, Álvaro García Linera, "El indigenismo y el marxismo: la disparidad entre dos razones revolucionarias", en *Plebeian Power*, Leiden: Brill, 2014.

ejemplares de su edición francesa, Jacobin va a ser vendido en todos los Barnes & Noble de Estados Unidos, Pablo Iglesias y el show de sus compañeros La Tuerka es tan exitoso como sabemos, y Democracy Now! - una emisora de televisión alternativa encabezada por Amy Goodman, una figura radicada de la izquierda estadounidense - está haciendo un trabajo notable. Por supuesto, esto no es BFMTV [un canal de noticias francés de derechas] o Fox News. Pero es erróneo decir que la construcción de medios alternativos a gran escala no ha sido posible en los últimos años. Estos medios permiten la elaboración y difusión de un pensamiento radical autónomo, liberado de las limitaciones de los medios dominantes. También podríamos mencionar el uso de las nuevas tecnologías de comunicación por la izquierda radical. ¿Quizás usted sabe sobre las conferencias de David Harvey sobre Capital, que fueron filmadas y ampliamente difundidas? Es una lástima que la izquierda esté detrás de este tipo de iniciativas. Los cursos en línea masivos abiertos que están hoy en la moda en las universidades también podrían ser explotados para difundir ideas alternativas, en el contexto de nuevas formas de pedagogías radicales. Históricamente, la izquierda siempre ha desarrollado sus propias maneras de utilizar las tecnologías de comunicaciones existentes.

A veces vemos un cierto "elitismo izquierdista" con respecto a estos medios. Es como si el discurso revolucionario no pudiera reducirse al nivel de un debate sobre el espectáculo de David Pujadas [ancla veterana en las noticias en horario estelar]

Gramsci era un gran admirador de la Iglesia Católica. Una de sus fortalezas, dijo, fue su capacidad para producir varias versiones del mismo discurso. Había lo que los teólogos -muy sofisticados, muy teóricos- dijeron, y luego una versión más básica. Lo crucial es que estas diferentes versiones tienen que ser elaboradas y sometidas a discusiones colectivas dentro de las organizaciones, y no improvisadas por voceros autoproclamados.

Eso es lo que Raymond Aron dijo fue el gran éxito del marxismo: se puede explicar en 5 minutos o en 50 años

¡Exactamente! Hay un cierto ataque al dogmatismo del "marxismo vulgar" que se olvida de lo que es positivo, es decir, el intercambio de una comprensión del mundo social y una sensibilidad política de gran envergadura. Gramsci dijo que la Iglesia Católica ponía mucha energía en reprimir periódicamente la creatividad de los teólogos, para asegurarse de que no hubiera una distancia demasiado grande entre las versiones sofis-

ticadas y populares de su discurso. Para el intelectual italiano, los marxistas no deben reprimir a los teóricos, sino más bien esforzarse siempre por combinar, traducir y socializar conocimientos en el contexto del partido. Así que tenemos que desarrollar varias versiones de un mismo discurso, correspondientes a los mecanismos y a las audiencias que tenemos en mente.

Al igual que otros, usted es crítico con la Unión Europea y pide un retorno estratégico a nivel nacional. Stathis Kouvelakis, antes de Syriza y ahora de Unidad Popular, nos dijo en una entrevista que el llamamiento a una identidad nacional y popular -en contra Bruselas- es evidentemente necesario en los países periféricos bajo la supervisión de la Troika. Este enfoque también tiene una larga historia en términos de "liberación nacional" de los regímenes autoritarios. ¿Puede transponerse esto al contexto francés?

Bueno, la respuesta está en la pregunta: obviamente no puede ser transpuesta. Francia es un viejo país imperialista y sigue siendo hoy. También es un país dominante dentro de la Unión Europea, y es tan responsable del destino infligido a los griegos como lo es Alemania. ¿Significa esto que en Francia no es posible ningún tipo de discurso "nacional-popular"? "Nacional-popular" es una expresión que Gramsci usa para decir que una lucha también concierne a la definición misma de la nación en cada época. Existen definiciones esencialistas y conservadoras de la nación, y también hay populares, radicales, universalizadoras. Esa no es mi propia sensibilidad política, pero puedo entender perfectamente que algunos buscarán revitalizar los aspectos progresistas y revolucionarios de la historia francesa y convertirla en una "narrativa nacional" alternativa. Sin embargo, eso supone tres cosas, una de las cuales encontramos en Jean-Luc Mélenchon y las otras dos en absoluto.

El primer elemento es un "lenguaje de clase", que debe situarse en el centro de la interpretación de la historia de este país. En este punto específico, tenemos que rendir homenaje a Mélenchon por haber promovido tal lenguaje en el espacio público, y una relectura de la historia de Francia bajo esta luz. El segundo aspecto necesario es un discurso antiimperialista. Esto requiere que desarrollemos una crítica radical de la dimensión colonial de la historia de Francia y de sus actuales intrigas imperialistas. Por ejemplo, eso significa someter a la industria armamentista francesa a una crítica. Esta dimensión está ausente del discurso de Mélenchon. En términos más generales, la sensibilidad antiimperialista de la izquierda actual se ha reducido mucho. Esto contrasta con los años sesenta, cuando estuvo en el centro de las preocupaciones de

los militantes y organizaciones, a causa de las grandes luchas antiimperialistas (Cuba, Vietnam, Argelia...). Finalmente, el tercer elemento, que no puede separarse de los otros dos, es la construcción de un discurso antirracista y de un movimiento antirracista digno de este nombre. Esto es reconocer el hecho de que el racismo no es sólo un problema residual que ha venido del pasado, sino que está inscrito en el corazón mismo del funcionamiento de las sociedades capitalistas. Este consistente antirracismo está muy ausente de las tradiciones mayoritarias de la izquierda de hoy. Sin embargo, sin esto, no hay ninguna posibilidad de que el "pueblo nuevo" que lucha por la emancipación, como Mélenchón habla en sus escritos, vaya a surgir.

Philippe Corcuff lo ubica dentro de un "estado de ánimo ideológico" que nubla el horizonte internacionalista de la izquierda. ¿Es esto un malentendido, o mala fe?

El internacionalismo no es un fin en sí mismo, sino un método político. El objetivo es el socialismo, el comunismo y la emancipación de los mayores números en todo el mundo. El internacionalismo es un método para lograr la emancipación. Un segundo aspecto crucial a considerar: también hay un internacionalismo capitalista. A veces en la historia las clases dominantes deciden internacionalizar las instituciones políticas y económicas para salir del tirón de la guerra que los dominados les habían impuesto en el período anterior. No se puede entender nada acerca de la globalización neoliberal si no se puede ver que esta "desterritorialización del capital" ha permitido a los dominantes liberarse de los compromisos sociales de la posguerra, que prevalecieron durante el Trente Glorieuses. La Unión Europea es una expresión de este internacionalismo capitalista. Así, el capital a veces juega un papel de nivel internacional contra el nacional, o más precisamente contra los elementos progresistas que el nacional había adquirido en el período anterior. Reconocer esto invalida una idea que está muy presente hoy en la izquierda, a saber, que el nivel internacional es siempre esencialmente progresista y el nacional siempre reaccionario, sospechoso de nacionalismo, etc.

El internacionalismo de los dominados no consiste en celebrar sin pensarlo lo internacional y en desacreditar la dimensión nacional. Consiste en encontrar el nivel relevante para llevar los intereses de los dominados a soportar en una determinada coyuntura. Hoy, si estamos interesados en un enfrentamiento con las instituciones de la Unión Europea, entonces necesariamente caeremos sobre lo existente, es decir, uno o varios de los estados-nación europeos, probablemente en el Sur del continente, que se liberan de estas instituciones de

dominación. Lo mejor sería que estos estados se unieran a otro proceso de construcción política, alternativo a la Unión Europea. Vale la pena decir de pasada que el análisis, según el cual la Unión Europea, consiste en la "trascendencia" de los estados-nación es falso. Para los grandes países, Francia y Alemania en cabeza, el proceso de construcción europea ha reforzado fuertemente sus lógicas nacionales. Por supuesto, en un contexto en el que el Front National satura el significante nacional, no es fácil desarrollar una crítica coherente de la Unión Europea. Pero no es como si el problema desapareciera por la magia si pretendemos que la nación no existe...

Una última pregunta para Razmig Keucheyan, como estratega. A veces parece que queremos "palabras" para definir nuestro campo: "comunista" parece mancillado para siempre por la experiencia soviética, "socialista" se refiere a un partido de ese nombre que hace la vida cada día más difícil para la mayoría de los franceses, está más asociada al caos que a una sociedad igualitaria, la izquierda "radical" o "crítica" suena como un microcosmos académico o activista, y "ambientalista" se refiere a una causa específica y no a una identidad global ... en definitiva, ¿qué tenemos que contrarrestar a los "patriotas frente a los globalistas" que se dividen y que Marine Le Pen habla?

Lo peor sería emitir una decisión prematura sobre los debates que nada en la coyuntura política actual nos permite concluir. Tenemos que mostrar lo que Daniel Bensaïd llamó una "lenta impaciencia". Por el momento no tenemos más remedio que adaptarnos a una cierta profusión de terminología: si tuviera que elegir uno de los términos que usted menciona, claramente sería "ecologista". Este término implica tres dimensiones interesantes. La primera es que, históricamente hablando, es una palabra relativamente nueva y no está tan ensillada con tragedias como el "socialismo" y el "comunismo". Y si se toma en serio, el ambientalismo es esencialmente radical. Supone cambios fundamentales tanto en los sistemas de producción como en cómo vivimos. Finalmente, nos permite combinar una crítica cuantitativa y cualitativa de las sociedades contemporáneas. Además de las exigencias sobre cómo compartir el tiempo de trabajo y la riqueza, nos permite hablar de "calidad de vida" y elaborar una "crítica de la vida cotidiana". El uso de la palabra "ambientalismo" tiene un inconveniente: a saber, su vinculación con los partidos verdes que se han comprometido con la gestión social-liberal del capitalismo; pero este inconveniente es sólo pasajero: con la profundización de la crisis ambiental, el ambientalismo aparecerá por lo que realmente es: una alternativa al capitalismo.

VI
Sección

Culturas, letras y medios
de comunicación



La etnohistoria andinista

Ricardo Aguilar Agramont

140

La Biblioteca del Bicentenario de Bolivia (BBB) publicó recientemente el libro de Brooke Larson *Colonialismo y transformación agraria en Bolivia: Cochabamba 1500-1900*; un libro que aborda la evolución del campesinado cochabambino (más proclive a la parcelación de la tierra) tras varios siglos de colonialismo español. Aprovechando la estadía de la historiadora norteamericana, se conversó con ella.

R.A.- *¿Cómo estudiar estos periodos tan largos, tan extensos al modo de las historias de Fernand Braudel?*

BL.- No es muy general. Muchas veces el historiador empieza a trabajar sobre una década, un siglo, dependiendo de la problemática histórica que uno está estudiando. En mi caso empecé con un enfoque sobre un siglo, el XVIII. Entonces, mi tesis de doctorado se enfocó en ese siglo, que me pareció muy interesante, con muchas fuentes del periodo borbónico. La problemática fue ver la relación entre una región abasteciendo las minas de Potosí, cuando éstas estaban en un deterioro largo. Entonces, esta estrecha vinculación estaba siendo más y más difusa. Quería ver qué pasaba en la región con la tenencia de tierra y las estructuras de clase del campesinado. También fue fascinante leer algunas fuentes de ese periodo, como por ejemplo la "Relación de Francisco de Viedma", que es increíble, todo un vistazo, una ventana, sobre la sociedad, la cultura, la política de la región. Entonces fue un marco en que se podía trabajar. Después me di cuenta que si iba a intentar entender lo que estaba pasando en la segunda mitad del periodo colonial, sería muy útil saber lo que estaba pasando en la primera mitad del periodo. Entonces,

para tener un panorama de los procesos históricos de una región, ya que estaba muy enfocado en el marco espacial, quería ampliar el marco temporal. Eso está en la tradición francesa historiográfica de Braudel.

R.A.- *La historia del mediterráneo...*

BL.- Exacto, yo había estudiado mucho en esa escuela, me inspiró mucho por varias razones. Entonces pensaba que era un buen experimento en la *longue durée* (la larga duración), pero rigurosamente enfocado en una historia regional no aislada, porque nunca se puede estudiar aislando del mundo andino, colonial, peruano, el mercado mundial de plata, de mercancías. Ahí empecé a estudiar tres siglos en una revisión profunda de mi tesis doctoral, me di cuenta que estaba aprendiendo mucho de lo que había pasado en el siglo XIX y que algunas de las tendencias que habían descritas estaban con muchas continuidades, pero también con cambios muy interesantes hasta 1900. El libro es un tipo de historia estructuralista, de los anales. Estaba estudiando estructuras de la tenencia de tierra, de hacienda, las clases agrarias, el campesinado en formación, los mercados y circuitos migratorios dentro de la región. Todo esto sigue, cambia pero también continúa, siempre es una dialéctica. Es un periodo larguísimo, nunca haré algo así otra vez. En mi siguiente libro ya abarqué un siglo y en el trabajo que ahora me ocupa abarca el siglo XX.

R.A.- *¿Por qué?*

BL.- Nadie había escrito mucho sobre la historia de la región de Cochabamba. Huáscar Rodríguez, en el

estudio introductorio de mi libro de la BBB, da un pantallazo de la historiografía muy tradicional sobre historiadores cochabambinistas.

R.A.- Más cívicos que académicos...

B.L.- Sí, que celebraban la cultura cochabambina de manera un poco romántica. Nadie había escrito nada de historiografía basada en los archivos y marcos teóricos historiográficos. Nadie. Entonces, ¿cómo se escribe una historia de un tiempo dado si no se sabe lo que viene antes y lo que sucede después? Un historiador en los Estados Unidos, estudiando un tema sobre la historia de Norteamérica, tiene un cuerpo de estudios muy ricos. Entonces uno se puede entrar en su pedacito de historia y tener ya toda la pintura, la visión más global, pero en mi caso, con Cochabamba, estaba solita. Como dice Rodríguez, al final de su ensayo: "ahora nuestra generación de historiadores tiene el lujo de hacer la micro historia en un tiempo dado, de un tema dado, lugar y región, porque ya tenemos la macro historia ya hecha".

R.A.- Su modo de abordar la histórica se acerca a la llamada "nueva" historiografía que se ocupa de los largos periodos, hace juegos literarios para salirse y permanecer a un tiempo en la ciencia, narra a los sujetos históricos anónimos.

B.L.- La nueva historiografía de los anales es de los 70s, pero yo estaba comenzando y para mí fue una inspiración. Fui a estudiar a París, no formalmente, pero estuve ahí: Thierry Saignes, Nathan Wachtel, Bouysson-Cassagne, una escuela de franceses que se habían



Ricardo Aguilar Agramont

Periodista. Actualmente responsable de contenidos del CIS.

enamorado de los andes. Entonces había una tradición francesa de andinistas. Esta combinación de los anales y andinismo fue fantástica. Luego vinieron los británicos como Tristan Platt.

R.A.- Aunque acá sigue siendo nueva. La historia, muchas veces, se sigue escribiendo hoy con lógicas anteriores a los 70s.

B.L.- Sí, pero hay muchos historiadores que siguen las historias políticas de los grandes nombres y hombres, desde arriba, y nunca se ve la historia desde abajo. Pero lo lindo de estas décadas de los 70s y 80s es que ya había una nueva historiografía social desde abajo. Mirando a los esclavos, las mujeres, los campesinos, los marginados de la Historia que nunca habían entrado en las grandes narrativas occidentalistas. Entonces, era nuestra misión rescatar esas voces y visiones. Es un poco arrogante decir eso de todos modos, porque después vino una historiografía de Roberto Choque y otros, que estaba trayendo sus propias experiencias, sensibilidades y culturas a la narración o a la contranarración de sus propias historias. Nosotros como profesionales éramos forasteros, pero por lo menos estábamos rompiendo las viejas historiografías de Estado, de élites, de hombres y nombres, una historia política narrada como si nadie habría estado involucrado como fuerzas activas de cambio. Eso se rompió en esos años y fue muy lindo. Además, trabajando sobre América Latina. Porque mis colegas estaban trabajando sobre la historia norteamericana, aunque había mucha historiografía por ejemplo sobre la esclavitud, era muy importante: las culturas africanas en las plantaciones. No obstante, la gran mayoría era muy empírica, y hasta ahora, mis colegas norteamericanos son más empíricos, menos politizados que nosotros que trabajamos sobre América Latina, porque los gringos que trabajamos sobre América Latina estábamos motivados parcialmente por nuestra sensibilidad antiimperialista o antisubdesarrollista. Entonces, estábamos estudiando lo pasado a través de lo presente, en aquel tiempo de las dictaduras, la Guerra Fría en América Central, cuando Reagan estaba mandando armas a través de Irán... la relación en contra de Cuba. Todo eso fue para nosotros algo horrible que nos inspiraba a estudiar la historia desde nuestras sensibilidades antiimperialistas.

R.A.- Su tutor de tesis fue Herbert Klein, de los primeros bolivianistas foráneos. Sin embargo, antes de eso ¿cómo llega a Bolivia?

B.L.- Él ya era un bolivianista, gigante ya. Aunque tú sabes que Klein también estaba trabajando un estudio

comparativo sobre esclavos de Virginia y Cuba, luego fue a Brasil y se sumergió en la historia demográfica de Brasil. Estaba por todas partes, aunque Bolivia era su tesis de doctorado, una historia política muy convencional de Bolivia.

Mira, yo fui a Columbia (Nueva York) no para estudiar Bolivia con él, fue una coincidencia. No sabía lo que iba a hacer. Había estudiado portugués, entonces pensaba que sería una brasileñista, una especialista en la historia del Brasil. Escribí algunos trabajos de investigación. Pero tuve la gran suerte de conseguir mi primera beca por un verano para ir a Potosí y hacer una maestría sobre el mercado comercial en Potosí. No la minería, sino los circuitos, los mercados, el Khatu en Potosí. Descubrí Potosí, donde leí una relación geográfica del tiempo de Francisco de Toledo, de mil quinientos ochenta y tantos, que me mostró que Potosí ya estaba creciendo, estaba explotando de población, de mercancías. Ya estaba empezando la Mita y todas las innovaciones técnicas del refinado de plata. Eso me fascinó, trabajé en la Casa de la Moneda y después fui a Sucre, con don Gunnar, en 1971. Me fascino esa maestría, fue mi plataforma. Después decidí: "voy a volver, me gusta Bolivia, es fascinante y nadie está estudiando su historia. Mi tutor de tesis sí, pero ha estado haciendo la historia política muy convencional. Yo voy a trabajar la colonia temprana".

R.A.- Dijiste en la presentación que Gunnar Mendoza, fue una guía. Y bueno es una figura capital para la cultura boliviana en general y la BBB en particular, ya que los libros de autores del pasado que publicó y estudió forman parte de la lista de los 200.

B.L.- En aquel tiempo yo todavía no tenía el conocimiento de quién era (Mendoza) en cuanto a su gran conocimiento y su trabajo historiográfico, pero sí, desde el principio me di cuenta que este señor, este doctor Gunnar Mendoza, realmente era alguien muy especial, muy inspirador. Me asustó un poco, porque era muy serio, muy rígido. No quería acercarme a él sin realmente saber lo que estaba haciendo porque no quería gastar su tiempo. Pero bueno, no me ayudó más porque yo no sabía cómo pedirle ayuda. Yo estaba trabajando en la sección que él había organizado, llamada: "Tierras e indios", un fondo documental maravilloso. A través de los años, cuando volvía, primero le llevé mi tesis de doctorado, después le regalé mi primer libro, siempre le llevaba mis regalos. Fuimos buenos colegas. Y lo más lindo es que tuve la gran suerte y oportunidad de coorganizar una conferencia en 1983, sobre el tema de la participación indígena en los mercados

surandinos, entre antropólogos, algunos muy jóvenes como Ramiro Molina, Rossana Barragán, historiadores como Roberto Choque, Silvia Rivera, otros famosos como John Murra. Habían venido a Sucre para esta conferencia en honor de la obra de toda la vida de don Gunnar. Eso siempre ha sido uno de mis logros.

R.A.- *Es parte de una generación de investigadores el enfoque de clase, ¿cómo se aborda y cuál es el peso de esto en tu libro y cómo se complejiza esto con lo étnico y lo cultural?*

B.L.- Algunos tienen una formación política más militante. Pero ya estaba la obra de June Nash, antropóloga norteamericana que escribe una etnografía sobre las minas de San Pedro a las afueras de Oruro, titulado: "Las minas nos comen y nosotros comemos las minas", que es una frase. Y bueno, ahí introduce género, cultura y etnia, pero también está estudiando los sindicatos mineros, la lucha militante, las relaciones de producción, los modos de producción. Se veía ahí una integración de varias cosas y dimensiones que ya no es tan rígidamente sólo el tema de la clase. Se ve eso. Así, se puede estudiar a los mineros militantes sin tener una visión estrechamente de clase. Ella (Nash) me inspiró mucho. Su libro fue publicado en inglés en 1969-70.

R.A.- *Se introduce un giro.*

B.L.- Pero bueno, en mis ensayos he discutido mucho cómo estaba tratando de combinar las metodologías y teorías del neomarxismo con las del andinismo. La etnohistoria andinista fue la combinación mágica en aquel tiempo. Ahora estoy en otra cosa. Esto fue una evolución personal de mucha lucha, estudio, debate y lectura. Yo creo que toda mi generación estaba más o

menos en eso, por lo menos en los estudios andinos que florecían justamente cuando estaba en camino de ser una historiadora.

R.A.- *¿Cómo ve a la generación actual?*

B.L.- Yo creo que está metida en tantas cosas distintas. Están en las microhistorias, porque hay un lujo ahora que se puede entrar muy a fondo en un tópico. Porque ya está el terreno trabajado.

R.A.- *Por último, ¿Qué piensa de que haya un proyecto bibliográfico estatal como la BBB?*

B.L.- Es increíble. He dicho a los colegas que tienen que respetar lo que están haciendo aquí en Bolivia. Yo no puedo imaginar en mi propio país, tan rico, que el Estado se ocupe en armar un proyecto intelectual. Yo vivo en un país muy antiintelectual, más ahora que antes. Pero aquí, que el Estado ha podido encontrar los recursos y establecer la prioridad de montar este tipo de proyecto, me parece maravilloso, pionero y ejemplar para otros países latinoamericanos. Estos recursos podrían haber estado en los bolsillos de algunos políticos, o en los bancos, o invertidos en otras carreteras, que no es mala cosa, pero están armando algo que fortalece a una nueva generación de académicos, de estudiantes que tienen mucho más acceso a los grandes autores, escritores del país o sobre el país. Es la democratización del conocimiento y eso es muy lindo.

R.A.- *Y ser parte de ello como autora...*

B.L.- Es un gran honor y privilegio, ha sido hasta ahora una maravilla trabajar con gente que dice que va a publicar mi libro en tres meses y lo hace, que es profesional de alta calidad. Ha sido una experiencia única.



El museo como espacio de emancipación cultural

Vladimir G. Cruz Llanos

Contexto histórico

El núcleo más visible de la Casa Nacional de Moneda, esta signado por la historia de la minería colonial y sus productos culturales; sin embargo, en ese discurso subyace una realidad subalternizada, nos referimos al mundo indígena y sus formas sociales, culturales, políticas, por ello, la perspectiva de generar nuevos contenidos en el discurso histórico es un proceso que se debe asumir críticamente. En ese marco, el museo se constituye en un espacio de los combates de la historia entre lo colonial y la historia de los mundos quechua y aymara, lo que deviene en la generación de narrativas que descolonicen el sentido de la historia que subyace en las representaciones narrativas del actual museo.

El contexto del cual surge el Museo de la Casa Nacional de Moneda, está circunscrito a la historia de la minería colonial, la consecuencia más inmediata de este hecho histórico es la configuración de cambios en todos los ámbitos del mundo indígena; entre los más notables está el surgimiento de nuevas formas de expresión de la cultura: la pintura y la arquitectura.

1. Umbrales de la minería potosina: breve reseña

Potosí, es un hecho fundamental en la historia del surgimiento del sistema del capitalismo mercantilista del siglo XVI, en el contexto continental y mundial de producción de metales preciosos. La conquista y dominación del continente americano por occidente estuvo

signado por la búsqueda insaciable de la extracción de metales preciosos, especialmente del oro y la plata. Entre 1550 y 1800, las colonias de Portugal y España en América favorecieron al desarrollo de la economía global con más del 80% de la plata y más del 70% del oro producido en el mundo.¹ Las cifras que ofrece de Cross, en su texto clásico son más que elocuentes respecto del proceso de producción de plata en América, en el contexto mundial, y permiten además observar los aportes realizados por los grandes espacios americanos.

En ese contexto, Potosí, dependió predominantemente de la fuerza de trabajo indígena. Durante el período colonial se apeló a diversos sistemas para organizar el trabajo indígena, la relevancia de cada uno de ellos fue transformándose de acuerdo a las demandas del emergente mercado capitalista europeo de metales preciosos, en el sistema de explotación y saqueo coexistieron en algunos casos: indios de encomienda, indígenas en condición de esclavitud (especialmente en las primeras décadas coloniales, las llamadas “piezas”), indíge-

1. La información de este apartado procede de un conjunto de textos nodales que permiten situar y ponderar el caso potosino en el contexto latinoamericano colonial, imperial español y de la economía global: CROSS, Harry E. “South American Bullion Production and Export, 1550–1750”. En: *Precious Metals in the Later Medieval and Early Modern Worlds*, J. F. Richards ed. Durham, NC: Carolina Academic Press, pp. 397–424, 1983; GARNER, Richard L. “Long-term silver mining trends in Spanish America: A comparative analysis of Peru and Mexico”. *American Historical Review*, vol. 93, Issue 4, pp. 898–935, 1988; BAKEWELL, P. J. “La Minería en la Hispanoamérica Colonial”. En: *Historia de América Latina. 3. América Latina Colonial: Economía*, L. Bethell ed., Barcelona: Ed Crítica, 1990, pp. 49–91. TEPASKE, John J. *A New World of Gold and Silver*. Ed. Kendall Brown. Leiden: Brill, 2010; HAUSBERGUER, Bernd y Ibarra, Antonio (comps.). *Oro y plata en los inicios de la economía global: de las minas a la moneda*. México: El Colegio de México, 2014.



Vladimir Gerardo Cruz Llanos

Estudios realizados en Lingüística y Filosofía, postulante al Doctorado de Historia de América Latina de la Universidad Pablo Olavide, Sevilla España; Master en Historia de América Latina de la Universidad Pablo Olavide, Sevilla España; Master en Educación Superior de la Universidad Autónoma Tomas Frías, Potosí Bolivia.

Entre sus publicaciones están Investigación sobre Referendo Aprobatorio Estatutos Autonómicos en Potosí para el PNUD (2015); Investigación sobre Actores Políticos en Potosí, PNUD (2011); Yura Cultura Milenaria: Estudio socio-cultural del Ayllu Yura. Ed. ISALP. Potosí (2009); El significado de la nación en la historiografía boliviana reciente. Fundación UNIR, La Paz. (2008).

Actualmente es Director de la Casa Nacional de Moneda de Potosí; ha sido galardonado con el Premio Nacional de Pintura "Cecilio Guzmán de Rojas" los años 2006 y 2015; Mención de honor del Concurso Nacional de Pintura "Alfredo Domínguez" el año 1997.

das por artistas europeos. Una de las principales características del Barroco americano es la importancia que adquirió la arquitectura con respecto a las otras artes. Esta propuesta se debe a la necesidad de crear iglesias para recibir a las poblaciones recientemente cristianizadas. Otra característica importante es la rica decoración de las fachadas y los interiores de los edificios. Una característica notable es que la pintura pasa a manos de artistas mestizos e indígenas que fueron formados y entrenados en los talleres de los maestros del periodo precedente, quienes comienzan a formar las escuelas que definen el genio peculiar de cada región.

La influencia de la estética de Zurbarán, fue una de las influencias más relevantes, el gusto del claroscuro, de la luz y de las sombras. Fue el pintor que más influye en América. Su influencia fue esencial en surgimiento de la estética barroca en la escuela potosina. Esta escuela es diferente a otras escuelas del virreinato del Perú. Se llegó a transformar en un centro artístico importante. Bajo la tutela de uno de los maestros se formó el pintor barroco más importante del Virreinato, Melchor Pérez de Holguín. Se fue muy joven a Potosí, allí aprendió el arte de la pintura. Nació en 1660, firmó su primera obra en la Villa Imperial de Potosí en 1687. A su muerte, deja numerosos discípulos e imitadores y un siglo más tarde será recordado bajo el sobrenombre de "Brocha de oro".

La Escuela Potosina durante el siglo XVII muestra cierto tenebrismo, ya que los temas se centran en la figura humana, de influencia netamente española. Sus principales representantes son Francisco de Herrera y Velarde, Francisco López de Castro y el renombrado maestro Melchor Pérez Holguín. Posteriormente en el siglo XVIII Gaspar Miguel de Berrio y Luis Niño, alcanzan un prestigio notable. Considerando las obras de Holguín en su conjunto, llama la atención su composición, su tendencia a achatar los personajes y su universo. Este estilo de achatamiento, sobre todo en sus cuadros de gran tamaño, da fuerza, firmeza y originalidad a su pintura. Se puede encontrar una estilización aquí, el hombre se sienta aplastado por la naturaleza, por su hostilidad y su inmensidad, se siente insignificante y se refugia en las profundidades de su espíritu, solo frente a Dios.

La etapa en que alcanza el más alto nivel la pintura potosina es llamada "el barroco mestizo" entre 1700 a 1790. Se evidencia una disminución de la influencia europea y española y surgen los valores nativos mezclados con los aportes del arte europeo. Es la expresión máxima del arte americano. Los artistas producen una

serie de obras religiosas, los talleres aumentan su producción, aparecen pinturas anónimas y el arte se extiende a la población. Se distinguen tres etapas en la obra de Holguín: la primera se caracteriza por tonos grises y temas inmutables: asambleas y ascetas. Hacia 1708 su pincel se ilumina con las grandes composiciones de San Lorenzo. La serie de la Merced en Sucre, pertenece a este periodo.

A partir de 1714, sus pinturas se hacen más delicadas, sus personajes más achatados. Las Santas Familias rodeadas de paisajes idílicos, obras en las que se observa la influencia flamenca. Una de sus obras más representativas del primer periodo es la del Cristo alimentando a San Pedro de Alcántara. El personaje de San Juan de Dios rodeado de flores y de pan, es característico de su estilo realista. La soltura del pincel y las magníficas expresiones de los personajes hacen de esta pintura una obra maestra.

El discípulo más destacado de Holguín es Gaspar Melchor de Berríos nacido en 1708. En sus primeras obras, sigue de cerca a su maestro, pero con el tiempo crea su propio estilo. Sus cuadros de transición, como El Patrocinio de San José, describen dos mundos diferentes: uno terrestre, en el cual los personajes están estructurados a la manera de Holguín, el otro celestial, con figuras brillantes y más convencionales, recordando las escuelas de Cuzco y del Collao.

Berríos abandona luego el estilo de Holguín para dedicarse a una pintura convencional, revestida de oro. Es un maestro singular, que trabaja hasta 1761. Las obras más importantes de la escuela potosina en la época del barroco se guardan en el Museo Nacional de Arte (La Paz) y en el Museo de la Casa de Moneda.

Son estas las razones que subyacen en la perspectiva de una visión colonial mal interpretada en el actual Museo de la CNM, las discusiones sobre el rol del museo en el actual proceso debe hacer hincapié en su crisis institución anclada en los valores coloniales y proyectarse a una transformación socialmente relevante en el sentido de reinterpretar la historia de la minería de la plata como un proceso de saqueo de los recursos naturales, además de hacer hincapié en la historia económica del país y del mundo.

Reflexionar los sentidos del Museo de la CNM es indagar en las narrativas de la dominación y la resistencia. Además de interrogarnos de manera rigurosa sobre la serie de tópicos que demandan hoy una respuesta desde la sociedad y sus prácticas culturales. De lo que se

trata, en definitiva, es de explorar el horizonte en que las narrativas, de la historia se despliega hacia horizontes más críticos respecto del rol que deben cumplir los museos en el actual proceso histórico.

2. Pensar históricamente el museo

Dicho asunto no puede, afrontarse directamente, es necesario recurrir a la historia. Pues, existe una razón primordial. Nos referimos al sentido del museo y su narrativa histórica que es un hecho consubstancial a ella, dado que sus contenidos devienen de las formas de la reproducción del poder y sus prácticas culturales. Las narrativas del museo participan de forma frecuente de un horizonte discursivo particular dentro del cual cobra su significado concreto como representación de un periodo de la historia. Un museo es el espacio donde los objetos, imágenes, textos y actividades de orden cultural adquieren sentido a través de una narración, así mismo, pretenden estimular una experiencia del tiempo histórico de donde deviene los objetos. En el museo se busca a través de representaciones museográficas relatadas una posible explicación del pasado. Los itinerarios museológicos se constituyen en recorridos de la historia con el propósito instituir en la conciencia del visitante una idea de la historia, sus cambios y sus protagonistas, por ello el observador transita a un mudo de referencias explicadas desde un punto de vista; por otro lado, se establece un reconocimiento de los actores del pasado; paralelamente se establece el paso del tiempo, los cambios o continuidades de la sociedad; y finalmente la relación del pasado con el presente. De esta forma se estructura lo que se denomina el relato social, expresado en el guion museológico.

La representación de la historia a través del relato no neutra, pues, expresa juicio de valor sobre los procesos históricos que se narran. El juicio genera un juego de intenciones sobre el sujeto, además de expresar acciones interpretadas desde el canon del poder. Lo que provoca sentimientos de la psicología de los visitantes; nostalgias por lo que paso, arrepentimiento sobre lo negativo y frustración por la imposibilidad de lo realizado. El relato histórico, en el museo se constituye en una estrategia pedagógica de dominación, a través de la museografía y sus narrativas que estructuran los materiales del pasado una experiencia presente de mundo, induciendo a una falsa idea identidad y pertenencia con significados descontextualizados de la historia.

En definitiva, las narrativas que se articulan en el museo de la CNM, explican el "pasado" colonial como un

hecho esencial en la identidad de los potosinos, en este sentido la historia tiene relación con ideal pedagógico de la historia que se fundaba en una idea de la temporalidad ordenada como repetición.

3. El museo como patrimonio

La perspectiva de patrimonio que se emplea con frecuencia en relación al museo está ligada a la de cultura, la matriz conceptual que mantiene rasgos de la matriz occidental céntrica que establece diferencias respecto de la definición de lo que se considera patrimonio y qué no; además de definir que bienes culturales tienen valor y cuáles no. El canon occidental estatuto de los valores estéticos, filosóficos y de las creencias niega e invisibiliza lo ajeno a su canon, en el caso del ande lo indígena, el ocultamiento de las culturas indígenas, durante mucho tiempo ha evitado el reconocimiento de la producción cultural como un hecho epistemológico y cultural.

Los museos se han constituido en depositarios de la lógica de la acumulación de bienes culturales como bienes de capital, acumulación de colecciones ordenados por la lógica preciosista de la cultural victoriana. La museografía basada en la visión de patrimonio, hace del bien cultural un objeto seleccionado de acuerdo a criterios políticos, históricos, filosóficos, estéticos, culturales y económicos que no consideran a la sociedad, salvo para difundir la narrativa de la dominación cultural, que responde a un mundo cosificado, sin tomar en cuenta, la presencia y existencia de los seres humanos, para quienes el patrimonio es vital a su vida cotidiana que se entrelaza en la red de las relaciones sociales que son parte de un espacio y tiempos concretos.

4. Narrar el museo

El carácter del guion museológico es un hecho textual y narrativo que facilita el acto de comunicar la historia. Es en ese acto de decir donde radica el sentido de dominación cultural. A pesar de la polisemia del término narrativa, se puede iniciar su comprensión a partir de reflexionar la forma simple narrar. El Diccionario de la RAE define como: "Contar, referir lo sucedido, o un hecho o una historia ficticios"; un historiador erudito escribe que "en latín medieval *historiare* era lo mismo que *narrare* o que *dicere*" (Topolsky, 1992: 49). Otra perspectiva del narrar, es la construcción del sentido y la comprensión de la relación narración/descripción: el significado, de la narración se entendería, en contraste con la descripción, relatar de forma expresa los hechos acaecidos como configuraciones del desarrollo de una acción. En el prefacio de *Metahistoria*, Hayden White escribió:

Por ello, es preciso descolonizar las adscripciones de la identidad asentadas en la sangre o la imposición territorial. Por otro lado, el relato del guión museológico debe construir las bases de una comunicación intercultural, no se puede soslayar que los miembros de la sociedad se identifican a sí mismos e identifican a los otros con un pasado diverso, el relato es por ello, un espacio de interacciones donde interactúan las historias de los subalternizados. La conceptualización de la cultura también precisa ser descolonizada del esencialismo homogeneizador de divisiones y, del constructivismo que la considera como una ficción finalizada a enmascarar los hechos de la historia. Grimson, plantea examinar la cultura en términos de configuración cultural para no asignarle "la función de categoría clasificatoria que ya no puede cumplir la raza" (2007, p. 51). Una configuración cultural está constituida por un marco compartido, por actores sociales diferentes, en el que algunas representaciones, prácticas e instituciones son posibles, otras no, y algunas se imponen como hegemónicas. Otro factor fundamental es la trama simbólica de discurre en el tiempo histórico y que la narrativa del museo de interpretar su tejido complejo compuesto por los distintos tipos de lenguajes con que los actores se piensan y se oponen dentro del marco de prácticas y creencias compartidas.

En esta visión los relatos museológicos habitan, en un mundo verdaderamente intercultural (o sea, descolonizado) la comunicación requiere ser pensada como intersección entre configuraciones culturales superpuestas y diferentes. En coincidencia con dicho enunciado el guión museológico es una unidad didáctica que proporciona diversos planos, que permiten analizar las intersecciones históricas y culturales a través de las distintas reconstrucciones historiográficas, iconográficas, estéticas y literarias.

Acápite

Entre el siglo XIX y parte del XX, los relatos de los museos estaban marcados por contenidos que glorificaban la cultura occidental y su historia, legitimando la condición civilizatoria de occidente. Esas construcciones del pasado se representaban en la museografía apropiada, para la difusión de los valores del mundo occidental, los relatos eran una negación de la memoria histórica del otro, disociando las tramas de una narrativa que excluía otras identidades.

En la experiencia de la Casa Nacional de Moneda de Potosí, se vislumbra que las narrativas y la escritura colonial de la historia engendro cambios y desplazo la

memoria de los pueblos indígenas. Por ello, la necesidad de reinterpretar la historia y sus representaciones, con la intención de generar actuaciones que tienda al rescate de las identidades, a través de una nueva narrativa que exprese los procesos históricos en torno al saqueo y la historia económica del país.

Existe la necesidad de construir significados de orden simbólico sobre la participación de los indígenas en el conjunto de la relaciones sociales y culturales del periodo colonial, el museo debe ser el espacio de la emancipación cultural, además de problematizar las representaciones de la diversidad cultural, sin duda que la tarea es compleja, transformar las practicas museológicas y museográficas del periodo de dominación colonial conlleva democratizar el museo, hacer accesible al gran público nacional el patrimonio cultural de nuestra historia como Estado Plurinacional, además de generar procesos de investigación que construyan nuevos horizontes descolonizados de nuestra historia.

Bibliografía

- Assadourian, Carlos Sempat. (1978) "La producción de la mercancía dinero en la formación del mercado interno colonial. El caso del espacio peruano, siglo XVI". Ponencia al Congreso de Americanistas. Paris. En REVISTA CIENCIAS SOCIALES. Quito, Universidad Central del Ecuador, 1977. p. 237-249
- Bakewell, Roja Peter. (1998) *Mineros de la Montaña Roja*, Alianza Editorial. p. 65-70.
- Grimson, Alejandro. "Introducción" en Grimson, Alejandro (coord.). *Pasiones nacionales. Política y cultura en Brasil y Argentina*. Buenos Aires, Edhasa, 2007.
- Grimson, Alejandro. *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2011.
- Quijano, Aníbal. *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Buenos Aires, FLACSO, 2000.
- Quijano, Aníbal. "Colonialidad del Poder y Des/Colonialidad del Poder". Conferencia dictada en el XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, el 4 de septiembre de 2009.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. (1998). ¿Puede hablar el sujeto subalterno? *Orbis Tertius*, 6, 175-235.
- Topolsky, Jerzy. (1992). *Metodología de la historia*. Madrid: Cátedra. p. 49.
- White, Hayden. (1992). *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: FCE. p.9

"Educar es Fiesta". Circo: El Tapeque

Avances y aportes a una educación con integración del arte a la vida

Edson Quezada Rodríguez

Educar es fiesta

Esta versión intentará reflejar los avances de una experiencia que va más allá de lo que se propone cada año. Será un recorrido por diversos sentidos que tiene y provoca la relación educativa-humana en un proceso de varios años, 18 para ser precisos, desde que pude crear y fundar "educar es fiesta". Naciendo en medio de una experiencia festiva y haciendo una relación con cómo sería la educación si se permitiese hacer de la enseñanza o el aprendizaje una verdadera fiesta, inclusiva, alegre, colorida, creativa, participativa.

Creemos en el cambio profundo de las personas, pero también en que nada es casual. Los encuentros y los desencuentros vienen dados por una suerte misteriosa de la vida, es ahí donde nos ha tocado cruzarnos en el camino con cientos de niños, niñas, adolescentes, jóvenes, mujeres, varones, estudiantes, maestros y muchos más. Empezamos a emprender un recorrido inevitable, un andar que nos obliga a momentos mirar atrás, es decir, nuestra historia tanto en educación como en experiencias alternativas y lo que se viene a futuro, es decir nuestros sueños, sueños compartidos a partir de los encuentros humanos.

Cada ser humano que ha compartido con nosotros tiene múltiples factores externos que configuran sus relaciones y por lo tanto influyen en su cambio o transformación personal. Los cambios son atribuibles a un universo de relaciones que uno tiene; sin embargo, es bueno destacar que la originalidad, la honestidad o el cariño con el que compartimos partecita de la vida con

el otro hace y determina que influya en Él o Ella de manera positiva, en momentos buenos, lindos, oportunos, o quizás en momentos amargos, tristes, duros y hasta inoportunos.

Por ello, escribimos algunas reflexiones y percepciones sobre el efecto de nuestro trabajo con personas, que tienen sentimientos, preocupaciones, ocupaciones, esperanzas y sueños como nosotros.

Los niños y niñas

Trabajamos en contextos donde todavía el tema de la participación infantil es muy escasa y más aún no es considerada como factor de Derecho, sino como carencia de capacidad o potencialidad. Todavía las grandes decisiones desde el núcleo familiar hasta las decisiones políticas macro, pasan ignorando la historia y aporte de los niños y niñas en el contexto cotidiano e histórico. Hemos aprendido que no se puede hablar de protagonismo si no hay participación, por ello abordar el trabajo educativo significa doble desafío: reconocer una personalidad protagónica, entenderla y asumirla desde la sencillez y honestidad que implica como hecho educativo. Segundo, poner en práctica un espíritu de apertura y servicio a los demás, respetando capacidades en todas sus expresiones. Lograr la participación es trabajar en ello, insistir en ello, educar en ello, pues no todos nacemos sabiendo participar o todos participamos igual.

Así llegan a las Casas de Cultura Comunitaria y al circo El Tapeque, decenas de niños y niñas, con energías desbordantes por vivenciar lo nuevo o lo ya conocido,

donde pueden ejercer su participación, no como algo rutinario, sino como un Derecho político tanto para descubrir-se y explorar en sus nuevos conocimientos. Estos “laboratorios” del aprendizaje y vida, abren sus puertas para entramar tejidos que van a resignificar su cotidianidad, van a reinventar un sentido de vida diferente, van a ensayar la libertad y la vivencia creati-viva. Cada espacio de las Casas de Cultura Comunitaria y el Circo están diseñados para que ese ensayo no admita la censura o el maltrato y al contrario estimule el aprendizaje como una vía del cambio permanente en la vida de una persona. Este cambio es y ha sido gradual siempre.

La llegada de un niño o niña en situación de violencia, maltrato, abandono afectivo o físico o problemas en el aprendizaje, discapacidad, etc. significa para cada espacio educativo y persona acompañante en educar es fiesta, trabajar junto a Él o Ella, trabajar la dimensión afectada, evitando la re-victimización y por el contrario iniciando una recuperación de la condición humana. “no hay reconciliación con la vida, sin volver a aprender la condición humana” “no hay elaboración de nuestro duelo, sin un paciente proceso de humanización”. Esto explica que la temporalidad de un proceso educativo-humano no tiene límites pues cada día nos transformamos.

Estos años han sido muy fructíferos, sobre todo en desarrollar esa percepción tan singular del “ser niño y niña”, por ello se ha profundizado en una metodología ludopedagógica, donde jugar es un placer y aprender también. Se ha enfatizado en la recuperación, casi artesanal, del pensamiento y sentimiento de cada niño y niña, en sentido de que la valía de cada aporte se ins-



Edson Quezada Rodríguez

Es Licenciado en Ciencias de la Educación, egresado de la carrera de Comunicación Social de la Universidad Católica y Artista certificado por el Ministerio de Educación en calidad de Actor y Animador Socio-cultural. Ha fundado la Institución “educar es fiesta” y posteriormente el Centro de Artes Integradas El Tapeque del cual es Director actual. Es creador de la metodología de Aula Viva que consiste en la incorporación de la metodología ludopedagógica en el aula y el uso del arte en la educación, metodología difundida en más de 10 unidades educativas. Es creador de la metodología de espacios ludopedagógicos con el uso del arte en cada espacio de las Casas de Cultura Comunitaria. Es creador de obras de teatro, circo y teatro de títeres difundidas de manera permanente en el circo el Tapeque y en Festivales Nacionales y a nivel Internacional. Fue docente universitario en la Universidad Católica Boliviana con la materia de creación de materiales educativos. En la Universidad Aquino de Bolivia con la materia de educación y medio ambiente y en la UMSS en la materia de Educación Intercultural. Es autor y compositor de música infantil grabados en cinco discos interactivos: Pajarillos que Vuelan y Cantan.

Fundador del circo El Tapeque, espacio cultural y educativo catalogado como el primer circo social y educativo en Bolivia. Actualmente se desempeña como Director Creativo del mismo. Es facilitador de talleres y conversatorios con maestros de unidades educativas, personal de instituciones y jóvenes animadores culturales desde hace más de 20 años.

cribe en el avance del trabajo. Por ello quizás es difícil explicar por escrito lo grandioso que es el aporte de educar es fiesta y el circo El Tapeque a la vida de cada uno de los niños y niñas y a la vez lo grandioso que es el aprendizaje nuestro desde cada experiencia diversa que nos obliga a des-aprender esquemas adultistas que por mucho tiempo han construido y solidificado una relación de dominación, de ejercicio de poder, autoridad, castigo, negación, etc.

Hemos desarrollado una pedagogía del disfrute, de la pasión y la curiosidad por el aprendizaje. Se han desarrollado infinitos recursos pedagógicos y didácticos no para incorporar contenidos ajenos e inservibles, sino para estimular la participación, para que los niños y niñas “se vean” capaces de dirigir, hacer, opinar, reclamar, exigir, proponer. Esta pedagogía sigue en proceso de invención. Cada día es un motivo para alimentarla y reafirmarla en su esencia.

Entonces qué cambia un trabajo y proceso basado en la opción y compromiso. Cambia la relación niño/niña – realidad, es decir que ya no se mira de la misma manera la situación social, cultural, política y económica dentro de la familia, el grupo o la escuela. Cambia el sentido simbólico de la pasividad, desarrollándose una actoría y protagonismo en la toma de decisiones, en la influencia positiva familiar, en las relaciones de poder adulto-niño, en la exigibilidad de compromisos y deberes de papás, mamás, profesores, educadores y otros. En síntesis estos tres años nos posibilitaron crear los cimientos de una nueva cultura política y de participación infantil.

Adolescentes y jóvenes

Muchos de los niños y niñas en nuestro proyecto ahora son adolescentes y/o jóvenes. Han crecido con el paso de los años, pero han crecido en tamaño y en ideas, en propuestas y en deseos de proyectar su futuro próximo. Si hacemos referencia a jóvenes debemos partir de cuáles son las oportunidades que para ellos se han construido desde diferentes espacios (culturales, políticos, económicos, académicos, etc.) Cuando se hizo el diagnóstico barrial, se evidenció la inexistencia de ofertas educativas y menos culturales para adolescentes y jóvenes en zonas periurbanas de Cochabamba. Esto se evidencia cuando caminamos las calles de los barrios en las 3 zonas de trabajo de educar es fiesta y encontramos la proliferación de locales de venta de bebidas, internets, casa de juegos electrónicos y nada más en términos de espacios públicos.

Los adolescentes y jóvenes inventan sus espacios de socialización e intercambio, al margen de espacios formalmente académicos que a pocos les quita el tiempo y el sueño, si es que no son absorbidos como mano de obra barata o en algunos trabajos de corta duración y de alto riesgo. La calle entonces viene a ser un espacio de socialización, de encuentro, de aventura, de aprendizaje.

Cuando abrimos las Casas de Cultura Comunitaria y el Circo El Tapeque, la población prioritaria y mayoritaria eran niños y niñas, pero el tiempo es inevitable y alcanzar la adolescencia también. Por ello, pensamos en la categoría de Animadores Culturales. Un grupo que ya no se encuentra entre los niños y niñas y tampoco entre los jóvenes y adultos. Un grupo intermedio que tiene ya un capital de aprendizaje importante, que apuesta a otros sentidos de aporte y por tanto demanda otro proceso de formación. Así nace la estrategia de trabajo que pone énfasis en destrezas comunicacionales y artísticas. Comunicacionales porque el alto grado de motivación de estos grupos es el ideal para promover y generar actividades comunitarias que desafían sus capacidades de organización y participación artísticas porque es una edad en que la manifestación de la estética corporal y conceptual es posible.

Los últimos 3 años se ha construido una relación de mucha horizontalidad con animadores jóvenes y adolescentes. Se ha vivenciado la superación de la marginalidad y la desorientación respecto a sus capacidades sociales y por tanto a su vivencia y superación de inseguridades propias de esta edad. Los barrios que estaban en silencio, ahora escuchan el redoble de tambores que anuncian la actividad constante de arte para la vida. Cientos de niños y familias que han desistido de ir al cine convencional por el alto costo, asisten a las cinetecas populares realizadas por los mismos animadores culturales, proyectando películas educativas y recuperando la otrora comunidad recíproca y solidaria.

Dinamizar las Casas de Cultura, dinamizar un barrio, dinamizar la vida misma no es cosa fácil pero es divertida e implica responsabilidad y compromiso. Por ello hemos invertido en procesos de formación sostenidos, permanentes y nos animamos a pensar y diseñar nuestros proyectos futuros con participación protagónica de animadores culturales, pues ellos son y serán el baluarte de la dinámica cultural en las zonas periurbanas a corto y mediano plazo.

Familias

Trabajamos en contextos donde todavía se impone la pobreza, la exclusión y la discriminación. Si bien hemos avanzado como país en la atención a necesidades sociales de emergencia aún quedan agendas pendientes en relación a diferentes aspectos sociales y educativos. Lo complicado todavía sigue siendo que hay necesidades que aprietan cada día como ser el bajo nivel adquisitivo de los salarios, falta de oportunidades de desarrollo humano alternativos a la academia universitaria, falta de ofertas creativas para los jóvenes, escuelas todavía violentas y alejadas de la realidad, carencia de programas de orientación familiar, etc.

Cuando empezamos a visitar los barrios en los cuales estamos hace años, escuchamos la necesidad de realizar paralelamente al apoyo educativo y artístico un trabajo sostenido con las familias de los niños y niñas. Se ha constatado con el último censo una reducción significativa del analfabetismo; sin embargo, al menos el 70% de las familias (sobre todo mamás, papás o abuelos y abuelas) tienen un grado significativo de analfabetismo funcional por lo cual el apoyo a sus hijos respecto a su escolaridad es muy limitado. Asimismo, el choque cultural entre lo rural y ciudadano es otro factor que dificulta la comunicación de papás, mamás e hijos. Los códigos urbanos reconfiguran definitivamente las formas de comunicación y cada vez es más precaria y débil o menos entendible o comprensible.

El acompañamiento familiar ha sido y es, para Educar en Fiesta y el circo El Tapeque, una acción inevitable e ineludible por la intrínseca relación que tiene la evolución del niño y su permanencia en el ámbito familiar y por ende su influencia. La familia, como espacio vital, primario, afectivo, ha cambiado. Ahora la familia no está marcada por la presencia convencional de papá, mamá e hijos sino por quien se queda con los niños y niñas mientras la mamá o el papá están ausentes. La ausencia temporal o definitiva de alguno de los papás o ambos ha marcado gran impacto social y familiar. En los últimos 3 años hemos trabajado con el 80% de niños y niñas con al menos un familiar fuera del país. Muchos problemas derivados de este hecho acentúan el carácter conflictivo y difícil de muchos niños y niñas, quienes tienen en educadores y educadoras un referente afectivo grande y fuerte.

De cada 10 familias entrevistadas al menos 8 mencionan que Educar es Fiesta ha ayudado mucho en la orientación, sostén afectivo, apoyo escolar, cambio ac-

titudinal, acompañamiento, corrección y otras variantes para mencionar las más importantes.

En tres años se han realizado un promedio de 280 visitas familiares con duración entre una y tres horas de conversación relacionado a sus hijos y otros aspectos que tienen que ver con dificultades, dudas o simplemente escucha. La mayor parte de las visitas familiares se hacen en horarios nocturnos y en casas que están al menos a 2 a 3 kilómetros de la Casa de Cultura Comunitaria y el Circo El Tapeque por mencionar las más distantes.

Los impactos de estas visitas ya empiezan a visibilizarse: mayor cercanía familiar, decisiones oportunas de mamás o papás respecto a sus hijos, niños y niñas orientadores familiares, menos violencia, más cariño, menos abandono, mayor presencia y comunicación (Fuente: testimonios familiares).

Mujeres

Estamos viviendo todavía en medio de una sociedad machista, patriarcal, con índices elevados de feminicidio por odio e intolerancia y ejercicio del poder irracional de muchos varones contra sus esposas, hijas, hermanas. A esto se suma la dependencia económica y la naturalización de la violencia y la condición "inferior" de la mujer dentro de la familia. Todo ello repercute en la formación de niños, niñas y adolescentes, que les toca "absorber" los efectos de la violencia o les toca ser testigos impotentes de tales situaciones.

En los últimos 10 años hemos sido parte de esta construcción, es decir, de plantear acciones que reivindicquen el rol de la mujer como eje importante de lograr cambios a nivel grupal y personal. De desmitificar y desnaturalizar la violencia y visibilizar las capacidades organizativas, de exigibilidad, de reivindicación, de rebeldía frente a una sociedad machista, de marchar junto a hijos, hermanas o madres hacia una sociedad menos discriminatoria y excluyente.

Son 10 años o más en los que ya se ha logrado quebrar las barreras más duras de la indiferencia o rechazo. Son al menos 120 mujeres que han caminado y siguen caminando junto a una propuesta emancipadora, propositiva y creativa cuyos pilares se fundan en dos líneas de acción: formación e información y aprender haciendo. La concreción de este trabajo verá sus frutos y huellas cuando se inicie la etapa de incidencia, la etapa de sentarse frente a frente con autoridades,

dirigentes, y personajes claves del poder local y nacional para mostrar los frutos de un trabajo colectivo: educación y arte para la vida sin violencia.

Escuelas

Vivir apasionadamente un proceso de cambio en las escuelas, procesos lentos pero necesarios a esta altura del siglo XXI. Varias reformas educativas han sido redactadas y puestas en práctica en Bolivia en los últimos 20 años; sin embargo, todas ellas han aportado parcialmente a un cambio estructural en la educación. Venimos de una educación tradicional basada en un modelo europeo, excluyente, competitivo y poco basado en la realidad multicultural de Bolivia. Este modelo es el que se arrastra desde hace más de un siglo y nos cuesta liberarnos de él pues está anclado en las raíces más profundas del sistema educativo.

Las diferencias entre el educador y el educando se van acrecentando cada día más, pues la escuela ha entrado en una etapa de decadencia pero a la vez de desafíos por cambiar lo viejo. Aquí se hace necesaria una opción pedagógica con una propuesta no sólo de cambio de contenidos sino de actitud política, lo que hace del educador un político y un artista y no una persona neutral.

Las escuelas viven ahora en un dilema muy grande, pues se ha desatado una crisis profunda, una crisis que se debate entre lo viejo y lo nuevo o mejor dicho entre las nuevas exigencias de niños, niñas y adolescentes que ya no ven en la escuela una respuesta a sus preocupaciones cotidianas y existenciales y lo peor casi totalmente mediatizados por las nuevas ofertas tecnológicas, ahora al alcance de todos y todas.

Es en este contexto y basada en este conjunto de problemáticas y preocupaciones que nace nuestros accionar en escuelas. Desde el inicio Educar es Fiesta ha optado por no separar el trabajo en escuelas, comunidad y grupos de niños y niñas. Esta triada es la que permite garantizar un verdadero abordaje integral al desarrollo de la infancia, mediante una metodología que incorpora el arte como mediador de aprendizajes y propuestas.

El desafío es grande pero empezamos a emprenderlo con la convicción de una práctica coherente a un discurso de cambio, de aporte, de propuesta, de indignación a ver escuelas que aún maltratan, exclu-

yen y discriminan. Se busca inicialmente el acuerdo, la aceptación y la apertura a desarrollar juntos una propuesta de aula viva y construcción de políticas de protección contra toda forma de maltrato y violencia. Desde entonces andamos adentro de las escuelas, mostrando que una educación diferente es posible. Asistimos a remover poco a poco las fibras más profundas de la pasividad, de la caducidad, de la quietud, de la intolerancia y el autoritarismo.

De cada 10 niños y niñas encuestadas, al menos 8 reportan un caso de maltrato y violencia dentro de sus escuelas, ya sea entre pares o de maestros a alumnos. La encuesta devela que las grandes preocupaciones pasan por la proliferación de pandillas, droga, alcohol y bullying permanente, lo cual pone al maestro o maestra en una situación de impotencia y temor. Los maestros y maestras están iguales o más preocupados por aspectos disciplinarios y actitudinales de los alumnos quienes tienen muy poco control u orientación familiar.

Entonces tener una propuesta innovadora en la escuela es un hito revolucionario. Hablar con estudiantes abiertamente de los efectos de la violencia, de los temores y dudas respecto a la sexualidad, de los grandes conflictos adolescentes con la familia y otros temas, aporta de gran manera a la escuela a reducir sus índices violentos y a la vez a disminuir la impotencia de maestros y maestras que tienen poco a poco prácticas pedagógicas creativas, innovadoras y amables.

El Aula Viva es una creación metodológica de Educar es Fiesta y circo El Tapeque, de poder hacer una convivencia saludable dentro del aula y fuera de ella. En 10 años hemos tenido un gran avance y acercamiento con altas autoridades de educación, participando de eventos relevantes a nivel distrital, comunal y nacional. Incidir en políticas de educación implica dar buen inicio a las relaciones y sentar las bases para una mayor credibilidad y confianza. Tenemos una gran oportunidad abierta para decir nuestro testimonio de trabajo en una educación innovadora y creativa, avanzamos en este objetivo hasta avizorar una meta la cual es construir escuelas amables escuelas sin miedo.

El arte para la vida

¿Cuál es la realidad de la mayoría de los niños y niñas bolivianos? Violencia, Invisibilización o estereotipo,

sobreprotección, adultización, negación, manipulación, exclusión y abandono. El niño y niña tiene un mundo interno y mundo externo, con ambos convive y desarrolla muchos aprendizajes. ¿Cómo enfrentan los niños esta realidad? Jugando, trabajando, proponiendo, escapando, creando, enfermando, transformando su realidad, se sabe que todas las enfermedades denuncian una injusticia. Cuando un niño enferma su mundo interno sufre un desequilibrio. Entonces, ¿por qué el Arte transforma?: La transformación surge de la incomodidad, de la incertidumbre, de la omisión, de la búsqueda. La transformación está unida a la creación. Allí reside el poder de la cura. Un proceso para ser curativo debe ser creativo.

El arte es el motor con el cual nace la experiencia de Educar es Fiesta, nace en contexto del cementerio donde se crea un disco con 14 canciones resultantes de los testimonios de adolescentes trabajadores. Desde entonces y gracias a un perseverante trabajo educativo, se crea la metodología de “arte para la vida”.

Por tanto, todo este recorrido, desde el teatro, la música, el circo, los títeres han permitido al niño entrar en el mundo de lo surreal que es una verdad más total y abarcativa. A través de la creación y el arte, el artista reconstruye su “autoridad”, logra hacer valer su visión de las cosas, nos deslumbra con su arte. El mundo de la creación no es otro que el de la locura temporal, con la diferencia de que se puede entrar y salir en cualquier momento. El arte permite recuperar el estado de niñez es una forma de “no estar...estando” a la vez es una forma de traer un objeto inerte y darle sentido. El arte es un juego y al niño le gusta jugar. El juego tiene un papel importante en el desarrollo de los niños y niñas. Cuando un niño empieza a jugar con arte, le produce placer, recupera energía y alegría, se relaciona con otros en forma divertida. En muchos casos el sistema convencional se opone al acto creador, por esto un artista debe romper con las reglas para crear, traspasar los límites que impone un sistema. El arte permite liberar la emoción, el cuerpo y de esa manera romper con el poder de la razón.

El circo El Tapeque fue un sueño hecho realidad. Son 10 años que hace formación en artes, difusión cultural, actuaciones diversas y comparte creaciones con contenido social y educativo. Actualmente toda esta experiencia se nutre de un compromiso autogestionario y con muchas perspectivas de seguir aportando para construir comunidades recíprocas y solidarias.



Recordando a los luchadores que cayeron

Homenaje a los caídos de la CNPZ

Pedro Marcelo Oliva Estofán

1990. Bolivia. Democracia pactada. Gobierno del Acuerdo Patriótico MIR-ADN

156
La dirección nacional colectiva del Ejército de Liberación Nacional - ELN, desde la clandestinidad y la compartimentación, a partir de un análisis de las condiciones concretas de lucha; decide, por un lado atender las necesidades de formación política de la militancia, conformando la Escuela de Formación Política - Ideológica Freddy Maemura Hurtado y, por el otro, desarrollar la campaña urbana denominada: ¡Bolivia Digna y Soberana!, con la imagen del sol naciente, través de una comisión político-militar denominada Néstor Paz Zamora, CNPZ; reivindicando de esa manera a dos de sus militantes muertos en las guerrillas de Ñancahuazú y de Teoponte, respectivamente.

La Comisión Néstor Paz Zamora del ELN inicia acciones de propaganda urbana a principios de la década de los años '90, no como un hecho aislado o secundario en la resistencia al capitalismo/neoliberalismo, pero sí en un momento de perplejidad y de reflujo popular, consciente que la violencia era una alternativa más frente a la ofensiva de la derecha.

Como respuesta, el gobierno del Acuerdo Patriótico conforma el Consejo Nacional de Organismos de Inteligencia del Estado, integrado por los departamentos de Inteligencia de la Policía, el Ejército, la Armada, la Fuerza Aérea, el Comando en Jefe y el Ministerio del Interior; con la finalidad de erradicar la subversión y dar con los autores de la campaña ¡Bolivia Digna y Soberana! y resolver el secuestro del industrial Jorge Lonsdale, ocurrido en el mes de junio.

"El Departamento II de Inteligencia del Comando General del Ejército participó en el proceso investigativo del caso 'Comisión Néstor Paz Zamora -CNPZ', en 1990(...) Cada uno de los organismos tenían funciones específicas que cumplir en el proceso de la lucha contra la CNPZ y 'rescatar con vida al industrial desaparecido' (...) Al ejército le tocó 'interrogar a los detenidos más peligrosos del grupo terrorista'. (La Razón, 17 de diciembre de 1992).

La intencionalidad de los organismos de seguridad del Estado fue la de eliminar sumariamente a los militantes de la organización clandestina, como lo demuestra el hecho del asesinato de un trabajador jardinero por parte de agentes de la policía, cuando se tomó una casa en la zona sur, bajo sospecha de ser la casa de seguridad donde se tenía secuestrado a Lonsdale. Y nadie dijo nada, porque evidentemente, se trataba de un hijo del pueblo.

Por ello, cuando se argumenta que no se es partidario de la lucha violenta, probablemente se lo hace porque no se ha enfrentado en serio al Estado.

En la madrugada del 5 de diciembre de 1990, se lleva a cabo el operativo civil/militar/policial en la calle Abdón Saavedra de la zona de Sopocachi de La Paz, donde se encontraba la última casa de seguridad de la CNPZ-ELN.

Asesores extranjeros son responsables del operativo junto a agentes de inteligencia del Ministerio del Interior, Grupo Élite con oficiales y apoyo de agentes del CEIP, oficiales de la Policía Militar y agentes del De-

"Hay derrotas que tienen más dignidad que una victoria"

JORGE LUIS BORGES

partamento II del Estado Mayor General del Ejército-EMGE, bajo el mando de Germán Linares y del ministro del Interior de ese entonces Guillermo Capobianco.

El operativo del 5 de diciembre fue filmado por el canal RTP y el video decomisado violentamente por orden de la Dirección Nacional de Inteligencia del Estado a la cabeza de Carlos Valverde Bravo. Guillermo Capobianco, ministro del Interior, justificó este hecho debido a 'normas de seguridad del Estado', evitando el conocimiento público de un registro audiovisual que mostraba claramente un asesinato a sangre fría.

Los compañeros del ELN Miguel Nothdurfter (Gonzalo), Luis Caballero (Tío Ismicho), Oswaldo Espinoza (Esteban) caídos en el operativo del 5 de diciembre de 1990, no cayeron muertos en combate, sino que fueron capturados vivos, maniatados y luego de vivir al ELN, ajusticiados. De igual manera fue torturado hasta el cansancio, posteriormente eliminado y botado en la Av. Del Poeta, Evaristo Salazar (Enrique) militante internacionalista de Perú. En 1995, el comandante Néstor Cerpa Cartolini del MRTA toma el nombre de guerra de Evaristo, en homenaje a su amigo y compañero muerto en Bolivia, para la ocupación de la Embajada de Japón en Lima.

Frente al argumento chauvinista del gobierno de entonces, como de ciertos analistas y de cierto periodismo 'amarillo' de que Miguel (nacido en Italia) y Evaristo (peruano) eran 'terroristas extranjeros', es bueno recordar la sentencia internacionalista de Simón Bolívar (venezolano) de que "el hombre no es de donde nace, sino de donde lucha" y tanto Miguel como Evaristo, lucharon hasta las últimas consecuencias, por una Bolivia Digna y Soberana.



Pedro Marcelo Oliva Estofán

Nacido en Santa Cruz. Revolucionario, militante de la vida. Acusado de atentar contra la seguridad y soberanía del Estado. Detenido del 26 de noviembre de 1990 al 24 de septiembre de 1993.

Actualmente Director General de Coordinación con Movimientos Sociales y Sociedad Civil. Ministerio de la Presidencia.

Entre los autores intelectuales y materiales de estos asesinatos están Jaime Paz Zamora (presidente de la entonces República), Guillermo Capobianco (Ministro del Interior), Raúl Loayza (Subsecretario de Régimen Interior), Carlos Federico Valverde Bravo (Director Nacional de Inteligencia del Estado y hoy periodista), Germán 'el Negro' Linares Iturralde (Jefe del CEIP con la aquiescencia y visto bueno de la Embajada de EEUU, involucrado en el asesinato del esposo de Loyola Guzmán y vinculado con el secuestro del presidente Hernán Siles Suazo) y otros torturadores como el Tcnl. Carlos Antezana Cuéllar (segundo del Negro Linares en el CEIP), asesorados por agentes de inteligencia peruanos, franceses y el español Rafael Masa González, teniente coronel de la guardia civil española, prófugo de la justicia de su país por la eliminación de vascos, por la conformación del grupo paramilitar GAL y por el delito de tráfico de drogas agravado; pero invitado especial de la socialdemocracia mirista en función de gobierno; como también, cuándo no, agentes de inteligencia (CIA) de Estados Unidos de Norteamérica.

Asimismo, el aparato represivo del Estado, estuvo so- capado legalmente entre otros, por José Nemtala Kairala(+), fiscal de partido en lo Penal, Antonio Santamaría Patón, juez Noveno de Instrucción en lo Penal, del Distrito Judicial de La Paz, Zulema Zegarra Aranda, fiscal de Distrito de La Paz y Rómulo Tórrez Balanza, médico legista del Servicio Médico Forense del Distrito Judicial de La Paz; porque en todo el proceso de captura de la CNPZ-ELN se cometieron arbitrariedades, torturas, abusos, violaciones a los derechos y garantías e incumplimiento del debido proceso. Sin embargo, también es bueno señalar que a pesar de la compartimentación, no se logró superar el talón de Aquiles del ELN: la delación y la traición.

De acuerdo con el Informe de Conclusiones sobre Diligencias de Policía Judicial, de la División de Homicidios; se ha evidenciado el encubrimiento por parte de los organismos de seguridad del Estado de delatores que, habiendo sido detenidos/as, colaboraron con los organismos de seguridad del Estado a cambio de favores económicos y/o de sacarlos/as de la lista de detenidos/as; protegiéndolos al extremo de no conocerse su identidad a nivel de las diligencias de policía judicial y de los obrados judiciales.

Así tenemos los casos de Raúl Roberto Ibargüen Chávez (hijo de Raúl Ibargüen Coronel, Chaska, guerrillero del ELN, muerto en Teoponte), quien estuvo detenido en el CEIP y en el Ministerio del Interior por al menos 10 días y de "la muchacha" que entregó a Enrique; quienes no figuran en las diligencias de Policía

Judicial y menos en los obrados, gozando de favores políticos especiales.

En el caso de Ibargüen Chávez, se sabe que por gestiones de su tío y a la vez suegro, Filemón Escobar (+), en ese entonces diputado de la IU, con Carlos Federico Valverde Bravo Director Nacional de Inteligencia del Estado; recibió de parte de éste la suma de \$us 10.000 (diez mil 00/100 dólares estadounidenses), en compensación por la 'colaboración' de su sobrino/yerno en dar con el hilo conductor que permitió a los organismos de seguridad del Estado, identificar a la organización político militar a cargo de la campaña Bolivia Digna y Soberana y a los autores del secuestro de Lonsdale; y le recomendó que viaje a México o se pierda 'hasta que las cosas se enfríen'.

Si Raúl Roberto Ibargüen Chávez no tenía que ver nada con el ELN y esa fue la razón por la cual se lo liberó, entonces ¿por qué en el documental de 2008 "Miguel N. El hombre detrás del secuestro Lonsdale", dirigido por el italiano Andreas Pichler, él relata sus actividades político-militares acerca del preparado de explosivos con Miguel Northdufter?

Ante confesión de parte, relevo de pruebas

En el otro caso, es el Cnl. Germán 'el negro' Linares, quien protege/encubre a la mujer que delata/entrega/traiciona a 'Enrique', señalando a la Comisión Legislativa: "no voy a mencionar su nombre" y relatando así la detención de Evaristo Salazar (Alejandro Escobar Gutiérrez), conocido como 'Enrique', quien fue victimado por los organismos de seguridad del Estado cuando se encontraba preso y sometido a severo interrogatorio en el que fue torturado hasta morir:

"... esta muchacha que les digo que fue amante de Lorgio – se refiere a Acasigüe-(...)con el miedo que tenía, a los dos días de su detención dice: 'Coronel, yo no puedo aguantar más, yo tenía que verme con Lorgio'(...) Llegamos a la calle 21, efectivamente no estaba Lorgio, sino el peruano 'Enrique' que en cuanto la vio la agarró de la mano y se la estaba llevando y ahí procedemos a la detención de Enrique" (...) "Como yo tenía instrucciones precisas del ministro (Lic. Guillermo Capobianco), lo llevé a la Sección II del Ejército". (Germán Linares, Declaración Informativa, fs. 11 y 12, Informe de la Comisión de Derechos Humanos del Parlamento).

Lo que se evidencia tanto con "la muchacha" y con Raúl Roberto Ibargüen Chávez, es que la delación

fue recompensada por los organismos de seguridad del Estado.

Ha transcurrido ya más de un cuarto de siglo de la tortura y asesinato de los compañeros Miguel, Luis, Oswaldo y Evaristo y las palabras de Octavio Paz reflejan con claridad meridiana, lo sucedido en la madrugada de ese 5 de diciembre de 1990.

*“La operación militar contra ellos
no fue una acción política únicamente
sino que asumió la forma casi religiosa
de un castigo de lo alto.
Una venganza divina.
Había que castigar ejemplarmente”.*

Y así fue. El efecto político de la conformación de la comisión político-militar del ELN con el nombre de Néstor Paz Zamora, se expresó en la venganza y el castigo ejemplar que su hermano, presidente de la República y directo responsable de autorizar la eliminación física de aquellos que osaron y se atrevieron recordar al país que Néstor no era patrimonio de la familia, sino del pueblo boliviano, que si bien era cristiano y que murió de inanición, lo hizo como guerrillero empuñando un arma por la liberación.

Esa osadía y ese atrevimiento no lo podía perdonar el entonces presidente, porque a diferencia de la consecuencia y ética revolucionaria de su hermano, él claudicó y ‘cruzó los ríos de sangre’ por la angurria de poder.

No permitamos que la banalidad del sistema haga que el olvido anide en nuestras memorias, ni admitamos la restauración neoconservadora de la democracia pactada. Los ‘condenados de la tierra’, las y los excluidos históricamente, están materializando el legado que nos dejó la consigna de la campaña urbana del Ejército de Liberación Nacional - ELN: ¡Bolivia digna y soberana! Las vidas y luchas de Miguel (Gonzalo), Luis (Tío Ismicho), Oswaldo (Esteban), Evaristo (Enrique) y tantas otras y otros anónimos, hijas e hijos del pueblo, no han sido en vano. Estemos conscientes que están presentes en la lucha y en las legítimas aspiraciones de nuestro pueblo, que es el suyo. No olvidemos.

Y parafraseando a Bertolt Brecht, les decimos: “¡Aparezcan por un momento, desconocidos de rostros cubiertos, y reciban nuestra gratitud!”.

Por ello, con puño en alto: Miguel, Luis, Oswaldo, Evaristo... ¡¡¡Presentes, hasta la victoria siempre!!!



VII
Sección

Ojo visor

"¿Qué es la revolución?"

De la Revolución Rusa de 1917
a la revolución de nuestros tiempos

Álvaro García Linera



Esta publicación hace un análisis del significado de la Revolución, ese hecho político-militar de las masas que toman por asalto el poder político, que demuele el viejo Estado y levanta el nuevo orden. Y alrededor de ese suceso se construirá toda una narrativa de producción de la historia futura.

A 100 años de la revolución soviética, continuamos hablando de ella porque añoramos y necesitamos nuevas revoluciones, que dignifiquen al ser humano como un ser universal.

El autor nos invita reflexionar sobre la historia de estos 100 años, lo que queda por superar, así como sus dificultades en la construcción de alianzas, sus desviaciones y sus límites.

Disponible para la venta en la Librería
de la Biblioteca del Bicentenario

161

"Los partidos de izquierda ante la cuestión indígena 1920-1977"

Huáscar Rodríguez García, Raúl Reyes
Zárate, Carlos Soria Galvarro Terán
Gustavo Rodríguez Ostría

Desde el descubrimiento de América hasta ahora, las actitudes de los intelectuales, artistas, escritores, sociólogos, antropólogos, políticos, etc., se han venido polarizando en dos posiciones: la de quienes (matices más o menos) consideran "irresoluble" el problema, invocando una repulsa del "bando" contrario y su consiguiente "eliminación", y la de quienes invocan (también con diversos matices) su coexistencia, convivencia y hasta su fusión en una "raza cósmica".

El perfil ideológico fundamental y los hitos importantes de esta obra se pueden inscribir en: la conquista, las grandes sublevaciones de fines del siglo xviii, los movimientos de fines del siglo xix, los cambios sociales de mediados del siglo xx y el momento actual.

Disponible para la venta en la Librería
de la Biblioteca del Bicentenario



"Antología de documentos fundamentales de la historia de Bolivia"

José Roberto Arze, Antologador



De tan vasta variedad de material no es fácil hacer una antología, por ello este libro se guía, como criterio general, por la idea de recoger los documentos que de alguna manera representan hitos fundamentales de la historia general de Bolivia.

Para esta antología primaron algunos criterios de inclusión como: documentos oficiales que tengan que ver con la actual Bolivia, desde la época prehispánica hasta la actualidad; leyes y decretos que han representado cambios importantes en la vida económica, social y política; y documentos ideológicos cruciales para el desarrollo de la democracia y el paso hacia el Estado Plurinacional.

Disponible para la venta en la Librería de la Biblioteca del Bicentenario

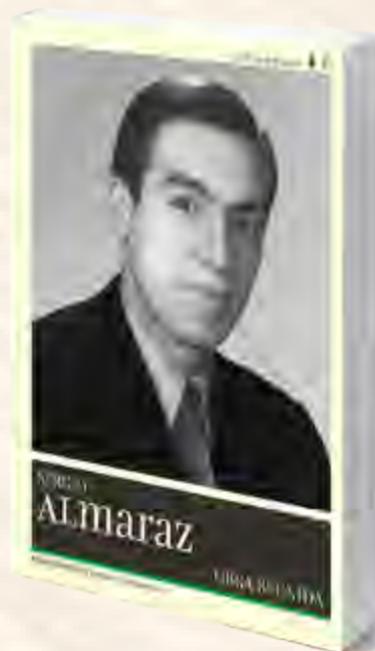
162

"Sergio Almaraz"

Obra reunida

La reflexión de Sergio Almaraz constituye una "filosofía de lo concreto". A partir del relato de acontecimientos aparentemente cerrados sobre sí mismos, se concentra en hechos puntuales y, gracias a ellos, establece rasgos constitutivos de la política y la economía nacionales. Una anécdota esboza la interpretación de un sistema, un sistema puede condensarse en una anécdota.

A Almaraz le ha tocado ser el ensayista del "tiempo de las cosas pequeñas". Las banderas de abril se han encogido, los principios y metas de la revolución se han ido relegando o abandonando: lo que podía haber sido no fue, y ya es difícil que llegue a ser.



Disponible para la venta en la Librería de la Biblioteca del Bicentenario

"Literatura contemporánea y grotesco social en Bolivia"

Javier Sanjinés C.



El autor enmarca dos épocas relevantes en la historia boliviana: la primera va de 1957 a 1964, en ella, se lee, con mayor detenimiento, la literatura de Marcelo Quiroga Santa Cruz, la producción narrativa de Oscar Cerruto y la poesía de Edmundo Camargo; en la segunda, desde 1964 hasta 1978, examina algunos sentidos de la poesía de Cerruto, los testimonios de Domitila Chungara, los cuentos de "interior mina" de René Poppe, la novela de guerrilla de Renato Prada y el cine de Jorge Sanjinés. Ante tal panorama, el grotesco deviene una categoría "necesaria" para señalar "el desmantelamiento de la cultura nacional por el Estado autoritario", pues permite analizar "la representación de las distorsiones ideológicas más fundamentales con que todo Estado moderno ha logrado legitimarse como depositario de la soberanía nacional".

Disponible para la venta en la Librería de la Biblioteca del Bicentenario

163

"Antología de la literatura infantil y juvenil de Bolivia"

Isabel Mesa Gisbert ~ Antologadora

Es fundamental para la historia de la literatura infantil y juvenil boliviana contar con una antología que permita tener un panorama general de sus escritores, obras, géneros y corrientes. Esta selección valora la calidad literaria de cada uno de los escritos, como primer criterio. En segundo lugar, considera el impacto que cada obra tuvo en los lectores y, por ende, su trascendencia en el tiempo. Finalmente, reúne en un solo volumen a autores de distintas partes del país, con talento especial para contar a los niños y a los jóvenes acerca de la diversidad cultural que tiene Bolivia y el mundo, sin subestimar a sus destinatarios.

Está dividida de manera cronológica: una primera generación de pioneros (1920-1979); una segunda generación que desarrolla el cuento regionalizado, (1980-1999); y una tercera generación que rompe con esquemas tradicionales y se abre a temáticas distintas a lo exclusivamente nacional, (2000-2015).

Disponible para la venta en la Librería de la Biblioteca del Bicentenario



Ernesto "Che" Guevara

1928 - 1967



*“No soy un libertador. Los libertadores no existen.
Son los pueblos quienes se liberan a si mismos”*

www.vicepresidencia.gob.bo



Vicepresidencia del Estado
Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional
BOLIVIA